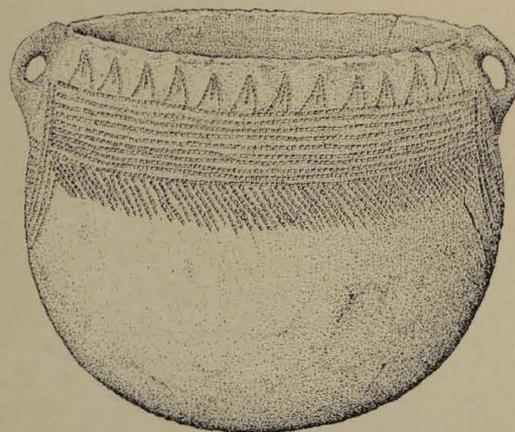


SERVICIO DE INVESTIGACIÓN PREHISTÓRICA
SERIE DE TRABAJOS VARIOS

Núm. 86

LA TRADICIÓN CULTURAL DE LAS CERÁMICAS IMPRESAS EN LA ZONA ORIENTAL DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

por
JOAN BERNABEU AUBÁN



DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE VALENCIA
1989

SERVICIO DE INVESTIGACIÓN PREHISTÓRICA
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE VALENCIA
SERIE DE TRABAJOS VARIOS
Núm. 86

LA TRADICIÓN CULTURAL DE LAS CERÁMICAS IMPRESAS EN LA ZONA ORIENTAL DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

por
JOAN BERNABEU AUBÁN



VALENCIA
1989

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE VALENCIA
SERVICIO DE INVESTIGACIÓN PREHISTÓRICA

SERIE DE TRABAJOS VARIOS
Núm. 86

Portada: vaso con decoración impresa de la Cova de les Cendres.

Depósito Legal: V-2245-1989
I.S.B.N.: 84-7795-012-1
Imprime: GRAFICUATRE, S.L.

© de la edición digital: Museu de Prehistòria de València, 2010 — ISSN 1989-0540

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	1
I. OBJETO Y MÉTODO	3
I.1. Consideraciones respecto del objeto	3
I.2. Metodología	4
I.2.1. Clasificación y tipología: los métodos estadísticos	4
I.2.1.1. Lo politético y lo monotético	4
I.2.1.2. Sistemas de clasificación y métodos estadísticos	5
I.2.1.3. Tipología y secuencias culturales	6
I.2.2. El análisis del nivel arqueológico	6
I.2.2.1. Los fragmentos	7
I.2.2.2. Las formas	7
I.2.3. Comparaciones entre niveles: El análisis secuencial y sus problemas	9
II. TIPOLOGIA CERÁMICA	11
II.1 Introducción	11
II.2. Los elementos de la descripción	12
II.2.1. Los atributos métricos	12
II.2.2. Los atributos morfológicos	12
II.3. La Tipología	13
II.4. La clase A	14
II.4.1. Grupo I: Platos y Fuentes	14
II.4.2. Grupo II: Escudillas	18
II.4.3. Grupo III: Cazuelas	20
II.4.4. Grupo IV: Tazas carenadas	20
II.5. La Clase B	23
II.5.1. Cuencos de perfil sencillo	23
II.5.2. Cuencos de perfil compuesto	23
II.5.3. Cuencos de perfil en «S»	23
II.6. La Clase C	26
II.6.1. Grupo VIII	26
II.6.2. Grupo IX: Jarros	26
II.6.3. Grupo X: Picos Vertedores	28
II.6.4. Grupo XI: Cubiletes	28
II.6.5. Grupo XII: Recipientes con cuello	31
II.6.6. Grupo XIII: Ollas	31
II.6.7. Grupo XIV	38
II.6.8. Grupo XV: Orzas y Tinajas	45
II.7. La Clase D	50
II.7.1. Grupo XVI: Botellitas	50
II.7.2. Grupo XVII: Cucharones	50
II.7.3. Grupo XVIII: Microvasos	50

II.7.4. Grupo XIX: Diversos	53
III. LA COVA DE L'OR	55
III.1. Introducción	55
III.2. El Sector J	55
III.2.1. Las decoraciones	60
III.2.2. Tecnología	60
III.2.3. Tipología	60
III.3. El Sector K	62
III.3.1. Estratigrafía	62
III.3.2. Secuencia arqueológica	64
III.3.3. El tramo inferior de la secuencia	66
III.3.3.1. Las decoraciones	66
III.3.3.2. Tecnología	67
III.3.3.3. Tipología	67
III.3.4. Comparaciones entre los sectores J y K	68
III.3.4.1. Las decoraciones	69
III.3.4.2. Tipología	69
III.3.5. El nivel K-IV	71
III.3.5.1. Las decoraciones	71
III.3.5.2. Tecnología	72
III.3.5.3. Tipología	72
III.3.6. Los niveles superiores	72
III.3.6.1. Las decoraciones	73
III.3.6.2. Tecnología	73
III.3.6.3. Tipología	74
IV. COVA DE LES CENDRES	83
IV.1. Introducción	83
IV.2. El sondeo de 1974	83
IV.2.1. Los niveles inferiores	83
IV.2.1.1. Las decoraciones	83
IV.2.1.2. Tecnología	85
IV.2.1.3. Tipología	85
IV.2.2. El nivel III	85
IV.2.2.1. Las decoraciones	86
IV.2.2.2. Tecnología	86
IV.2.2.3. Tipología	86
IV.2.3. Los niveles IV y II	86
IV.3. El sector A	86
IV.3.1. Estratigrafía	88
IV.3.2. La secuencia	88
IV.3.3. Comparaciones entre el sector A y el sondeo de 1974	90
IV.3.4. Las fases inferiores: Cendres X, IX y VIII	90
IV.3.4.1. Las decoraciones	90
IV.3.4.2. Tecnología	91
IV.3.4.3. Tipología	91
IV.3.5. Las fases Cendres VII y VI	91
IV.3.5.1. Las decoraciones	91
IV.3.5.2. Tecnología	92
IV.3.5.3. Tipología	92
IV.3.6. Las fases superiores: Cendres V y IV	93
IV.3.6.1. Las decoraciones	93
IV.3.6.2. Tecnología	93
IV.3.6.3. Tipología	93
V. LA SECUENCIA CULTURAL Y LAS RELACIONES MEDITERRANEAS	103
V.1. La diferenciación entre el Neolítico I y II	106
V.2. El Neolítico I. Las cerámicas impresas	108
V.2.1. La industria cerámica	109
V.2.1.1. Tecnología	109
V.2.1.2. Tipología	109
V.2.2. Otros elementos de la cultura material	110
V.2.2.1. El sílex	110
V.2.2.2. La industria ósea	111
V.2.2.3. Objetos de piedra pulida y concha	112

V.3. La evolución del Neolítico I	112
V.3.1. Neolítico IA: Horizonte de la cerámica cardial	114
V.3.1.1. La fase IA1	115
V.3.1.2. La fase IA2	116
V.3.1.3. Comentario	117
V.3.2. Neolítico IB: Horizonte de las cerámicas inciso-impresas	117
V.3.2.1. La fase IB1	117
V.3.2.2. La fase IB2	118
V.3.2.3. Comentario	118
V.3.3. Neolítico IC: Horizonte de las cerámicas peinadas	120
V.4. El marco mediterráneo: problemas y líneas de investigación	120
V.4.1. La cerámica impresa mediterránea	120
V.4.2. El horizonte cultural de la neolitización	121
V.4.3. El horizonte cronológico de la neolitización	127
V.4.4. Las relaciones secuenciales: el área franco-ibérica	129
V.4.4.1. El punto de partida. Los resultados del análisis de conglomerados	130
V.4.4.2. El horizonte de las cerámicas cardiales	131
V.4.4.3. El horizonte de las cerámicas inciso-impresas	132
V.4.5. Cronología absoluta	135
V.4.6. Arte neolítico y Arte Rupestre	137
V.4.7. Consideraciones finales	137
APÉNDICE I. INVENTARIO DE FORMAS CERÁMICAS	141
APÉNDICE II: CATÁLOGO DE FECHAS C-14	147
BIBLIOGRAFÍA	153
LÁMINAS	159

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo corresponde, en gran medida, a la tesis doctoral que con el título «La evolución del Neolítico en la Zona Oriental de la Península Ibérica: la tradición cultural de las cerámicas impresas», fue presentada y defendida el 1 de Marzo de 1986. El tiempo transcurrido desde su realización ha aconsejado el que acometiéramos la introducción de algunos cambios y la actualización de ciertos capítulos antes de su entrega definitiva a la imprenta; tarea que finalizamos en Febrero de 1988.

Los cambios introducidos afectan, fundamentalmente, a los siguientes capítulos y temas.

En el Capítulo IV, se han incluido los datos correspondientes a las campañas de 1985 y 1986 efectuadas en el sector A de la Cova de les Cendres y que no habíamos tratado en el trabajo original. También en este yacimiento se han añadido dos de las cuatro dataciones logradas, las que afectan a los problemas que ahora analizamos.

Asimismo, se han introducido cambios en el tratamiento estadístico dado a la comparación entre conjuntos. Su justificación, así como la explicitación de los criterios metodológicos utilizados se encuentran en el capítulo I. En el resto de los casos, las modificaciones han sido escasas y puntuales consecuencia, sobre todo, de la inclusión de los nuevos conjuntos publicados desde entonces, o la revisión de algunos de los tratados en aquella ocasión.

No se ha considerado conveniente retocar, sin embargo, el apartado referido a la relación entre el Arte Rupestre y el Neolítico (cap. V). Muchas de las cuestiones que entonces nos limitábamos a apuntar, han sido tratadas ya con suficiente amplitud en dos monografías recientemente aparecidas (MARTÍ Y HERNÁNDEZ 1988; HERNÁNDEZ *et alii*, 1988).

Tampoco hemos modificado la redacción original en lo que respecta a dos importantes temas: el medio ambiente y la economía de los grupos neolíticos analizados. Aunque en la actualidad disponemos de una mayor información sobre estos problemas, merced a la publicación de diferentes trabajos de síntesis (FUMANAL, 1986; DUPRÉ, 1988) y monografías de yacimientos (OLARIA, 1988) creemos que éste no constituye el tema esencial de nuestro trabajo que básicamente pretende ser un análisis de estratigrafía comparada basado en la industria cerámica de los primeros grupos neolíticos. Además, su inclusión, aunque impor-

tante, no modifica para nada las conclusiones obtenidas en nuestro trabajo. La correlación entre asentamientos y la correspondiente argumentación respecto de su posible pertenencia a fases cronológicas dentro de una Cultura, o a culturas diferentes, pero coetáneas, debe resolverse mediante el recurso al estudio de la cultura material, con independencia de los recursos económicos básicos utilizados por las mismas. Por ello, las referencias que a ellos aparecen al texto están siempre en función del contexto al que se refieren, completando las líneas argumentales correspondientes. El tratamiento de estas cuestiones con la necesaria profundidad deberá abordarse en el contexto de otros trabajos partiendo, tanto de los resultados aquí obtenidos, como de los proporcionados por el resto de las disciplinas de ámbito arqueológico; trabajo que en la actualidad estábamos elaborando.

Finalmente, es justo reconocer la deuda contraída durante la elaboración de este trabajo con numerosas personas e instituciones que, facilitándonos el acceso a los materiales y discutiendo las sucesivas orientaciones de nuestra investigación, han ayudado a que ésta pudiera llegar a feliz término.

Entre las instituciones, hemos de agradecer al Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia, en la persona de su director, Enrique Pla, las facilidades prestadas en el acceso a los materiales depositados en sus fondos; agradecimiento que debe hacerse extensivo al Museo Arqueológico Provincial de Alacant y al Museo Local «Camino Visado» de Alcoi, cuyos respectivos directores, Enrique Llobregat y Federico Rubio, nos facilitaron el acceso a sus colecciones.

Entre las personas, a la Dra. Milagros Gil-Mascarell Boscá quien, como directora de nuestro trabajo, aportó orientaciones y comentarios que mejoraron en buena medida la redacción original; y, finalmente, al Dr. Bernat Martí quien abrió las puertas de nuestro Neolítico a la moderna investigación prehistórica, orientando y estimulando nuestra labor investigadora hacia la Prehistoria Reciente. Sin la base teórica y metodológica de sus investigaciones precedentes, nuestro trabajo no hubiera podido siquiera plantearse.

J. Bernabeu

I. OBJETO Y MÉTODO

I.1. CONSIDERACIONES RESPECTO DEL OBJETO

El presente trabajo tiene por objeto el estudio de la secuencia cultural neolítica en la Zona Oriental de la Península Ibérica mediante el análisis de diversas variables relacionadas con las industrias cerámicas. Aunque en un principio se pretendió ampliar el estudio hasta la introducción de la metalurgia, a medida que avanzábamos en el mismo nos fuimos percatando de la necesidad de reducirlo sólo a sus fases más antiguas, aquellas que conforman nuestro Neolítico I. Dos razones, esencialmente, nos indujeron a ello:

—En primer lugar, la información de que podíamos disponer para el estudio de las etapas más recientes (Neolítico II), era considerablemente menor. Así, por ejemplo, el conjunto de formas cerámicas recuperables para este período apenas superaba las 50, cifra a todas luces escasa para intentar cualquier aproximación estadística frente a las cerca de 150 correspondientes al Neolítico I. Ello hubiera obligado, de seguir adelante con la idea original, a dotar nuestras observaciones respecto del Neolítico II de un marcado carácter de provisionalidad que no convenía a nuestros propósitos, descompensando claramente su estudio en relación con el del período anterior.

—En segundo lugar, la estratigrafía de la Cova de les Cendres ponía de relieve que la evolución de nuestro Neolítico I era considerablemente más compleja de lo que inicialmente se suponía. Lo que, en cierto modo, obligaba a dedicar un mayor esfuerzo para su correcta definición.

En estas circunstancias nos pareció más lógico no incluir aquí el análisis detallado de nuestro Neolítico II. La finalización de los trabajos actualmente en curso en la Cova de les Cendres, así como el estudio de los poblados permitirá, en un futuro no muy lejano, abordar su estudio con una base documental más sólida.

Ello, sin embargo, no puede significar la exclusión de toda referencia al Neolítico II en el presente trabajo. La definición, por contraste, entre éste y el Neolítico I, necesitaba el que pudiéramos disponer de, al menos, cierta información sobre las fases

más recientes. Es por esta razón que, tanto en la tipología, como en el análisis de las secuencias de Or y Cendres, se han incluido materiales y niveles correspondientes al Neolítico II. Asimismo, y con idéntico objetivo, se han utilizado los materiales cerámicos de dos yacimientos —la Ereta del Pedregal (PLÀ ET ALII, 1983) y la Macolla (SOLER, 1981; GUITART, 1987)—, con el fin de disponer de una muestra más representativa con la que comparar las tipologías cerámicas de los Neolíticos I y II. (vide cap. V).

La elección de la industria cerámica como base esencial para la elaboración de la secuencia responde a un simple fenómeno: son las variables cerámicas —y muy especialmente la decoración—, las que se muestran más sensibles a la hora de definir las distintas fases evolutivas. Los resultados de nuestro trabajo son buena prueba de ello. Es ésta una circunstancia que, aunque no de forma totalmente explícita, siempre ha sido asumida en el campo del Neolítico y que, en buena parte, contribuye a explicar porqué nuestro conocimiento es mucho menor en lo que concierne a las industrias lítica y ósea. Es por ello que nuestro estudio analítico se ha limitado voluntariamente al campo de la cerámica, si bien es verdad que sin olvidar totalmente al resto de los apartados de la cultura material.

Por lo que respecta a la elección del área geográfica, dos observaciones:

—En primer lugar parece evidente que la definición de toda cultura o «área cultural» prehistórica resultará, en sus límites, imprecisa; por otro lado, una aproximación a su geografía sólo puede intentarse «a posteriori», cuando el volumen de la información y el desarrollo de los estudios permitan abordar estos problemas. Partiendo de este hecho la elección del área se ha realizado tratando de cubrir dos objetivos:

1.— Que la región considerada ofreciese suficiente información sobre los problemas a tratar en nuestro trabajo.

2.— Que su extensión fuese, manteniendo el criterio anterior, lo menor posible.

—La cuestión de los límites debe entenderse, pues, de forma bastante laxa. El conjunto de yacimientos tratados aquí se encuentra en regiones geográficas distintas —desde el Bajo Aragón hasta la sierra de Cazorla, pasando por el núcleo montañoso meridional del País Valenciano—. Los límites S. y N. debieran ser Murcia y Andalucía, regiones en las que el conocimiento del

Neolítico Antiguo es escaso, y Tarragona, que conecta ya con el núcleo catalán. Por el interior los límites son mucho más imprecisos y, en general, se han considerado aquí todos aquellos yacimientos que podían ofrecer alguna información. A posteriori se ha visto que mientras unos —Cueva del Nacimiento, sierra del Segura—, ofrecían buenos puntos en común con el núcleo valenciano, otros —Verdelpino, Cuenca—, mantenían una mayor diferenciación cultural.

En suma, la cuestión de si la región comprendida entre el Ebro y el Segura forma o no una unidad cultural y con qué límites, no puede ser resuelta con la información actualmente disponible. Tan sólo podemos afirmar que el principal núcleo neolítico conocido —por número e importancia de yacimientos— se encuentra en la región montañosa que limita las actuales provincias de Valencia y Alicante; Al N. del Xuquer no conocemos, hoy por hoy un núcleo neolítico similar. El caso de Cova Fosca permanece aislado y problemático —su adscripción cultural como yacimiento plenamente neolítico es dudosa. Ello, en otras palabras, viene a significar que tanto la tipología como la secuencia cultural propuesta deben considerarse válidas tan sólo en lo que se refiere a esta región. Su extensión fuera de la misma no deja de ser una hipótesis que creemos válida en lo que se refiere a las grandes líneas evolutivas, nuestros Horizontes Culturales, presentando mayores dificultades cuando se pretende descender al nivel de Fase.

Esta distribución desigual de los asentamientos tuvo una consecuencia inmediata en la elección de aquellos que se utilizarían como base de nuestro estudio analítico, entresacados de entre los del núcleo meridional valenciano, el mejor conocido, tratando de que cumplieran dos objetivos básicos:

1.— Que su secuencia estratigráfica reflejase una evolución definida y más o menos prolongada. De este modo dispondríamos, además, de un dato de capital importancia a la hora de valorar las relaciones entre los distintos niveles: la posición estratigráfica de cada uno en sus respectivas secuencias.

2.— Que sus materiales pudieran ser revisados por nosotros, de manera que las variables utilizadas en el análisis fueran homologables en todos los casos.

Tan sólo dos yacimientos cumplían estas condiciones iniciales: la Cova de l'Or y la Cova de les Cendres; por tanto, serán sus respectivas secuencias las únicas utilizadas en el apartado analítico (Cap. III y IV). Posteriormente, sin embargo, se abordará la revisión de otros yacimientos —partiendo de los datos publicados—, con el fin de establecer en que medida nuestra secuencia queda reflejada en éstos (Cap. V).

1.2. METODOLOGIA.

A tenor de los objetivos enunciados al principio, queda claro que el presente trabajo es un estudio esencialmente centrado en el análisis de la cultura material de determinadas sociedades prehistóricas; como en todo en todo estudio de estas características se manejan aquí cierto número de presupuestos básicos que con vendrá explicitar adecuadamente desde el principio.

De manera general, podría decirse que nuestro trabajo parte de los presupuestos enunciados en su día por Clarke (1984), tanto en lo que se refiere a la definición de las «entidades» arqueológicas (tipo, cultura, etc), como a su ordenación sistemática y a su

correlación con otras entidades de carácter histórico. Sin embargo, debemos hacer una serie de puntualizaciones que mostrarán la variación, en ocasiones esencial, sufrida por los mismos, sobre todo en lo que refiere al carácter politético o monotético de los mismos.

1.2.1. CLASIFICACIÓN Y TIPOLOGÍA. LOS MÉTODOS ESTADÍSTICOS

1.2.1.1. LO POLITÉTICO Y LO MONOTÉTICO

En primer lugar, y por lo que respecta al carácter politético —carácter cuya utilización generalizada ha sido criticada por otros investigadores (WHALLON, 1978)—, debemos señalar que en realidad lo que se pretende, tanto al nivel de la taxonomía de industrias, como de la de culturas, es clasificar una serie de entidades arqueológicas observables (los artefactos y los conjuntos) de acuerdo con ciertas variables, para lo cual utilizamos un determinado sistema de conceptos, todos los cuales representan clases o clases de clases.

La clasificación se realiza especificando la significación de los conceptos clasificatorios o, lo que es lo mismo, estipulando las condiciones de pertenencia de los objetos a clases. Ello no significa, evidentemente, que los objetos clasificados en la misma clase no difieran en un buen número de propiedades (atributos o variables), sino tan sólo que dichos objetos son comparables en las variables consideradas como definitorias (concepto similar al de los atributos clave) de la clase en cuestión.

En nuestro caso, por ejemplo, el concepto tipológico de Platos se ha definido en base a tres variables: recipientes planos, abiertos y con el borde diferenciado. Todo objeto clasificado en este grupo deberá poseer estos tres atributos, pudiendo variar en bastantes otros. De idéntico modo, el Horizonte Cardial de nuestra periodización se ha definido en base a la proporción de las decoraciones cardiales y en relieve, en relación al conjunto de las decoraciones.

En resumen, los conceptos clasificatorios sólo podrán ser politéticos si atendemos al conjunto de las variables que pueden utilizarse para definir el conjunto de los objetos a clasificar; pero serán monotéticos si atendemos únicamente a aquellos atributos clave que definen la pertenencia a dicho concepto. Otra cosa será el admitir, llegado el caso, nuestras dificultades para encontrar las variables adecuadas al problema estudiado, pero de ello no creemos que pueda deducirse su inexistencia. Frecuentemente, los problemas derivados de la disparidad entre conjuntos arqueológicos provienen más del distinto valor de éstos como muestras representativas de los horizontes o culturas a los que representan, que de otra cosa. Así, por ejemplo, las diferencias observadas entre la tipología formal de dos conjuntos con, respectivamente, 100 y 20 formas cerámicas restituibles ¿expresan diferencias reales o sólo se deben a la distinta representatividad de sus muestras?; por otra parte, si admitimos la existencia de una diferenciación «funcional» entre los asentamientos, así como dentro de las diferentes áreas de un mismo asentamiento, parece evidente que ambos factores deberán tenerse en cuenta a la hora de establecer comparaciones entre las muestras obtenidas en los mismos. En nuestra opinión, sólo si ignoramos estos hechos, y consideramos en pie de igualdad todos y cada uno de los conjuntos arqueológicos, sería posible mantener la naturaleza politética de conceptos arqueológicos tales como el de Cultura o Crupo Cultural. En caso contrario, éste carácter parece más aparente que real.

Nuestra opción preferente por el modelo monotético no implica, en absoluto, la renuncia a los métodos estadísticos bivalentes o multivalentes, si bien aquí serán utilizados más como un método de contrastación de las hipótesis inicialmente formuladas por nosotros en los distintos apartados.

Así, por ejemplo, nuestro estudio secuencial del Neolítico I, se ha basado exclusivamente en el análisis de las técnicas decorativas esenciales. Posteriormente se ha comprobado, en base a criterios estadísticos, que esta suposición permite organizar secuencialmente los distintos conjuntos arqueológicos analizados. Ello no significa que ésta sea la única organización posible de dichos conjuntos —como tampoco lo es nuestra tipología cerámica para los recipientes neolíticos—, y los resultados obtenidos tan sólo nos permiten afirmar que, en base a las variables consideradas, existe una organización no casual de recipientes y conjuntos cerámicos que poseen un valor cronológico para los yacimientos y áreas estudiadas. La creencia en la existencia de clasificaciones únicas y universales de terminados objetos o conjuntos, capaces de ser utilizadas como medidas aceptables de diversos problemas, hace ya tiempo que ha sido acertadamente criticada (HILL y THOMAS, 1972).

1.2.1.2. SISTEMAS DE CLASIFICACION Y MÉTODOS ESTADÍSTICOS

De las consideraciones expuestas en el punto anterior pueden deducirse dos conclusiones:

1. Los sistemas de clasificación utilizados en este trabajo son sistemáticos; es decir, a partir de una previa jerarquización de caracteres (variables), se irán definiendo cada uno de los conceptos clasificatorios. El resultado será una clasificación sistemática, en la que los conceptos se ordenan según su nivel de generalidad y en la que los objetos clasificados pertenecen, alternativamente, a una y a todas las categorías superiores de la clasificación.

Se trata, por tanto, de un sistema de clasificación similar al propuesto por Clarke, pero obtenido de forma diferente. Así, mientras que para este autor todos los atributos, excepto los esenciales, tienen, a priori, el mismo valor, siendo tan sólo el análisis estadístico el que revelará cuáles son los atributos clave, nosotros partimos del presupuesto contrario: partiendo de una previa jerarquización de caracteres establecer la clasificación sistemática, definiendo cuales son los «atributos clave» en cada nivel, para comprobar después este extremo mediante el recurso a los métodos estadísticos adecuados. En la medida en que los objetos puedan clasificarse sin fisuras, el sistema quedará contrastado; en otras palabras: si a un mismo nivel de la escala jerárquica la extensión de todos los conceptos clasificatorios (conjunto de objetos que lo componen) forma conjuntos exhaustivos y disjuntos dos a dos, entonces la clasificación puede considerarse «real» (o contrastada) (BUNGE, 1968). Evidentemente, el significado del concepto «real» en este contexto tiene muy poco que ver con las tradicionales connotaciones que el mismo posee en la ya clásica discusión tipológica (véase, por ejemplo, el interesante capítulo introductorio de FORTEA, 1973). Para nuestra tipología cerámica, por ejemplo, carece del más mínimo interés saber si los tipos propuestos son o no los que realmente tenía en mente el artesano prehistórico. Habida cuenta de que nuestro objetivo es, tan sólo, el encontrar un medio capaz de clasificar a los conjuntos cerámicos neolíticos de una determinada región desde un punto de vista cronológico, y no el investigar sobre los mecanismos mentales de las sociedades que los crearon, lo único que debemos ser capaces de mostrar es que, con

las variables definidas (tipología, tecnología y decoración) se obtiene una clasificación de los conjuntos interpretable desde este punto de vista y con las características descritas. Para ello disponemos de dos series de datos de capital importancia: la posición relativa de cada uno de estos niveles en sus respectivas secuencias y las fechas C-14 obtenidas para los mismos.

Por otra parte, el empleo del método tipológico conlleva necesariamente el abandono del tradicional sistema de inventario y su sustitución por una serie de cuadros de fácil lectura, resumen del conjunto de hallazgos. En el presente trabajo se han utilizado dos tipos de cuadros-inventario: el de los fragmentos y el de las formas. En el caso de los fragmentos, el cuadro sólo consta de una cuantificación de los efectivos por capas y niveles referidos a diversos apartados generales, sin pretender una descripción minuciosa de los mismos, lo que se reserva para el análisis de las formas.

En el inventario correspondiente a éstas últimas, que se presenta a parte —apéndice II—, se han incluido todos aquellos fragmentos de los que ha podido establecerse el tipo o grupo tipológico al que pertenecen. Asimismo, se han incluido algunos otros que por su decoración, o por determinadas características técnicas y formales, cabe considerar como pertenecientes a recipientes distintos, aunque no haya sido posible su identificación tipológica. De este modo, el inventario podría considerarse como el número mínimo de recipientes presentes en cada nivel. Aunque lo deseable hubiera sido basar todos los cálculos estadísticos partiendo de este conjunto de recipientes, la escasez numérica de las muestras ha aconsejado la utilización primaria del conjunto de los fragmentos para establecer las relaciones de homogeneidad entre los niveles.

2. En lo que se refiere a los métodos estadísticos, dos son los utilizados por nosotros:

2.1. En primer lugar, cuando las comparaciones se han realizado nivel por nivel dentro de cada secuencia, o entre niveles dentro de un mismo yacimiento, pero siempre comparando las muestras dos a dos, hemos utilizado el test de Kolmogorov-Smirnov (SIEGEL, 1970: 186-87), si bien con la variante propuesta por Freeman (MERINO, 1980: 382-383). En este caso el problema, planteado en términos estadísticos formales, ha sido siempre el mismo:

—H₀ (hipótesis nula). Las muestras comparadas proceden de la misma población; es decir, de la misma Fase, Horizonte o Cultura.

—H₁ (hipótesis alterna o de investigación). Las muestras comparadas proceden de poblaciones diferentes.

—nivel de significación: 5%, para un test de dos colas (H₁ no es direccional) con muestras grandes ($n > 40$).

—región crítica para rechazar H₀: Dk 1.36.

Un problema esencial, ligado a la naturaleza de los datos arqueológicos, es el de la interpretación de los resultados de un test de significación.

Son de sobras conocidos los problemas que plantea la representatividad de las muestras arqueológicas recogidas a lo largo del proceso de excavación, en relación a la población a la que se supone pertenecen. Al menos tres factores deben tenerse en cuenta en este apartado:

—En primer lugar, hay que considerar el problema de la escasez cuantitativa de las muestras. En general, sólo se han utilizado para obtener estimaciones cuantitativas muestras con una $N > 40$, fragmentos decorados. Este nivel, que puede parecer excesivamente bajo, se justifica fácilmente si pensamos que, por ejemplo, los porcentajes de las técnicas decorativas esenciales se han obtenido a partir del conjunto de los fragmentos decorados; lo

que significa, habida cuenta de los porcentajes de fragmentos lisos en relación a los decorados (entre el 70/80%), que son necesarios más de 100 fragmentos por nivel para contabilizar un total de 40 fragmentos decorados.

—Otro factor de distorsión es el que se deriva de la diferente distribución espacial de los artefactos en el asentamiento. Este problema se agrava cuando lo que se compara son muestras procedentes de sondeos más o menos pequeños, como la mayoría de las aquí estudiadas. La incidencia que este tipo de distribución diferencial pueda tener en los resultados parece innegable (veáanse los resultados del test en la comparación realizada entre los sondeos J y K de la Cova de l'Or —Cap. III—); y sólo parece soslayable en la medida en que lo que se compare sean muestras procedentes de excavaciones en extensión lo que, en nuestro caso, es, hoy por hoy, impensable.

—En tercer lugar, y tal vez lo más importante, se encuentra el problema de la adecuación de las muestras al modelo estadístico subyacente al test aplicado. Nos referimos, no tanto a la exigencia de las distribuciones normales presentes en algunos test (lo que puede subsanarse con el recurso a los tests no paramétricos o, elevando el valor de N, mediante la ley de los grandes números (GARCÍA FERRANDO, 1984: 166-68), como al evidente carácter no aleatorio de las muestras arqueológicas (DORAN Y HODSON, 1975), incumpliendo, por tanto, una de las condiciones básicas establecidas en todos los modelos estadísticos que buscan la comparación entre muestras. Este problema aparece claramente cada vez que se intentan extraer conclusiones de las poblaciones a partir de la comparación entre sus muestras. Tampoco existe solución al mismo, y lo único que podemos hacer, en este sentido, es considerar las limitaciones de nuestros análisis e interpretar sus resultados de acuerdo con ellas. Probablemente, la elevación constante del número de muestras procedentes de las poblaciones comparadas acabará limitando bastante los efectos de este problema; o, al menos, eso parece desprenderse de la experiencia arqueológica.

2.2. En segundo lugar, cuando lo que se ha pretendido es comparar entre si varias muestras arqueológicas (niveles de diferentes yacimientos), con el fin de obtener una medida de proximidad o distancia, entonces hemos recurrido al análisis de conglomerados (o cluster; GARCÍA FERRANDO, 1984), técnica de análisis multivariante que permite reunir a diversos conjuntos arqueológicos en un número menor de grupos a través de diversas medidas de similitud o distancia y mediante el recurso a diversas formas de agrupamiento (DORAN Y HODSON, 1975). En nuestro caso, el método de agrupamiento utilizado ha sido el centroide, mientras que la función de distancia ha sido la euclídeana, si bien este procedimiento se ha comparado, en sus resultados, con los obtenidos con la utilización de una función de distancia basada en el coeficiente de correlación de pearson (1-r), sin que, dicho sea de paso, se hayan encontrado diferencias significativas entre ambos.

I.2.1.3. TIPOLOGÍA Y SECUENCIAS CULTURALES

Dos son las clases de entidades arqueológicas que conforman los respectivos universos del discurso objeto de clasificación en el presente trabajo: 1) el de los objetos materiales (en este caso, recipientes cerámicos); y 2) el de los conjuntos arqueológicos (en este caso, conjunto de recipientes pertenecientes a un mismo nivel arqueológico). Para cada uno de ellos, los conceptos clasificatorios empleados han sido, lógicamente, diferentes.

En el primer caso, tres han sido las clasificaciones realiza-

das: atendiendo a la decoración, a la tecnología o a la forma de los recipientes. La discusión detallada de los conceptos y métodos empleados en cada caso se expone más adelante, por lo que no los repetiremos aquí. En lo que se refiere a la clasificación de conjuntos el objetivo ha sido proceder a su ordenación temporal y espacial; es decir, a obtener la secuencia cultural del área estudiada en relación con el conjunto de las regiones mediterráneas inmersas dentro del «Grupo Cultural de la Cerámica Impresa Mediterránea». Los conceptos utilizados en este apartado son los de Fase, Horizonte, Cultura y Grupo Cultural. La diferencia entre éstos es de grado; o, por expresarlo en otros términos: la distancia entre conjuntos pertenecientes a culturas diferentes, dentro de grupos culturales también diferentes, debe ser mayor que la existente entre fases dentro de una misma Cultura, o entre culturas dentro del mismo Grupo. Ello significa que la clasificación resultante, la secuencia cultural, es, como en el caso de los objetos, sistemática y, por tanto, basada también en una previa jerarquización de caracteres. Es por esta razón, esencialmente, que hemos preferido utilizar un tipo de análisis de conglomerados que diese como resultado una clasificación jerárquica. Lógicamente, las variables sobre las cuales se basará este análisis serán distintas según lo que se pretenda sea aislar culturas, o simplemente establecer la evolución dentro de alguna de ellas. Por ejemplo, en nuestro caso hemos supuesto que la diferencia entre tres Grupos Culturales (o entre culturas de G.C. diversos) se reflejará en cambios ocurridos en las variables de orden más general (índices de clases tipológicas, o índices que involucren a más de un grupo tipológico —el de formas carenadas, etc.—); en una palabra, aquellas variables capaces de resumir, por si solas, las características de una industria en el campo considerado.

Finalmente, otro problema esencial para nuestro propósito se refiere a la representatividad de la «Cultura Arqueológica» en términos históricos. Dado que los prehistoriadores frecuentemente transgredimos el campo estricto de la clasificación de industrias y, a partir de sus resultados, pretendemos interpretar lo que significan los procesos de evolución, cambio y ruptura de la cultura material en términos históricos, estamos presuponiendo, casi siempre implícitamente, que ésta es un fiel reflejo de sociedades prehistóricas determinadas. Por expresarlo en términos de Clarke (1984: 267): «la cultura arqueológica representa el subsistema de cultura material de un sistema socio-cultural específico». Las explicaciones de la diversidad y el cambio cultural, expresadas en términos históricos, deben partir de la aceptación explícita de este «postulado de correlación», por cuanto que representa el primer paso, el del reconocimiento de esa diversidad y ese cambio cultural. En nuestro caso, la explicación respecto de la aparición de las primeras sociedades neolíticas en nuestras tierras, dentro del marco mediterráneo más general, parte de la aceptación explícita de dicho postulado como único medio de poder contrastar las distintas hipótesis.

I.2.2. EL ANÁLISIS DEL NIVEL ARQUEOLÓGICO

El tratamiento previo individualizado de cada secuencia, incluso entre sectores dentro de un mismo yacimiento, nos lleva al aislamiento y definición del nivel más bajo de generalización: el nivel arqueológico, unidad secuencial que se define por contraste con otras similares dentro de su misma secuencia. Sobre estas unidades básicas se realizará el análisis de las diversas variables con referencia a dos poblaciones diferenciadas: el conjunto de los fragmentos y el de las formas. Esta diferenciación entre fragmentos y formas obedece a una doble razón:

—En primer lugar porque, con demasiada frecuencia, el conjunto formal no proporciona una muestra lo suficientemente significativa como para obtener datos fiables.

—Después, porque generalmente, es en relación a los fragmentos que se han elaborado los diferentes cómputos estadísticos en las publicaciones consultadas; de esta forma, resultaba obligado, si se deseaba comparar los valores de las variables entre yacimientos y niveles, el contar con los porcentajes referidos a esta unidad.

1.2.2.1. LOS FRAGMENTOS

La única variable analizada dentro de este conjunto ha sido la decoración y, más concretamente, las técnicas decorativas esenciales. Dentro de éstas se han considerado las siguientes:

- CARDIAL
- IMPRESA NO CARDIAL
- INCISA/ACANALADA
- RELIEVES
- ALMAGRA
- PEINADA
- ESGRAFIADA

Los bordes decorados (con digitaciones, impresiones cardiales etc.), no se contabilizan en este apartado.

El cómputo del número de fragmentos correspondiente a cada técnica decorativa se ha realizado de modo tal que si un fragmento presentaba asociación entre dos o más técnicas, pasaba a contabilizarse por separado en cada una de ellas. Este criterio no se ha aplicado, sin embargo, a las decoraciones en relieve, que incluyen tanto a los cordones lisos, como a los decorados. En el análisis desarrollado de las decoraciones, aplicado exclusivamente en el conjunto formal, si que se ha distinguido entre los cordones lisos y los decorados. Finalmente señalar que, en el caso de recipientes formados por varios fragmentos, cada uno de éstos se ha considerado independientemente como una unidad diferenciada.

1.2.2.2. LAS FORMAS

El conjunto de las formas está constituido por:

- Los recipientes completos.
- Los fragmentos o grupos de fragmentos identificables a nivel de tipo o grupo tipológico.
- Los fragmentos o grupos de fragmentos que, aun sin poder identificar el grupo tipológico al que pertenecen, por su decoración —u otras características— puedan considerarse como recipientes distintos de los aislados en el mismo nivel arqueológico. Estos últimos aparecen representados en los cuadros-inventario con la letra «F» en el apartado «Tipo», y, lógicamente, no serán considerados en el análisis tipológico. Por el contrario, si que interesa su inclusión aquí para determinar el Número Mínimo de Recipientes (NMR) en cada nivel y, en consecuencia, la representatividad de la muestra. Por otra parte, éstos habrán de tenerse en cuenta por lo que respecta a los análisis de la decoración y la tecnología.

Los apartados analizados dentro del conjunto de las formas son: las técnicas decorativas esenciales y desarrolladas y la tecnología cerámica.

Las técnicas decorativas esenciales son las mismas que las descritas para el conjunto de los fragmentos; y el procedimiento utilizado para su contabilización, similar. Lógicamente, al ser los

recipientes las unidades consideradas ahora, cada uno de ellos puede estar formado por uno o varios fragmentos, lo que no cambiará para nada el resultado final. Las muestras así obtenidas, habida cuenta de su escasez numérica, raramente podrán utilizarse para establecer cómputos fiables y, consecuentemente, comparaciones.

El análisis de las técnicas decorativas desarrolladas consta de las siguientes variables:

1. **Mamelones.** No se considerarán aquí los mamelones aislados utilizados como el emento de prehensión. Dentro de este apartado distinguiremos entre:

1.1. *Teoría de Mamelones*, los más abundantes entre nuestros materiales.

1.2. *Mamelones Aplicados o «pastillage»* (lám VIII, 1); Es una técnica poco común entre nosotros, donde sólo hemos podido documentar un fragmento procedente de la colección Ponsell de la Cova de la Sarsa; por contra, parece una técnica más abundante en la provenza francesa (BINDER Y COURTIN, 1986).

2. **Cordones.** Se incluyen aquí todos los cordones, tanto internos como externos, aplicados o resaltados, con independencia de que, además, puedan haber sido utilizados como elementos de prehensión. Tanto los lisos como los decorados poseen amplios paralelos en el conjunto de la cerámica impresa mediterránea, si bien las decoraciones realizadas sobre éstos pueden variar de una región a otra.

2.1. *Lisos.*

2.2. *Decorados.*

3. **Impresiones Cardiales.** Las decoraciones realizadas mediante la impresión de una concha de *cardium* constituyen, sin duda, una de las técnicas decorativas más abundantes y originales de la cerámica impresa mediterránea. Su origen, junto con el de otras técnicas, se ha situado tradicionalmente (BERNABO, 1956; TINE, 1983) en el Próximo Oriente, en el arco costero que se extiende entre la Cilicia (Mersin), hasta el Líbano (Biblos). Su área de expansión, dejando a parte la esporádica aparición en la Tesalia griega, cubre el conjunto de las regiones costeras del Mediterráneo Centro-Occidental, alcanzado hasta Portugal y la costa atlántica norteafricana, aunque en proporciones y calidades que pueden diverger considerablemente de una a otra región.

Estudios realizados con anterioridad (SAN VALERO, 1942; NAVARRETE, 1976, I: 45-70) se han ocupado ya de definir las formas en que puede realizarse la impresión de *cardium*, así como las dificultades que, en ocasiones, puede presentar su distinción con respecto a otras técnicas decorativas (arrastre *cardial*-peinada; impresiones del borde-impresiones de gradina). Nosotros hemos considerado aquí tres variantes técnicas dentro de la impresión *cardial*:

3.1. *Del borde*, en las que se incluyen tanto las impresiones simples, como las dobles (lám I.1).

3.2. *Del natis* (lám I.1).

3.3. *Arrastre cardial*, cuando la impresión del borde se realiza arrastrando suavemente a éste por la superficie del recipiente (lám II). Es evidente que, en el límite, esta técnica puede confundirse con la peinada. Nosotros, en un intento por separar de modo lo más objetivo posible estas dos técnicas, hemos considerado las siguientes características como propias del arrastre *cardial*:

a. Los surcos del arrastre son generalmente ondulados.

b. Frecuentemente, éstos no son continuos, existiendo rupturas en las líneas dibujadas.

c. Casi siempre, el arrastre *cardial* se utiliza para rellenar

las superficies previamente delimitadas mediante impresiones del tipo 3.1

4. Impresiones no cardiales. Junto a las cardiales, y al mismo tiempo que éstas se constata, entre la cerámicas de nuestro primer neolítico, un conjunto de impresiones realizadas mediante una gran diversidad de instrumentos. En este aspecto, lo que ocurre aquí no es más que un reflejo de lo que sucede en otros conjuntos con impresa mediterránea, donde junto al cardial, y, en ocasiones, con una incidencia cuantitativa mucho mayor, aparecen un buen número de impresiones realizadas con los más diversos instrumentos. Nosotros los hemos agrupado en seis variantes:

4.1. De concha no dentada (lám I.2). Es un tipo muy escaso y, hasta el presente, sólo documentado en Or y Srasa. Sus paralelos con el área adriática y el Sur de Italia son evidentes, como muestran los hallazgos de Guadone (TINÉ Y BERNABÓ BREA, 1980) y Smilcic (BATOVIC, 1959), por sólo citar dos ejemplos.

4.2. De gradina (espátula dentada o peine). La impresión de este instrumento sobre la superficie del recipiente produce una decoración a base de líneas formadas por pequeñas impresiones de planta cuadrangular más o menos alargada, alternadas por zonas de similar tamaño reservadas (lám III). Ocasionalmente, esta técnica puede producir algunas impresiones cercanas a las del tipo 3.1.

Como en el caso del cardial, aunque con menor frecuencia relativa, las impresiones de gradina constituyen otro de los elementos comunes a la impresa mediterránea, donde se la denomina de muy diversas formas.

Así, en el S. de Italia recibe en ocasiones el nombre de «rocker» pequeño, y aparece por primera vez en la fase IIa de Tiné (1983), como muestra su presencia en la fase II de Rendina (CIPOLLONI, 1977-82).

En el área tirrénica y el S. de Francia, las impresiones de gradina parecen corresponder con las llamadas «decor au peigne» o «a impressions successives» (GUILAINE ET ALII, 1984: 180-82), y con el «sillon d'impressions» de Portigranes (GRIMAL, 1982; ROUDIL, 1984), cuya presencia se constata desde Arene Candide, hasta el mismo yacimiento de Leucate (GUILAINE ET ALII, 1984, fig. 14 P1A63).

Ya en la Península Ibérica, esta técnica se encuentra bien representada en aquellos yacimientos relacionables con el neolítico de cerámicas impresas, desde Cataluña (TARRÚS, 1981), hasta Andalucía (VICENT Y MUÑOZ, 1973; NAVARRETE, 1976).

4.3. De punzón, impresiones realizadas con la punta de un punzón más o menos romo (lám VIII.2).

4.4. Punto y Raya, esta es una técnica ausente, por el momento, en las industrias neolíticas valencianas, pero documentada en el neolítico andaluz (VICENT Y MUÑOZ, 1973).

4.5. Ungulaciones o Digitaciones, aplicadas directamente sobre la superficie del recipiente. Aunque presente entre nosotros, esta es una técnica poco frecuente (lám IV), en contraposición con lo que sucede en el área italiana, donde es más frecuente.

4.6. Diversas, donde incluimos a todos aquellas impresiones no clasificables en ninguno de los apartados anteriores (lám VI.1).

5. Incisiones y Acanalados (láms V y VI). Ambos tipos proceden de una misma técnica: la impresión y posterior arrastre sobre la pasta blanda del recipiente, de un instrumento más o menos grueso y apuntado. En función de la punta del instrumento y de la presión que con el mismo se ejerza, aperecerán

las incisiones finas o los anchos acanalados que, a su vez, pueden ser superficiales o profundos.

Como en el caso de las impresiones, la incisión es una técnica ampliamente representada en todo el ámbito de la cerámica impresa mediterránea; y, aunque en proporciones mucho más escasas, se encuentra presente junto a la cardial desde el inicio mismo del Neolítico en nuestras tierras.

6. Esgrafiada (lám VII.2). El esgrafiado es, esencialmente, una incisión muy fina realizada sobre la superficie del recipiente tras su cocción o secado. Se trata de una técnica decorativa ampliamente documentada en el conjunto del Mediterráneo Centro-Occidental que, sin embargo, no presenta una cronología uniforme en todas las regiones.

Así, el esgrafiado aparece ya en la transición del V al IV milenio en Italia, tanto en el Sur-estilo Matera-Ostuni (BERNABÓ BREA, 1977), como en el Norte, donde las recientes excavaciones de Arene Candide y la Pollera han puesto de relieve la existencia de una fase pre-Vbq (vasos boca cuadrada) en la que esta técnica está presente. (TINÉ, 1974; ODETTI, 1974 y 1977). Para este momento, sin embargo, las evidencias respecto de su presencia en el área franco-ibérica, son demasiado fragmentarias. Tan sólo los fragmentos de Sarsa (BERNABEU, 1982: 114) o Carigüela (NAVARRETE, 1976, I), junto a algunos escasos ejemplares franceses (VAQUER, 1977) podrían situarse, no sin dificultades, en este momento. Habrá que esperar al IV milenio a.C., para ver generalizarse esta técnica al conjunto del Mediterráneo Centro-Occidental.

Con todo, en un primer momento el esgrafiado parece todavía reducido a determinadas regiones. Así, lo encontramos durante la primera fase Vbq (BAGOLINI Y BIAGI, 1977), aunque de modo desigual a juzgar por los resultados obtenidos en la Grotta della Pollera, donde esta técnica es rara durante el Vbq; o en el Isolino de Varese, donde está prácticamente ausente (GUERRESCHI, 1976-77). Asimismo, tampoco se documenta dentro del llamado grupo de la cerámica linear, en la primera mitad del IV milenio a.C. (CREMONESI, 1977).

Lo mismo sucede en Italia meridional donde, dentro de los grupos con cerámica bicroma, el esgrafiado está prácticamente ausente en la fase antigua de la Cultura de Ripoli (CREMONESI, 1977), mientras que en los niveles correspondientes de la acrópolis de Lípári se encuentra bien representado (BERNABÓ BREA Y CAVALIER, 1977); todo ello sin olvidar la perduración del estilo Matera-Ostuni, de acuerdo con el esquema propuesto por Tiné (1978) para el Neolítico de la Basilicata.

Paralelamente, se desarrollan en el S. de Francia el Epicardial y los diversos grupos pre y proto-chasenses, entre los cuales tan sólo el grupo de Bize (GUILAINE, 1976-77) presenta significativamente la técnica del esgrafiado. Algo similar sucede en el Península Ibérica, en la que esta técnica esta ausente durante la primera mitad del IV milenio a.C.

Con posterioridad al 3.500 a.C. el esgrafiado parece difundirse entre las diversas culturas de la península italiana y del S. de Francia. Así, lo encontramos en el Chasense francés (VAQUER, 1975), en la cultura de la Lagozza (BAGOLINI Y BIAGI, 1977); en la fase avanzada de la cultura de Ripoli (CREMONESI, 1977); y en la cultura de Diana (CAVALIER, 1979).

Es con este horizonte con el que cabría relacionar la mayoría de las cerámicas esgrafiadas encontradas en el País Valenciano (BERNABEU, 1982). Lo mismo cabría decir de Cataluña, donde el reciente hallazgo de la Bassa (TARRÚS ET ALII, 1982) vendría a confirmar lo que ya dejaban suponer los crecientes hallazgos de tipo chasense en esta región.

En Andalucía, por el contrario, no disponemos de buenos paralelos para estos tipos cerámicos comunes al resto del área mediterránea peninsular durante la segunda mitad del IV milenio a.C.. Habrá que esperar a que se publiquen las recientes excavaciones de yacimientos andaluces, algunos de los cuales presentan niveles caracterizados por esta técnica decorativa (PELLICER Y ACOSTA, 1982), antes de entrar a valorar su posible relación con los conjuntos citados.

7. Peinada (lám VII.1). Ya hemos expuesto, al hablar del arrastre cardial, las dificultades que en ocasiones presenta la diferenciación entre ambas técnicas, así como los criterios utilizados para diferenciarlas.

Aunque aquí consideraremos al peinado como una técnica decorativa, no ignoramos las discusiones en torno a si debe considerarse, antes que nada, el resultado de un tratamiento especial de las superficies (MARTI ET ALII, 1980: 151). No cabe duda de que la disposición anárquica y cubriendo toda la superficie de los recipientes de este peinado invita a considerar, antes que nada, dicha posibilidad.

Sin embargo, este detalle no varía para nada el valor cronológico de estas cerámicas que es, en última instancia, la razón por la cual nos hemos decidido a contabilizarlas junto con el resto de las técnicas decorativas. Con todo, sus valores no serán tenidos en cuenta a la hora de hallar porcentaje total de cerámicas decoradas en relación a las lisas.

La posición cronológica de estas cerámicas en relación a la secuencia neolítica valenciana ha sufrido diversos avatares. Así, Pericot (1945), a propósito de la Cueva de la Cocina, las suponía anteriores a las impresas cardiales y representativas de la primera fase neolítica peninsular. Posteriormente, la revisión de este yacimiento, junto con la utilización de los nuevos hallazgos (FORTEA, 1971), hizo retroceder el peinado hasta una posición cronológica que se mantendría hasta la actualidad: el Neolítico Final y Eneolítico.

Fue el mantenimiento exclusivo de esta posición cronológica el que hizo afirmar a Asquerino (1978), en base a la asociación sobre un mismo recipiente de las técnicas cardial y peinada, la cronología eneolítica de la primera. Esta opción, sin embargo, fue acertadamente criticada por Martí, quien propuso que la solución a este problema debería pasar por el envejecimiento de la cronología atribuida a las peinadas (MARTI ET ALII, 1980: 151-52). Esta hipótesis ha sido recientemente confirmada por la estratigrafía lograda en el sector A de la Cova de les Cendres, donde puede verse cómo la cerámica peinada está presente, aunque en proporciones escasas, desde un momento cardial avanzado, con lo que no resultaría extraña su asociación ocasional con esta técnica. Por otra parte, también pudo corroborarse allí cómo el máximo desarrollo del peinado viene a coincidir con los momentos centrales del IV milenio a.C., obligando con ello a revisar la cronología tradicionalmente aceptada para las mismas.

8. Almagra. En el País Valenciano y, en general, en toda el área franco-ibérica, excepto Andalucía, la cerámica a la almagra —con engobe o pintada (NAVARRETE, 1976, I: 71-74)— es muy escasa. No vamos a entrar, por tanto, en los problemas relativos a su origen y evolución (NAVARRETE, 1976; ARRIBAS Y MOLINA, 1979). Tan sólo puntualizaremos que, independientemente de los focos orientales tradicionalmente considerados, las cerámicas con engobe rojo están presentes también en el ámbito de la cerámica impresa del S. de Italia (CIPOLLONI, 1975), por lo que bien pudieran considerarse una parte del conjunto corres-

pondiente a la impreza mediterránea que alcanzará, con la cultura de las cuevas andaluza, su máximo desarrollo.

9. Pintada. La cerámica pintada, generalmente con tonalidades rojas, no aparece en nuestras tierras hasta los momentos finales del Neolítico, probablemente dentro ya del III milenio a.C., en claro paralelismo con lo que sucede en el área del SE. peninsular (Bernabeu, 1982).

10. Bordes decorados.

Como en los casos anteriores, los recipientes que asocien varias de estas técnicas se contabilizarán por separado en cada una de ellas.

En el apartado tecnológico tan sólo se han seleccionado aquellas variables fácilmente observables y objetivables: grosor de paredes y tratamiento de superficies. La combinación de éstas ha dado lugar al establecimiento de los siguientes grupos tecnológicos:

1. Cerámicas finas (grosor igual o inferior a 6.5 mm).

1.1. Cuidadas (Espatuladas o bruñidas).

1.2. No Cuidadas.

2. Cerámicas medias (Grosor entre 6.5 y 9 mm).

2.1 Cuidadas.

2.2 No cuidadas.

3. Cerámicas gruesas (Grosor superior a 9 mm).

3.1. Cuidadas.

3.2. No Cuidadas.

Un aspecto interesante lo constituye la relación entre la decoración y los grupos tecnológicos. A través de su análisis se pretende investigar hasta qué punto es posible hablar de una «vajilla de calidad» dentro de una industria cerámica dada.

Lógicamente, el análisis tecnológico tal y como se ha definido es parcial, y necesariamente deberá completarse con los resultados obtenidos de los análisis de laboratorio sobre pastas y desgrasantes, tal y como ya se ha realizado en algunos yacimientos valencianos (GALLART, 1980) y andaluces (NAVARRETE Y CAPEL, 1977 y 1980).

En el apartado tipológico, las variables utilizadas son las clases, grupos y tipos cerámicos, todos los cuales se definen en el capítulo II.

I.2.3. COMPARACIONES ENTRE NIVELES. EL ANÁLISIS SECUENCIAL Y SUS PROBLEMAS

Una vez realizado el estudio analítico anteriormente expuesto, el siguiente paso ha consistido en proceder a las oportunas comparaciones entre los niveles con el fin de establecer sus respectivas relaciones de homogeneidad.

La necesidad de disponer de una muestra lo suficientemente amplia para considerar a los diversos valores porcentuales como significativos y proceder a su utilización estadística, ha obligado a basar nuestro estudio secuencial, la mayoría de las veces, en los resultados proporcionados por una sola variable: las técnicas decorativas esenciales analizadas en el conjunto de los fragmentos. Los estudios técnicos y tipológicos tan sólo han podido utilizarse para establecer las diferenciaciones entre nuestros Neolítico I y II, así como para caracterizar culturalmente al primero de ellos. Por otra parte, la evolución de las técnicas decorativas esenciales se ha revelado como un instrumento especialmente eficaz para abordar el estudio secuencial dentro del Neolítico I. Tan sólo cuando dispongamos de una más amplia base documental será posible establecer, dentro de cada cultura, la evolución en los campos tecnológico y tipológico.

Para el establecimiento de la secuencia cultural de nuestro neolítico, hemos seguido, con las modificaciones anteriormente expuestas, las propuestas de Clarke (1984) en lo tocante a la definición de las entidades comúnmente involucradas en el análisis arqueológico.

Los resultados de su aplicación han venido a modificar la visión que hasta ahora se tenía de la evolución del Neolítico, basada en la sucesión de tres grandes etapas (MARTI, 1978 y 1982; BERNABEU, 1982):

—un Neolítico Antiguo, caracterizado por la cerámica cardial.

—un Neolítico Medio, con cerámicas incisas e impresas no cardiales.

—un Neolítico Final, con cerámicas esgrafiadas y lisas.

Aunque en ningún momento se explicitaba convenientemente, implícitamente podía suponerse que estas tres etapas conformaban otras tantas culturas neolíticas diferenciadas, de modo similar a como ocurre, por ejemplo, en el S. de Francia, donde la denominación «Neolítico Medio» se aplica exclusivamente al Chasense, agrupándose los diversos cardiales y epicardiales en un Neolítico Antiguo. De ahí la opinión contraria de algunos investigadores a incluir al Epicardial en un Neolítico Medio (GUILAINE, 1984), tal y como propusimos no hace mucho (BERNABEU, 1982).

Hemos de reconocer que la crítica es, desde este punto de vista, acertada; y que, como parece demostrar nuestro propio trabajo, los tiempos neolíticos no verán en nuestras tierras más que el nacimiento y desarrollo de dos grandes culturas a las que hemos denominado, respectivamente (vide cap. V):

—Neolítico I, que equivaldría a los anteriores Neolítico Antiguo y Medio, evolucionando hasta la mitad del IV milenio a.C., aproximadamente.

—Neolítico II, que equivaldría al anterior Neolítico Final, si bien con la matización de su perduración en horizontes cronológicos claramente eneolíticos, al menos hasta la aparición del vaso campaniforme (BERNABEU, 1984 y 1986).

Las relaciones de ambas apuntan, como ya expusimos en otra ocasión (BERNABEU, 1982), hacia el conjunto de las culturas neolíticas que se desarrollan en el área franco-ibérica, y pueden comprenderse ventajosamente dentro del concepto de «Grupo Cultural».

En el caso del Neolítico I, objeto del presente trabajo, éste se inscribe perfectamente dentro de lo que podría denominarse «grupo cultural de la cerámica impresa mediterránea», conjunto de culturas que caracterizan al Neolítico inicial del Mediterráneo Occidental, desde el S. de Italia y el Adriático, hasta Portugal y el N. de Africa.

Con un desarrollo homotaxial al Neolítico I existen en la zona oriental de la Península Ibérica un grupo de yacimientos que no son culturalmente asimilables al Neolítico. Nos referimos a aquellos yacimientos cuya ocupación remonta al Epipaleolítico y que presentan ahora algunas influencias neolíticas más o menos escasas. Ni su cultura material ni su sistema económico son equiparables a los propios del Neolítico I; culturalmente —y a excepción de los problemáticos casos de la Cova de les Malladetes y la Cova Fosca (FORTEA ET ALII, 1987; FORTEA Y MARTI, 1984-85)—, todos ellos se relacionan con el Epipaleolítico Geométrico en sus fases más avanzadas (Cocina III y IV). Las diferencias más notables entre éstos y los yacimientos propios del Neolítico I han sido ya señaladas en otras ocasiones (FORTEA, 1973; JUAN CABANILLES, 1984 y 1985; MARTI ET ALII, 1987), y pueden resumirse en las siguientes:

GEOMETRICO TARDIO (COCINA III)

- Ausencia de prácticas agrícolas.
- Domesticación animal ausente (Botiquería y Costalena) o poco importante (Cocina: 1.7/3.25%).
- I. Lítica:
 - Triángulos superiores a trapecios.
 - Técnica del microburil.
 - Componente laminar escaso.
 - Ausencia de taladros.
 - I. cerámica generalmente escasa y poco diversificada
 - I. ósea poco desarrollada.

NEOLITICO IA

- Agricultura documentada: Elementos hoz molinos; macrorrescos cereales (Or, Sarsa y Cendres).
- Fauna doméstica importante: Or (75.5%); Sarsa (62.1%)
- I. Lítica:
 - Trapecios superiores a triángulos
 - Ausencia de microburiles.
 - Componente laminar elevado.
 - Presencia de taladros.
 - I. cerámica abundante y variada.
 - I. ósea abundante y de variada tipología.

A la vista de tan mardacas diferencias no parece que pueda aplicarse el calificativo «Neolítico» a los yacimientos tipo Cocina. El concepto de «Geométrico Tardío en proceso de neolitización» convendría mucho mejor a sus peculiaridades; bien entendido que con ello no se pretende juzgar el resultado final de dicho proceso que, como veremos, dista mucho de ser homogéneo.

En consecuencia, la cultura material descrita en el presente trabajo es tan sólo aplicable a los yacimientos culturalmente neolíticos. No tiene por qué serlo —y de hecho no lo es— en el resto de los casos. Ello no significa que no pueda establecerse una relación entre éstos y los asentamientos de tradición epipaleolítica, sino tan sólo que ambos deben entenderse como pertenecientes a culturas diferentes, con tradiciones materiales y sistemas tecnológicos diversos. En otras palabras, no podemos utilizar los yacimientos del Geométrico Tardío para describir las características culturales o la evolución del Neolítico I; por tanto, las correlaciones establecidas a lo largo del presente trabajo no deben entenderse más que como lo que son: aproximaciones cronoló-

gicas entre secuencias de culturas distintas que conviven en una misma región; correlaciones que es posible establecer a partir de un elemento común: la cerámica.

Finalmente, con el fin de clarificar los cambios en la nomenclatura, a los que continuamente haremos referencia en las páginas siguientes, se ha estimado conveniente mostrar la relación entre nuestra anterior propuesta secuencial (BERNABEU, 1982), y la actual.

BERNABEU, 1982

- Neolítico Antiguo I.
- Neolítico Antiguo II.
- Neolítico Medio.
- Fase no identificada.
- Fase no identificada.
- Neolítico Final I.
- Neolítico Final II.

SECUENCIA ACTUAL

- Neolítico IA1.
- Neolítico IA2.
- Neolítico IB1.
- Neolítico IB2.
- Neolítico IC.
- Neolítico IIA.
- Neolítico IIB.

II. LA TIPOLOGÍA CERÁMICA

II.1. INTRODUCCIÓN

La elaboración de tipologías cerámicas prehistóricas de carácter general o parcial (restringidas a determinadas culturas o regiones) es un hecho cada vez más generalizado en la bibliografía reciente. Sin ánimo de ser exhaustivo, baste recordar aquí las propuestas de Guerreschi (1971-72) para la prehistoria italiana; de Vaquer (1975) para el Chasense francés; de Arribas y Molina (1979) para el poblado de Montefrío; de Tavares y Soares (1976-77), para Portugal; y de Borrello (1984) para la Lagozza. Todas ellas parten, para su elaboración, de dos clases de datos:

- los datos métricos.
- los datos tipológicos o formales.

Tomando como punto de partida estos estudios se han elaborado en el País Valenciano dos sistematizaciones tipológicas que afectan, a la Ereta del Pedregal una (PLA ET ALII, en prensa), y al conjunto del Horizonte Campaniforme la otra (BERNABEU, 1984). Dada la secuencia cultural establecida para el poblado de la Ereta del Pedregal (PLA ET ALII, 1983), puede decirse que, en su conjunto, estas tipologías incluyen desde el final del Neolítico hasta los inicios de la Edad del Bronce.

Aunque nuestro estudio parte de los métodos y resultados de aquellos trabajos, la incorporación de un importante volumen de materiales propios del Neolítico obligaba a la revisión de las tipologías resultantes, adecuándolas a las nuevas necesidades, es decir, a la confección de una nueva tabla tipológica. Ante ello se nos planteó una disyuntiva:

- O bien se decidía la elaboración de una tipología nueva, cuya validez estaría limitada al periodo ahora estudiado,
- O bien, por el contrario, se intentaba la confección de una tabla tipológica que cubriese la evolución del área estudiada entre los inicios del Neolítico y la Edad del Bronce.

En nuestra opinión, esta última posibilidad —que, esencialmente, significaba refundir en una sola las dos sistematizaciones anteriores, con las necesarias modificaciones que diesen cabida a los nuevos conjuntos cerámicos— ofrecía más ventajas que la primera; entre otras, la de permitir un estudio evolutivo de la

tipología cerámica, una de las bases esenciales para la posterior elaboración de la cronología relativa.

Ello significa que el objetivo final perseguido por nuestra tipología cerámica no es otro que el de intentar establecer, en base a la misma, las diferenciaciones cronológicas y espaciales que sin duda existieron en la cultura material de los grupos humanos presentes en la Zona Oriental de la Península Ibérica, entre el Neolítico y la Edad del Bronce.

Pero, como ya se ha puesto de relieve, este objetivo no se realiza única y exclusivamente a partir de la tipología formal, sino que también se han utilizado las clasificaciones por técnicas decorativas y por variables tecnológicas. Es más, la propia lista-tipo que proponemos nunca se utilizará, globalmente, para proceder a comparaciones entre conjuntos; y ello por una razón: Habida cuenta de la extensión de la misma, así como de la dificultad para identificar los fragmentos cerámicos más allá del nivel de grupo tipológico, es perfectamente normal suponer que una buena parte de los conjuntos arqueológicos poseerán un valor «0» en la mayoría de los tipos y subtipos definidos.

En consecuencia, nuestra tipología tiene, en primer lugar, un carácter descriptivo: constituye un procedimiento más adecuado que los clásicos inventarios para presentar la información de manera clara y resumida, facilitando así una rápida lectura de la misma; pero, además, proporciona la base para la extracción de ciertos índices que sí pueden utilizarse ventajosamente para la comparación entre conjuntos arqueológicos. Estos índices son:

1.— Los incluidos en lo que hemos denominado «*Estructura Tipológica Esencial*», que indican la proporción de recipientes de cada Clase, en relación al total de los identificados. En realidad, los tres más importantes corresponden con los de las Clases A, B y C, que se han revelado como indicadores eficaces de los cambios ocurridos a un nivel más general; es decir, los que afectan a la diferenciación entre culturas pertenecientes a grupos culturales diferentes; pero, probablemente, no se muestran igual de eficaces si lo que se pretende es hallar diferenciaciones regionales (culturas dentro de los mismos grupos culturales, facies, etc.).

2.— Otro índice general que, como los anteriores, hemos utilizado para diferenciar entre nuestros Neolítico I y II, es el *Índice de Formas Carenadas (I.C.)*, que refleja la proporción de formas carenadas en un conjunto industrial dado.

Lo que hemos denominado «Estructura Tipológica Desarrollada» corresponde con los índices industriales tomados al nivel de grupo tipológico. En el presente trabajo, su utilización es meramente descriptiva; sin embargo, resulta evidente que también entre ellos debieron producirse cambios. Tal es el caso, por ejemplo, del grupo IX, mucho más numeroso y variado durante nuestro Neolítico II.

Una de las modificaciones más importantes con respecto a las anteriores sistematizaciones ha sido la ordenación de la tipología final en CLASES, GRUPOS, TIPOS y SUBTIPOS, de modo tal que la pertenencia de dos artefactos al nivel más general de la clasificación (la clase tipológica), se define únicamente por la posesión de un atributo, considerado como esencial, pudiendo variar entre sí en un buen número de otros, considerados como secundarios; dicho atributo es el Índice de Profundidad (IP), variable que puede considerarse como una especie de indicador de las proporciones de un recipiente.

La introducción, por nuestra parte, de este nivel más general en la clasificación de la industria cerámica obedece, esencialmente, a una razón de orden práctico: su eficacia como indicador de cambios evolutivos, sobre todo a nivel macrotemporal. Se podría añadir que, además de esto, el concepto IP posee un muy genérico valor funcional por cuanto que, evidentemente, las proporciones de un recipiente se encuentran en estrecha relación con la función a la que está destinado. Así, por ejemplo, todos los grupos de la Clase C —a excepción del grupo VIII, que probablemente incluye tipos con una valor social, más que funcional (vasos campaniformes, y, probablemente, los vasos carenados con decoración esgrafiada)— se relacionan con funciones de transporte y almacén de líquidos y sólidos, o son recipientes de cocina o parecen especialmente diseñados para beber. En cualquier caso, se trata siempre de recipientes profundos o muy profundos, abiertos o cerrados, grandes o pequeños, pero difícilmente aptos para, por ejemplo, comer. Por el contrario, entre la clase A —recipientes planos o muy planos— no encontraremos nunca formas cerradas, mientras que, sin embargo, son típicos de esta clase los platos, las fuentes y las escudillas, cuya relación con la alimentación parece evidente.

En base a este criterio hemos establecido cuatro clases, A, B, C y D, la última de las cuales agrupa a recipientes con IP diversos, bien de tamaño muy pequeño (microvasos, botellitas, etc.), bien con formas para las que no tiene sentido la aplicación del IP (cucharones, tapaderas). Lógicamente, la tipología que ahora proponemos no constituye más que un primer intento de sistematización que necesariamente habrá de ser completado en futuras investigaciones. Téngase en cuenta, por ejemplo, que no hemos podido manejar un corpus lo suficientemente amplio de nuestro Neolítico II, con lo que los grupos y tipos de este período se encuentran, pues, infrarrepresentados en la lista.

Por otra parte, si los estudios del Neolítico deben dirigirse por la vía de la profundización en las secuencias regionales, no cabe duda de que necesitaremos poner a punto las sistematizaciones tipológicas convenientes con el fin de que las comparaciones puedan realizarse sobre una base lo más objetiva posible. Sólo así, la estratigrafía comparada podrá proporcionar los elementos de juicio necesarios para establecer las diversas secuencias y culturas regionales.

II.2. LOS ELEMENTOS DE LA DESCRIPCIÓN

Toda tipología, como paso previo obligado, necesita establecer los elementos de morfología descriptiva sobre los cuales basará posteriormente su clasificación.

En otras palabras, se trata de definir los atributos y las frecuencias o estados de los mismos. Todos los definidos en este apartado, a excepción de la forma del cuerpo, se han tabulado en los cuadros de inventario que se presentan en el apéndice II.

II.2.1. LOS ATRIBUTOS MÉTRICOS

A) El diámetro de la boca (Db).

B) El diámetro máximo (Dm).

C) La altura (H).

D) El índice de abertura (IA), resultado de dividir el Db por el Dm. Para mayor comodidad, el resultado se ha multiplicado por 100. De este modo, el valor alcanzado por este índice no podrá ser nunca superior a 100, cuando el Db y el Dm coincidan. De acuerdo con sus resultados, los recipientes pueden clasificarse en:

1.1 Abiertos. IA = 100.

1.2 Poco cerrados. IA situado entre 80 y 99.

1.3 Cerrados. IA situado entre 60 y 79.

1.4 Muy cerrados. IA menor que 60.

E) El índice de profundidad (IP), resultado de dividir H por el Dm, multiplicando el resultado por 100. Se trata, pues, de una medida que proporciona información sobre las proporciones de los recipientes. De acuerdo con sus valores, hemos establecido cinco categorías de recipientes:

1.1. Muy planos, con un IP igual o inferior a 30.

1.2. Planos, con un IP entre 31 y 45.

1.3. Poco profundos, con un IP entre 46 y 70.

1.4. Profundos, con un IP entre 71 y 90.

1.5. Muy profundos, con un IP mayor que 90.

II.2.2. LOS ATRIBUTOS MORFOLÓGICOS

A) El Labio, extremo superior del borde, cuello o pared no diferenciada del recipiente. Se han considerando las siguientes variantes:

1. Redondeado.

2. Sobreelevado.

3. Ondulado.

4. Con reborde interno.

5. Aplanado.

6. Engrosado.

6.1. Interno.

6.2. Externo.

6.3. Doble.

7. Biselado.

8. Truncocónico.

9. Triangular o reforzado.

B) El Borde, parte superior diferenciada de la pared del recipiente en contacto con el labio. Cuando alcanza un cierto tamaño pasa a denominarse cuello. En este último caso puede existir,

además del cuello, un borde diferenciado. Se han considerado las siguientes variantes:

0. No diferenciado.
1. Diferenciado.
 - 1.1. Recto o reentrante.
 - 1.2. Saliente.
2. Cuello corto.
 - 2.1. Recto o reentrante.
 - 2.2. Saliente.
3. Cuello largo.
 - 3.1. Gollete (recto o reentrante).
 - 3.2. Saliente.

C) **El Cuerpo**, parte situada entre el labio, borde o cuello y la base del recipiente. De acuerdo con su forma, hemos considerado las siguientes variantes.

1. Simples.
 - 1.1. Cilíndricos.
 - 1.2. Truncocónicos.
 - 1.3. Truncocónicos invertidos.
 - 1.4. Hemisféricos.
 - 1.5. Globulares.
 - 1.6. Elipsoidales.
2. Compuestos.
 - 2.1. Bicónicos.
 - 2.2. Carenados.
 - 2.3. con Hombro.

D) **La Base**, con las siguientes variedades:

1. Convexa.
2. Cónica.
3. Plana.
4. con Pie diferenciado.
 - 4.1. Macizo.
 - 4.2. Anular.

E) **Los Elementos de Prehensión**, cuyo análisis se ha efectuado de acuerdo con tres variables.

I. **Número.**

II. **Localización.**

1. Bajo el borde
2. En el tercio superior.
3. Hacia la mitad del recipiente.
4. En la mitad inferior.

III. **Tipología.**

1. Cordones.
2. Cordones perforados.
3. Mamelones.
4. Mamelones perforados.
5. Lengüetas.
6. Perforaciones de suspensión.
7. Asas pitorro.
 - 7.1. Horizontales.
 - 7.2. De puente perforado.
8. Asas de túnel.
 - 8.1. Horizontales.
 - 8.2. Verticales.
9. Mangos.
10. Asas planas tipo «cazoleta»
11. Asas de Cinta.
 - 11.1. Horizontales.
 - 11.2. Verticales.
 - 11.3. Sobreelevadas.
12. De cinta con apéndice lenticular.
13. De cinta con resalte basal.
14. Asas Anulares.

14.1. Horizontales.

14.2. Verticales.

15. Asas bi o trilobuladas.

II.3. LA TIPOLOGÍA

Para la elaboración de la presente tipología se han tenido en cuenta, además de los conjuntos analizados en los capítulos III y IV, los materiales procedentes de los siguientes yacimientos:

—Cova de la Sarsa, colección depositada en el Museo de Prehistoria de Valencia e inventariada en su día por Martí (1978 a).

—Cova de l'Or, materiales procedentes de las campañas anteriores a 1974. Colección depositada en el Museo de Prehistoria de Valencia.

—Ereta del Pedregal (PLA ET ALII, en prensa).

—Cova d'en Pardo, colección depositada en el Museo Arqueológico Municipal de Alcoi y revisada por nosotros.

—Cova Ampla del Montgó, colecciones depositadas en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante y en el Museo de Prehistoria de Valencia.

—Materiales procedentes de diversas necrópolis y poblados de cronología campaniforme estudiados por nosotros en una anterior ocasión (BERNABEU, 1984).

La lista tipológica que proponemos es:

—CLASE A.

—Grupo I. *Platos y Fuentes.*

- I.1. Platos de borde reentrante.
- I.2. Platos de borde saliente (vuelto).
- I.3. Platos de borde engrosado.
- I.4. Fuentes de borde saliente.
- I.5. Fuentes de paredes rectas o reentrantes.
- I.6. Fuentes con hombro.

—Grupo II. *Recipientes planos de perfil sencillo.*

- II.1. Escudillas
- II.2. Escudillas de perfil reentrante.

—Grupo III. *Cazuelas.*

—Grupo IV. *Escudillas (o tazas) carenadas.*

—CLASE B.

—Grupo V. *Cuencos de perfil sencillo.*

- V.1. Hemisféricos.
- V.2. Globulares.
- V.3. De base plana.
- V.4. Con labio truncocónico.

—Grupo VI. *Cuencos de perfil compuesto.*

—Grupo VII. *Cuencos de perfil en S.*

—CLASE C.

—Grupo VIII.

—VIII.1. Vasos carenados.

VIII.1a. Barçella.

VIII.1b. Montgó.

VIII.1c. En Pardo.

—VIII.2. Vasos con hombro.

—VIII.3. Vasos de panza elipsoidal.

—VIII.4. Vasos de perfil en S.

- VIII.5. Vasos campaniformes.
- Grupo IX. Jarros.
- IX.1. Cilíndricos de base plana.
- IX.2. Globulares con cuello.
- IX.3. Bicónicos muy profundos.
- Grupo X. Picos vertedores.
- X.1. Con asa pitorro.
- X.1a. Con cuello.
- X.1b. Base plana.
- Grupo XI. Cubiletes.
- XI.1. Cilíndricos.
- XI.1a. Base plana.
- XI.1b. Base convexa.
- XI.2. Truncocónicos.
- XI.2a. Base plana.
- XI.2b. con pie..
- Grupo XII. Recipientes con cuello.
- XII.1. Pequeños.
- XII.1a. Cuello corto recto o reentrante.
- XII.1b. Cuello exvasado y en ángulo.
- XII.1c. Con Gollete.
- XII.2. Cántaros y Anforoides.
- XII.2a. Cuello recto o reentrante.
- XII.2b. Elipsoidales
- XII.2c. Base cónica.
- Grupo XIII. Ollas.
- XIII.1. Globulares.
- XIII.1a. Base convexa.
- XIII.1b. Base plana.
- XIII.2. Bicónicas.
- XIII.3. Borde diferenciado.
- XIII.3a. Recto o Reentrante.
- XIII.3b. Perfil en S.
- XIII.3c. Exvasado.
- XIII.3d. Engrosado.
- XIII.3e. Reforzado.
- Grupo XIV.
- XIV.1. Truncocónicos.
- XIV.1a. Base plana.
- XIV.1b. Base convexa.
- XIV.2. Cilíndricos sin borde diferenciado.
- XIV.2a. Base plana.
- XIV.2b. Base convexa.
- XIV.3. Cilíndricos con borde diferenciado.
- XIV.4. Piriformes y en forma de saco.
- XIV.5. Ovoides.
- Grupo XV. Orzas y Tinajas.
- XV.1. Truncocónicas y Ovoides.
- XV.1a. Base plana.
- XV.1b. Base convexa o cónica.
- XV.2. Con cuello (recto o reentrante).
- XV.3. De perfil en S.
- XV.4. Bicónicas.
- CLASE D.
- Grupo XVI. Botellitas.
- XVI.1. Globulares con cuello.
- XVI.2. Elipsoidales con cuello.
- XVI.3. Piriformes.
- XVI.4. Con borde diferenciado.
- Grupo XVII. Cucharones.
- Grupo XVIII. Microvasos.
- Grupo XIX. Diversos.

- XIX.1. Tapaderas.
- XIX.2. Vasitos geminados.
- XIX.3. Toneletes.
- XIX.4. Diversos.

Como queda patente, la terminología utilizada para la denominación de los grupos tipológicos es, la mayoría de la veces, una terminología funcional. Ello no significa que cada conjunto de recipientes considerado deba relacionarse exclusivamente con la función utilizada para su definición. Nuestra clasificación tan sólo agrupa a los recipientes por categorías genéricas (los grupos), en base a una serie de criterios métricos y morfológicos que, en ocasiones, permiten un intento de aproximación funcional. No se trata, estrictamente hablando, de una clasificación basada en criterios funcionales, sino tan sólo de la introducción de éstos como aproximación secundaria a la funcionalidad de los grupos tipológicos. Una aproximación tal a estas industrias puede hacerse a condición de que tengamos en cuenta tres limitaciones.

—Las relaciones forma/función sólo pueden establecerse, salvo casos excepcionales (los platos), de modo genérico y no exclusivo.

—Las funciones supuestas no tienen porqué ser excluyentes, de manera que, por ejemplo, las ollas (grupo XIII), pueden ser tanto ollas, como recipientes de almacén.

—Las funciones no deben entenderse en un sentido exclusivamente económico. Existe un determinado grupo de funciones que llamaremos «culturales», definidas por la propia cultura que las crea en base a «necesidades» no materiales. Son, por tanto, mucho más difíciles de observar y producen series de artefactos de difícil clasificación funcional, que no tipológica (v.gr. los vasitos geminados).

En esta categoría podría incluirse a las botellitas (grupo XVI) que, aunque con reservas, relacionamos con una función precisa: la contención de materias colorantes utilizadas para pintar. La relación de tres hechos nos ha permitido proponer esta suposición:

—El descubrimiento del arte mueble neolítico, permite afirmar que una buena parte del arte rupestre post-paleolítico fue realizado por artistas neolíticos.

—Una gran mayoría de estas «botellitas» presenta sus paredes interiores manchadas de materia colorante.

—Formalmente, son recipientes muy pequeños (facilmente trasportables), con una boca estrecha (adecuada para la contención y transporte de líquidos) y cuyos elementos de prehensión son siempre cordones o pequeños mamelones perforados situados en posición asimétrica, lo que les hace especialmente aptos para llevar colgados.

II.4. LA CLASE A

Se incluyen aquí todos aquellos recipientes, de perfil abierto o poco cerrado, cuyo IP. sea igual o inferior a 45.

II.4.1. GRUPO I. PLATOS Y FUENTES

Consideramos como platos a todos aquellos recipientes planos en los que el borde o, en ocasiones, sólo el labio, se distingue claramente de la pared del galbo.

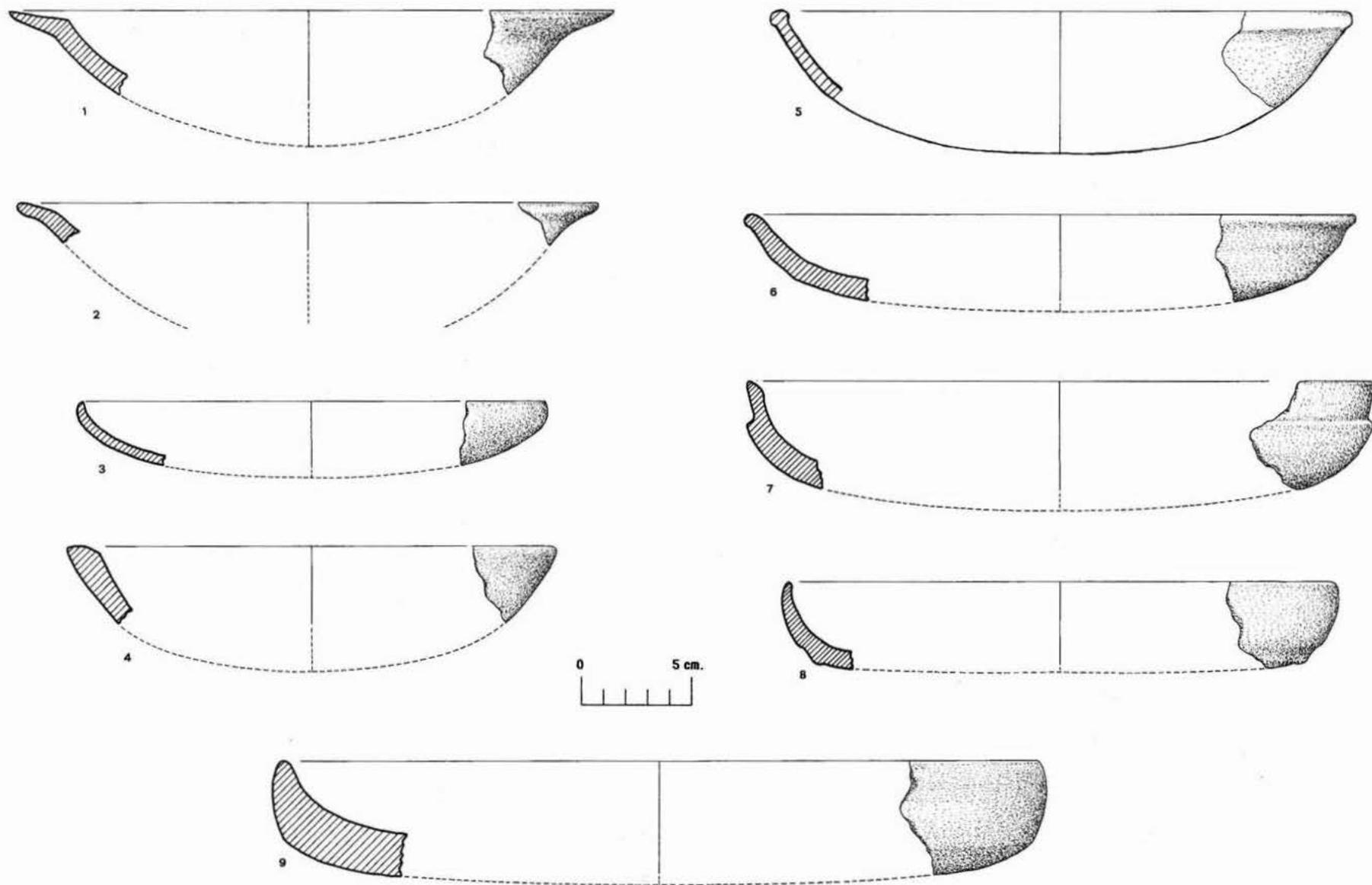


Figura II. 1. Grupo I. Platos y Fuentes. Ereta del Pedregal, 2 a 4, 7 y 9; Cova de l'Or, 6 y 8; Cova Ampla del Montgó, 1; Les Moreres, 5.

Estos pueden diferenciarse por un engrosamiento, por ser reentrantes, por su exvasamiento etc., siendo ésta la principal característica que les separa de las escudillas.

Siguiendo el módulo tomado por Arribas y Molina (1979: 90) en Montefrío, hablaremos de platos cuando el Db sea igual o inferior a 28 cm., y de fuentes en caso contrario.

—**Tipo II.1. Platos de borde reentrante** (fig. II.1., n.º 3).

Platos caracterizados por poseer un fondo en calota que da paso a un borde lo suficientemente recto o reentrante como para formar una ruptura de perfil que, en ocasiones, puede acabar en suave carena.

Aunque se trata de un tipo esencialmente característico del Horizonte Campaniforme en el País Valenciano (BERNABEU, 1984: 94), su presencia en el sector H de la Cova de l'Or, y en los niveles inferiores de la Ereta del Pedregal, plantea la posibilidad de retrotraer sus orígenes a las etapas finales del Neolítico. En este sentido, cabría señalar la existencia de tipos afines entre el Chasense francés (VAQUER, 1975, fig. 19, 15), si bien en proporciones escasas.

—**Tipo I.2. Platos de borde saliente** (fig. II.1., núms. 1 y 2).

Se clasifican como tales todos aquellos recipientes planos de fondo convexo en los que el borde, exvasado, forma un plano claramente diferenciado de la pared del galbo.

Con más claridad que en el caso anterior, la cronología de estos recipientes remonta a nuestro Neolítico IIA (BERNABEU, 1982). Con posterioridad, sin embargo, este tipo desaparece durante el Neolítico IIB (Ereta I), para documentarse esporádicamente de nuevo durante el Eneolítico Inicial y Pleno (fase Ereta II), y alcanzar un mayor desarrollo durante el Horizonte Campaniforme de Transición, etapa de la que constituye uno de sus elementos característicos (BERNABEU, 1984).

Esta amplia cronología no parece tener, sin embargo, un adecuado correlato en ninguna de las regiones peninsulares o extrapeninsulares donde pueden encontrarse buenos paralelos para estos platos.

Así, en el SE. peninsular, este tipo se considera como uno de los «fósiles directores» del Cobre Tardío y Final, pudiendo aparecer esporádicamente durante el Cobre Pleno (ARRIBAS Y MOLINA, 1979: 88). Por el contrario, en el S. de Francia éstos aparecen esencialmente ligados al Chasense (VAQUER, 1975), cultura de la que constituyen uno de sus elementos característicos. Idéntica situación puede verse en el N. de Italia, donde estas formas aparecen estrechamente asociadas a la Cultura de la Lagozza (BORRELLO, 1984).

En Cataluña los platos de borde saliente son muy escasos, y tan sólo hemos podido relacionar con este tipo un fragmento procedente de la Bóbila Mardurell, si bien la morfología de su borde —corto y triangular— es diferente a los nuestros (LLONGUERAS ET ALII, 1981, fig. 3, 12). La cronología de este plato, al igual que la de otros materiales de filiación chasense en Cataluña, ofrece una cierta indeterminación debida, sobre todo, a la falta de contextos arqueológicos claros para los mismos. Con todo, parece ir documentándose en los últimos años la existencia de una fase pre-Sepulcros de Fosa con materiales más cercanos tipológicamente a los chasenses, como en el caso de la tumba de «la Bassa» (Fonteta, la Bisbal) (TARRÚS ET ALII, 1982).

Lo que, en resumen, parece desprenderse de las anteriores consideraciones, y que nos interesa destacar ahora, es que los platos de borde saliente presentes en el País Valenciano parecen responder a dos tradiciones distintas:

—de un lado, los ejemplares más antiguos (Cova Ampla del Montgó-figura II.1, n.º 1), cuyas relaciones, incluso morfológi-

cas (platos de ala plana), apuntan hacia el Chasense francés y la Lagozza italiana.

—de otro, los más recientes (fig. II.1, n.º 2) que, aunque pueden documentarse escasamente durante el Eneolítico Inicial, su mayor expansión ocurre durante el Horizonte Campaniforme de Transición, en estrecho paralelismo con lo observado en la secuencia de Montefrío (ARRIBAS Y MOLINA, 1979: 87-89).

Entre ambos momentos aparece un extraño hiatus correspondiendo con la fase Neolítico IIB, representada aquí por el nivel Ereta I. Tal vez este vacío pudiera llenarse con el ejemplar procedente de las capas superiores del sector H en la Cova de l'Or; sin embargo, la indeterminación cronológica de estos niveles, donde a parecen materiales de nuestros Neolítico IIA y IIB, impiden pronunciarse definitivamente sobre este problema.

—**Tipo I.3. Platos de borde engrosado** (fig. II.1, núms. 4 y 5).

Incluimos aquí dos ejemplares de diversa morfología. El primero de ellos procede del nivel Ereta I (Neolítico IIB). Su tipología no es enteramente comparable a la de las fuentes con borde engrosado o almendrado abundantemente representadas en el Calcolítico del S. peninsular (RUIZ MATA, 1975; ARIBAS Y MOLINA, 1979). Se trata, en nuestro caso, de un ejemplar mucho más próximo a las escudillas (fig. II.4, n.º 4), de las que sólo se diferencia por un ligero engrosamiento interior del borde. Formalmente, el paralelo más próximo lo constituye el tipo 3.2. de Tavares y Soares (1976-77, fig. 1a).

Por el contrario, el ejemplar procedente del poblado de les Moreres (fig. II.4., n.º 5), encuadrable en un calcolítico pre-campaniforme, presenta un doble engrosamiento en el borde y, aunque su morfología es más aproximada a las formas con labio engrosado en el SE., tampoco encuentra entre éstas paralelos convincentes.

—**Tipo I.4. Fuentes de borde saliente** (fig. II.1, n.º 6). Incluimos aquí un único ejemplar, procedente de la grieta F de la Cova de l'Or y, por tanto, sin contexto estratigráfico claro.

Se trata de un recipiente de fondo muy poco convexo —en realidad casi plano— que da paso a una pared saliente y un borde exvasado, diferenciado mediante un pequeño estrangulamiento en la superficie externa. Ello da lugar a un ligero engrosamiento externo del borde que lo acerca a algunos de los platos con borde reforzado presentes en Valencina de la Concepción (Sevilla) (RUIZ MATA, 1975, fig. 2). Sin embargo, sus mejores paralelos volvemos a encontrarlos, como en el tipo I.3., entre los materiales del Neolítico Final/Calcolítico Inicial del Bajo Alentejo y Algarve (TAVARES Y SOARES, 1976-77, fig. 1a, forma 1.3.).

Estos paralelos, y la ausencia de elementos de clara filiación calcolítica en la secuencia de la Cova de l'Or, aconsejan situar a estos recipientes en torno a nuestro Neolítico II.

—**Tipo I.5. Fuentes de paredes rectas o reentrantes** (fig. II.1, núms. 8 y 9).

Se trata siempre de recipientes de fondo plano o aplanado cuyas paredes, más o menos rectas o reentrantes, terminan en un borde de grosor inferior al del galbo. Desde esta perspectiva podrían considerarse como el contrapunto tipológico a las clásicas fuentes de borde engrosado del Calcolítico peninsular.

Técnicamente, el extremo inferior de la pared y la base de estos recipientes presentan un acabado mucho más grosero que el resto de sus superficies, en especial la interna; característica esta que ha sido interpretada en otros yacimientos como el resultado de un peculiar proceso de fabricación (ARRIBAS Y MOLINA, 1979: 90).

Dentro de este apartado incluimos a dos recipientes formal y cronológicamente diversos.

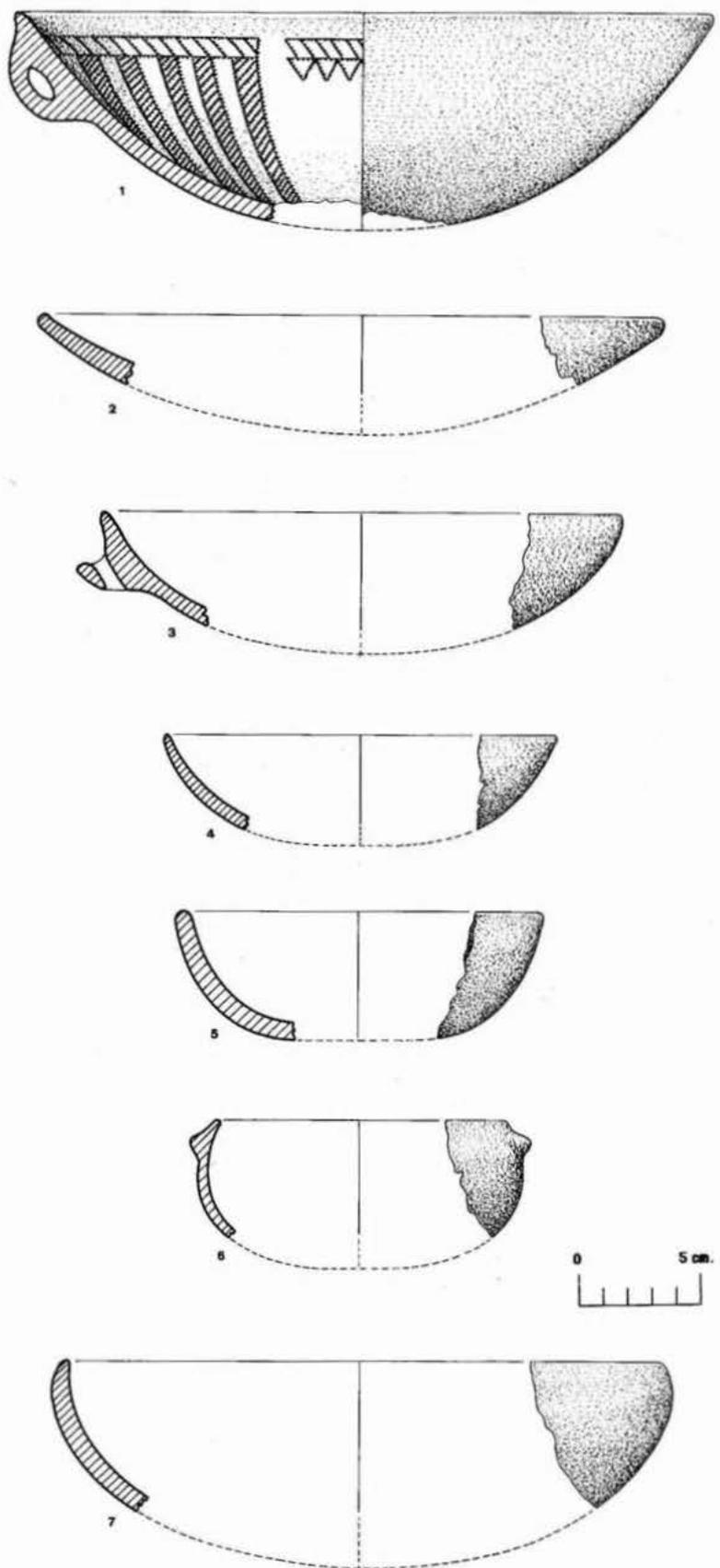


Figura II. 2. Grupo II. Recipientes planos de perfil sencillo. Cova de l'Or, 1, 6 y 7; Ereta del Pedregal, 2 a 5.

—I.5.1. El primero de ellos procede el nivel III de la Ereta del Pedregal y puede situarse, por tanto, dentro del HCT (fig. II.1., n.º 9).

—I.5.2. El segundo, procedente de los niveles superiores del sector H en la Cova de l'Or (fig. II.1., n.8), se caracteriza por:

—un borde marcadamente reentrante.

—una pared de perfil cóncavo.

—una base cuyo grosor, aunque mayor, no se diferencia tanto del borde como en el caso anterior.

La cronología de este recipiente presenta una cierta indeterminación, consecuencia de la amplitud cronológica atribuible a las capas superiores del sector H en la Cova de l'Or, y de la ausencia de paralelos convincentes para el mismo. Una posición cronológica dentro del Neolítico II en su conjunto parece, por el momento, aceptable.

—**Tipo I.6. Fuentes con hombro** (fig. II.1. n.º 7).

Este tipo de fuentes se caracteriza porque su borde —alargado, recto y saliente— se separa claramente del cuerpo y base del recipiente por medio de un hombro bien marcado en la superficie exterior, mientras que resulta imperceptible en la interior. Su cronología claramente campaniforme (BERNABEU, 1984), nos exime de entrar aquí en mayores detalles sobre el mismo.

En su conjunto, los platos y las fuentes constituían hasta hace relativamente poco tiempo, un grupo tipológico poco conocido y valorado en el conjunto del País Valenciano. Sin embargo, la revisión de la Ereta del Pedregal (PLA ET ALII, en prensa), y algunos trabajos recientes (BERNABEU, 1982 y 1984) han puesto de relieve su existencia en nuestras tierras, al menos desde nuestro Neolítico II, perdurando hasta la Edad del Bronce. A lo largo de este amplio período los diversos grupos parecen sufrir una distinta evolución.

En primer lugar, los platos —independientemente de los problemas ligados a la cronología del tipo I.2—, parecen seguir un proceso tendente a la diversificación formal. Así, a partir del Neolítico IIB aparecen los primeros platos de labio engrosado y que, junto a los de borde reentrante, continuarán su evolución durante las fases siguientes, para desaparecer todos ellos con la Cultura del Bronce Valenciano.

Mayores problemas presenta la cronología de las fuentes. Por sus paralelos, podría situarse su origen en torno a nuestro Neolítico IIB, en un momento cronológicamente paralelo a la Cultura de Almería en el SE.

Por otra parte, la diversidad formal de nuestras fuentes con respecto a las propias del Neolítico Final y Calcolítico en otros contextos peninsulares, no debe enmascarar el hecho de que nos encontramos ante un «concepto» de recipiente común que aparece ahora tipológicamente diferenciado mostrando, en su diversidad, la existencia de intensos procesos evolutivos de carácter local, pero convenientemente matizados por relaciones que superan el estricto ámbito regional.

II.4.2. GRUPO II. RECIPIENTES PLANOS DE PERFIL SENCILLO

Recipientes de perfil sencillo, sin borde o labio diferenciado, cuyo Db sea igual o inferior a 28 cm., ya que en caso contrario se clasificarían entre las cazuelas.

No suelen llevar elementos de prehensión, y si aparecen, estos nunca son verdaderas asas, limitándose a mamelones o lengüetas ocasionalmente perforadas. Este tipo de recipientes, junto

con los cuencos, han sufrido ciertas modificaciones con respecto a nuestra anterior clasificación (BERNABEU, 1984).

En aquella ocasión, basándonos exclusivamente en los materiales de cronología eneolítica, agrupamos a todos los recipientes de perfil sencillo en tres grandes categorías:

—las escudillas, reservadas a las formas abiertas con un IP igual o inferior a 30.

—los cuencos, en los que se incluían formas abiertas o poco cerradas con un IP situado entre 31 y 80.

—las ollas globulares, en realidad cuencos globulares con un IP superior a 80.

Con todo, dentro del grupo de los cuencos, diferenciamos a los cuencos planos —con un IP entre 31 y 50—, donde, asimismo, incluíamos exclusivamente a las formas abiertas.

La revisión de los materiales neolíticos nos ha obligado a modificar ligeramente aquella clasificación, ordenándola de modo más acorde con las proporciones de los recipientes e incluyendo algunas variantes formales no constatadas entonces.

En general, los recipientes de perfil sencillo derivado de la esfera no poseen un tratamiento tipológico uniforme, dependiendo su ordenación del ámbito geográfico o cronológico sobre el que se aplique.

Así, por ejemplo, Vaquer (1975), al analizar la cerámica chasense del Languedoc, distribuye estos ejemplares en tres grupos:

1.— «des coupes» (escudillas), con un IP igual o inferior a 45.

2.— los vasos troncocónicos invertidos o tulipiformes donde, a parte otras formas, se incluyen los recipientes que nosotros clasificaremos entre los cuencos.

3.— «des jarres et pots» globulares, donde se incluyen, entre otros, cierta clase de cuencos globulares muy profundos, asimilables a nuestras ollas globulares.

Por el contrario, en el ámbito de la cultura de la Lagozza, parece que estas formas simples se reducen a las escudillas, con un IP rara vez superior a 29 (BORRELO, 1984).

Finalmente, Arribas y Molina (1979), dividen estos recipientes en tres categorías, atendiendo a su forma y dimensiones: Cuencos; Vasos de borde reentrante y Ollas.

Nosotros, atendiendo al criterio de jerarquización de caracteres, los hemos clasificado en cuatro grupos:

—Las escudillas, recipientes planos o muy planos con un Db inferior a 29.

—Las cazuelas, recipientes planos con un Db superior a 28.

—los cuencos de perfil sencillo, recipientes poco profundos, abiertos o poco cerrados.

—las ollas globulares, recipientes profundos y, en general, cerrados.

De ellos nos ocuparemos ahora de las escudillas, cuyo perfil permite agrupar en dos tipos.

—**Tipo II.1. Escudillas** (fig. II.2. núms. 1 a 5).

Siguiendo la definición de Vaquer (1975: 99), consideraremos como escudillas a aquellos recipientes de perfil sencillo, en forma de calota de esfera, sin borde diferenciado. Su IP debe ser siempre inferior o igual a 45, ya que en caso contrario se clasificarían entre los cuencos. Se trata, sobre todo, de limitar y definir claramente el grupo de los cuencos, de escaso valor cronológico, frente al de las escudillas, cuyo desarrollo hay que relacionar con nuestro Neolítico II. Con todo, los orígenes de este tipo remontan claramente esta cronología ya que, aunque mucho más escasos, aparecen durante las primeras fases del Neolítico I, como demuestran los dos ejemplares hallados en la Cova de l'Or.

El primero de ellos (fig. II.2, n.º 1), procede de los niveles profundos del sector H (Cova de l'Or), y podría atribuirse con relativa comodidad al horizonte IA de nuestra periodización. La

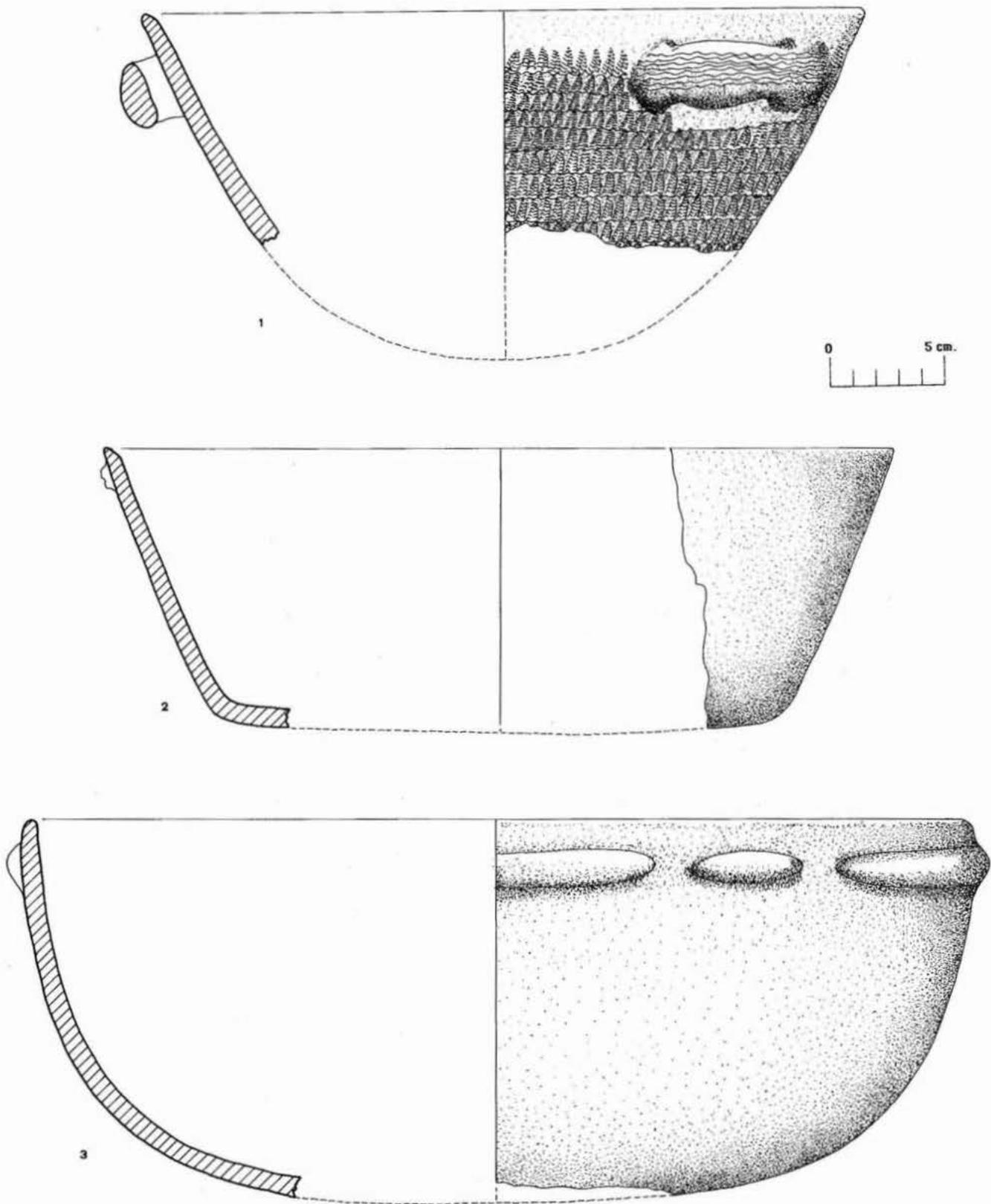


Figura II. 3. Grupo III. Cazuelas, Cova de l'Or, 1; Ereta del Pedregal, 2 y 3.

decoración interna de esta escudilla —realizada mediante impresiones de gradina—, la convierte en un ejemplar excepcional por su originalidad; y sus paralelos pueden buscarse entre las escudillas con decoración «a roquer» —instrumento dentado— presentes en los poblados italianos con cerámicas impresas: Rendina III (CIPOLLONI, 1977-82, fig. 62) y Guadone (TINÉ Y BERNABÓ BREA, 1980, fig. 10, i). No será ésta, como tendremos ocasión de comprobar más adelante, la única relación existente entre nuestras tierras y la Península Italiana durante las primeras fases del Neolítico.

En la Península Ibérica y en el S. de Francia, este tipo es muy escaso, y frecuentemente no se documenta, en los contextos asimilables a nuestro horizonte IA.

Tan sólo el ejemplar procedente del nivel K-V de la Cova de l'Or (inv. n. 47) puede situarse con precisión dentro de la fase A1.

Durante las etapas siguientes, las escudillas aparecen, siempre en proporciones escasas, en algunos yacimientos. Así, por ejemplo, en el Turó de les Corts y en el Puig Mascaró (TARRÚS, 1981: 41) y, tal vez, en la Cova Fosca (OLARIA ET ALII, 1982), si bien en este último caso la falta de mayores precisiones en las noticias preliminares hasta ahora publicadas, dificulta el proponer una atribución tipológica exacta.

Habrà que esperar a la segunda mitad del IV milenio a.C. para que las escudillas pasen a desempeñar un importante papel dentro de las industrias cerámicas que a partir de ese momento comienzan a desarrollarse por el conjunto del área franco-ibérica. Con posterioridad, este tipo perdurará en nuestras tierras hasta enlazar con el Bronce Valenciano (BERNABEU, 1984).

—**Tipo II.2. Escudillas de perfil reentrante** (fig. II.2. núms. 6 y 7).

Clasificamos aquí a una serie de recipientes planos de perfil sencillo y reentrante, de base generalmente poco convexa. Ninguno de los escasos recipientes catalogados por nosotros posee elementos de prehensión.

Aunque Vaquer (1975, fig. 19, 15) clasifica entre las «coupes» algunas escudillas de borde reentrante, los paralelos más próximos para este tipo se encuentran entre los «vasos o cuencos planos de borde entrante» presentes en Montefrío (ARRIBAS Y MOLINA, 1979, tipos 37 y 38), situados allí entre el Neolítico Final y el Calcolítico Inicial. Por otro lado, este mismo tipo de recipientes puede encontrarse también en la Cultura de la Lagozza (BORRELLO, 1984, fig. 21, 1) y entre los Sepulcros de Fosa catalanes (TARRÚS, 1981a, fig. 6, 22).

Un hecho común a todos estos recipientes es su escasa entidad cuantitativa en todas las regiones en que aparecen.

Tanto los paralelos citados, como los hallazgos de la fase I de la Ereta del Pedregal (fig. II.2, núms. 6 y 7), permiten relacionar a estos recipientes con nuestro Neolítico II.

Sin embargo, existe un ejemplar entre los niveles profundos del sector H de la Cova de l'Or, que podría retrotraer los orígenes de estos recipientes a algún momento del Neolítico I. En este sentido, resulta interesante señalar, además, que el tipo posee paralelos formales no muy lejanos entre las primeras culturas neolíticas del S. de Italia (CIPOLLONI, 1977-82, fig. 50, 4; y fig. 62, 2).

II.4.3. GRUPO III. LAS CAZUELAS

Clasificamos en este grupo todos aquellos recipientes planos o muy planos, de perfil sencillo, abiertos o poco cerrados, y con un Db superior a 28 cm.

Su base suele ser plana o poco convexa. Todos ellos llevan elementos de prehensión: mamelones, lengüetas o bien asas de cinta horizontales, rara vez verticales.

Entre los materiales correspondientes al Neolítico I revisados por nosotros tan sólo hemos podido encontrar un ejemplar catalogable, con dudas, en este tipo. Procede del sector F de la Cova de l'Or y está decorado con impresiones cardiales (fig. II.3, n.º 1).

A parte de éste caso, la cazuela parece ser un recipiente cuya aparición tan sólo se constata a partir del Neolítico IIB, como paracen demostrar los hallazgos de Ereta I y del nivel IV de la Cova de les cendres, perdurando ampliamente con posterioridad durante el Eneolítico y la Edad del Bronce (BERNABEU, 1984).

II.4.4. GRUPO IV. LAS ESCUDILLAS O TAZAS CARENADAS

Definimos como tales a una serie de recipientes planos o muy planos cuya característica morfológica esencial es la posesión de una base más o menos convexa que se diferencia de la parte superior del recipiente a través de una carena. La morfología del labio y borde es bastante diversa en estos recipientes, pudiendo encontrarse labios redondeados (fig. II.4, n.º 3), o ligeramente engrosados (fig. II.4, núms. 2 y 4); bordes rectos o salientes con paredes cóncavas o verticales (fig. II.4, núms. 3, 5 y 6), e incluso bordes adelgazados (fig. II.4, n.º 1).

Las escudillas carenadas forman parte de un conjunto de formas carenadas ampliamente representado en las distintas culturas del llamado «Neolítico Occidental». El tratamiento tipológico de las mismas no es, sin embargo, uniforme. Así, por ejemplo, Vaquer (1975), utiliza como criterio esencial de la clasificación la forma carenada del recipiente. De este modo se incluyen entre sus «vases a fond bombée et paroi dégagée» recipientes cuyo IP varía entre 20 y más de 100. Por el contrario, Borrello (1984), analizando estas mismas formas en la cultura de la Lagozza, utiliza un criterio de clasificación dentro del cual juegan un papel más importante las proporciones del recipiente, más acorde con el utilizado por nosotros.

De acuerdo con el criterio de jerarquización de caracteres, el conjunto de recipientes carenados catalogados por nosotros tiende a agruparse en dos subconjuntos:

—El formado por los recipientes profundos y muy profundos, que se catalogan y estudian dentro del grupo VIII.

—El formado por los recipientes planos o muy planos, que es el que ahora nos interesa.

La cronología de estos recipientes se relaciona aquí con el Neolítico II, como demuestran los hallazgos de Ereta I (fig. II.4, núms. 2 a 4) y de los niveles superiores de la Cova de l'Or (fig. II.4, núms. 6 y 7). Cronología por lo demás coincidente con la atribuible a sus paralelos de las distintas culturas del Neolítico Medio y Final en el extremo occidental del Mediterráneo, desde la Cultura de la Lagozza, hasta la de Almería (ARRIBAS Y MOLINA, 1979, tipos 18 y 20), pasando por el Chasense (VAQUER, 1975) y los Sepulcros de Fosa catalanes (MUÑOZ, 1965, fig. 106).

Con posterioridad a las etapas finales del Neolítico, estos tipos parecen perdurar, aunque más escasamente, como demuestran los hallazgos de Ereta II (fig. II.4., n.º 1).

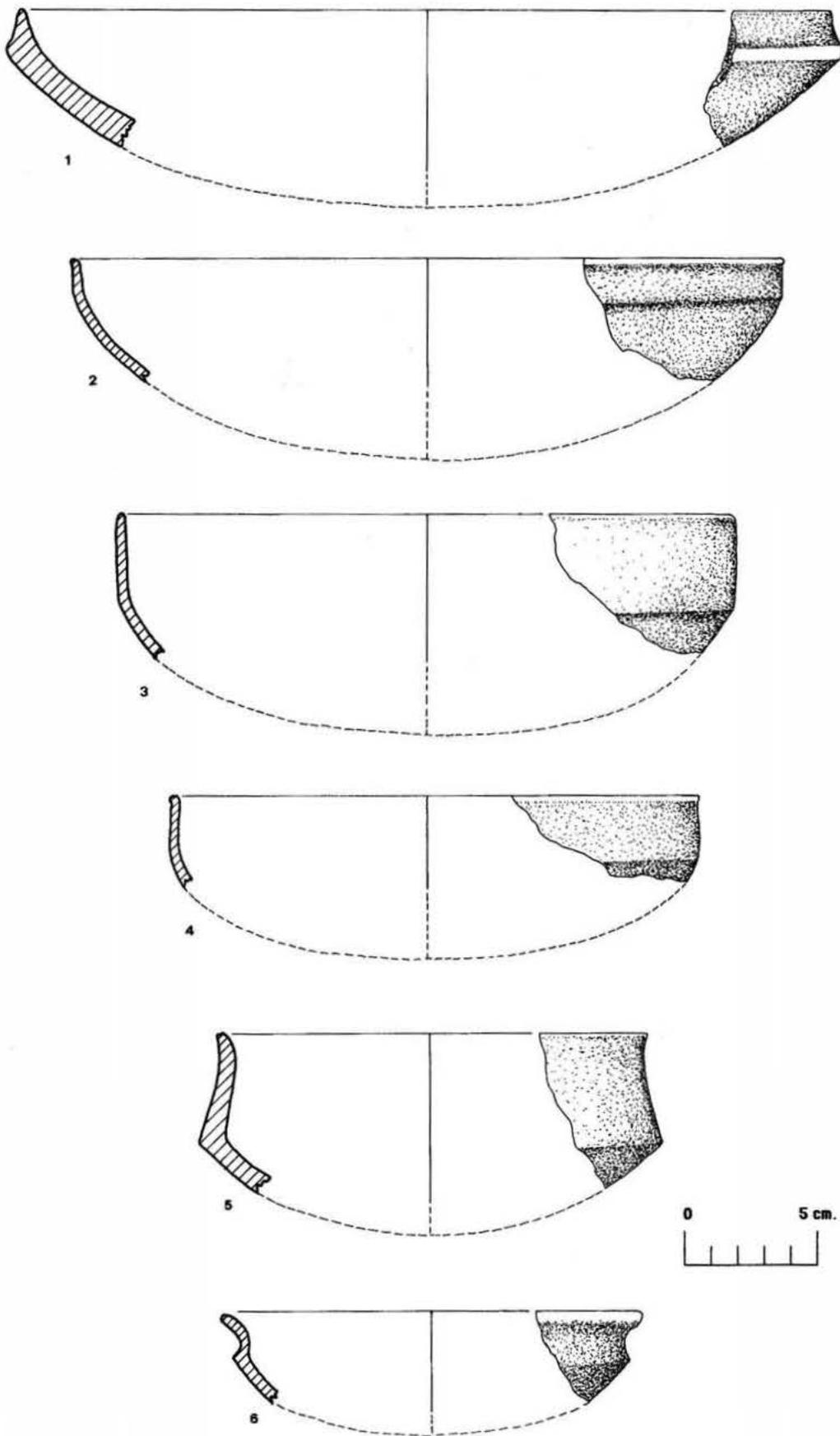


Figura II. 4. Grupo IV. Escudillas carenadas. Cova de l'Or, 5 y 6; Ereta del Pedregal, 1 a 4.

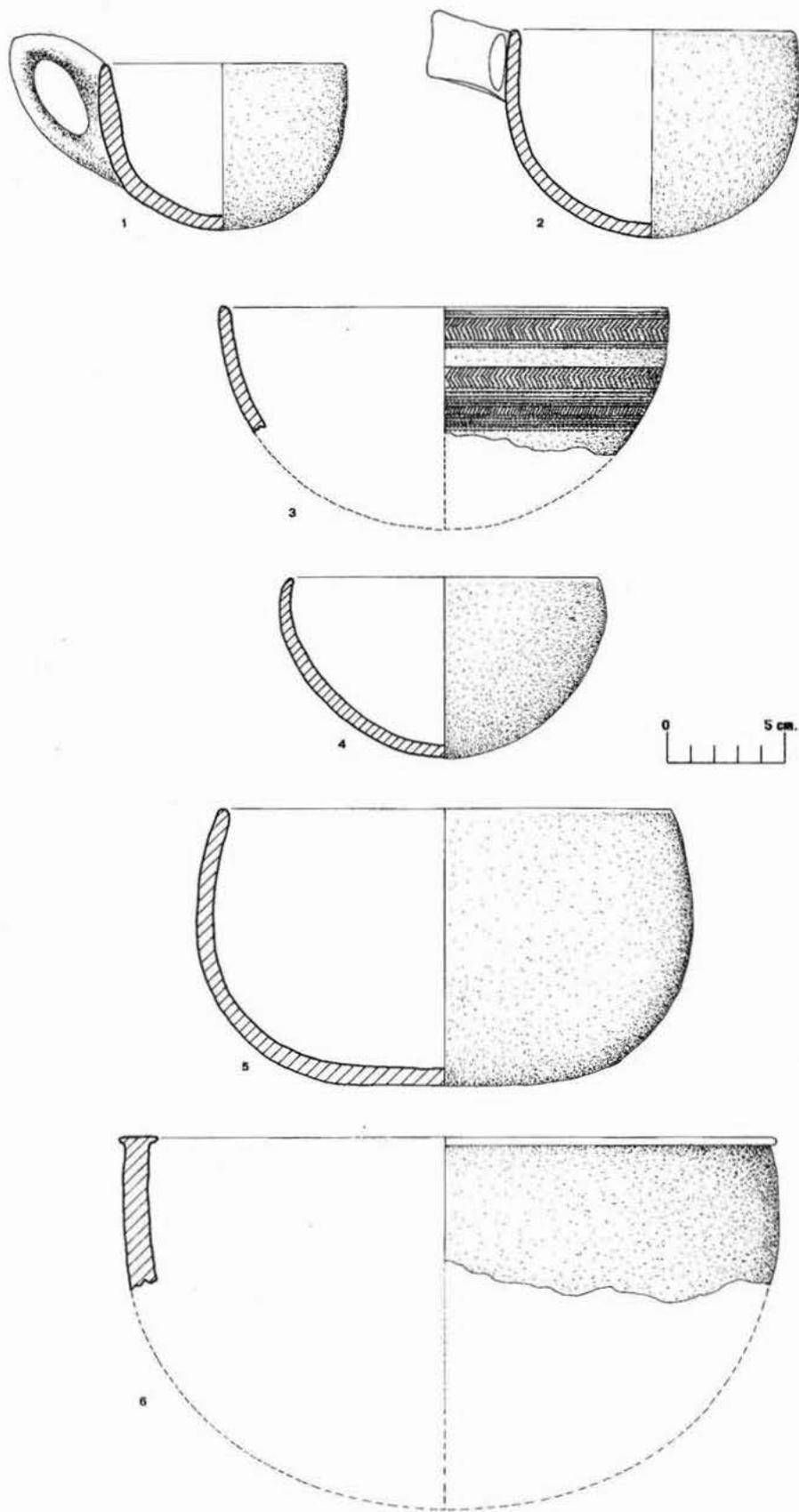


Figura II. 5. Grupo V. Cuencos de perfil sencillo. Cova de l'Or, 1 a 5 y 7; Cova de les Cendres, 6.

II.5. LA CLASE B

Incluimos aquí una serie de recipientes abiertos o poco cerrados caracterizados por poseer un IP situado entre 45 y 70.

II.5.1. GRUPO V. CUENCOS DE PERFIL SENCILLO

Recipientes de perfil sencillo, sin borde diferenciado, de base convexa y forma globular o hemisférica, cuyo IP se encuentra situado entre 45 y 70.

Se trata, pues, de formas que por su sencillez y funcionalidad se encuentran ampliamente extendidas en el espacio y en el tiempo, lo que dificulta cualquier tentativa de establecer una evolución cronológica en base a su forma.

Existen, sin embargo, otras variables que sí podrían mostrar una mayor significación cronológica: los elementos de prehensión, la decoración y, tal vez, la presencia de labios con morfología original.

En general, estos cuencos no suelen llevar elementos de prehensión, y cuando los llevan, suelen ser más frecuentes los mamezones y lengüetas que las auténticas asas. Con todo, parece mostrarse una cierta evolución en el empleo de las asas asociadas a los cuencos. Así, durante el Neolítico I la aparición de cuencos con asa (fig. II.5, núms. 1 y 2) no es infrecuente, mientras que los ejemplares correspondientes al Neolítico II casi nunca llevan algún elemento de prehensión que no sean mamezones o lengüetas. Atendiendo a sus características formales hemos establecido cuatro tipos.

—**Tipo V.1. Cuencos hemisféricos** (fig. II.5., núms. 1 y 3).

Se clasifican aquí todos aquellos ejemplares cuyo índice de abertura sea igual a 100.

—**Tipo V.2. Cuencos globulares** (fig. II.5, núms. 2 y 4).

Consideramos como tales todos aquellos ejemplares cuyo índice de abertura sea inferior a 100, situándose generalmente por encima de 90.

—**V.3. Cuencos de base plana** (fig. II.5, n.º 5) (fig. II.6, n.º 5).

Hemos decidido aislar tipológicamente a estos cuencos por la especial significación que poseen las bases planas en el contexto del Neolítico en todo lo franco-ibérico, en especial en sus etapas más antiguas, donde generalmente se desconocía su existencia.

El cuenco que presentamos en la figura II.6, 5, procedente del sector H de la Cova de l'Or, no ofrece dudas cronológicas. Su rica ornamentación cardial permite clasificarlo comodamente en el horizonte IA. Más adelante trataremos con mayor detalle la problemática que suscitan las bases planas en el contexto de nuestro Neolítico I. Por ahora nos limitaremos a señalar que algunas de las bases planas presentes en el área tirrénica (Basi, Arene Cándide) bien podrían entrar en esta categoría tipológica o en la de las ollas globulares con base plana, tipo al que se acercan estos cuencos.

—**Tipo V.4. Cuencos con labio troncocónico** (fig. II.5, n.º 6).

Este tipo de cuencos, cuya única característica diferencial es el labio, parecen constituir un elemento de cronología avanzada. Así, el único ejemplar documentado por el momento procede del sector A, nivel V, de la Cova de les Cendres y resulta, por tanto, encuadrable en nuestro Neolítico IIA.

Lo mismo cabe decir de los únicos paralelos que conocemos, situados en los Sepulcros de Fosa (MUÑOZ, 1965, fig. 6); la

sepultura de la Bassa (Gerona) (TARRÚS ET ALII, 1982, fig. 3.1) y, en menor medida, el pequeño recipiente de labio plano procedente de Montboló (GUILAINE, 1974, fig. 4).

II.5.2. GRUPO VI. CUENCOS DE PERFIL COMPUESTO

Incluimos aquí una serie de recipientes poco profundos cuyo perfil se compone de dos elementos: un cuerpo que puede ser cilíndrico o ligeramente reentrante, y una base claramente convexa. La unión entre ambos se realiza en forma de ruptura de perfil, aunque sin llegar a formar nunca una carena. Ocasionalmente, algunos de estos ejemplares podrían confundirse con las ollas bicónicas, pero el IP, sensiblemente mayor en éstas, diferencia claramente ambos tipos (fig. II.6, núms. 3 y 4).

Como en el caso del grupo V se trata siempre de recipientes de dimensiones medias, que rara vez superan los 22 cm de Db. Por el contrario, la frecuencia de elementos de prehensión asociados a este tipo es mayor que entre los cuencos de perfil sencillo.

A juzgar por los hallazgos valencianos, este grupo posee una amplia cronología, apareciendo desde el Neolítico IA (Cova de l'Or, inv. n.º 40), hasta el Neolítico IIB (fase Ereta I).

Sus paralelos son difíciles de establecer dado que, a menos que el perfil se encuentre bastante completo, pueden confundirse con los cuencos globulares. Por esta razón, los paralelos encontrados por nosotros —todos los cuales remiten a fases avanzadas del Neolítico (VAQUER, 1975, fig. 72; MUÑOZ, 1965, fig. 17; GUILAINE, 1974, figs. 15, 16 y 28)— no deben considerarse más que como indicativos.

El caso del ejemplar encontrado en la Cova de l'Or, antes citado, así como el cuenco decorado procedente de los niveles profundos del sector H de este mismo yacimiento (fig. II.6, n.º 4), son buena prueba de su aparición desde las etapas iniciales del Neolítico.

II.5.3. GRUPO VII. CUENCOS DE PERFIL EN S

Clasificamos como tales un tipo especial de cuencos cuyo borde, marcado por un ligero estrangulamiento en la pared externa, origina un suave perfil en S. Es frecuente, además, que el labio presente un cierto engrosamiento externo. (fig. II.6, núms. 1 y 2). Asimismo, incluimos también aquí a aquellos otros cuencos con un perfil en S más acusado que llega a diferenciar un pequeño cuello. La cronología campaniforme de estos últimos (BERNABEU, 1984, tipos 36 y 37), nos exige de tener que entrar ahora en mayores detalles.

De nuevo nos encontramos ante tipos cuantitativamente escasos y de amplia pervivencia. Los hallazgos valencianos demuestran su existencia desde el Horizonte IA (Cendres, 1974, inv. núms. 9 y 11) y IB (Cendres, sector A, nivel VII), perdurando después durante la fase Ereta I y el Horizonte Campaniforme (BERNABEU, 1984).

Esta misma impresión se obtiene si observamos sus paralelos: desde el Cardial de Leucate-Corregé (GUILAINE ET ALII, 1984, fig. 11), hasta la fase II de Montefrío (ARRIBAS Y MOLINA, 1979, tipo 17), pasando por el Epicardial del S. de Francia (ARNAL, 1983, fig. 48) y Cataluña (TARRÚS, 1981, fig. 13, 91) y por la Cultura de las Cuevas andaluza (OLARIA, 1977, fig. 5, 3; NAVARRERE, 1976-I, fig. 60).

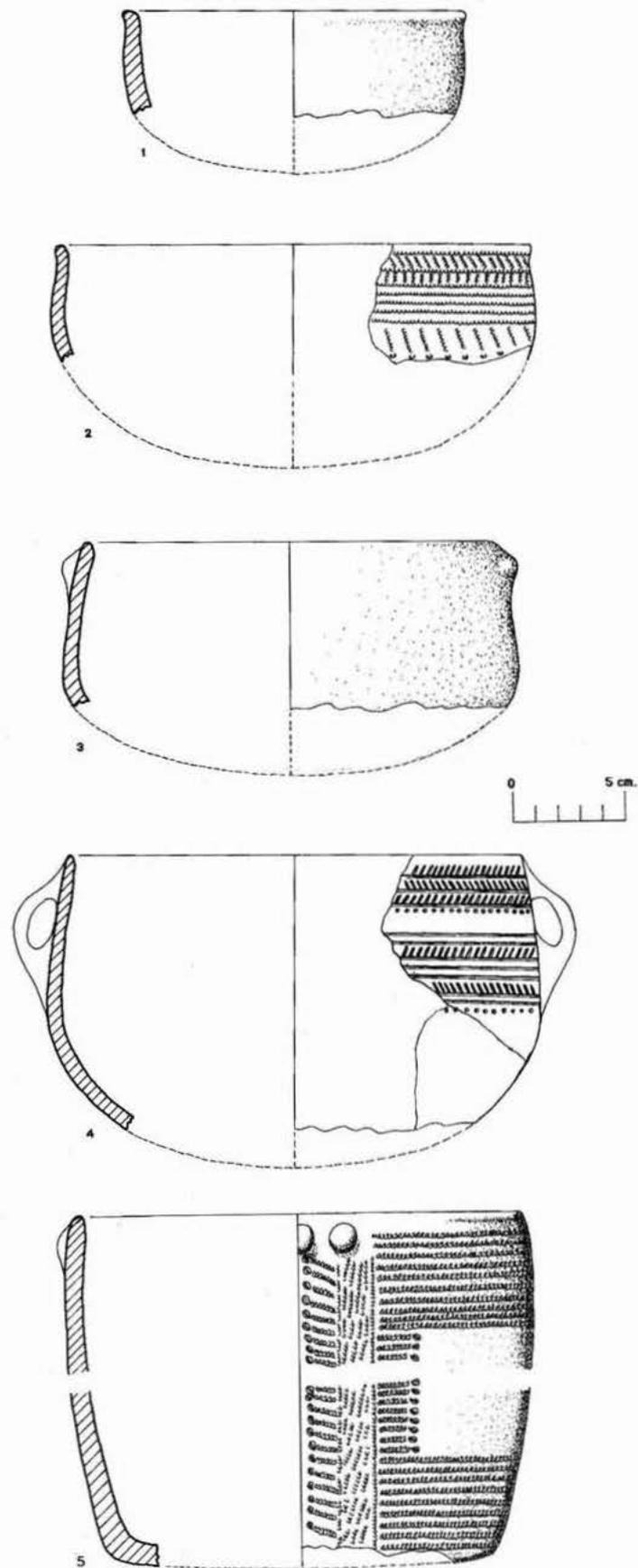


Figura II. 6. Cuencos, Grupos V, VI y VII. Cova de l'Or, 2 a 5; Ereta del Pedregal, 1.

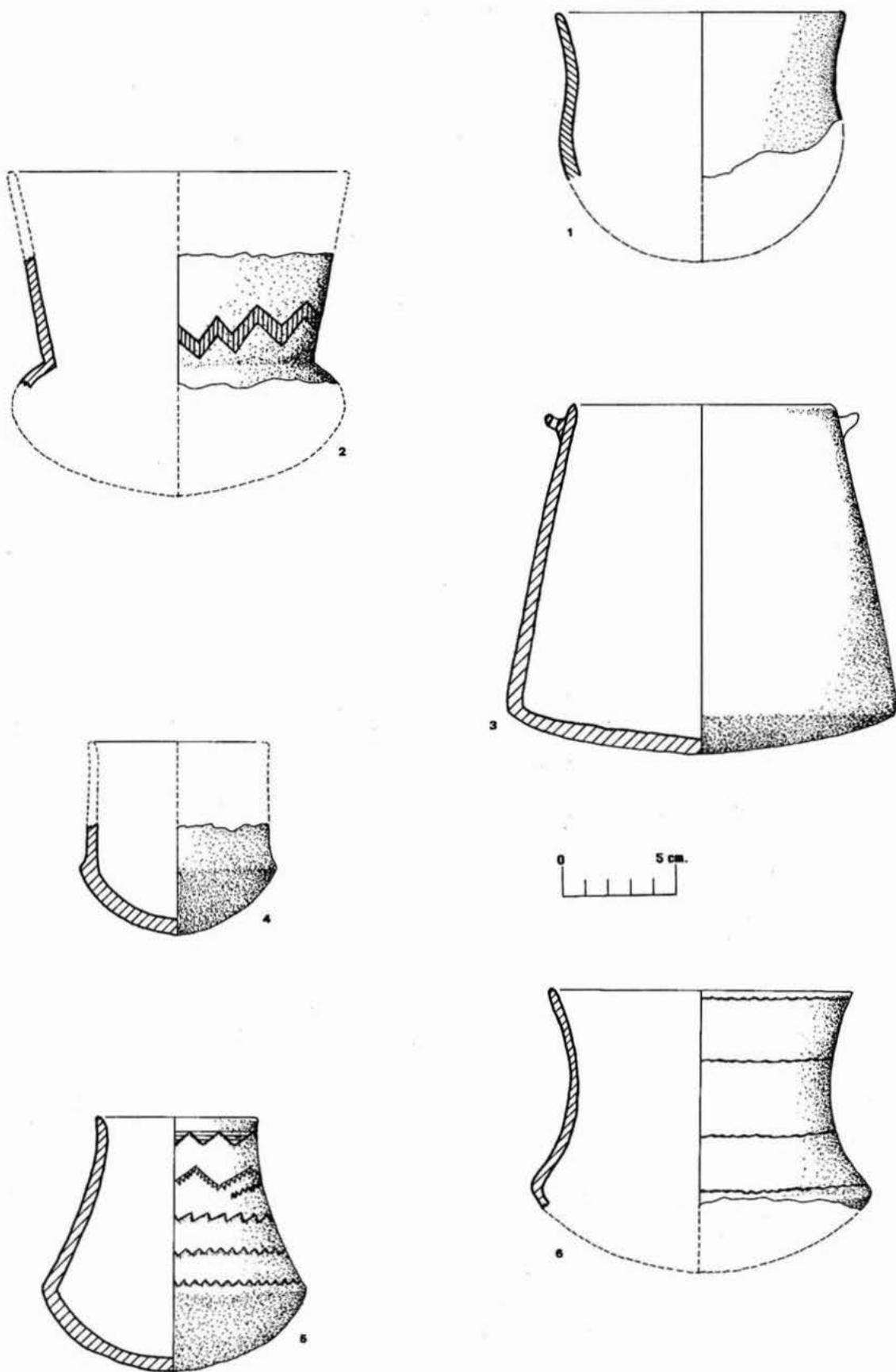


Figura II. 7. Grupo VIII. Cova de l'Or, 1; Cova Ampla del Montgó, 2 y 5; Cova de la Barçella, 3; Cova de les Meravelles, 4;

II.6. LA CLASE C

Incluimos aquí una serie diversa de recipientes cuya característica común es la posesión de un IP superior a 70.

II.6.1. GRUPO VIII

Clasificamos como tales un conjunto morfológicamente diverso de recipientes cuyas únicas características comunes son:

—Poseer un perfil compuesto, con un IA situado entre 80 y 99.

—Ser de dimensiones medianas o pequeñas y, casi siempre inferiores a 20 cm. (tanto de Db, como de h).

—Tener un IP siempre superior a 90 y, frecuentemente, superior a 100.

Rara vez aparecen elementos de prehensión asociados a estos recipientes y, salvo en el caso de los vasos campaniformes, desconocen las bases planas. Sus superficies presentan siempre, salvo muy raras excepciones, un excelente acabado.

En realidad, la razón por la cual hemos agrupado a todos estos recipientes es consecuencia de una presunción: la de que todos ellos podrían relacionarse, dentro de sus respectivas industrias, con una clase especial de cerámicas de calidad.

En este sentido, parece significativo anotar que la mayoría de ellos poseen una cronología que no parece remontar más allá del Neolítico II y que, además, presentan decoración en un momento en el que la mayoría de la industria cerámica no está ya decorada.

Es preciso admitir que quizás no todos ellos deban formar parte de este grupo. En este caso se encuentran, por ejemplo, los vasos de perfil en S, que nunca presentan decoración y que, curiosamente, son los únicos que pueden remontar hasta el Neolítico I. También deben considerarse en este apartado de dudosos los tipos VIII.2 y 3, de los que conocemos muy pocos ejemplares. En todo caso, se trata de formas cuyas características métricas y morfológicas se encuentran bien definidas y separadas de las propias de otros grupos. El desarrollo de la investigación en torno a las fases recientes del Neolítico podrá dilucidar, en un futuro, hasta qué punto es posible mantener este grupo tipológico con las características descritas.

—Tipo VIII.1. Vasos carenados.

Recipientes de base más o menos convexa que da paso a una pared reentrante, cóncava o recta —que puede terminar en un borde diferenciado— a través de una carena baja o muy baja. Se distinguen los siguientes subtipos:

—VIII.1a. TIPO BARÇELLA (fig. II.7, n.º 3). Vaso con carena muy baja, de paredes rectas y reentrantes, y borde diferenciado. El único ejemplar catalogado por nosotros procede de la necrópolis de la Barçella (Torre de les Massanes, Alacant) pudiendo, por tanto, situarse en un genérico Eneolítico.

—VIII.1b. TIPO MONTGO (fig. II.7, n.º 5). Vaso de carena baja, con paredes ligeramente cóncavas y borde diferenciado recto. Como en el caso anterior, tan sólo conocemos un ejemplar, procedente de la Cova Ampla del Montgó. Por su tipología y decoración, este vaso podría relacionarse con nuestro Neolítico IIa. Ejemplares próximos al nuestro, aunque sin decoración, pueden encontrarse entre los Sepulcros de Fosa catalanes (TARRÚS, 1981a, fig. 4, 16 y fig. 5, 2).

—VIII.1c. TIPO EN PARDO (fig. II.7, n.º 6). Vaso de carena baja o muy baja y paredes marcadamente cóncavas. No

posee buenos paralelos formales, pudiéndose citar, como paralelos lejanos, el tipo IIIB de Vaquer (1975, fig. 45, 57). Poseen una cronología similar a la del subtipo anterior.

—Tipo VIII.2. Vasos con hombro (fig. II.7, n.º 4).

Recipientes caracterizados porque su borde —una especie de cuello alargado y cilíndrico— se separa claramente de la base convexa por medio de un hombro bien marcado en la pared exterior del recipiente, pero imperceptible en la interior. El único ejemplar que conocemos procede de la Cova de les Malladetes y no posee contexto estratigráfico. Sus únicos paralelos se encuentran en el chasense francés (VAQUER, 1975, fig. 49, 7).

—Tipo VIII.3. Vasos con panza elipsoidal (fig. II.7, n.º 2).

Este tipo de recipiente se compone de dos partes bien diferenciadas: un largo borde recto y exvasado que, mediante un ángulo marcado, da paso a un cuerpo y base de forma elipsoidal. El ejemplar procedente de la Cova Ampla del Montgó, decorado mediante la técnica del esgrafiado, no posee contexto estratigráfico; sin embargo, sus paralelos chasenses (VAQUER, 1975, fig. 52, 14), parecen indicar una cronología centrada en torno a nuestro Neolítico IIa.

—Tipo VIII.4. Vasos de perfil en «S» (fig. II.7, n.º 1).

La cronología de este tipo parece más amplia que la de los anteriores, como demuestran los hallazgos de Murciélagos (VICENT, Y MUÑOZ, 1973, fig. 20). Por otro lado, su perduración a lo largo de las etapas finales del Neolítico y del Eneolítico es también evidente, formando parte de la tipología propia de los Vasos Campaniformes.

—Tipo VIII.5. Vasos campaniformes.

Se trata de un conjunto de vasos formalmente diversos, definidos sobre todo en base a su característica decoración. En un reciente trabajo describimos las variedades formales de los mismos (BERNABEU, 1984), lo que hace innecesario que volvamos ahora sobre ello.

II.6.2. GRUPO IX. JARROS

Clasificamos en este apartado una serie de recipientes caracterizados por:

—Un IP igual o superior a 100.

—Una gran asa de cinta vertical, generalmente con apéndice (tipo 12) situada inmediatamente bajo el borde y que suele alcanzar al menos, hasta la mitad de la altura del recipiente.

La característica diferencial de estos recipientes es, en buena medida, su gran asa, a la que frecuentemente contraponen dos pequeños mamelones ligeramente separados entre sí. De no ser por ella, su forma nos llevaría a clasificarlos entre los recipientes de los grupos XIII y XIV. Por esta razón resulta factible considerar que algunos de los fragmentos sin asa conservada clasificados allí, quizás pudieran pertenecer a este grupo. Este es un riesgo que necesariamente debe asumirse. En nuestra opinión, resulta más lógica esta postura que no la de suprimir un grupo tipológico con significativas concomitancias funcionales en razón de la dificultad en la identificación de sus efectivos.

Estas mismas dificultades son, por otra parte, las que impiden el encontrar buenos paralelos para los mismos. Ni siquiera la forma con base plana encuentra paralelos convincentes entre el material publicado del S. de Italia o de los yacimientos tirrénicos, donde las bases planas son abundantes. Por nuestra parte, la decoración cardinal de los tres ejemplares que presentamos permite mantener una cronología para los mismos centrada en el horizonte IA, sin que haya podido documentarse su presencia

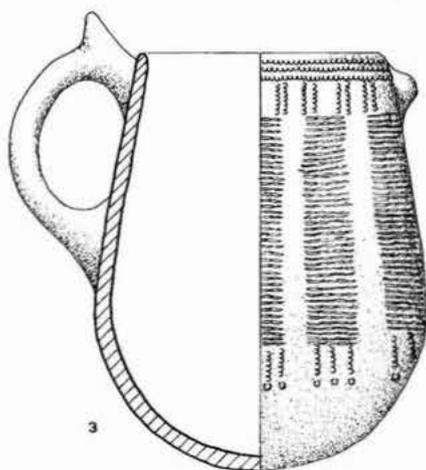
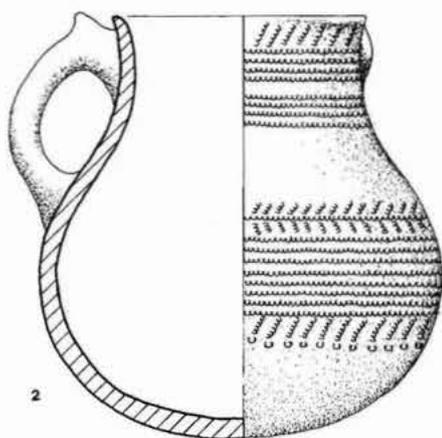
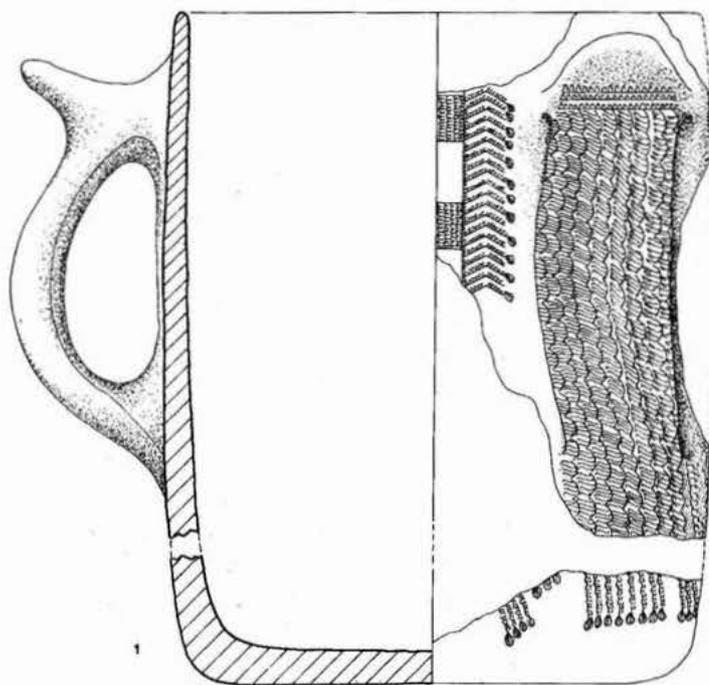


Figura II. 8. Grupo IX. Jarros. Cova de l'Or.

en contextos más avanzados. Atendiendo a su morfología se han considerado tres tipos:

- Tipo IX.1. Cilíndricos de base plana (fig. II.8, n.º 1).
- Tipo IX.2. Globulares con cuello (fig. II.8, n.º 2).
- Tipo IX.3. Bicónicos muy profundos (fig. II.8, n.º 3).

II.6.3. GRUPO X. PICOS VERTEDORES

Clasificamos aquí una serie diversa de recipientes muy profundos cuya característica diferencial es la posesión de un pico vertedor. En general suelen ser de pequeño tamaño y siempre llevan asociadas asas de diversa morfología como elementos de prehensión. Hemos distinguido dos tipos.

- Tipo X.1. Asa pitorro (fig. II.9, núms. 1 y 2).

Se caracterizan por incorporar el pico vertedor como un elemento funcional dentro del asa, que siempre es vertical y, en ocasiones, puede tener el puente perforado para facilitar la suspensión (fig. II.9, n.º 1). Según su forma pueden ser,

- X.1a. GLOBULARES CON CUELLO (fig. II.9, n.º 1).
- X.1b. SUBCILÍNDRICOS DE BASE PLANA (fig. II.9, n.º 2).

- Tipo X.2. sin asa pitorro (fig. II.9, núms. 3 y 4).

En este caso el pico vertedor es un elemento funcional de morfología diversa, pero separado de las asas. El pico vertedor puede ser tanto una perforación realizada en la superficie del recipiente, como un auténtico pitorro (fig. II.9, n.º 4). Formalmente pueden ser,

- X.2a. GLOBULARES CON CUELLO (fig. II.9, n.º 3).
- X.2b. CILÍNDRICOS (fig. II.9, n.º 4). Este último presenta la particularidad de poseer dos asas de túnel verticales y un pitorro interior. Su base sería, muy probablemente, plana.

Tan sólo existen buenos paralelos para el tipo X.1 (las asas pitorro), y todos ellos procedentes de Cultura de las Cuevas en Andalucía, donde son especialmente abundantes. Bastaría una visión del trabajo de Navarrete (1976), para darse cuenta de ello.

Fuera de esta zona, tan sólo podemos citar como posible paralelo el vaso biberon de Chateaufort (ESCALÓN, 1971, pl. 74), que bien podría considerarse como una variedad del tipo X.2.

En nuestro caso, la decoración cardial de la mayoría de las asas pitorro permite situarlas cronológicamente en torno al horizonte IA, sin que hayan podido documentarse con posterioridad. Lo mismo cabe decir del tipo X.2, cuyos ejemplares, como los anteriores, proceden de los niveles profundos del sector H de la Cova de l'Or. Con todo, en la fase Ereta II (PLA ET ALII, en prensa) se ha documentado un fragmento con pico vertedor similar al de la figura II.9, n.º 3, lo que podría interpretarse como una mayor perduración de este tipo.

II.6.4. GRUPO XI. CUBILETES

Recipientes generalmente muy profundos, pequeños o muy pequeños, de formas cilíndricas o troncocónicas, sin elementos de prehensión o con un asa vertical de diversa tipología. Su base es casi siempre plana (fig. II.10, n.º 3) o poco convexa (fig. II.10, núms. 1 y 4), pudiendo llegar a formar un pie diferenciado macizo (fig. II.10, n.º 5) o anular (fig. II.10, n.º 6).

El hallazgo de estos materiales en los sectores H y F de la Cova de l'Or pone nuevamente de relieve la importancia cuantitativa de las formas con base plana y, en menor medida, con pie diferenciado durante las etapas iniciales del Neolítico en nuestras tierras.

Generalmente, venía admitiéndose en la bibliografía el hecho de que el clásico Cardial y, en general, el Neolítico Antiguo franco-ibérico, ignoraba casi por completo las formas con base plana, lo que constituía uno de sus elementos diferenciadores respecto de las facies adriática, del S. de Italia y del Tirreno (GUILAINE, 1981; GUILAINE ET ALII, 1984).

El hallazgo de un importante conjunto de estas formas con base plana correspondientes, globalmente, al Neolítico I y procedentes, no sólo de la Cova de l'Or, sino también de Sarsa y, tal vez, Cendres, invita a reconsiderar esta opinión, al menos en los términos en que venía enunciándose.

El conjunto de estas formas recuperadas hasta el momento se distribuye entre los siguientes grupos y tipos:

- Cuencos (tipo V.3).
- Jarras (tipo IX.1).
- Picos vertedores (tipo X.1b).
- Cubiletes (tipos XI.1, XI.2 y XI.3).
- Ollas (tipo XIII.1a).
- Recipientes de almacén pequeños y medianos (tipos XIV.1a y XIV.2a).
- Orzas y Tinajas (tipo XV.1a).

Es decir, una gama tipológica lo suficientemente amplia como para considerar a este tipo de recipientes algo más que casuales o poco relevantes. El aire de familia de muchos de ellos con las producciones adriáticas y sud-italianas es evidente y refuerza, con nuevos argumentos, las relaciones de nuestro Neolítico con el resto de las culturas con cerámica impresa. Pero este paralelismo no debe extralimitarse. Bastará ojear las publicaciones referentes a aquellas zonas (BATOVIĆ, 1959 y 1965; TINÉ Y BERNABÓ BREA, 1978; CIPOLLONI, 1977-82, por sólo citar algunas), para darnos cuenta de que subsisten diferencias notables en la tipología formal de los recipientes, al menos hasta el punto de lo que es deducible a través de las publicaciones. La misma impresión se obtiene del análisis de las decoraciones.

Algo distinto sucede si nos adentramos en el área tirrénica. Dentro de esta zona y en base, sobre todo, a los hallazgos de Peiro Signado (ROUDIL, 1984), Basi (BAILLOUD, 1969) y Arene Cándide (BERNABÓ BREA, 1946-56), se ha propuesto la existencia de una facies tirrénica distinta a la representada por el cardial franco-ibérico. La presencia en los yacimientos tirrénicos de las bases planas y de determinadas técnicas decorativas (el «sillon d'impressions»), eran algunos de los principales criterios diferenciadores esgrimidos para ello. Los hallazgos valencianos demuestran, sin embargo, que las bases planas se encuentran bien representadas en el ámbito del cardial franco-ibérico lo que, en nuestra opinión, obliga a revisar, al menos en los términos propuestos, la existencia de esa facies tirrénica. Volveremos sobre ello más adelante (cf. cap. V).

Por lo que respecta a la cronología y perduración de estas formas, poco más puede precisarse. Todos los ejemplares clasificados por nosotros proceden de los sectores H de la Cova de l'Or y de la Cova de la Sarsa. En su conjunto, todos ellos pueden situarse cómodamente en el Neolítico I y, en especial, dentro del horizonte IA. Tan sólo la posible existencia en el nivel K.IV de la cova de l'Or de un fragmento atribuible al tipo XI.1 permite plantear, hoy por hoy, su perduración durante el horizonte IB.

Atendiendo a su morfología, hemos considerado los siguientes tipos de cubiletes.

- Tipo XI.1. Cilíndricos.
- XI.1a. DE BASE PLANA (fig. II.10, n.º 3)
- XI.1b. DE BASE CONVEXA (fig. II.10, n.º 1).
- Tipo XI.2. Troncocónicos.
- XI.2a. DE BASE PLANA (fig. II.10, n.º 2).

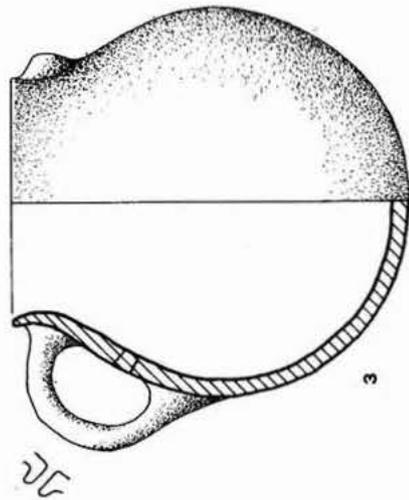
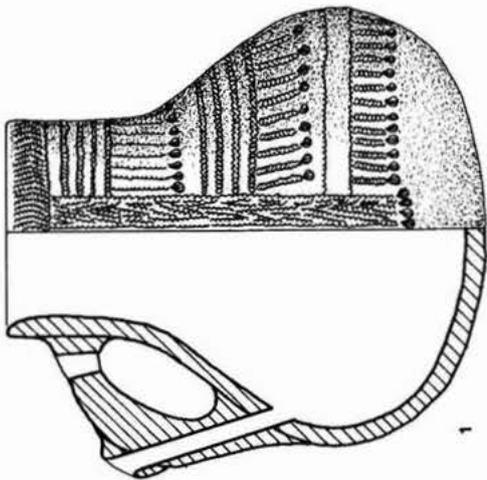
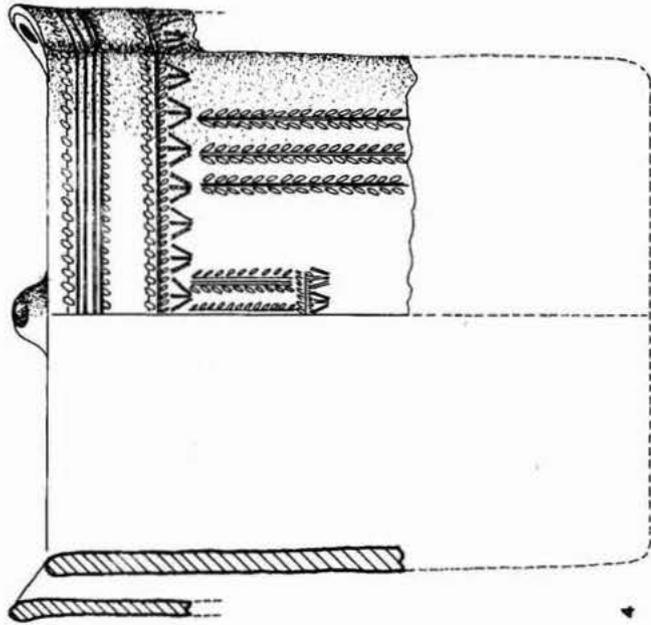
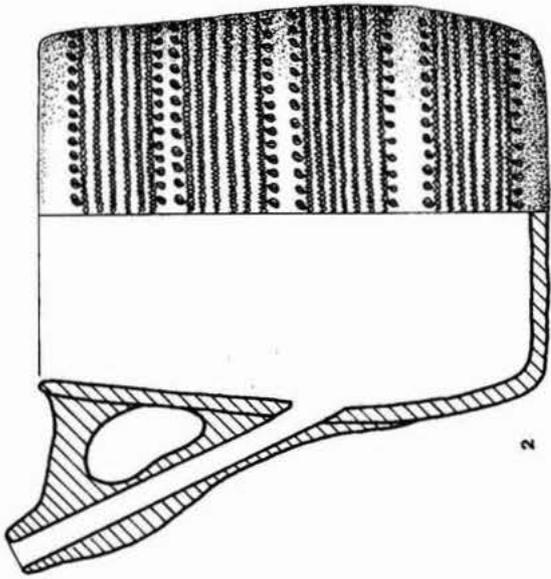


Figura II. 9. Grupo X. Picos vertedores. Cova de l'Or.

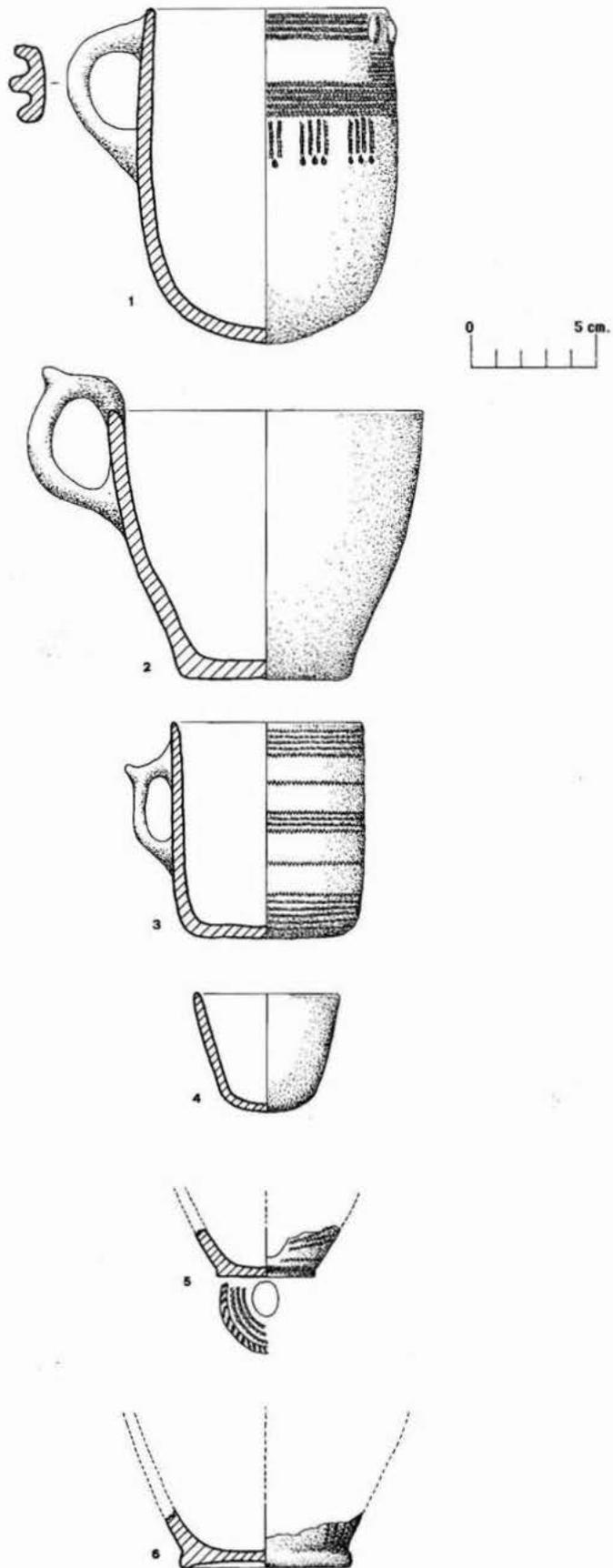


Figura II. 10. Grupo XI. Cubiletes. Cova de l'Or.

—XI.2b. CON PIE DIFERENCIADO (fig. II.10, núms. 5 y 6).

—XI.2c. DE BASE CONVEXA (fig. II.10, n.º 4).

II.6.5. GRUPO XII. RECIPIENTES CON CUELLO

Incluimos aquí una serie de recipientes cuyas características los hacen especialmente aptos para el almacenamiento (anfoides) y transporte (cántaros) de líquidos, pudiendo, algunos de ellos, ser utilizados igualmente para beber (pequeños cántaros). Quizás en razón de esta probable funcionalidad, los ejemplares de este grupo poseen dos características esenciales:

—un IP casi siempre superior a 100, y nunca inferior a 90.

—todos ellos poseen un cuello, de tipología y longitud diversas, pero siempre muy estrecho en relación al Dm, con lo que su IA es siempre inferior a 70 y, frecuentemente, no supera el valor de 60. Se trata, pues, de recipientes generalmente muy cerrados.

Aunque en trabajos anteriores (BERNABEU, 1984), siguiendo los criterios de Arribas y Molina (1979), clasificábamos al conjunto de formas con cuello entre las ollas, la revisión de los materiales neolíticos, nos ha permitido comprobar que existe un numeroso grupo de formas con cuello, por lo general alargado y estrecho, cuyo bajo IA no se avenía bien con la forma de las ollas presente en la cerámica posterior —desde la cerámica de cocina ibérica, hasta la Edad Media—, por lo común mucho más abierta y con un cuello menos alargado (en realidad, más que de cuello cabría hablar aquí de bordes diferenciados). Por otra parte, resultaba también evidente que las formas de cerámica popular dedicadas al almacenamiento y transporte de líquidos (botijas, cántaros, etc.), eran todas formas de boca estrecha, más o menos alargada, y muy profundas. Es por estas razones que decidimos aislar, como grupo tipológico diferenciado, a todos los recipientes con cuello de las características antes citadas, separándolos del grupo de las ollas.

Ocasionalmente pueden surgir problemas en la clasificación de algunos ejemplares. Así, algunas de las ollas con borde diferenciado podrían confundirse, en el límite, con algunas de las variantes del tipo XII.1. Para solucionar este problema se ha seguido el siguiente criterio: clasificaremos como ollas a todos aquellos recipientes con un IP inferior a 100, y un IA superior a 70; en caso contrario, se clasificarán entre los cántaros pequeños.

Atendiendo a su forma y dimensiones, hemos diferenciado los siguientes tipos y subtipos.

—**Tipo XII.1. Pequeños cántaros** (figs. II.11 y 12).

Recipientes con un cuello corto o alargado, y una altura que suele oscilar entre los 15 y 25 cm. Su base es siempre convexa y suelen llevar dos asas simétricas, más raramente asimétricas, generalmente verticales y de cinta. En algún caso (fig. II.12, n.º 1), aparecen también perforaciones de suspensión. Atendiendo a la forma y tamaño del cuello, se han distinguido los siguientes subtipos.

—XII.1a. CUELLO RECTO O REENTRANTE (fig. II.11, núms. 1 a 3). En ocasiones puede aparecer también un borde diferenciado ligeramente saliente.

—XII.1b. CUELLO SALIENTE (fig. II.11, n.º 4).

—XII.1c. GOLLETE, o cuello alargado y cilíndrico (fig. II.12). Como en el caso del subtipo XII.1a, puede aparecer un borde diferenciado saliente (fig. II.12, n.º 2).

Tanto entre los ejemplares catalogados por nosotros, como entre las formas similares del área franco-ibérica, los más frecuentes son el XII.1a y el 1c; por el contrario, el subtipo 1b, más raro,

posee los mejores paralelos entre las primeras industrias neolíticas del S. de Italia; paralelos que pueden extenderse también al subtipo XII.2b (CIPOLLONI, 1977-82, fig. 72). Ello no significa que los subtipos anteriores estén ausentes allí, sino tan sólo que parecen más extraños, al menos entre lo publicado (TINÉ Y BERNABÉ BREA, 1980, fig. 11, d).

Sería demasiado prolijo el relatar aquí los numerosos paralelos que estos tipos poseen en el conjunto de lo franco-ibérico. Nos limitaremos, por tanto, a señalar que ésta es aquí una forma corriente que posee una amplia cronología, perdurando incluso —al menos en algunas de sus variantes, singularmente la XII.1a— más allá del Neolítico I. Sin embargo, entre las secuencias analizadas aquí tan sólo hemos podido constatar su presencia hasta la fase IB1 (Cendres VIII).

—**Tipo XII.2. Cántaros y Anfoides** (figs. II.13, 14 y 15).

Recipientes con cuello cuya altura sobrepasa los 30 cm.. Se trata, por tanto, de grandes recipientes que llevan asociados generalmente más de dos elementos de prehensión, aunque no necesariamente asas. Hemos considerado los siguientes subtipos.

—XII.2a. CUELLO RECTO O REENTRANTE, y cuerpo globular (fig. II.13, n.º 1).

—XII.2b. CUELLO EXVASADO (fig. II.13, n.º 2).

—XII.2c. GOLLETE y cuerpo elipsoidal (fig. II.14).

—XII.2d. FONDO CONICO (fig. II.15)

Por lo que se refiere a los ejemplares valencianos, debemos señalar que su cronología remonta a los inicios del Neolítico en todos los casos; de manera que el subtipo IIc, considerado reciente en anteriores trabajos (BERNABEU, 1982), debe remontarse en sus orígenes a las etapas iniciales del Neolítico. Poco es lo que puede decirse, por el momento, respecto de la posible perduración de estos recipientes más allá del Neolítico en su conjunto, salvo en lo que toca al subtipo IIc, antes citado.

Curiosamente es éste el tipo que menos paralelos posee en el ámbito de las cerámicas impresas. Tan sólo el ejemplar del Cardial Antiguo de Chateaufort (ESCALÓN, 1976), podría relacionarse con él.

Más abundantes son los paralelos para el subtipo IIb, encontrándose tanto en Catalunya (TARRÚS, 1981, fig. 9, 65), como en Andalucía (PELLICER Y ACOSTA, 1982, fig. 2, 1; MENGIBAR et alii, 1981, fig. 3, 5). Ello aparte de los paralelos italianos antes citados.

El tipo más interesante, por la distribución geográfica de sus paralelos, es el IIc. Los más convincentes de entre ellos remiten a Andalucía (OLARIA, 1977, lam. II, 25; NAVARRETE, 1976-I, fig. 74, 191) y el N. de Africa, en la necrópolis de el Kiffen (Casablanca) (CAMPS, 1973, fig. 83). El ejemplar de Leucate (GUILAINE et alii, 1984, fig. 16), aunque muy fragmentado, podría incluirse también en este subtipo. No conocemos paralelos ni en el resto del S. de Francia, ni en Italia donde, sin embargo, algunas formas de la cerámica pintada parecen bastante similares a las nuestras (TINÉ, 1983. Passo di Corvo).

II.6.6. GRUPO XIII. LAS OLLAS

Recipientes profundos —rara vez muy profundos—, de cuerpo más o menos globular o bicónico, con o sin borde diferenciado. Aunque se trata siempre de perfiles reentrantes, estos nunca son muy cerrados, situándose generalmente su IA por encima de 80.

Su base puede ser convexa —lo más frecuente— o plana. Suelen llevar dos elementos de prehensión situados simétricamente bajo el borde, salvo cuando esta función la realizan los cordones y quizás también, los pequeños bordes diferenciados.

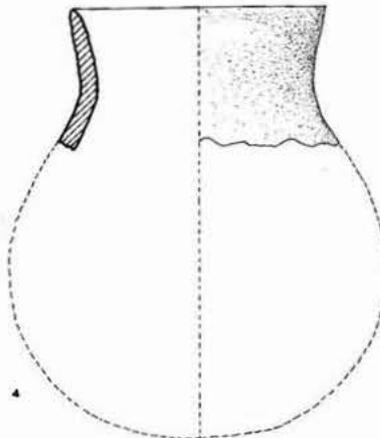
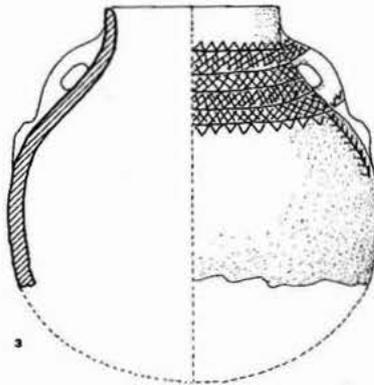
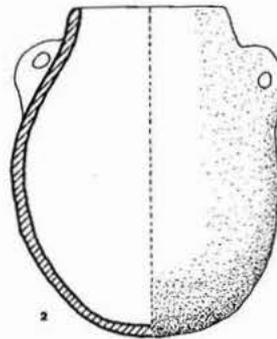
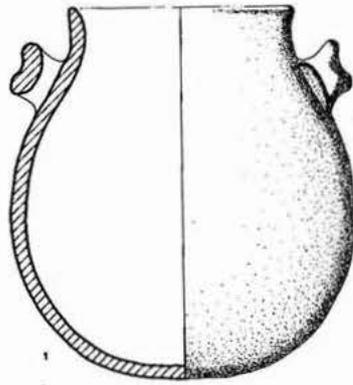


Figura II. 11. Grupo XII. Cova de l'Or.

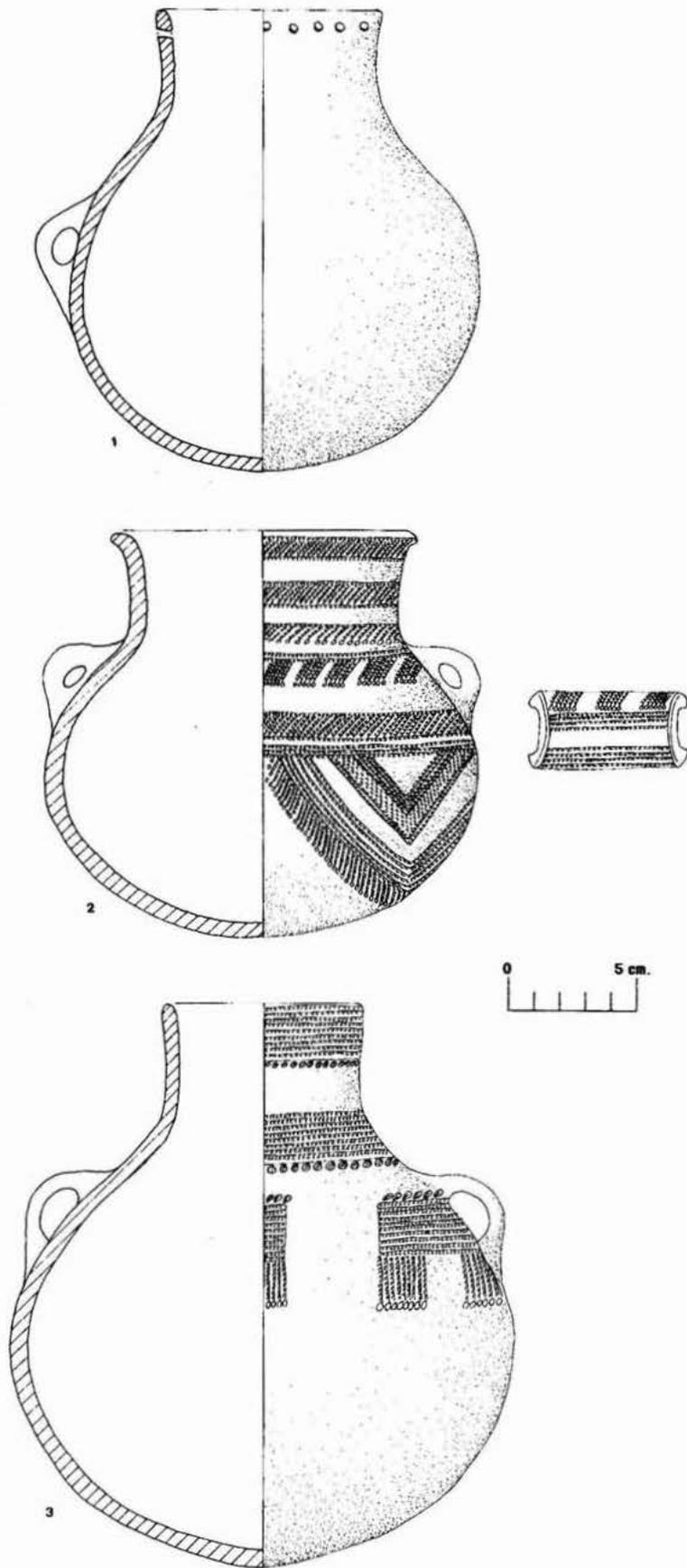


Figura II. 12. Grupo XII. Cova de l'Or.

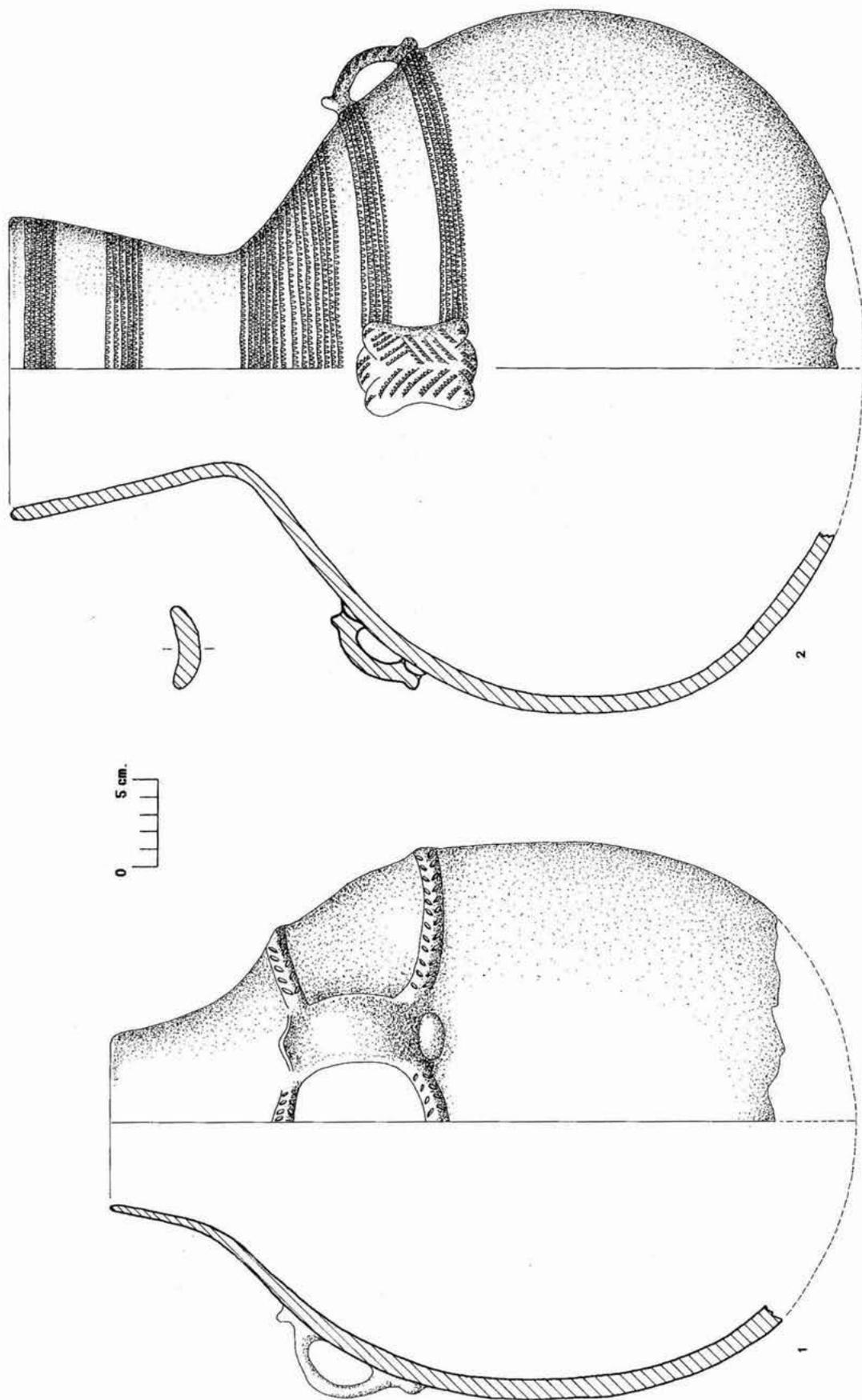


Figura II. 13. Grupo XII. Cova de l'Or.

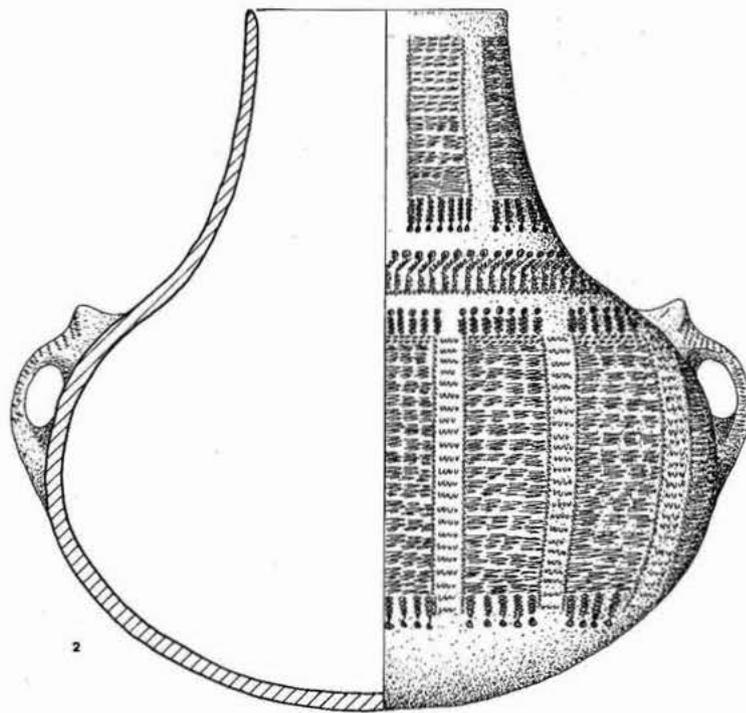
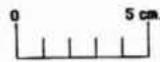
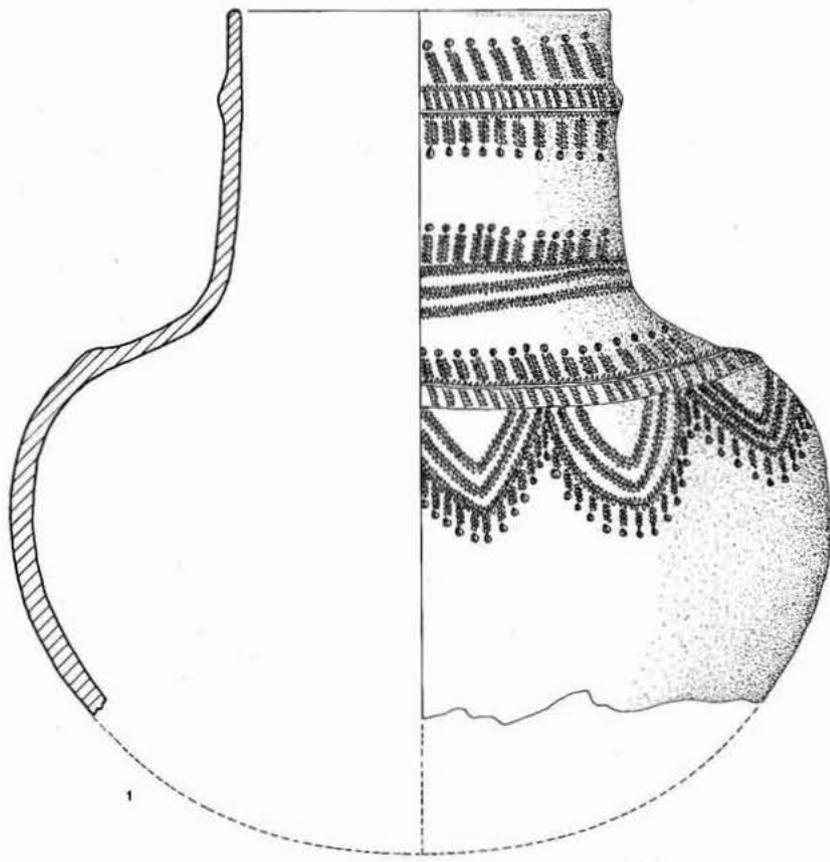


Figura II. 14. Grupo XII. Cova de l'Or.

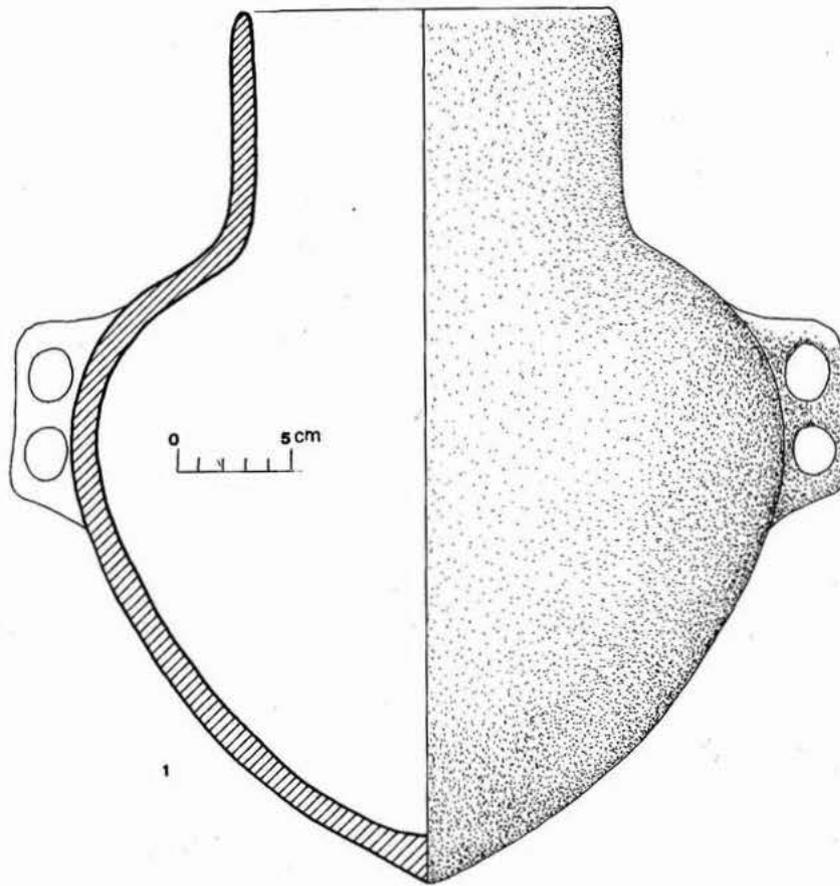
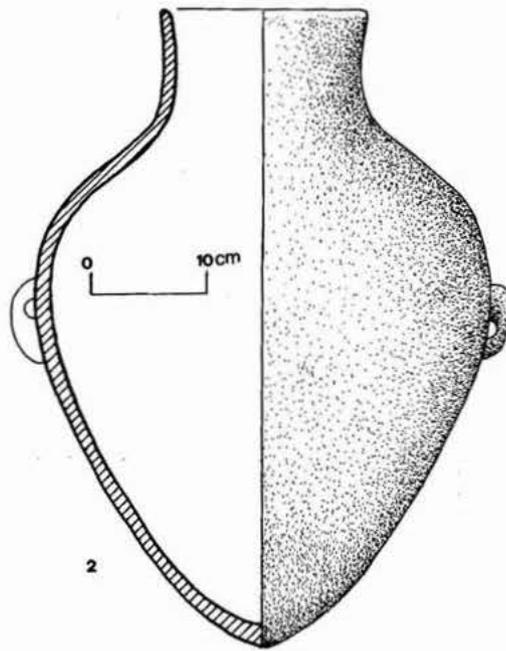


Figura II. 15. Grupo XII. Cova de l'Or, 2; Cova de les Cendres, 1.

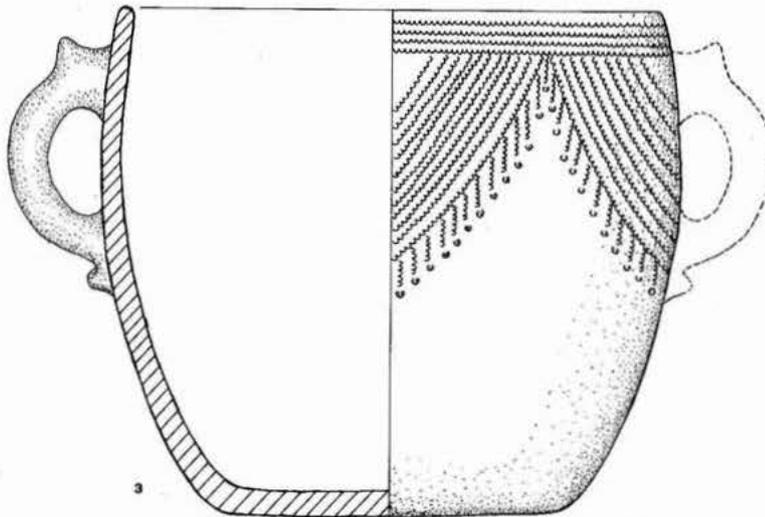
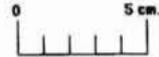
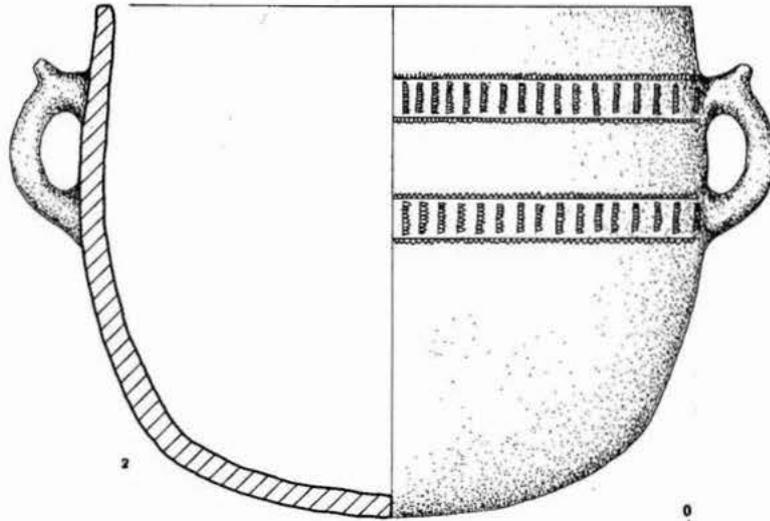
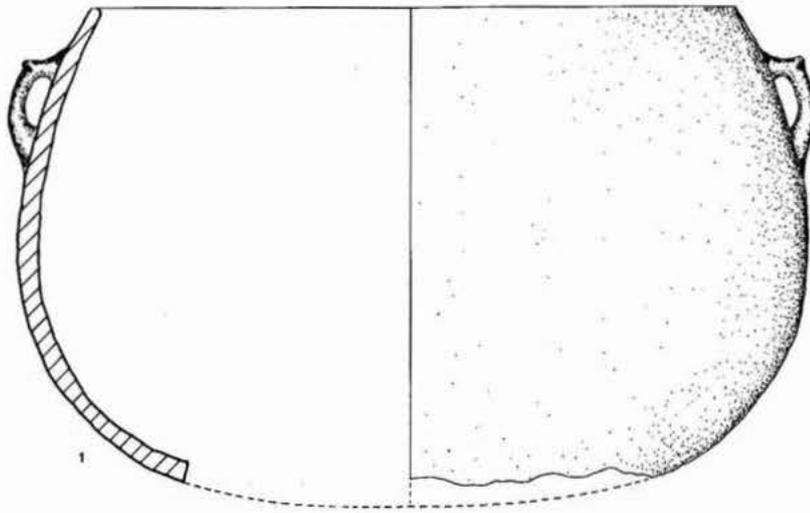


Figura II. 16. Grupo XIII. Ollas. Cova de l'Or.

La tipología de éstos es muy variada: mamelones, a veces perforados, lengüetas y pequeñas asas de cinta horizontales. Tan sólo las más grandes suelen llevar asas verticales. Atendiendo a su morfología hemos diferenciado.

—**Tipo XIII.1. Ollas globulares.**

Se trata en realidad de cuencos globulares profundos de diverso tamaño. Los más antiguos de entre ellos suelen llevar asas verticales. Atendiendo a su base hemos diferenciado.

—XIII.1a. DE BASE CONVEXA (fig. II.16, núms. 1 y 2).

—XIII.1b. DE BASE PLANA (fig. II.16, n.º 3 y fig. II.17, n.º 4).

Por su forma simple, este tipo es muy común entre todas las industrias cerámicas. Tan sólo merece nuestra atención el subtipo 1b, con buenos paralelos en el área tirrénica —Basi (BALLOU, 1969, fig. 24 y 25), Arene Cándide (BERNABÓ, 1956, Tav. VII, 1)—, y en el S. de Italia (TINÉ, 1983, Tav. 126, 1 y 3, con pie diferenciado).

Entre los ejemplares catalogados por nosotros tan sólo uno posee contexto extratigráfico claro (Or K-VI, inv. n.º 18), pero el resto procede de los niveles profundos de los sectores H de este yacimiento, con lo que puede proponerse una cronología para los mismos centrada en torno al horizonte IA. Con posterioridad, estos desaparecen y no vuelven a documentarse hasta el Eneolítico (fig. II.17, n.º 4).

—**Tipo XIII.2. Ollas bicónicas** (fig. II.17, n.º 2).

Resulta difícil precisar la cronología de estos recipientes en nuestras tierras, ya que ninguno de los catalogados presenta decoración y tampoco proceden de contextos estratigráficos claros. Estos hechos, así como su parecido genérico con las formas subcareñadas que comienzan a aparecer a fines del Neolítico I en lo franco-ibérico, podrían ser indicadores de una cronología avanzada para los mismos; pero esto es, hoy por hoy, puramente hipotético.

—**Tipo XIII.3. Ollas con borde o labio diferenciado.**

Recipientes con cuerpo globular y borde o labio diferenciado. Los elementos de prehensión son aquí mucho menos frecuentes, y cuando aparecen, más pueden considerarse como elementos de suspensión que otra cosa —asas de túnel (fig. II.17, n.º 1). Atendiendo a su morfología hemos distinguido.

—XIII.3a. CON BORDE RECTO O REENTRANTE (fig. II.17, n.º 1 y fig. II.18, n.º 1). Dentro de ellas quizás pudiera distinguirse entre las de borde corto, y aquellas que pueden llegar a formar un pequeño cuello (fig. II.17, n.º 1). La distinción tal vez no sea del todo ociosa por cuanto que, a través de sus paralelos —abundantes en todo lo franco-ibérico— parece verse una cierta evolución.

Así, mientras que las de borde corto aparecen ya en los contextos más antiguos —Leucate (GUILAINE et alii, 1984, fig. 6 y fig. 20 P1B1); Grotte de l'Aigle (RUODIL y SOULIER, 1979, fig. 32 y fig. 22, 5) y en nuestras fases IA1 y IA2—, las que llegan a formar un cuello incipiente parecen relacionarse con etapas más avanzadas —Gazel IV (GUILAINE, 1976, fig. 15); St. Pierre de la Fage, niveles 2B y C (ARNAL, 1983); Chasense antiguo de Escanin (MONTJARDIN, 1982); grotte de Montboló, donde son muy abundantes (GUILAINE et alii, 1974).

—XIII.3b. BORDE DE PERFIL EN S (fig. II.18, n.º 3).

Los paralelos son, en este caso, más difíciles de establecer dado que, en ocasiones, pueden confundirse con los cuencos del grupo VII. En nuestro caso, ninguna de las secuencias analizadas aquí ha proporcionado ejemplares de este subtipo. Como único dato cronológico significativo, ha de señalarse que su presencia en los niveles profundos de los sectores H de la Cova de l'Or, podría ser indicativa de una cronología inicial en torno al

horizonte IA. Por otra parte, su perduración en los momentos finales del Neolítico y en el Eneolítico parece constatada por su presencia entre los poblados y necrópolis del período.

—XIII.3c. BORDE EXVASADO Y EN ANGULO (fig. II.18, n.º 2). El único ejemplar clasificado por nosotros procede del nivel K-III de la Cova de l'Or (inv. n.º 85), situándose, por tanto, dentro del Neolítico IIA. No conocemos paralelos exactos para los mismos, pero formas cuya unión entre el cuello y el cuerpo se realiza a través de un estrangulamiento marcado, se encuentran presentes entre los vasos con cuello del chasense (VAQUER, 1975, figs. 51-54).

—XIII.3d. CON LABIO ENGROSADO (fig. II.18, n.º 4). No hemos encontrado buenos paralelos para esta variante fuera del área estudiada. La procedencia estratigráfica de los ejemplares analizados aquí —niveles K-VI y K-III de Or—, parece indicar una considerable amplitud cronológica para los mismos, desde el Neolítico IA1 al IIA.

—XIII.3e. CON LABIO REFORZADO. Los únicos ejemplares catalogables aquí proceden de la Cueva del Nacimiento (RODRIGUEZ, 1982, fig. 9). A juzgar por el contexto en que aparecen, asimilable a la fase IB2, así como por sus paralelos —Gazel IV (GUILAINE, 1976, fig. 15), Grupo Montboló catalán (TARRÚS, 1981, fig. 10, 81)— esta parece ser una forma avanzada dentro del Neolítico con cerámicas impresas que, a juzgar por los hallazgos chasenses (VAQUER, 1975, fig. 63), perdura allí durante un horizonte cronológico similar a nuestro Neolítico IIA.

II.6.7. GRUPO XIV

Hemos reunido bajo este epígrafe una serie de recipientes pequeños y medianos, generalmente muy profundos y de perfil simple. Se trata, casi siempre, de formas similares a las que luego encontraremos entre las Orzas y Tinajas, lo que quizás pueda tomarse como indicio de una función genérica similar, aunque de acuerdo con las menores dimensiones de estos recipientes. No quiere ello decir que ésta fuese su función específica, sino tan sólo la más probable de acuerdo con su relación formal con los recipientes del grupo XV. Sea como fuere, las características formales de los recipientes clasificados aquí son frecuentemente diversas, a parte las condiciones generales arriba señaladas. Si al clasificar los grandes recipientes de almacenamiento no se ha tenido en cuenta esta variedad tipológica, no parece oportuno que esta haya de considerarse ahora como criterio esencial. En nuestra opinión, nos encontramos con un grupo de recipientes que muy bien podrían haber desempeñado, a diferente escala, las funciones atribuidas a las orzas y tinajas. El hecho de que ninguno de ellos encuentre fácil acomodo en cualquier otro grupo puede considerarse, asimismo, como un argumento indirecto en favor de su inclusión en un mismo grupo tipológico. Atendiendo a su forma hemos distinguido.

—**Tipo XIV.1. Troncocónicos.**

Recipientes generalmente muy profundos —rara vez profundos—, de perfil más o menos troncocónico, sin borde diferenciado. Suelen llevar dos o cuatro elementos de prehensión distribuidos simétricamente y, frecuentemente, de diversa tipología. Atendiendo a la forma de su base distinguiremos,

—XIV.1a. DE BASE PLANA (fig. II.19, n.º 1; y fig. II.20, n.º 4). Poseen un perfil trocónico claramente exvasado, con una base plana que, en ocasiones, puede llegar a formar un auténtico pie macizo. Suelen llevar una gran asa de cinta vertical situada a media altura.

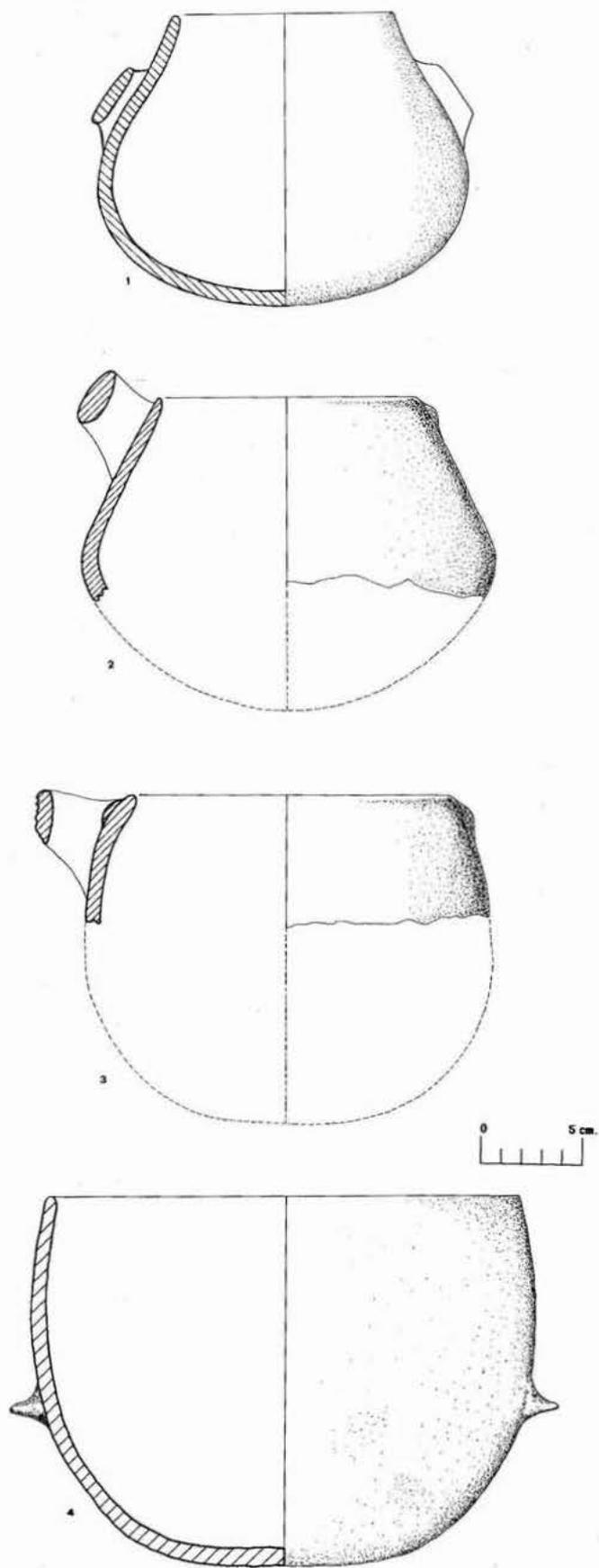


Figura II. 17. Grupo XIII. Ollas. Cova de l'Or, 1 a 3; Cova del Retoret, 4.

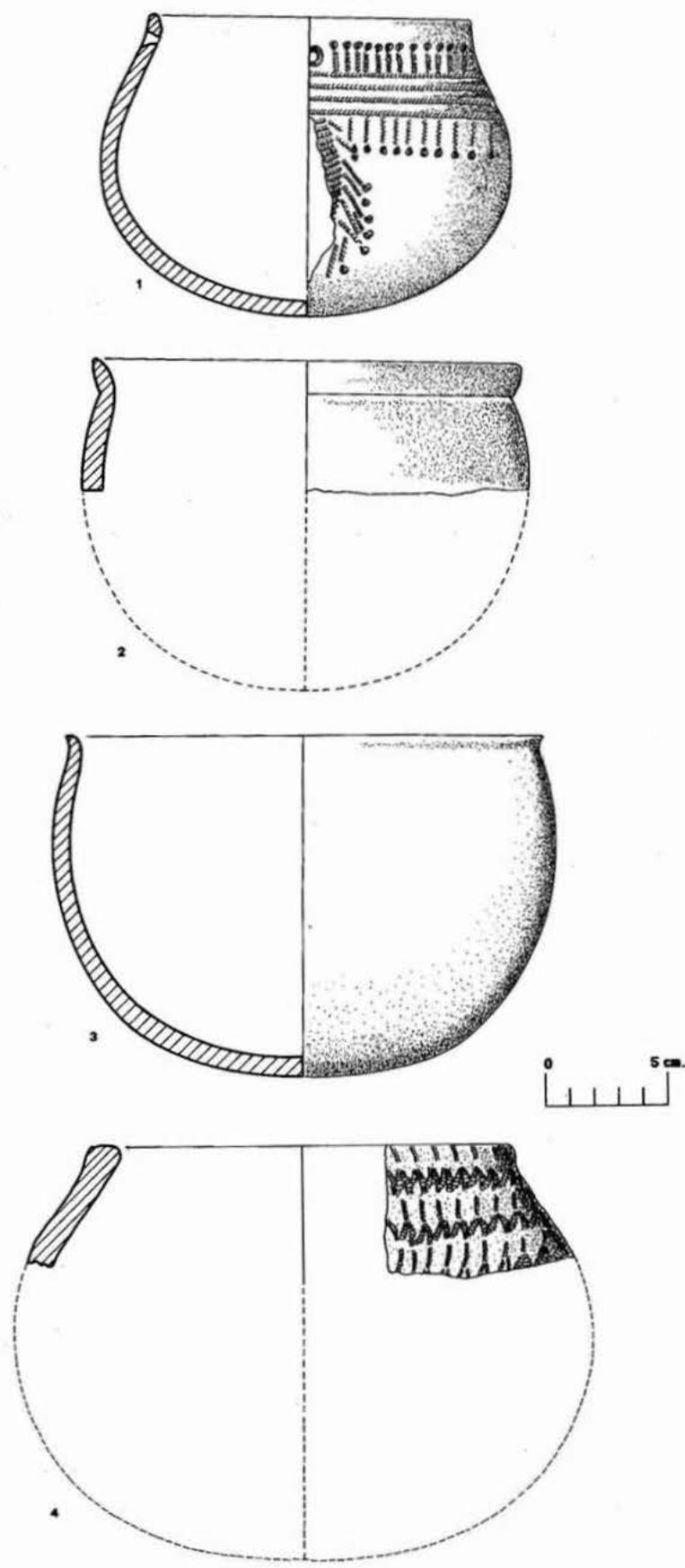


Figura II. 18. Grupo XIII. Ollas. Cova de l'Or.

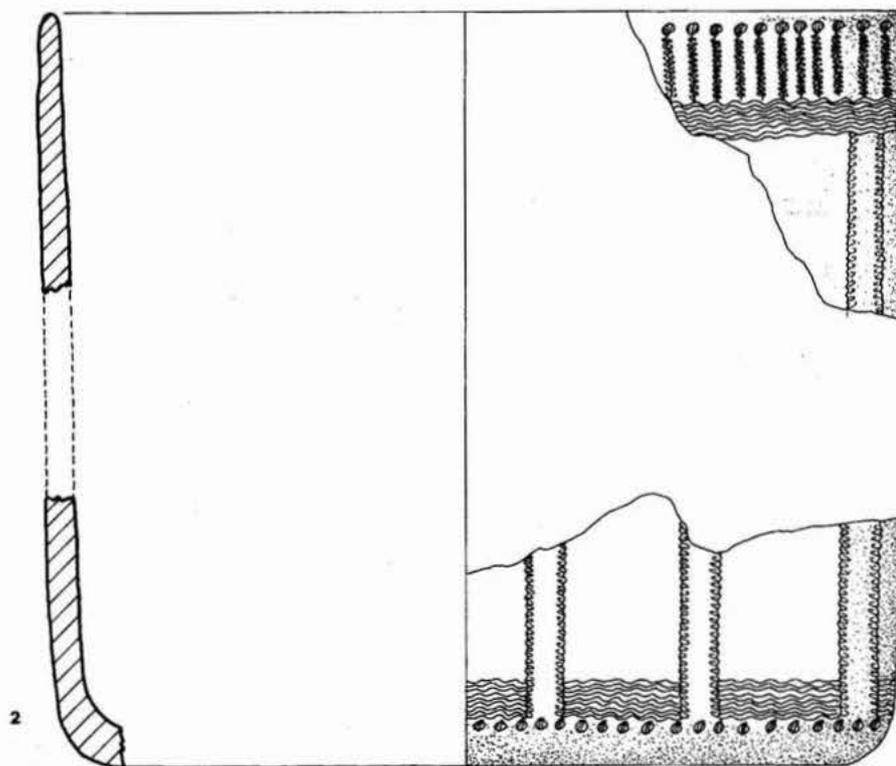
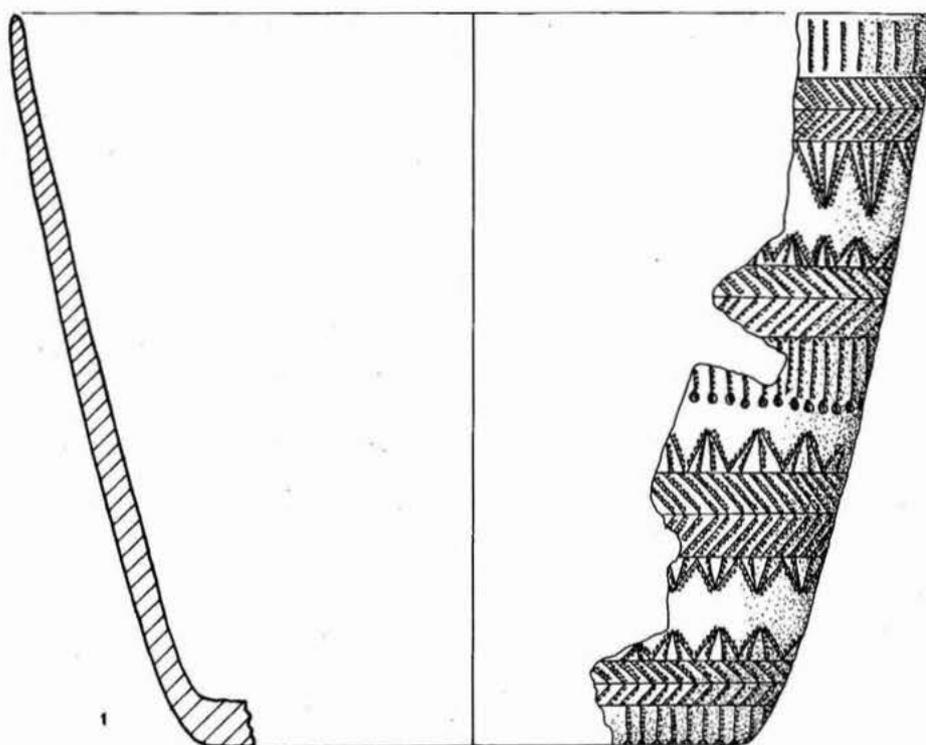


Figura II. 19. Grupo XIV. Cova de l'Or.

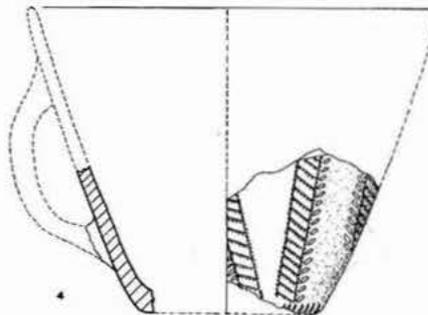
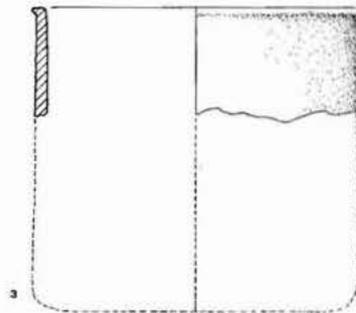
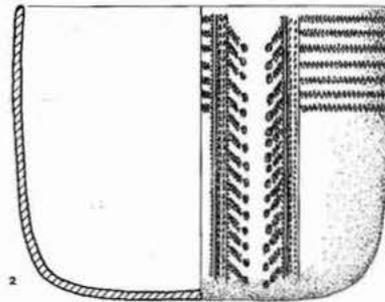
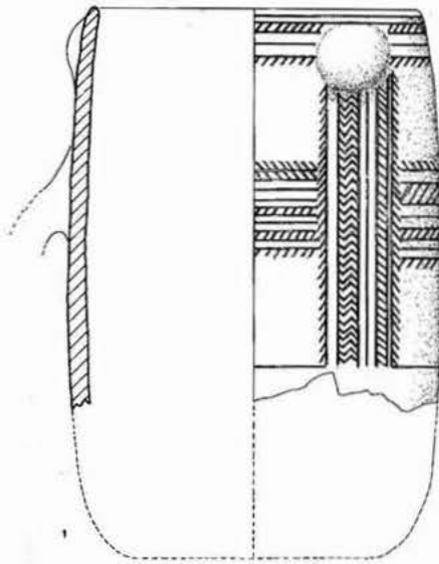


Figura II. 20. Grupo XIV. Cova de l'Or. 1, 2 y 4; Cova de les Cendres, 3.

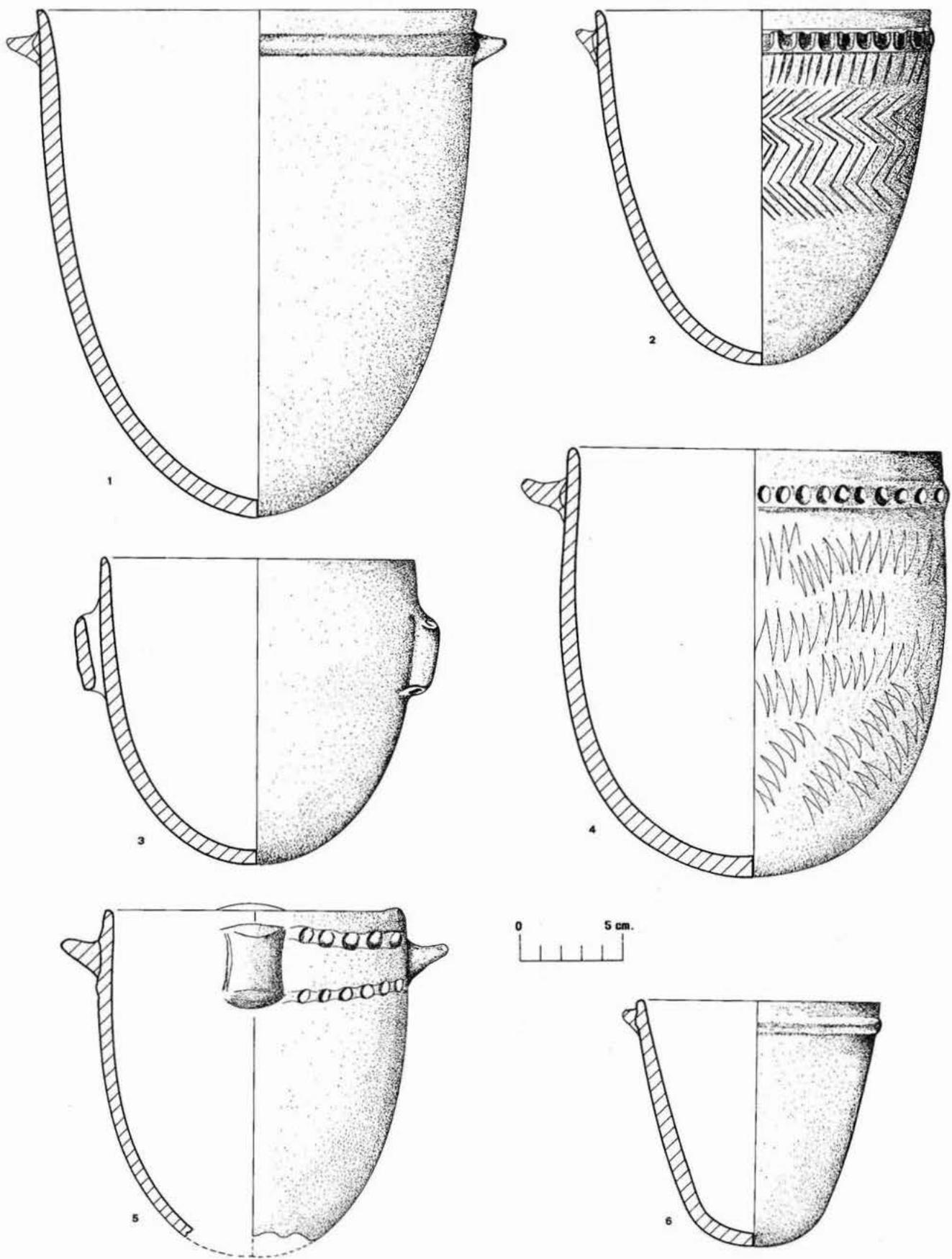


Figura II. 21. Grupo XIV. Cova de l'Or.

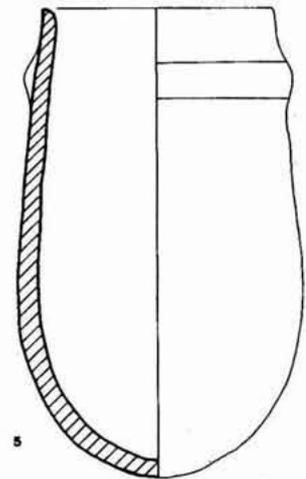
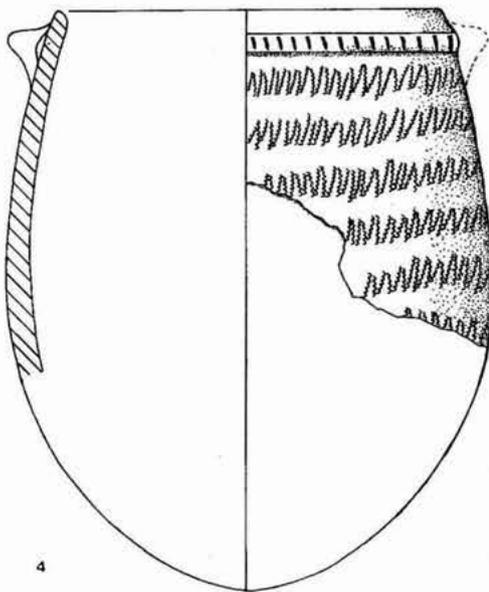
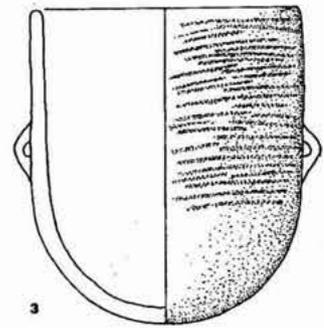
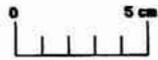
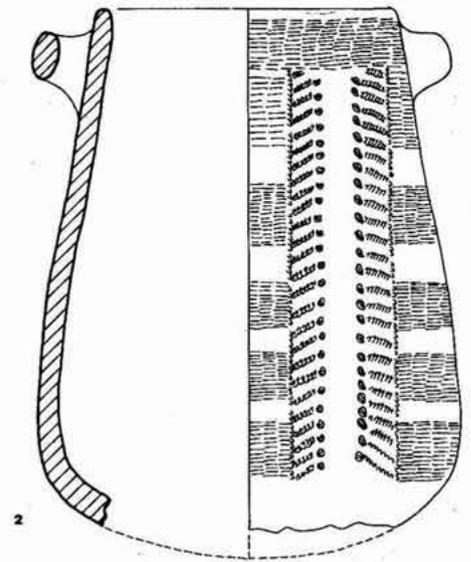
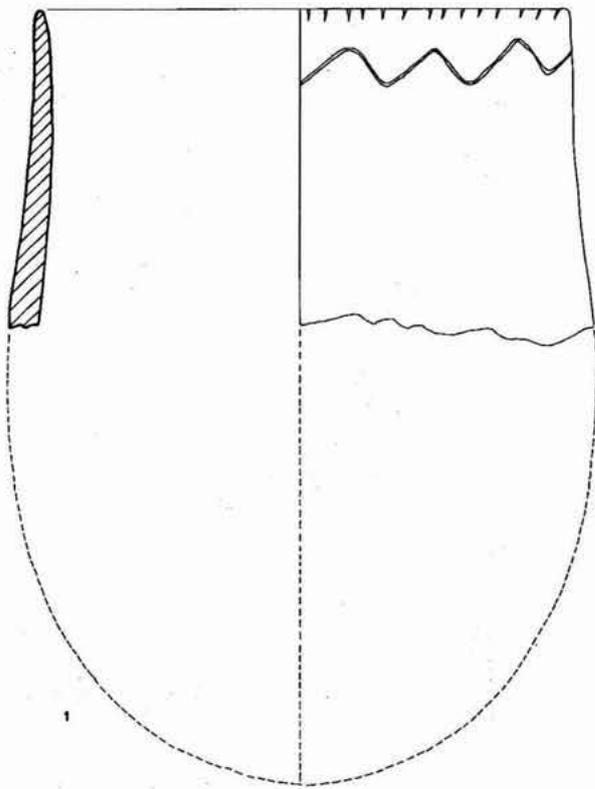


Figura II. 22. Grupo XIV. Cova de l'Or.

No conocemos paralelos exactos para este subtipo, pero resulta evidente su relación genérica con algunas de las formas cerámicas de base plana y pie diferenciado presentes en el Adriático y S. de Italia, como se ha comentado anteriormente.

Entre los ejemplares analizados en este trabajo, tan sólo uno puede clasificarse, con dudas, en el presente apartado. Procede del nivel Cendres VIII, lo que lo sitúa cronológicamente en nuestra fase IB1; sin embargo, la presencia en los sectores H de la Cova de l'Or de un buen número de estas formas con una decoración cardial elaborada (fig. II.19, n.º 1), obliga a remontar su cronología inicial al horizonte IA.

—XIV.1b. DE BASE CONVEXA O CONICA (fig. II.21). Se trata, sin duda, de una de las formas más abundantes en la industria cerámica del Neolítico I. Su perfil puede variar desde el troncocónico al subcilíndrico, pero sus paredes siempre son curvas, y su IA nunca es inferior a 100. Como elementos de prehensión suelen llevar, mayoritariamente, cordones, mamezones y lengüetas. Es muy frecuente en ellos la presencia de cuatro elementos de prehensión simétricos y tipológicamente distintos dos a dos (fig. II.21, n.º 5).

Los hallazgos valencianos documentan su presencia a lo largo de todo el Neolítico I —salvo en la fase IC, cuya escasez de materiales no ha permitido aislar ninguna forma—. Su perduración durante el Neolítico II parece, al menos, probable, aunque mucho más escasamente que durante la etapa anterior.

Los paralelos documentados para este subtipo son interesantes, ya que no conocemos su presencia entre los yacimientos neolíticos del S. de Italia. Comienzan a estar presentes en el área tirrénica —Arene Cándide (BERNABÓ BREA, 1956, Tav. VII, 4)— documentándose ya con mayor asiduidad hasta Portugal: Fontbrègoua (COURTIN, 1974, fig. 14, 6 y 7); Jean Cros (GUILAINE et alii, 1979, fig. 4); Leucate (GUILAINE et alii, 1984, fig. 60); Cueva del Hundidero-Gato (DE MORA, 1976, fig. 2); Carigüela XI (NAVARRETE, 1976-I, fig. 59) y Cabranosa, Sagres (ZBYSEWSKI et alii, 1981, fig. 2, 4).

—Tipo XIV.2. Cilíndricos sin borde diferenciado

Recipientes de características similares a las del tipo anterior, pero con un perfil claramente cilíndrico. Dentro del mismo hemos considerado dos subtipos.

—XIV.2a. DE BASE PLANA (fig. II.19, n.º 2; fig. II.20, núms. 1 y 2). Estos pueden ser profundos o muy profundos. Generalmente, los únicos elementos de prehensión que suelen llevar son asas de cinta verticales situadas a media altura.

Como en el caso del tipo XIV.1a, nos encontramos de nuevo ante una forma con evidente parentesco entre las primeras industrias cerámicas del S. de Italia y del área tirrénica, pero ausente, por el momento, en el resto del ámbito cultural de las cerámicas impresas. Pueden suscribirse aquí los comentarios respecto de las formas cerámicas con base plana y pie diferenciado descritos más arriba.

Ninguno de los ejemplares clasificados por nosotros procede de contextos estratigráficos precisos, pero la decoración cardial de muchos de ellos parece suficiente indicio para suponer una cronología inicial en torno al horizonte IA.

—XIV.1b. DE BASE CONVEXA (fig. II.22, n.º 3). El recipiente que presentamos aquí, con decoración peinada, no posee contexto estratigráfico. Procede de la Cova de l'Or y, por su decoración, debiera situarse a partir del horizonte IB o IC. Esta hipotética cronología podría verse corroborada a través de sus paralelos, siempre desligados de contextos cardiales: Murciélagos de Zuheros (VICENT Y MUÑOZ, 1973, fig. 25); CARIGÜELA X (Navarrete, 1976-I, fig. 53).

Por otra parte, su perduración, visible en otras regiones

(CASTANY, 1981, fig. 5), podría realizarse en nuestras tierras a través de una variante que hemos clasificado como tipo XIV.3.

—Tipo XIV.3. Cilíndricos con borde diferenciado (fig. II.20, n.º 3).

Estos ejemplares tan sólo se diferencian del tipo anterior por la morfología del labio, que en éstos es aplanado y/o engrosado. La posición estratigráfica de los recipientes de este tipo hasta ahora recuperados (Cendres, nivel V de 1974, nivel III de 1974, y nivel V del sector A), parece indicar una larga pervivencia del mismo, desde la fase IA2, hasta el Neolítico IIA.

Por otra parte, ninguno de los ejemplares recuperados ha conservado restos de su base, por lo que resulta imposible saber si estaban presentes o no las bases planas. La reconstrucción presentada por nosotros debe considerarse, pues, hipotética, y tan sólo guiada por la forma de este tipo, similar a la del tipo XIV.2, donde se documentan claramente estas bases.

—Tipo XIV.4. Piriformes y en forma de saco (fig. II.22, n.º 1).

Se trata, en esencia, de formas con un cuerpo globular alargado y un borde diferenciado más o menos largo y recto.

El ejemplar que presentamos procede de los niveles superiores del sector H en la Cova de l'Or lo que, globalmente, permite suponer una cronología para el mismo dentro ya del Neolítico II, lo que viene a coincidir con su hallazgo en la fase Ereta I (Pla et alii, en prensa).

—Tipo XIV.5. Ovoides (fig. II.22, n.º 4).

Se trata de recipientes muy profundos, de perfil bicónico, pero en el que la unión del cuerpo y la base, situada siempre hacia la mitad de su altura, no llega a conformar una clara ruptura de perfil. Siempre lleva asociados dos o más elementos de prehensión situados en posición simétrica y localizados inmediatamente bajo el borde. La tipología de éstos es poco variada: mamezones, lengüetas y cordones, junto a algunos esporádicas asitas verticales u horizontales.

No hemos podido clasificar ninguno entre las secuencias analizadas por nosotros. El ejemplar de la fig. II.22, procedente de la Cova de l'Or, podría situarse, por su decoración, dentro del horizonte IA; por otra parte, este tipo parece ser especialmente abundante en Cova Fosca (OLARIA et alii, 1982), yacimiento situable dentro del horizonte IB.

Sus paralelos son abundantes en todo lo franco-ibérico, especialmente en la Cultura de las Cuevas andaluzas; basta ver el catálogo de Navarrete (1976-I), para darse cuenta de ello. Su presencia, por el contrario, es más esporádica en otras regiones (GUILAINE, 1974, fig. 6, 2; ROUDIL Y SOULIER, 1979, fig. 31; COURTIN, 1976, fig. 1, 12; ZBYSEWSKI et alii, fig. 2, 1 a 3, por citar sólo algunos ejemplos).

—Tipo XIV.6. Troncocónicos invertidos (fig. II.22, núms. 2 y 5).

Se trata, como en el caso anterior, de perfiles bicónicos, pero en los que la ruptura de perfil aparece muy baja, dentro del tercio inferior de su altura. Su base es casi siempre convexa, y siempre llevan asociados elementos de prehensión de tipología diversa.

No hemos podido documentar su existencia en las secuencias estudiadas por nosotros, pero su presencia en los niveles inferiores del sector H en la Cova de l'Or, indica una cronología inicial dentro del horizonte IA. No hemos constatado perduraciones dentro del Neolítico II.

II.6.8. GRUPO XV. ORZAS Y TINAJAS

Se incluye aquí una serie morfológicamente diversa de reci-

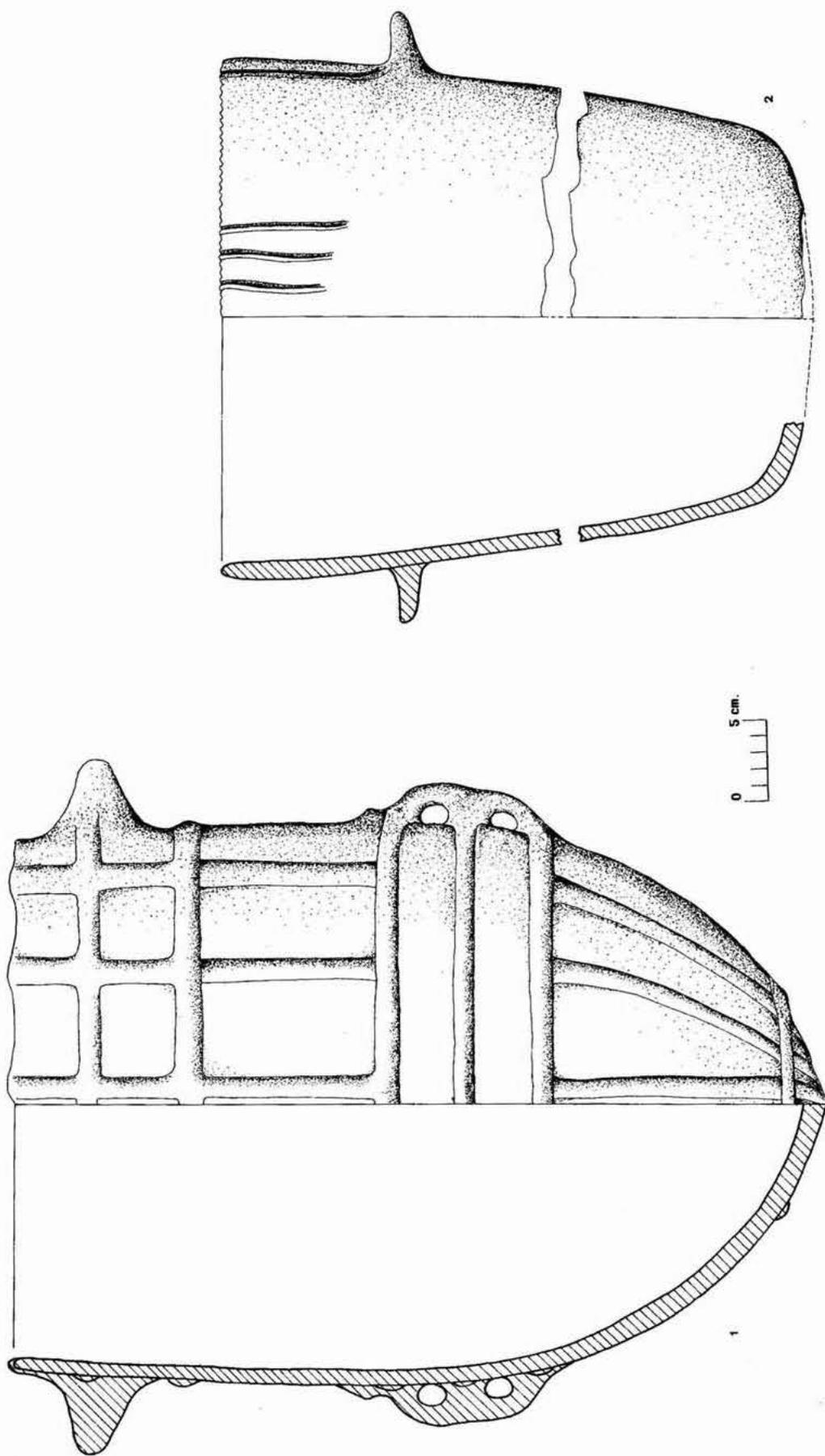


Figura II. 23. Grupo XV. Orzas y Tinajas. Cova de l'Or.

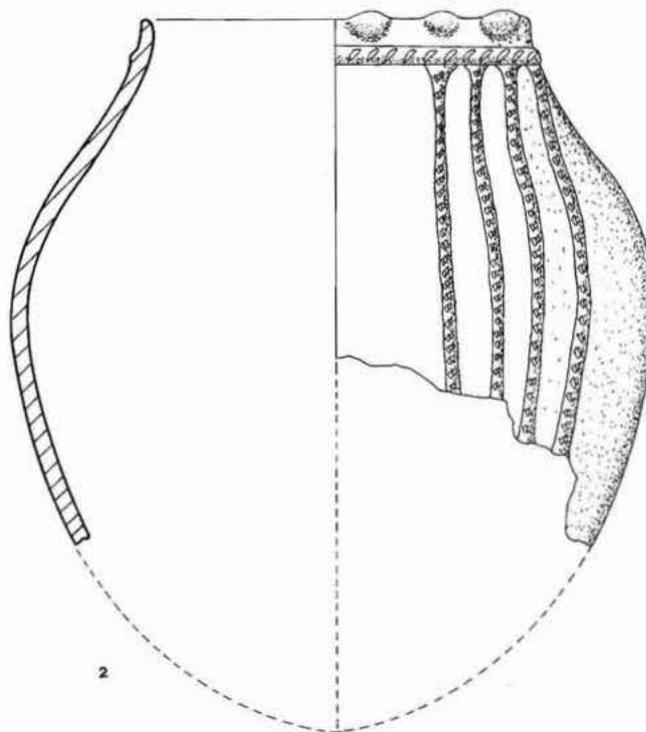
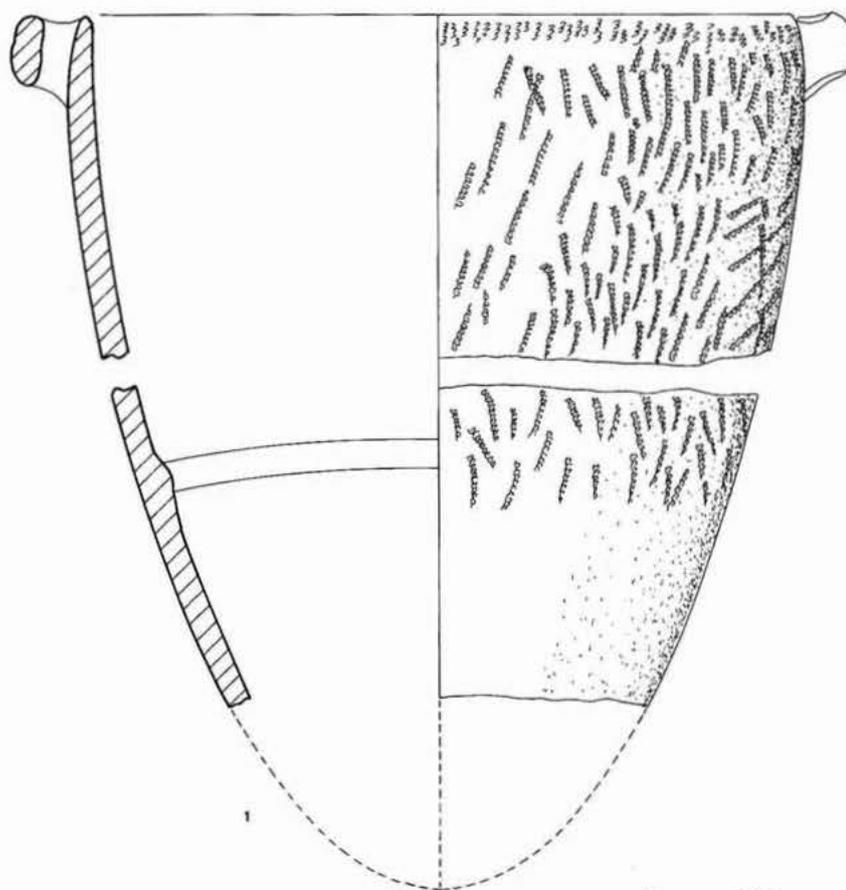


Figura II. 24. Grupo XV. Orzas y Tinajas. Cova de l'Or.

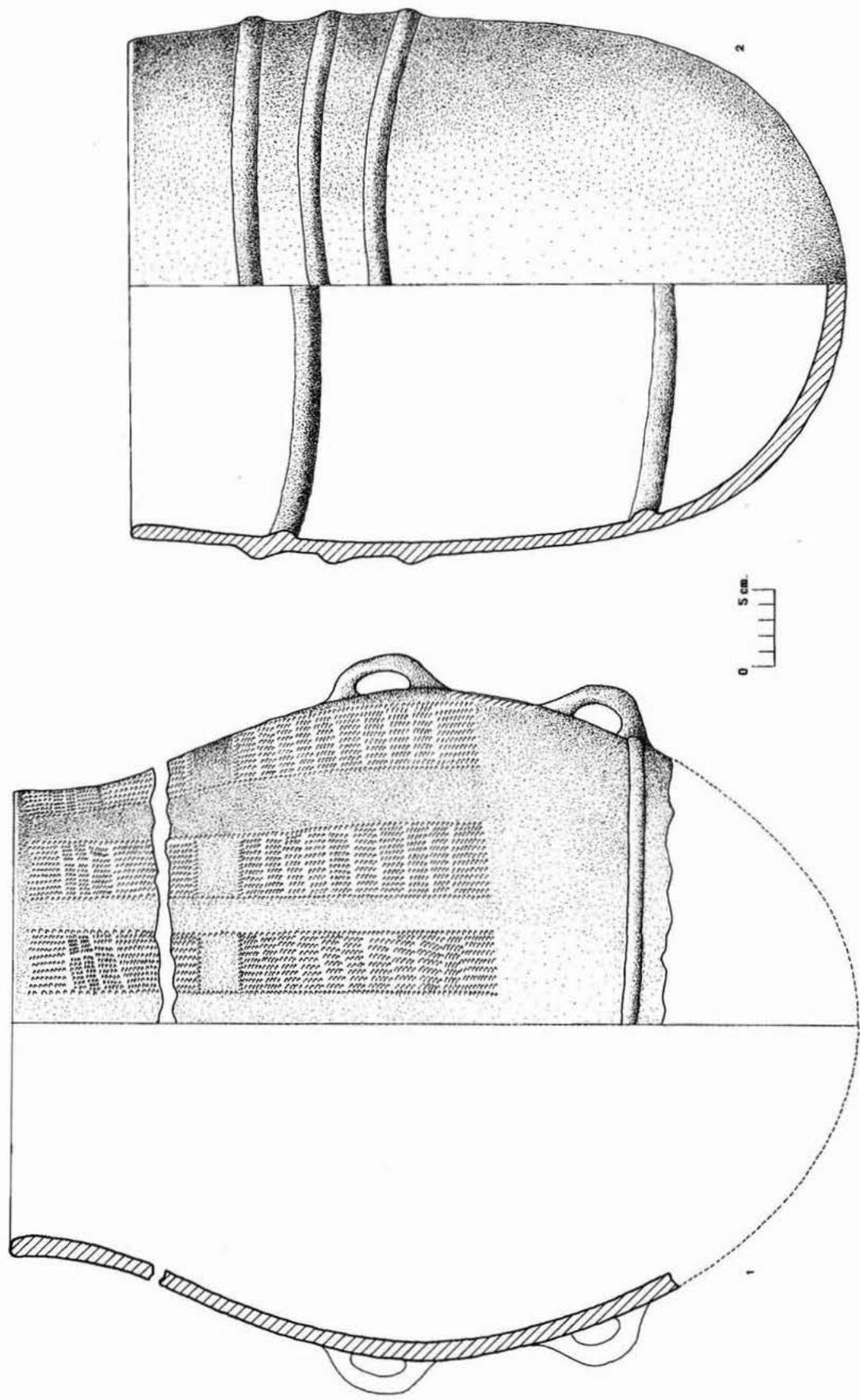


Figura II. 25. Grupo XV. Orzas y Tinajas. Cova de l'Or.

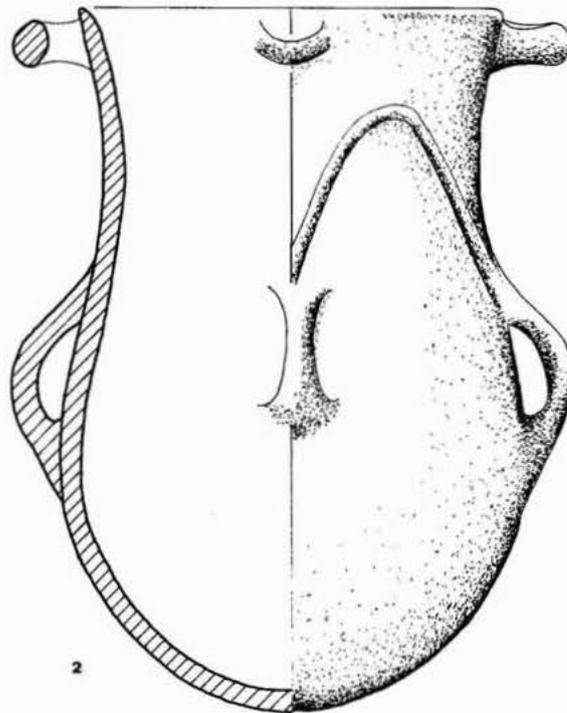
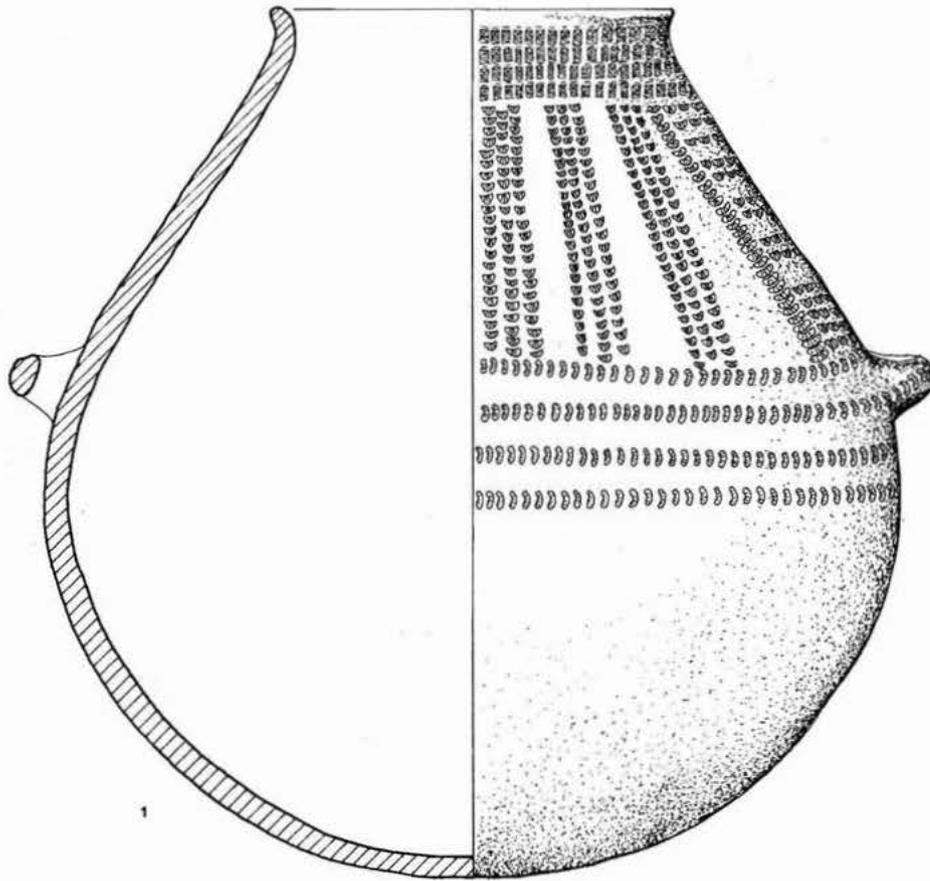


Figura II. 26. Grupo XV. Orzas y Tinajas. Cova de l'Or.

pies muy profundos y de gran tamaño, con una H. superior a 35 cm. y un Db que puede alcanzar hasta los 60 cm. Los elementos de prehensión están siempre presentes, aunque en cantidad, tipología y posición muy variables. Asimismo, es frecuente en estos ejemplares la presencia de cordones interiores.

Sus formas son variadas, aunque siempre dentro de los perfiles abiertos o poco cerrados. De esta consideración tan sólo escapa el tipo XV.6, bicónico y cerrado. Este recipiente, único por el momento, se acerca en su IA, al del grupo XII; sin embargo, la ausencia de un cuello destacado desaconsejó su clasificación allí, ya que hubiera alterado la uniformidad morfológica del grupo. Por el contrario, este mismo IA excesivamente bajo, lo alejaba de los grupos XIII y XIV. Finalmente, se decidió su ubicación entre las Orzas y Tinajas, debido a la gran variedad morfológica de este grupo, no sólo en nuestro Neolítico, sino también entre el resto de las culturas de la cerámica impresa mediterránea. Con todo, esta clasificación deberá entenderse provisional, a la espera de que un mayor conjunto de recipientes formalmente similares permita una aproximación más detallada a su análisis y clasificación.

Todos los recipientes de este grupo catalogados por nosotros proceden de los sectores H y F de la Cova de l'Or, en sus niveles medios y profundos. Ello permite suponer, a tenor de las secuencias conocidas del yacimiento (sectores J y K), una cronología global del Neolítico I para estos recipientes, en especial dentro del horizonte IA.

Tan sólo hemos encontrado paralelos aceptables para los perfiles ovoides —Leucate (GUILAINE et alii, 1984, fig. 39); Rendina (CIPOLLONI, 1977-82, fig. 40)—.

Atendiendo a su morfología hemos considerado los siguientes tipos.

—**Tipo XV.1. Troncocónicas.**

El único ejemplar conocido posee base plana (fig. II.23, n.º 2).

—**Tipo XV.2. Cilíndricas.**

En todos los casos conocidos su base es siempre convexa o cónica. (fig. II.25, n.º 2 y fig. 23 n.º 1).

—**Tipo XV.3. Ovoides** (fig. II.24, n.º 1).

—**Tipo XV.4. Con cuello** (fig. II.24, n.º 2).

—**Tipo XV.5. De perfil en S** (fig. II.26, n.º 2).

—**Tipo XV.6. Bicónicas** (fig. II.26, n.º 1).

II.7. CLASE D

Incluye todas aquellas formas poco recurrentes que no han podido clasificarse en ninguna de las clases y grupos anteriores. Aunque en nuestro caso no se han documentado, también deberían incluirse aquí las formas de cerámica no vascular.

En suma, se trata de una clase de objetos cerámicos caracterizados, bien por su pequeño tamaño (microvasos), bien por tratarse de formas para las que carece de sentido la aplicación del IP (tapaderas, toneletes, cucharones, etc.).

II.7.1. GRUPO XVI. BOTELLITAS

Se trata de recipientes muy pequeños, con una altura inferior a 10 cm., y muy profundos, de cuerpo globular o elipsoidal

con borde diferenciado o cuello. Casi todos llevan como elementos de prehensión dos pequeñas asitas, en realidad mamezones perforados, situadas a media altura y en posición asimétrica. Ocasionalmente, éstas pueden sustituirse por cordones multiperforados (fig. II.27, n.º 1). Ya hemos comentado anteriormente la posible interpretación funcional de estos recipientes, de modo que no insistiremos más sobre ello. Dentro de este grupo hemos distinguido los siguientes tipos.

—**Tipo XVI.1. Con cuello y cuerpo globular** (fig. II.27, núms. 1 y 5).

—**Tipo XVI.2. Con cuello y cuerpo elipsoidal** (fig. II.27, n.º 2).

—**Tipo XVI.3. Piriformes** (fig. II.27, n.º 3).

—**Tipo XVI.4. Globulares con borde diferenciado** (fig. II.27, n.º 4).

Entre las secuencias analizadas en el presente trabajo tan sólo hemos catalogado aquí un ejemplar, procedente del nivel K-VI y, por tanto, correspondiente a la fase IA1. Sin embargo, tanto entre los materiales de los sectores H y F de la Cova de l'Or, como en la colección de la Cova de la Sarsa depositada en el Museo de Prehistoria de Valencia, este tipo de formas son frecuentes. Sus decoraciones, cardiales, incisas o impresas de gradina, permiten suponer una cronología que quizás abarque los horizontes IA y IB, sin que, por el momento, conozcamos perduraciones durante el Neolítico II.

Sus paralelos formales no son muy numerosos. En el S. de Italia tan sólo puede citarse algún paralelo lejano (TINÉ Y BERNABÓ BREA, 1980, fig. 11, f); y ya dentro de lo franco-ibérico, algunos escasos ejemplares en el S. de FRANCIA (COURTIN, 1974, fig. 13, 9) y en Andalucía (MENGIBAR et alii, 1981, fig. 3, 3).

II.7.2. GRUPO XVII. CUCHARONES

Incluimos aquí una serie de cuencos muy pequeños con un elemento de prehensión formado por un mango alargado más o menos horizontal u oblicuo al borde (fig. II.27, núms. 9, 10 y 11). Hemos incluido también en este grupo a los pequeños cuencos con asas planas de tipo cazoleta (fig. II.27, n.º 8).

En las secuencias analizadas por nosotros tan sólo han aparecido cucharones en las fases IA1 y IA2. Sin embargo, a través de sus amplios paralelos en las industrias neolíticas (ARRIBAS Y MOLINA, 1979: 69-73), puede verse claramente como estos perduran hasta momentos cronológicos asimilables a nuestro Neolítico II, cultura en la que se incluiría el hallazgo de Ereta I (fig. II.30, n.º 11). De esta perduración, sin embargo, hay que excluir a los cuencos con asa de cazoleta, para los que no conocemos buenos paralelos, y que sólo hemos encontrado en los niveles profundos de la Cova de l'Or.

II.7.3. GRUPO XVIII. MICROVASOS

Recipientes cuya característica común es su pequeño tamaño, claramente inferior a 10 cm. (tanto en el Db, como en la H). No es frecuente su asociación con elementos de prehensión y no conocemos entre éstos la existencia de bases planas. Su forma es similar a la de otros recipientes ya estudiados (cuencos, ollitas, etc), de los que sólo se diferencian por su tamaño (fig. II.27, núms. 6, 7, 12 y 13).

Cronológicamente, este tipo de vasitos puede tener una amplia pervivencia, sin que su forma experimente cambios notables, documentándose tanto en el Neolítico I, como en el II.

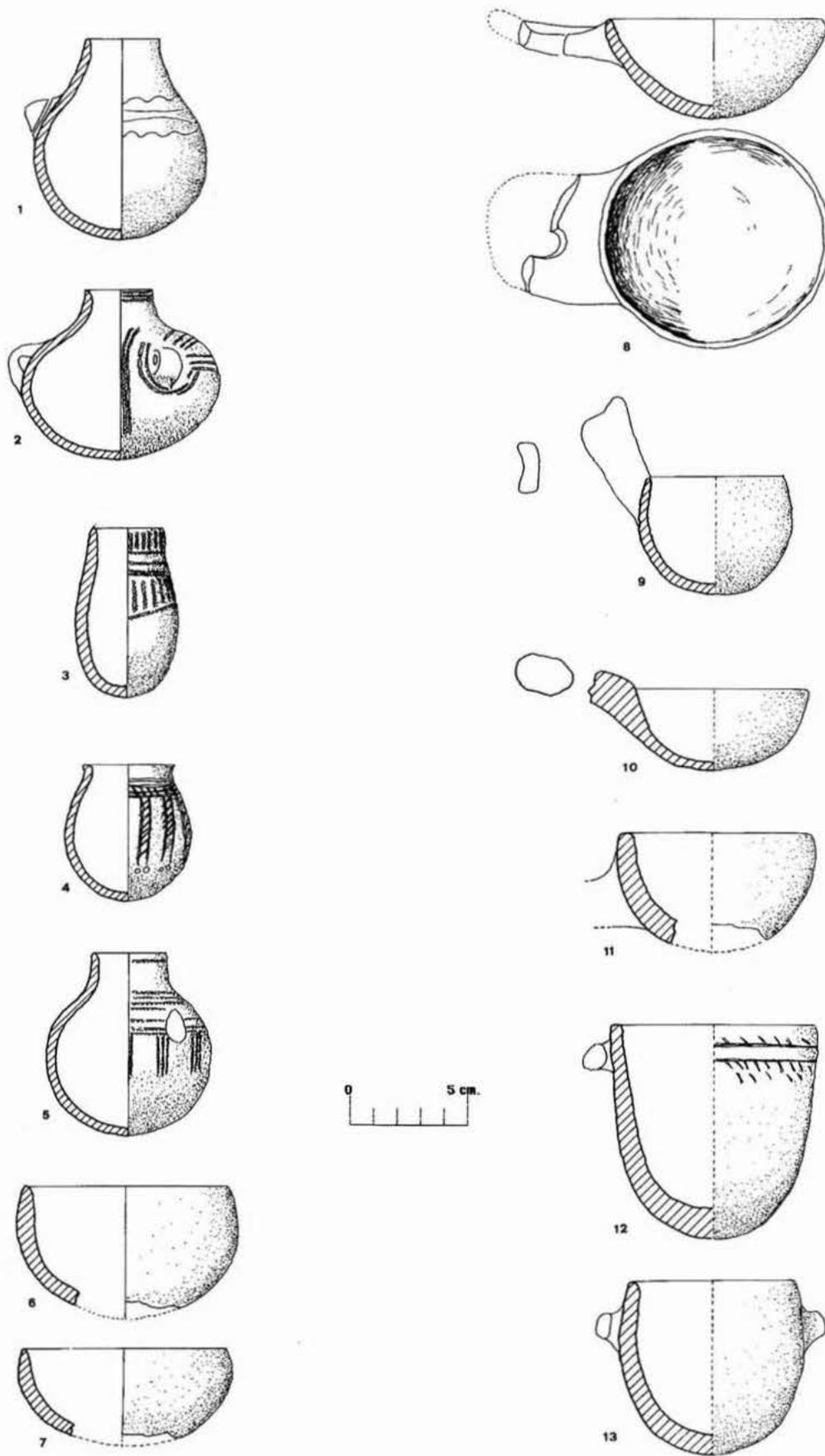


Figura II. 27. Grupos XVI, XVII y XVIII. Botellitas (1 a 5); Cucharones (8 a 11) y microvasos (6, 7, 12 y 13).

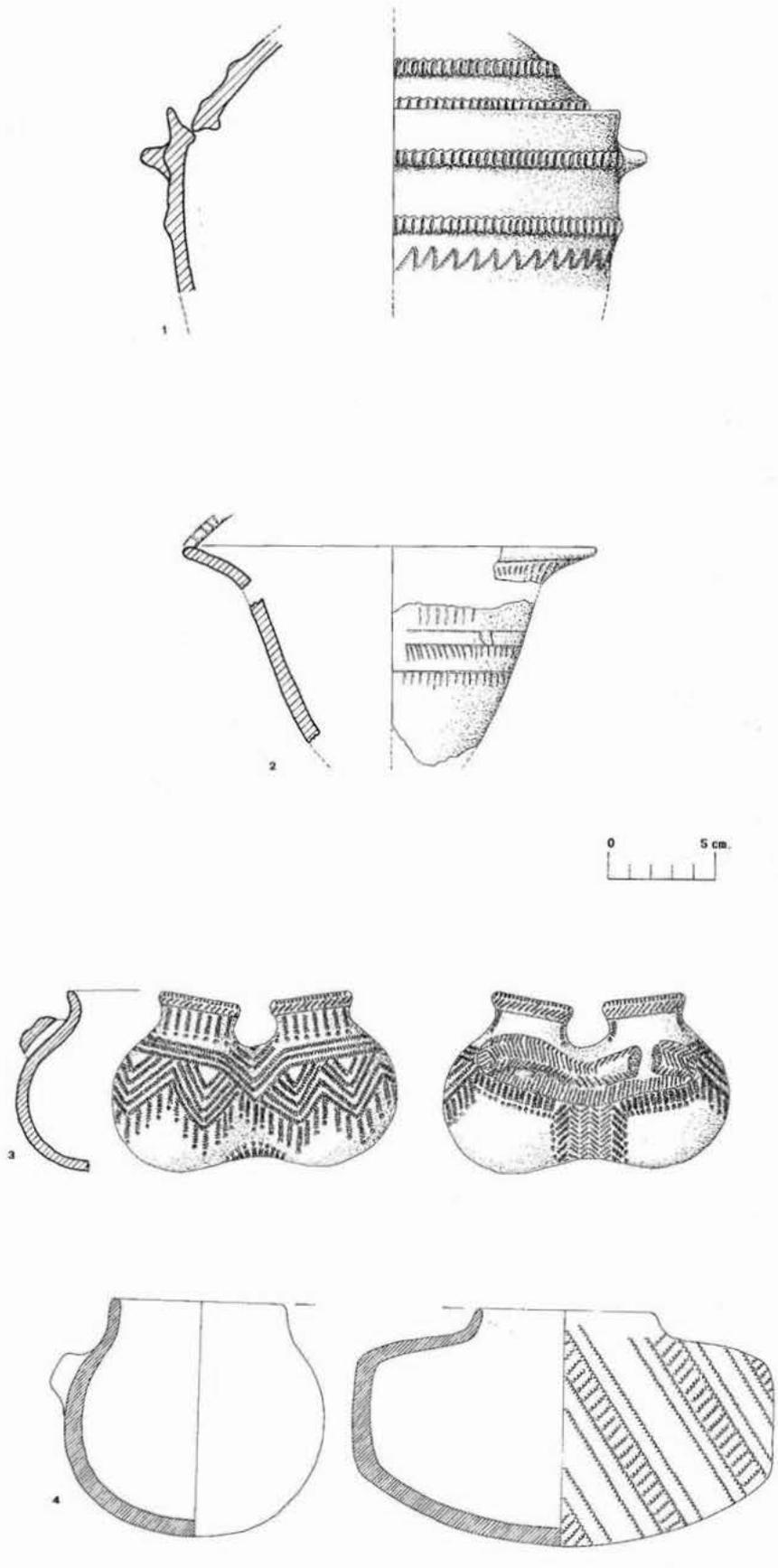


Figura II. 28. Grupo XIX. Cova de l'Or, 1 a 3. Cova de la Sarsa, 4.

II.7.4. GRUPO XIX. DIVERSOS

Incluimos aquí a todos aquellos recipientes cuya forma es poco recurrente y que no han podido clasificarse en ningún otro apartado. Hemos distinguido los siguientes tipos:

—**Tipo XIX.1. Tapaderas** (fig. II.28, n.º 1).

Hemos clasificado como tal un fragmento en forma de cuenco abierto que presenta un labio con reborde interior, apropiado para engarzar con otro labio similar de un recipiente del tipo XIV.1b, con el que, además, coincide en su temática decorativa.

Ambos proceden de los niveles inferiores de los sectores H de la Cova de l'Or, por lo que pueden situarse cronológicamente en torno al horizonte IA. Por otra parte, existe una escudilla, procedente del nivel K-V de este yacimiento, que presenta un labio similar.

Tan sólo conocemos un posible paralelo para este tipo procedente del Neolítico Antiguo en el S. de Francia (PHILLIPS, 1975, fig. 5, n.º 3).

—**Tipo XIX.2. Vasitos Geminados** (fig. II.28, n.º 3).

Se trata de una forma escasa y original de las industrias neolíticas valencianas. Entre todos los materiales revisados por nosotros tan sólo hemos podido clasificar aquí cuatro ejemplares: tres procedentes de la Cova de l'Or y uno de la Sarsa. Por otra parte,

el único paralelo que conocemos proviene del Neolítico andaluz (MENGIBAR et alii, 1981, fig. 3, 1). Su cronología es difícil de precisar. La decoración cardial de algunos ejemplares, como el representado en la fig. II.28, indicaría su aparición desde el Horizonte IA. No se ha constatado su presencia ni en el Neolítico II ni en el Eneolítico, pero vuelven a estar presentes en la Cultura del Bronce Valenciano.

—**Tipo XIX.3. Toneletes** (fig. II.28, n.º 4).

Se trata de otra de las formas originales del Neolítico I, para la que no hemos podido encontrar paralelos en el ámbito de la cerámica impresa mediterránea, aunque, como ya señaló Fletcher (1961), existen formas afines entre las culturas neolíticas del Mediterráneo Oriental.

Todos los ejemplares conocidos aquí proceden de antiguas excavaciones, aunque la decoración cardial de la mayoría de ellos permite ubicarlos cronológicamente en torno al horizonte IA.

—**Tipo XIX.4** (fig. II.28, n.º 2).

Se trata de un recipiente de paredes ligeramente trocónicas cuyo borde, claramente exvasado, llega a formar una especie de ala similar a la de algunos platos, pero con un IP considerablemente mayor. No se ha conservado su base, y aparece decorado mediante series de incisiones paralelas. Procede de la Cova de l'Or, sectores H, y es probable su ubicación cronológica en los horizontes IA y IB.

III. LAS SECUENCIAS ARQUEOLÓGICAS: LA COVA DE L'OR

III.1. INTRODUCCIÓN

La Cova de l'Or se encuentra situada en el término municipal de Beniarrés (Alacant), en la partida denominada la Barçella. Se halla enclavada en las estribaciones sur-orientales de la sierra del Benicadell, en la divisoria de la provincias de Alicante y Valencia, a unos 650 m. s.n.m.

En la actualidad, la Cova de l'Or es uno de los yacimientos mejor conocidos del área estudiada y, en general, de toda la Península Ibérica. Las dos monografías ya publicadas, donde se da cuenta de un importante conjunto de materiales (MARTÍ, 1977), así como del completo estudio de una secuencia —la del sector J— obtenida en excavaciones modernas (MARTÍ et alii, 1980), han proporcionado un importante volumen de información que permite situar a este yacimiento entre los más importantes del Mediterráneo Occidental. A ellas nos remitimos tanto para los detalles respecto de la descripción del yacimiento, como para aquellos otros relativos a los trabajos de excavación y prospección que se han sucedido en el mismo desde que fuera descubierto en 1933. (fig. III.1). De ellos nos interesan aquí los sondeos recientes efectuados en los sectores J (cuadros J-4 y J-5), y K (cuadros K-34 y 35), que configuran las dos únicas secuencias que en la actualidad se poseen del yacimiento (MARTÍ, 1983a).

En el caso del sector J, la existencia de una monografía moderna sobre el mismo (Marti et alii, 1980), hace innecesario que presentamos aquí una documentación gráfica sobre sus materiales; por otra parte, el inventario de los mismos se ha realizado a partir de las descripciones ya publicadas, por lo que no se incluye, junto con los demás, en el apéndice II. En el sector K, el inventario ha sido realizado por nosotros de acuerdo con los criterios generales utilizados en el presente trabajo. Por lo que respecta a su documentación gráfica, tan sólo se ha confeccionado un compendio, por niveles y fases, de los mismos, habida cuenta de que todos ellos serán convenientemente presentados en la correndiente monografía por su excavador.

El conjunto de las excavaciones realizadas por V. Pascual entre los años 1955 a 1958, aunque revisado por nosotros, tan sólo se ha tenido en cuenta a la hora de realizar y documentar

adecuadamente la tipología cerámica, ya que la ausencia de una detallada información estratigráfica limitaba el alcance real del importante lote de materiales recuperado en relación al objetivo esencial de nuestro trabajo. Así pues, nos ceñiremos al análisis de los sectores J y K.

III.2. EL SECTOR J

El sondeo efectuado en los cuadros J-4 y J-5 ya ha sido objeto de un estudio de tallado (MARTÍ et alii, 1980), donde se exponen claramente las peculiaridades de la secuencia obtenida, así como su interpretación. En líneas generales se advertía allí como este sector documentaba suficientemente sólo las etapas correspondientes al Neolítico Cardial (nuestro horizonte IA), representado por los estratos V y IV (fig. III.2); mientras que los niveles superiores —estratos III y II, este último presente sólo en J-4—, aunque con materiales de cronología más avanzada, no lograban delimitar con igual claridad las fases posteriores.

Dentro del Neolítico Antiguo, Martí (1980: 290-93), apoyándose tanto en las proporciones relativas de las decoraciones, como en la fechas C-14 logradas, proponía una evolución en dos fases:

—Una antigua, representada por el estrato V, que marcaría los inicios del Neolítico en el yacimiento, fechados en 4680 y 4770 a.C.; fase caracterizada por una mayor presencia de la cerámica cardial. Era el nivel III de esta secuencia.

—Una reciente, fechada en 4030 a.C., y representada por el estrato IV, donde, correspondiendo con una disminución porcentual de la cerámica cardial, ocurriría un aumento de otras técnicas decorativas. Era el nivel II de la secuencia.

A estos habría que añadir el nivel I, representado por los estratos III y II de la secuencia, que, aunque con una documentación insuficiente puede relacionarse, como veremos, con el nivel IV del sector K.

Con el fin de poder comparar cuantitativamente los resultados logrados en este sector, con los del sector K, o con otros

COVA DE L'OR (Beniarrés)

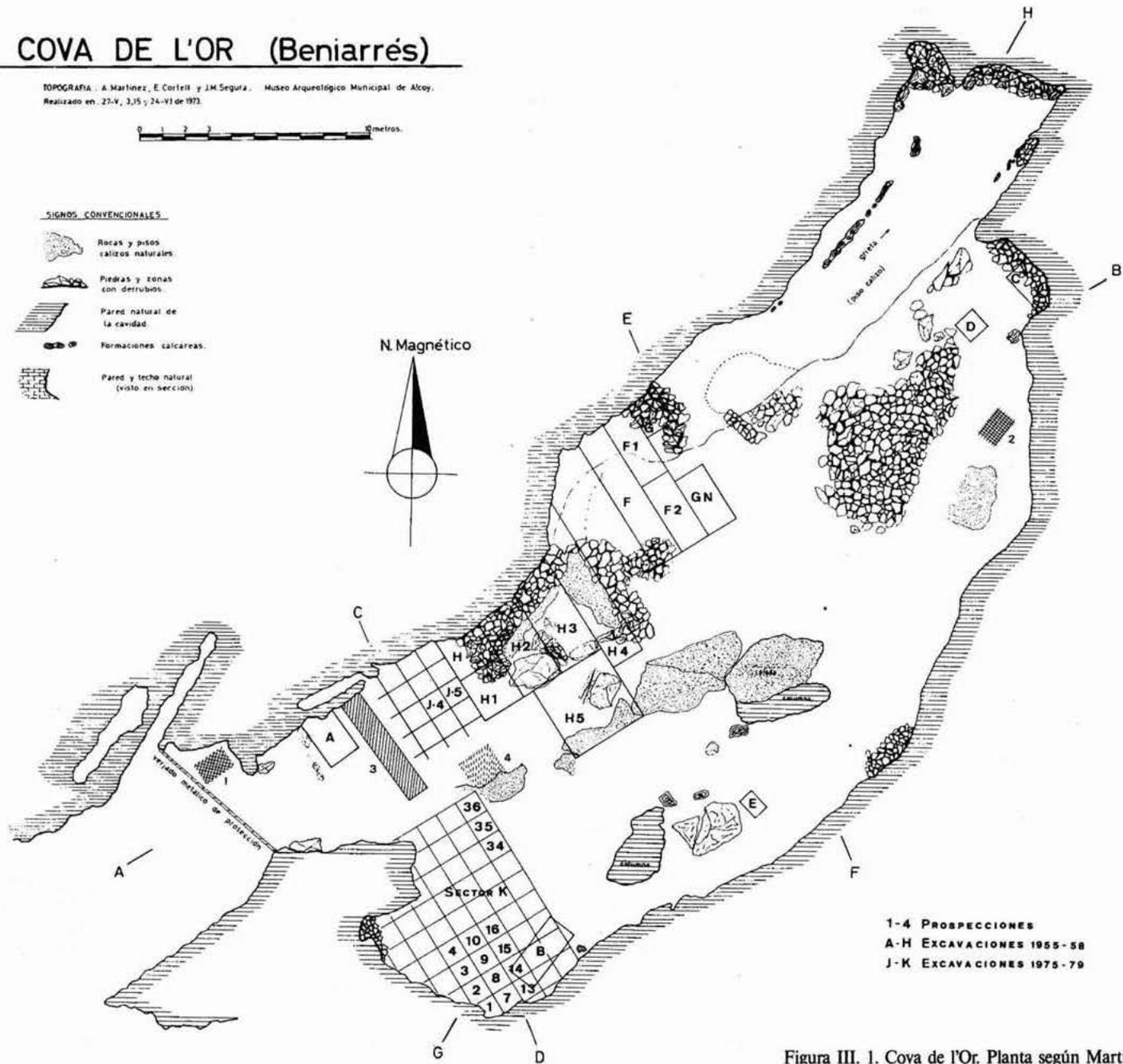
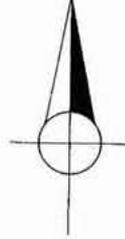
TOPOGRAFIA: A. Martínez, E. Corbelli y J.M. Segura. Museo Arqueológico Municipal de Alcoy.
Realizado en: 27-V, 3,35 y 24-VI de 1973.

0 1 2 3 4 metros.

SIGNOS CONVENCIONALES



N. Magnético



1-4 PROSPECCIONES
A-H EXCAVACIONES 1955-58
J-K EXCAVACIONES 1975-79

Figura III. 1. Cova de l'Or. Planta según Martí (1981).

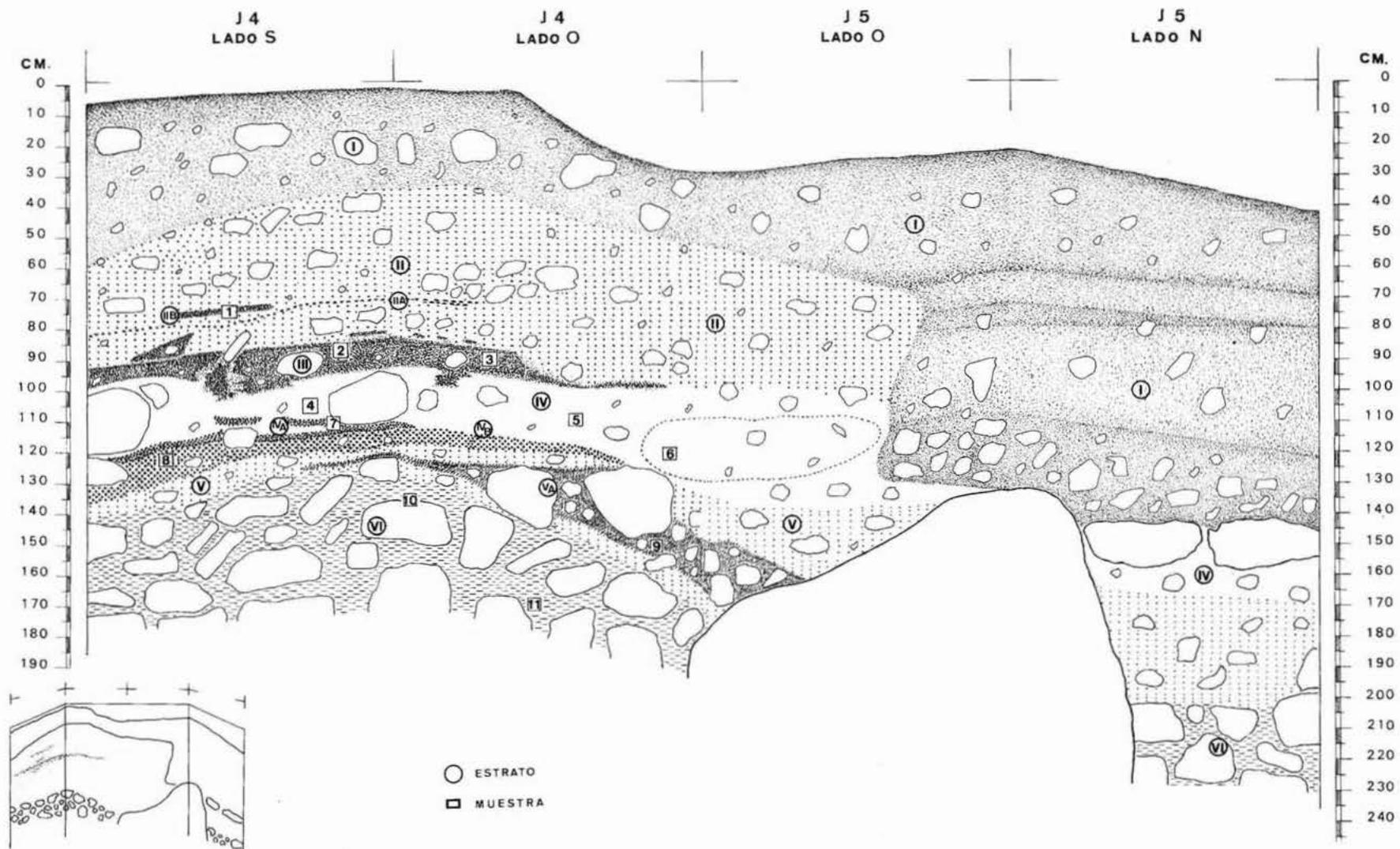


Figura III. 2. Cova de l'Or. Estratigrafia del sector J, según Martí (1981).

	J-III		J-II		J-I	
	N	%	N	%	N	%
CARDIAL	168	65.52	55	51.89	5	15.15
IMPRESA	12	4.68	17	16.04	7	21.21
INCISA	9	3.51	13	12.26	11	33.33
RELIEVES	65	25.39	20	18.87	5	15.15
ALMAGRA	1	0.39				
PEINADA	1	0.39	1	0.94	5	15.15
ESGRAF.						
T. DECORADA	256	26.56	106	19.34	33	8.59
TD.-PEINADA	255	26.45	105	19.16	28	7.97
LISA	708		442		351	
TOTAL	964		548		384	

Fig. III.4. Cova de l'Or, sector J.
Decoraciones esenciales. Fragmentos

yacimientos, hemos elaborado, partiendo de los datos publicados, el análisis de las formas y decoraciones presentes en las fases II y III del mismo.

La distribución porcentual de las diferentes técnicas decorativas en el conjunto de los fragmentos (fig. III.4), no ofrece mayores dificultades en orden a su comparación. Para su recuento se ha considerado la atribución de capas a niveles que se especifica en el cuadro de la figura III.3

J-4

Nivel	Capa	Cardial	Impresa	Incisa	Relieves	Esgrafiada	Peinada	Almagra	Total frags.
S	1	14	5	6					177
	2	9	2	1	2	1	3		135
I	3				1				62
	4			1					74
	5		1	1					20
II	6	1	1	2			4		48
	7	1	2	1					42
	8	2							23
	9	2	2		2				57
	10	1			3				43
	11	4	1	1	3		1		51
	12	9	2	2	1				65
	13	7	1	2	4				56
	14	5	1	1					31
	III	15	10	1	2	2			
16		13			2				62
17		17		1	6				71
T-1		11		1	6				76
T-2		9	2		3	1			70
T-3		6			1				49
T-4		10	1	1	1				30
T-5		8							26
T-6		10		1	2				33
T-8		2							16
T-9		1			3				4
T-10					1				7
T-11									
T-R		23	7	1	12			1	181

Fig. III.3. Distribución, por capas, de los fragmentos cerámicos del sector J

	J-III		J-II		J-I	
	N	%	N	%	N	%
CARDIAL	14	53.85	2	18.18	2	16.67
IMPRESA	1	3.85	3	27.27	3	25
INCISA	4	15.38	4	36.36	3	25
RELIEVES	7	26.92	2	18.18	2	16.67
ALMAGRA						
PEINADA					1	8.33
ESGRAF.						
T. DECORADA	26	78.79	11	64.7	11	91.67
TD.-PEINADA					10	83.33
LISA	7		6		1	
TOTAL	33		17		12	

Fig. III.5. Cova de l'Or, sector J.
Decoraciones esenciales. Formas

Sin embargo, los análisis del conjunto formal (figs. III.5 a 7) no pueden considerarse, dada la evidente escasez de la muestra, más que puramente indicativos. El número total de formas identificables, así como su adscripción tipológica, es, para todos los niveles, el siguiente:

Nivel I

- Número total de recipientes: 9
- Clase B: 5
- Grupo V: 1
- Clase C: 3
- Grupo XII: 1
- Grupo XIII: 1
- Grupo XIV: 1
- tipo XIV.1a: 1

Nivel II

- Número total de recipientes: 15

J-5

Nivel	Capa	Cardial	Impresa	Incisa	Relieves	Esgrafiada	Peinada	Almagra	Total frags.
S	1	1	1	1	1		4		130
	2A	4	1	2	4				194
	2B	1		1	3	1	1		229
I	3		1	2	3				51
	4		2	3		1			44
	5	4	2	2	1				52
II	6	2	4	1	1				52
	7	4	1	2	3				41
	8	4	1	1					30
	9	4	1		2				33
	10	10	1	2	2				41
	11	8	1		1				33
	12	4			2				44
III	13	11			3				34
	14	17		2	6				87
	15	2			2				22
	16	2			3				17
	17	3							11
	18	1			1				8

	J-III		J-II		J-I	
	N	%	N	%	N	%
1.1	1	3.03				
1.2						
2.1	2	6.06				
2.2	4	12.12	3	20	2	16.67
3.1	14	42.42	2	13.33	1	8.33
3.2	6	18.18	1	6.67	1	8.33
3.3					1	8.33
4.1					1	8.33
4.2						
4.3			1	6.67	1	8.83
4.4						
4.5						
4.6	1	3.03	2	13.33	1	8.33
5	2	6.06	4	26.67	3	25
6						
7					1	8.33
8						
9						
10	3	9.09	2	13.33		
TOTAL	33		15		12	

Fig. III.6. Cova de l'Or. Sector J. Técnicas decorativas desarrolladas

- Clase B: 5
- Grupo V: 5
- Tipo V.1: 3
- Tipo V.2: 2

- Clase C: 8
- Grupo XII: 2
- Tipo XII.1a: 1
- Indeterminado: 1
- Grupo XIII: 2
- Tipo XIII.3a: 2
- Grupo XIV: 4
- Tipo XIV.1b: 2
- Tipo XIV.2a (?): 1
- Tipo XIV.5: 1
- Clase D: 2
- Grupo XVII: 1
- Grupo XVIII: 1

Nivel III

- Número total de recipientes: 27
- Clase B: 9
- Grupo V: 7
- Tipo V.1: 5
- Tipo V.2: 2
- Grupo VI: 1
- Grupo VII: 1
- Clase C: 16
- Grupo XII: 4
- Tipo XII.2a: 2
- Indeterminados: 2
- Grupo XIII: 6
- Tipo XIII.1b: 4
- Tipo XIII.3a: 1
- Tipo XIII.3c: 1
- Grupo XIV: 6

Nivel I-III			
CLASE	GRUPO	N	%
A	I		
	II		
	III		
	IV		
TOTAL			
B	V	5	33.33
	VI		
	VII		
TOTAL		5	33.33
C	VIII		
	IX		
	X		
	XI		
	XII	2	13.33
	XIII	2	13.33
	XIV	4	26.66
	XV		
TOTAL		8	53.33
D	XVI	1	6.67
	XVII	1	6.67
	XVIII		
	XIX		
TOTAL		2	13.33
TOTAL	15	100	

Nivel I-II			
CLASE	GRUPO	N	%
A	I		
	II		
	III		
	IV		
TOTAL			
B	V	7	27.92
	VI	1	3.7
	VII	1	3.7
TOTAL		9	33.33
C	VIII		
	IX		
	X		
	XI		
	XII	4	11.11
	XIII	6	22.22
	XIV	6	22.22
	XV		
TOTAL		16	59.26
D	XVI	1	3.7
	XVII	1	3.7
	XVIII		
	XIX		
TOTAL		2	7.4
TOTAL	27	100	

Fig. III.7. Cova de l'Or, sector J. Tipología cerámica

- Tipo XIV.1b: 5
- Tipo XIV.5: 1
- Clase D: 2
- Grupo XVI: 1
- Tipo XVI.1a: 1
- Grupo XVII: 1

III.2.1. LAS DECORACIONES

El análisis de las técnicas decorativas esenciales entre los fragmentos muestra una diferencia entre los niveles III y II de la secuencia: la disminución de la técnica cardial y de las decoraciones en relieve en beneficio de las impresas no cardiales y de las incisas (fig. III.4). Es, asimismo, notable la reducción en el porcentaje total de cerámicas decoradas operada entre el nivel III (26.56%) y el nivel II (19.34%). Esta misma tendencia puede seguirse en el nivel I, si bien con las matizaciones debidas a lo escaso de la muestra recuperada en el mismo.

De forma general, esta misma diferenciación puede observarse en el análisis del conjunto formal (fig. III.5), con excepción de la relación entre cerámicas lisas y decoradas. En este último caso las diferencias, mas que a la exigüidad, deben relacionarse con la naturaleza radicalmente distinta de las muestras. En efecto, dada la organización de la mayoría de las decoraciones cubriendo sólo la parte superior del recipiente, es lógico considerar que aproximadamente el 50% de los fragmentos en que puede romperse un vaso decorado serán lisos. Así, si ello no tiene la más mínima importancia cuando la unidad de comparación son los recipientes completos, no ocurre lo mismo cuando se toma como base el fragmento, aumentándose artificialmente el porcentaje de las lisas sobre las decoradas.

Otra diferencia notable entre ambos conjuntos se refiere al hecho de que la cardial deja de ser la técnica decorativa dominante (18.18%) entre las formas de J-II. Ello no coincide con las observaciones realizadas en el sector K o en la Cova de les Cendres, y la única explicación razonable es que se trate de un error debido a la exigüidad de la muestra.

No obstante las diferencias observadas entre ambos niveles, la aplicación del test de significación estadística (Kolmogorov-Smirnoff), muestra como éstas no pueden considerarse significativas, ni entre el análisis de los fragmentos ($D_k = 0.82$), ni en el de las formas (0.99), pudiendo explicarse por el distinto valor de cada una de las muestras. Tampoco en este caso se constatan diferencias esenciales entre los conjuntos de los fragmentos y las formas, más allá de los distintos valores porcentuales para cada una de las técnicas decorativas.

Por lo que se refiere al análisis desarrollado de las técnicas decorativas (fig. III.6), puede verse como las diferencias entre ambos niveles son prácticamente insignificantes, limitándose a reflejar lo que acontecía a nivel más general.

Hay, sin embargo, una ausencia que merece comentarse. La inexistencia de impresiones tipo 4.1 y 4.2 es inexacta, y se debe exclusivamente a que no ha sido posible reconstruir la forma de los fragmentos decorados con estas técnicas. Esta constatación es importante ya que, como veremos más adelante, las impresiones realizadas con el borde de una concha no dentada (4.1), junto con las impresiones de gradina (4.2) y las cardiales, marcan un claro horizonte de relaciones con el conjunto del Mediterráneo Occidental.

Por lo que se refiere a los motivos y estilos decorativos, poco es lo que puede decirse. Tan sólo señalar que, entre las impresiones, pueden diferenciarse dos estilos:

—uno simple, formado por motivos decorativos no definidos (zig-zags horizontales o verticales, líneas de impresiones dispersas, etc.) dispuestos de manera anárquica u organizada sobre la superficie del recipiente; superficie a la que tienden a recubrir por completo.

—otro mucho más elaborado, con motivos definidos y complejos, bien organizados sobre la superficie del recipiente, buscando generalmente la simetría en sus composiciones.

Volveremos más adelante sobre estas cuestiones relativas a los motivos y estilos decorativos.

III.2.2. LA TECNOLOGÍA CERÁMICA

Nuestro análisis sobre la tecnología cerámica se basa, como se ha indicado en el cap. I, en la utilización de dos variables: el grosor de las paredes y el acabado de las superficies. La ausencia de indicaciones respecto de la calidad de las superficies en la publicación del sector J, unido al hecho de que las estimaciones sobre el grosor de las paredes partiendo de representaciones de escala reducida puede llevar a errores, ha hecho que desistieramos de su aplicación en este caso concreto.

III.2.3. LA TIPOLOGÍA

Como puede verse en la figura III.7, la estructura de la industria cerámica, tanto esencial como desarrollada, es similar en ambos niveles y puede resumirse en los siguientes puntos (dejamos a parte el nivel I, del que sólo ha podido identificarse la forma de tres recipientes):

—Las clases B y C monopolizan la casi totalidad de los efectivos en ambos conjuntos (más del 85% en ambos casos), siendo significativamente más elevados los porcentajes de la clase C, siempre superiores al 50%.

—Por el contrario, la clase A esta ausente en ambos, y la clase D mantiene valores de moderados a bajos (entre el 7 y el 13%).

—Cuantitativamente, los grupos más significativos son el V, XII, XIII y XIV. De entre ellos, el grupo V mantiene los valores más altos, seguido a no mucha distancia por los grupos XIV y XIII.

—Las únicas diferencias observadas entre ambos niveles —presencia de los grupos VI y VII en J-III, frente al grupo XVIII en J-II— pueden considerarse como diferencias de detalle que no alcanzan a desdibujar la impresión de que nos encontramos ante niveles estratigráficos cuya tipología cerámica es sensiblemente uniforme. Esta impresión de uniformidad se constata incluso al nivel de tipo concreto:

—La relación cuencos hemiesféricos/globulares es similar en ambos niveles.

—Los tipos presentes en el grupo XIV son los mismos, y aparecen en las mismas proporciones.

—Tan sólo aparecen diferencias entre los tipos del grupo XIII, si bien éstas pueden deberse al hecho de que los recipientes de este grupo son más numerosos en J-III que en J-II.

En resumen, en lo que respecta a la tipología cerámica, los niveles III y II del sector J se muestran sensiblemente homogéneos lo que, como veremos, se constata también entre los niveles VI y V del sector K pertenecientes, como éstos, al Neolítico IA (Neolítico Cardial). Reservaremos para cuando se realice la comparación entre ambos sectores del yacimiento los comentarios respecto de algunas ausencias tipológicas que no se avienen bien con lo observado en otros sectores de la cueva.

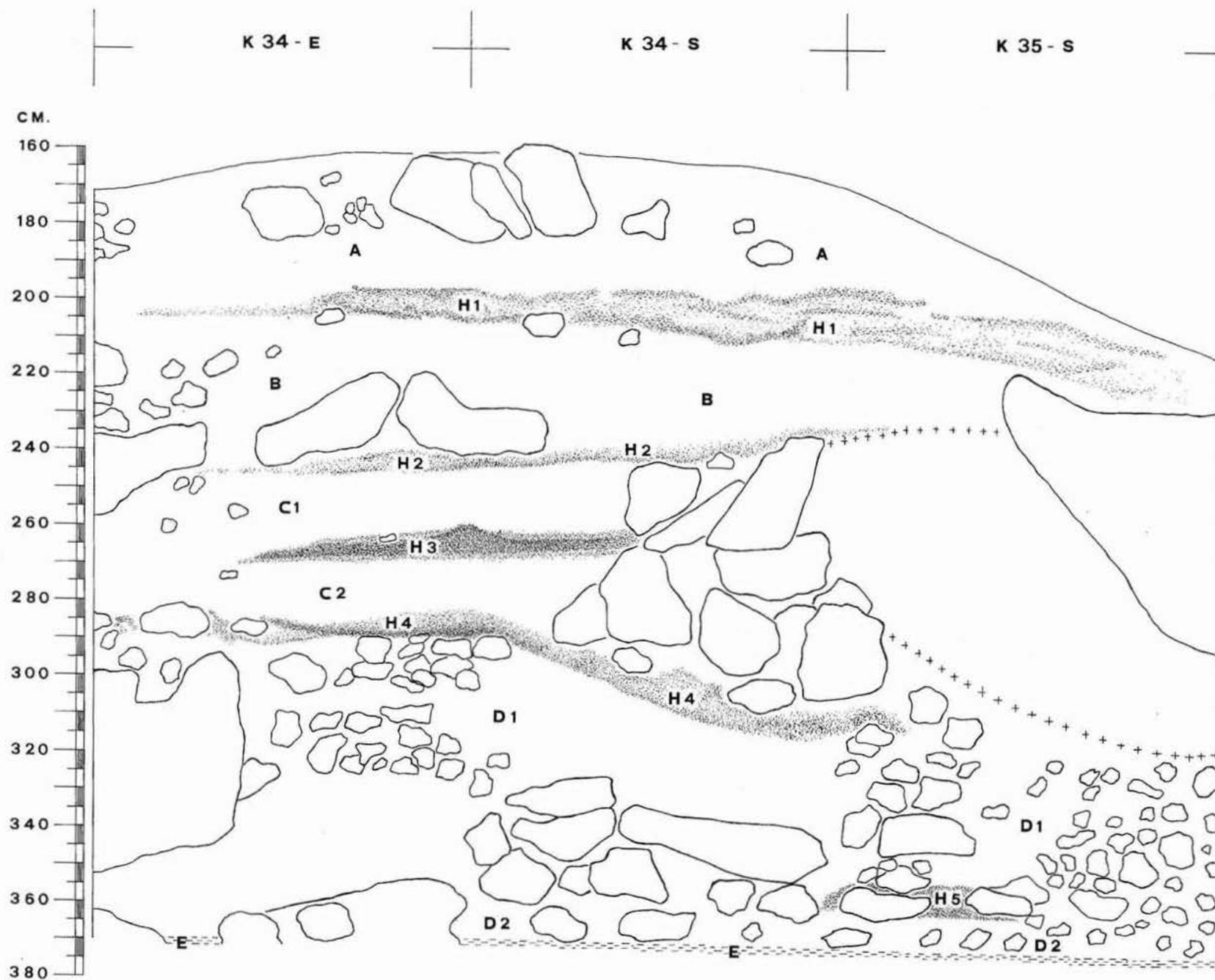


Fig. III.8. Cova de l'Or. Estratigrafia del sector K

III.3. EL SECTOR K

Las excavaciones efectuadas en el sector K comprenden, en realidad, dos subsectores:

—De un lado, la excavación en extensión que afecta a los cuadros K-1 a K-4, K-7 a K-10 y K-13 a 16, en la que aún continúan los trabajos.

—De otro, el sondeo correspondiente a los cuadros K-34 a 36, abierto en la zona comprendida entre los sectores K y J con el fin de poder correlacionar las secuencias estratigráficas logradas en ambos.

De ellos, es este último el que ahora nos interesa.

Aunque, como se ha dicho, el sondeo del sector K afectó a los cuadros K-34 a 36, hemos eliminado a este último de nuestro análisis por tres razones:

1. En primer lugar, por la existencia en el mismo de un gran bloque que limitó la superficie real excavable a los 20-30 cm proximales del cuadro.

2. Además, los niveles superiores de la estratigrafía, hasta la profundidad de base de la c.13 en K-35, están ausentes en K-36.

3. Y, finalmente, la existencia de remociones clandestinas que han afectado a buena parte de sus niveles inferiores.

Es por ello que los únicos materiales de K-36 estudiados aquí son aquellos que, a través del proceso de restauración, ha sido

posible relacionar con algunas de las formas presentes en K-34/35.

La excavación del sondeo K-34/35 se realizó alternativamente en ambos cuadros; de ahí la discordancia que en ocasiones se presenta entre las profundidades de sus respectivas capas: 24 en K-34; y 29 en K-35. La profundidad máxima alcanzada fue de 368 cm. desde el punto 0. La excavación se realizó por capas artificiales, siguiendo el método de las coordenadas cartesianas.

III.3.1. LA ESTRATIGRAFÍA

Una diferencia fundamental con respecto a la secuencia lograda en J-4/J-5, es la presencia en el sector K de cinco hogares superpuestos denominados H-1 a H-5 según su orden de aparición en el proceso de excavación (fig. III.8). Estos hogares se distribuyen a lo largo de casi 2m. de potencia real excavada, intercalándose entre los cuatro estratos geológicos diferenciados: A, B, C y D, delimitando claramente las fases de ocupación en esta zona de la cueva. En algunos casos —H-3 y H-5—, los hogares se sitúan en los puntos intermedios de sus respectivos estratos por lo que, a nivel metodológico, se han diferenciado las tierras situadas por arriba y por abajo de los mismos (estratos D1 y D2).

Aunque la tendencia general hacia la horizontalidad en los estratos ha facilitado la tarea de correlacionar las capas con los estratos, y estos con los niveles arqueológicos, existen algunas distorsiones que conviene explicitar.

1.— En primer lugar, la sola visión de la dispersión de fragmentos cerámicos decorados por capas (fig. III.9), bastaría para darnos cuenta de que en K-35 se produce una clara distorsión

Nivel	Capa	Cardial	Impresa	Incisa	Relieves	Peinada	Esgrafiada	Almagra
S	1							
	2/3							
I	4/5	1						
	6	1	1	1				
II	7	1	1		2	1		
	8							
III	9			1				
	10			1	1			1
IV	11	2	2	1	1			
	12	3	2	2	1	1		
	13	3	1	2		1		1
	14	2	1	2	3			
V	15	1			1			
	16	4	4					
	17	3	4	1	1			
	18	6			1			
	19	4			2			
	20	6		1	1			
	21	5	2	3	6			1
	22	6	3	4	3			
VI	23	10	3	6	7			
	24	18	3	5	5			
	25	35	3	2	15			
	26	20	5		11			
	260	50	3	1	6			
	27	24	2	5	4			
	28	26		2	4			
T	238	39	42	76	4			3

Nivel	Capa	Cardial	Impresa	Incisa	Relieves	Peinada	Esgrafiada	Almagra
S	1	1			1			
	2			1				
I	3					1		
	4							
	5				1			
	6				1	1		
	7							
II	8		1		2			
	9							
III	10			1				
	11			1				
	12	1				1	1	
IV	13		1			1	1	
	14	1			4			
	15		2	3	10			
	16	2	5	2	6			
V	17	6	2	2	2			
	18	14	2	2	6			
	19	11	2	3	4			
	20	10	2	5	4			
VI	21	9	2	4	1			
	22	13	2	20	10			
	23	5	1	2	3			
	24	3			4			
T	77	22	45	62	4			2

Fig. III.9. Distribución de los fragmentos encontrados por capas en los cuadros K-34 y 35

ocurre en el mismo nivel de K-34, no muestra más que esporádicas perduraciones de la cerámica cardial.

—Y que, en el análisis formal, resulta razonable incluir al conjunto de las formas restituibles en las c. 14 a 17 dentro de las del nivel H-4, excepción hecha de la cardial que, como se ha visto, pertenece claramente a H-5.

2.— Una segunda distorsión parece relacionarse también con H-4, pero esta vez en el cuadro K-34. Nos referimos al brusco buzamiento de este hogar que contrasta claramente con la horizontalidad del resto de los niveles (fig. III.8). Independientemente de las causas que hayan podido motivar este fenómeno, lo cierto es que aquí la dificultad de atribuir los materiales a los distintos niveles es menor, puesto que basta con recurrir a las respectivas distribuciones espaciales por capa. No obstante ello, debe señalarse que las capas 14 y 15, parte de las cuales se sitúa por debajo de H-4, no proporcionaron más que un sólo fragmento de cerámica cardial, lo que resulta indicativo del límite superior alcanzado por esta cerámica.

3.— Finalmente, hemos de señalar que el nivel H-3 se prolonga aproximadamente hasta la mitad proximal de K-35, si bien esta circunstancia no queda adecuadamente reflejada en el corte.

Teniendo en cuenta las anteriores observaciones, hemos establecido la siguiente correlación entre los niveles estratigráficos y las capas de excavación que total o parcialmente les afectan:

—Estrato D2

c. 28 y 29 de K-35; c. 24 en K-34.

—Nivel H-5

c. 26 y 27 en K-35; c. 22 y 23 en K-34.

—Estrato D1

c. 18 a 25 en K-35; c. 14 a 21 en K-34.

—Nivel H-4

c. 14 a 17 en K-35; c. 14 a 16 en K-34.

—Estrato C2

c. 10 a 13 en K-35; c. 11 a 13 en K-34.

Al conjunto de los estratos comprendidos entre H.3 y el

estrato A, que estudiaremos conjuntamente —excepto para el nivel superficial (H.1 y E.A)— corresponden las capas 1 a 10 en K-34, y 1 a 9 en K-35.

III.3.2. LA SECUENCIA ARQUEOLÓGICA

Los niveles estratigráficos, resultado de la sucesión de estratos y niveles de ocupación en la secuencia, no tienen porqué corresponderse necesariamente con los niveles arqueológicos, resultado de la evolución cultural reflejada en esa misma secuencia. Una buena muestra de ello es la sucesión de los tres niveles arqueológicos inferiores del sector K, relacionados con H-4 y H-5.

A primera vista —dada la potencia de los estratos involucrada aquí—, parecería lógico admitir la existencia de cuatro niveles arqueológicos, correspondiendo con los distintos estratos y hogares representados: D2, H-5, D1 y H-4; y, probablemente, este hubiera sido el resultado final si el estudio se hubiese centrado exclusivamente en los fragmentos cerámicos. Sin embargo, el proceso de restauración llevado a cabo en este sector, al determinar el Número Mínimo de Recipientes (NMR) presentes en la secuencia, puso de relieve la existencia de una cierta dispersión de fragmentos pertenecientes a un mismo recipiente entre diferentes capas. En la figura III.10 se muestra esta distribución indicando, para cada unidad, el n.º de fragmentos encontrados por capas. En ella puede verse la gran dispersión que afecta a los materiales propios de los niveles inferiores (H-5), lo que dificulta la diferenciación entre las capas pertenecientes a este nivel, de aquellas relacionables con D1. De idéntico modo, aunque a menor escala, el problema se hacía también evidente en la relación D1/H-4.

Para solucionar estos problemas, y partiendo de los datos proporcionados por el cuadro de la figura 10, era necesario obtener una estimación cuantitativa de la dispersión vertical de materiales pertenecientes a cada uno de estos niveles. Sin embargo, antes de abordar este análisis era imprescindible solucionar una cuestión previa: ¿cómo atribuir cada recipiente a su correspondiente nivel si sus fragmentos se distribuían entre varios de ellos?. Los criterios utilizados son, en este caso, los siguientes:

1.— Se consideraron como pertenecientes a H-5 todos aquellos recipientes en los que al menos un tercio de sus fragmentos

K-35/H-5			K-35/D-1			K-35/H-4		
Capa	N	%	Capa	N	%	Capa	N	%
10			10			10		
11			11			11		
12			12			12	1	2.4
13			13			13		
14			14			14		
15	1	0.3	15			15		
16			16			16	6	14.3
17			17			17	7	16.7
18	2	0.7	18			18		
19			19			19		
20			20			20		
21	2	0.7	21	1	2.4	21		
22	5	1.8	22			22		
23	2	0.7	23	14	34.1	23		
24	8	2.8	24	7	17.1	24		
25	33	11.6	25	5	12.2	25		
26	67	23.6	26			26		
27	39	17.2	27			27		
28	26	13.7	28			28		
29	2	0.7	29			29		
TOTAL	187	65.8	TOTAL	27	65.9	TOTAL	14	33.3

K-34/H-5			K-34/D-1			K-34/H-4		
Capa	N	%	Capa	N	%	Capa	N	%
10			10			10		
11			11			11		
12			12			12		
13			13			13	1	2.4
14			14			14	5	11.9
15			15			15	19	45.2
16	1	0.3	16			16	3	7.1
17			17			17		
18	3	1.1	18			18		
19	2	0.7	19	3	7.3	19		
20	4	1.4	20	20	24.4	20		
21	6	2.1	21	1	2.4	21		
22	62	21.6	22			22		
23	10	3.5	23			23		
24	9	3.2	24			24		
TOTAL	97	34.2	TOTAL	14	34.1	TOTAL	26	66.7

Fig. III.11. Distribución por capas y sectores de los fragmentos de recipientes restaurados

H-5			D-1			H-4		
Capa	N	%	Capa	N	%	Capa	N	%
1	37	13'1	1			1		
2	49	17'2	2			2		
3	129	45'4	3			3		
4	39	13'7	4	6	14'7	4		
5	14	4'9	5	31	75'7	5		
6	9	3'2	6	4	9'8	6		
7	5	1'8	7			7	7	16'7
8	1	0'3	8			8	6	14'3
9	1	0'3	9			9	22	52'4
10			10			10	7	16'7
TOTAL	284		TOTAL	41		TOTAL	42	

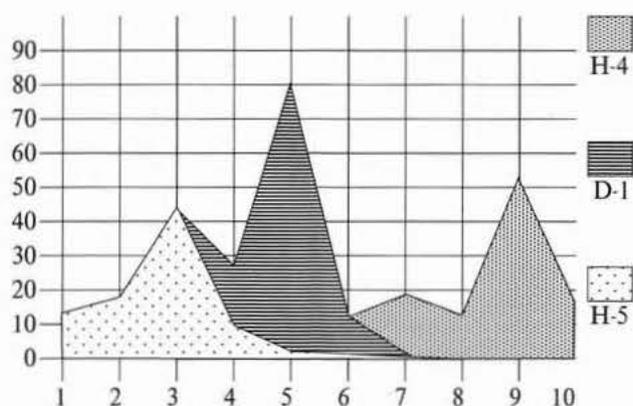


Fig. III.12. Comparación entre las distribuciones de los fragmentos pertenecientes a vasos restaurados en K-34/35

procediese de las capas 26 y 27 de K-35, ó 22 de K-34. 21 de los 37 recipientes restaurados corresponden a este nivel.

2.— Se consideraron como pertenecientes a H-4, todos aquellos recipientes en los que al menos un tercio de sus fragmentos procediese de las capas 14 a 16 en ambos cuadros. Un total de 5 recipientes se incluyen en este apartado.

3.— Se consideraron como pertenecientes a D1 todos aquellos recipientes cuyos fragmentos, mayoritariamente situados por debajo de H-4, no apareciesen distribuidos entre las capas correspondientes a H-5. En este caso, hemos preferido no utilizar el criterio de concentración máxima de fragmentos con el fin de contabilizar aquí únicamente aquellos ejemplares de los que con certeza podía afirmarse su no relación con los niveles H-4 y H-5. Así, no se han incluido aquí los recipientes n.º 11 y 15, algunos de cuyos fragmentos se distribuyen entre las capas correspondientes a H-5 y D2. Cabe pensar que ambos pertenezcan, en realidad, a H-5, y así se han considerado en el estudio de los materiales, pero para este punto en concreto, no se considerarán en relación con ninguno de los grupos, evitando a sí posibles causas de error.

4.— Tan sólo el recipiente n.º 29, distribuido entre las capas 23 y 24 de K-34 podría considerarse perteneciente «sensu stricto» a D2. Del mismo modo, sólo el recipiente n.º 92 puede relacionarse con los niveles superiores de la secuencia. La endeblez de ambas muestras desaconseja su utilización en este punto concreto. Asimismo, tampoco se tendrá en cuenta ahora el recipiente n.º 81, cuyos únicos dos fragmentos proceden de K-35, c.12.

Partiendo de la distribución de formas por niveles de acuerdo con los criterios anteriores se obtuvo, en un paso posterior, la

K-34/35	K-34	K-35
1	24	28/29
2	23	27
3	22	26
4	21	25
5	20	23/24
6	19	19 a 22
7	18	17/18
8	17	15/16
9	15/16	13/14
10	13/14	12

Fig. III.13. Relación aproximada entre las capas de K-34/35

distribución porcentual de los fragmentos pertenecientes a cada nivel considerado —H-4, D1 y H-5— entre las diferentes capas de la secuencia. Los valores de esta distribución pueden verse separadamente para cada cuadro y nivel en la figura III.11. La figura III.12 muestra los resultados de este mismo análisis, pero tomando ahora como referencia ambos cuadros conjuntamente. La relación aproximada entre las capas de excavación de K-34 y K-35, atendiendo a sus respectivas profundidades puede verse en la figura III.13

La lectura atenta de estos gráficos permite obtener algunas consideraciones de interés:

1.— En primer lugar, se constata una extensa perduración de los materiales correspondientes a H-5 que, aunque marginalmente, alcanzan hasta las c.15/16 en K-34, y las c.13/14 en K-35. Con todo, los materiales de H-5 son aún porcentualmente significativos en las capas 23 a 25 de K-35, y en las capas 20/21 de K-34, de donde proceden, respectivamente, el 13.73% y el 4.93% de sus materiales.

2.— En segundo lugar, que una buena parte de los materiales de H-5 se encontraron en las capas atribuibles a D2 (13.03%), donde incluso son superiores a los que podrían considerarse exclusivos de este nivel.

3.— Que la mayor concentración de materiales propios de D1 se localiza en la capa 20 de K-34, y en las capas 23/24 de K-35.

4.— Que la dispersión de materiales correspondientes a D1 y H-4 es mucho menor que la correspondiente a los de H-5, de forma que ambos conjuntos no llegan a tomar contacto estratigráfico entre sí.

5.— Aunque en la figura 12, el grupo correspondiente a H-4 posee ya un elevado valor en la c.7 de K-34/35 (16.67%), las distribuciones separadas (fig. III.11) indican que la c.17 de K-34 y la c.18 de K-35 no poseen ningún fragmento atribuible a este grupo, por lo que el inicio del nivel H-4 debería situarse en la c.16 de K-34 y en la c.17 de K-35.

Del mismo modo, puede verse (fig. III.12) cómo las perduraciones de este grupo son totalmente esporádicas a partir de la c. 14 en K-34 y de la c. 16 en K-35.

6.— Mayor dificultad presenta el establecer la separación entre H-5 y D1. Parece claro que las capas 23/24 de K-35 y la capa 20 de K-34 deben corresponder a D1, ya que las perduraciones de H-5 pueden considerarse a partir de aquí poco significativas y, además, el conjunto D1 alcanza ahora sus máximos valores. Por otro lado, desechando todos los fragmentos de H-5 a partir de estas capas, tan sólo eliminaríamos algo más del 10% (10.57%); por el contrario, si procediésemos del mismo modo con las capas 25 de K-35 y 21 de K-34, el porcentaje de fragmentos

	K-VI		K-V		K-IV		K-III		K-II	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
CARDIAL	186	62.42	98	51.04	19	24.05	3		3	
IMPRESA	18	6.04	19	9.89	19	24.05	3		3	
INCISA	36	12.08	31	16.14	12	15.19	3		2	
RELIEVES	58	19.46	43	22.39	26	32.91	2		6	
ALMAGRA	—	—	1	0.54	1	1.26	1		—	—
PEINADA	—	—	—	—	2	2.53	2		2	
ESGRAF.	—	—	—	—	—	—	2		—	—
T. DECORADA	298	31.17	192	30.52	79	22.83	16	17.02	17	4.8
TD. PEINADA					77	22.25	14	14.89	14	3.95
LISA	658		437		267		78		337	
TOTAL	956		629		346		94		354	

Fig. III.14. Cova de l'Or, sector K. Decoraciones esenciales. Fragmentos

de H-5 que pasarían a contabilizarse en otros niveles sería del 24.3%, lo que distorsionaría en demasía cualquier análisis estadístico. Es por esta razón que consideraremos a los materiales procedentes de estas últimas capas como propios de H-5. Lógicamente, los fragmentos de las mismas pertenecientes a recipientes mayoritariamente relacionados con D1, se contabilizarán en este último nivel. Idéntico procedimiento se utilizará en el resto de los casos.

Consecuentemente con las anteriores consideraciones, hemos establecido la siguiente secuencia arqueológica para el sondeo K-34/35:

—NIVEL VI. Corresponde a los estratos D2, H-5 y parte del D1, abarcando las c. 29 a 25 en K-35, y las c. 24 a 21 en K-34.

—NIVEL V. Corresponde, parcialmente, al estrato D1, abarcando las c. 18 a 24 de K-35, y las c. 17 a 20 de K-34.

—NIVEL IV. Corresponde al H-4 y, parcialmente, a los estratos D1 y C2. Abarca las capas c. 12 a 17 en K-35, y c. 14 a 16 en K-34.

—NIVEL III. Se corresponde, parcialmente, con el estrato C2, abarcando las c. 10 a 13 en K-35, y las c. 10 a 13 en K-34.

—NIVELES II y I. Corresponden a los estratos situados entre el H. 3 y la base de H. 1, abarcando las capas 4 a 9 de K-35 y 3 a 10 de K-34.

El resto de las capas y estratos se han agrupado en el nivel superficial (S), donde junto a materiales prehistóricos, se encontraron también otros más modernos.

Tipo	K-VI		K-V		K-IV	
	N	%	N	%	N	%
1.1						
1.2						
2.1	1	2.85	2	7.14	2	11.76
2.2	12	34.28	4	14.28	1	5.88
3.1	10	28.57	9	32.14	1	5.88
3.2	4	11.42	2	7.14		
3.3	2	5.71				
4.1						
4.2	3	8.57	3	10.71	4	23.53
4.3	1	2.85	1	3.57	1	5.88
4.4						
4.5						
4.6			1	3.57	4	23.53
5	2	5.71	5	17.86	2	11.79
6						
7						
8						
9						
10			1	3.57	2	11.79
TOTAL	35		29		17	

Fig. III.16. Cova de l'Or, sector K. Técnicas decorativas desarrolladas

	K-VI		K-V		K-IV		K-III		K-II		K-I	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
CARDIAL	10	37.03	9	34.61	1	9.09	1		—	—	—	—
IMPRESA	3	11.11	5	19.23	5	45.45	—	—	—	—	—	—
INCISA	2	7.41	6	23.08	2	18.18	—	—	—	—	—	—
RELIEVES	12	44.44	6	23.08	3	27.27	1		—	—	—	—
ALMAGRA	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
PEINADA	—	—	—	—	—	—	2		—	—	—	—
ESGRAF.	—	—	—	—	—	—	1		—	—	—	—
T. DECORADA	27		26		11		5		—	—	—	—
LISA	14		11		5		3		3		3	
TOTAL	40		37		14		8		3		3	

Fig. III.15. Cova de l'Or, sector K. Decoraciones esenciales. Formas

III.3.3. EL TRAMO INFERIOR DE LA SECUENCIA. NIVELES K-VI Y K-V

Los niveles VI y V del sector K corresponden, en su conjunto, al momento de desarrollo de la cerámica cardial y pueden, por tanto, paralelizarse con los niveles III y II del sector J. Es por esta razón que los estudiaremos primero conjuntamente, para proceder después a su comparación con aquellos.

III.3.3.1. LAS DECORACIONES

El análisis de las técnicas decorativas esenciales entre los fragmentos parece mostrar una evolución similar a la constatada en el sector J (fig. III.14):

—Un descenso moderado de la cerámica cardial, que del 62.42% en K-VI, pasa al 51.04% en K-V.

—Un aumento, esta vez algo menos acusado, del resto de las decoraciones representadas, incluyendo también a los relieves, que en J-II mostraban una ligera tendencia a la baja.

Esta evolución, sin embargo, no se comprueba con la misma magnitud en el análisis del conjunto de los recipientes (fig. III.15). Además de la diferencia en las unidades utilizadas para el cómputo, esta aparente contradicción debe también encontrar su explicación en la escasa representatividad del conjunto formal.

Por lo que se refiere al análisis de las técnicas decorativas desarrolladas (fig. III.16), no se ha constatado aquí la presencia de impresiones 4.1 (concha no dentada), si bien este extremo debe matizarse con los comentarios realizados a propósito del sector J. Por lo demás, quizás lo más notable en este sector sea:

—La presencia constatada en K-VI de impresiones de peine (4.2).

—El predominio, entre las decoraciones en relieve, de los cordones con digitaciones o unguilaciones (2.2).

—La presencia significativa del arrastre cardial en K-VI.

—La importante disminución de las impresiones del natis (3.2) en K-V.

	K-VI		K-V		K-IV	
	N	%	N	%	N	%
FINAS C.	3	8'82	7	21'21	4	30'77
FINAS NC.	—	—	—	—	1	7'69
MEDIAS C.	9	26'47	12	36'36	3	23'08
MEDIAS NC.	10	29'41	7	21'21	5	38'46
GRUESAS C.	2	5'88	2	6'06	—	—
GRUESAS NC.	10	29'41	5	15'15	—	—
TOTAL	34	100	33	100	13	100

Fig. III.17. Cova de l'Or, K-VI a K-IV. Tecnología cerámica

	Fina		Media		Gruesa	
	C	NC	C	NC	C	NC
CARDIAL	4	—	7	2	2	6
IMPRESA	1	—	2	1	—	1
INCISA	2	—	4	2	—	2
RELIEVES	1	—	2	10	1	6
ESGRAF.	—	—	—	—	—	—
PEINADA	—	—	—	—	—	—
LISA	3	1	10	9	1	3

Fig. III.18. Cova de l'Or. Niveles K-VI y V.
Relación entre decoración y grupos tecnológicos

Los motivos y estilos decorativos presentes aquí son en todo similares a los descritos para el sector J, lo que nos exime de repetir aquí aquellas consideraciones. Con todo, volveremos sobre algunos aspectos interesantes de este apartado en el estudio comparativo de ambos sectores.

III.3.3.2. LA TECNOLOGÍA

El análisis de la tecnología cerámica parece mostrar, con las oportunas reservas debidas a la exigüidad de la muestra, dos hechos de interés (fig. III.17).

—Que la mayoría de los recipientes, en ambos conjuntos, son de paredes medias o gruesas.

—Que existe una relación directa entre el grosor de las paredes y el tratamiento de las superficies. Así, por ejemplo, todos los recipientes de paredes finas poseen superficies cuidadas; entre los de paredes medias, la proporción de superficies cuidadas y no cuidadas parece equilibrarse; y, finalmente, las superficies cuidadas representan un porcentaje muy pequeño entre los recipientes de paredes gruesas.

Por lo que se refiere a la posible relación entre decoración y grupos tecnológicos, no parece que ningún tipo decorativo en particular, o el conjunto de las formas decoradas en general, se asocie significativamente con un grupo tecnológico. Así, si consideramos conjuntamente a ambos niveles (fig. III.18), veremos como, en general, las cerámicas decoradas y las lisas se reparten por igual entre las superficies cuidadas y no cuidadas.

Por otro lado, todas las decoraciones tienden a situarse entre los recipientes de paredes medias y gruesas, lo cual no tiene nada de extraño puesto que este grupo tecnológico es el dominante.

Quizás en el único caso en que podría establecerse una asociación significativa, sea el de las decoraciones en relieve y las superficies groseras; en el resto de los casos, son mayoría las superficies cuidadas, lo que difícilmente puede considerarse significativo, ya que éstas son también mayoritarias en el conjunto.

III.3.3.3. LA TIPOLOGÍA

Las figuras III.19 y 20 muestran claramente la similitud estructural entre la industria cerámica de los niveles ahora analizados. Las únicas diferencias observables son de matiz:

—Un mayor porcentaje de la clase B, y en especial del grupo V, en K-V.

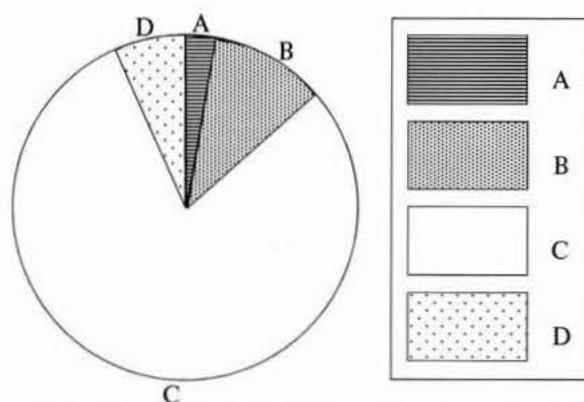
—La presencia esporádica de los grupos VI y VII en K-V.

—Una disminución de los porcentajes relativos a la clase C, cuyos grupos representados mantienen idénticas posiciones relativas en ambos niveles.

Por otra parte, su estructura industrial es perfectamente comparable a la descrita para el sector J. En efecto, destaca también aquí la ausencia, o muy escasa incidencia, de la clase A, así como de los grupos VI-VII de la clase B. En lo que se refiere a la Clase C, de nuevo hay que hacer notar la ausencia de los grupos VIII a XI. Sin embargo, ya comentábamano en el sector J, como entre los materiales procedentes de las excavaciones antiguas se había detectado una presencia significativa de estos grupos (excepto el VIII).

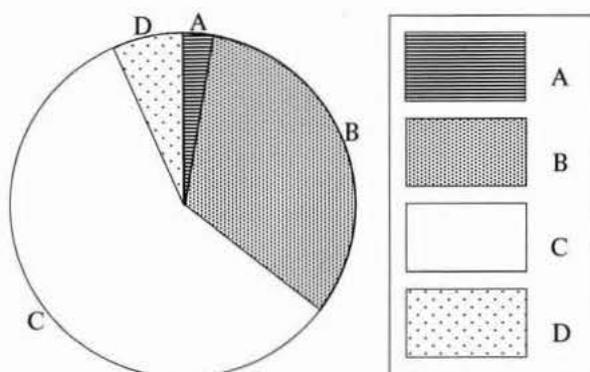
La ausencia del grupo XV puede considerarse normal, ya que este grupo aglutina tan sólo a las grandes orzas y tinajas; no puede decirse lo mismo en lo que toca al grupo XVI, donde sirven plenamente los comentarios realizados respecto del sector J.

Tampoco al nivel de tipos concretos parecen existir grandes diferencias entre los niveles inferiores de ambos sectores. Trataremos más ampliamente este punto más adelante.



CLASE	GRUPO	N	%	
A	I			
	II	1	3.33	
	III			
	IV			
TOTAL		1	3.33	
B	V	4	13.33	
	VI			
	VII			
TOTAL		4	13.33	
C	VIII			
	IX			
	X			
	XI			
	XII	3	10	
	XIII	9	30	
	XIV	11	36.67	
	XV			
	TOTAL		23	76.67
	D	XVI		
XVII		1	3.33	
XVIII		1	3.33	
XIX				
TOTAL		2	6.66	
TOTAL		30	100	

Fig. III.19. Cova de l'Or, K-VI. Tipología cerámica



CLASE	GRUPO	N	%
A	I		
	II	1	4.16
	III		
	IV		
TOTAL		1	4.16
B	V	6	25
	VI	1	4.16
	VII	1	4.16
TOTAL		8	33.33
C	VIII		
	IX		
	X		
	XI		
	XII	3	12.5
	XIII	5	20.83
	XIV	5	20.83
	XV		
TOTAL		13	54.16
D	XVI		
	XVII	1	4.16
	XVIII	1	4.16
	XIX		
TOTAL		2	8.33
TOTAL		24	100

Fig. III.20. Cova de l'Or, K-V. Tipología cerámica

III.3.4. COMPARACIONES ENTRE LOS SECTORES J Y K

El objetivo del presente punto es proceder a la comparación entre los niveles inferiores de los sectores J y K, con el fin de establecer las relaciones de homogeneidad entre sus distintos niveles e intentar después su organización en una secuencia de cronología relativa. Lógicamente, las comparaciones sólo podrán referirse a los niveles K-VI/K-V y J-III/J-II. No se considerarán aquí los niveles K-IV/J-I, ya que éste último posee una muestra claramente insuficiente. Con todo, y como veremos más adelante, la organización secuencial de ambos sondeos, y los porcentajes de las técnicas decorativas presentes en estos últimos niveles, invitan a considerarlos como sincrónicos.

En realidad, el único apartado en el que, a priori, puede realizarse una comparación estadística es el análisis de las técnicas decorativas esenciales entre los fragmentos. En el resto de los casos, la escasez de las muestras respectivas desaconseja la aplicación del test de significación estadística nivel por nivel. Por

	J-III/K-VI		J-II/K-V		J-I/K-IV	
	N	%	N	%	N	%
CARDIAL	354	63.9	153	51.34	24	21.62
IMPRESA	30	5.42	36	12.08	26	23.42
INCISA	45	8.12	44	14.76	23	22.09
RELIEVES	123	22.2	63	21.14	30	27.03
ALMAGRA	1	0.18	1	0.33	1	0.9
PEINADA	1	0.18	1	0.33	7	6.31
ESGRAF.	—	—	—	—	—	—
T. DECORADA	554	28.85	298	25.32	111	16.59
TD. PEINADA	553	28.8	297	25.23	104	15.54
LISA	1366		879		558	
TOTAL	1920		1177		669	

Fig. III.21. Cova de l'Or. Decoraciones esenciales. Fragmentos

tanto, aplicaremos el test únicamente sobre el apartado arriba citado con el fin de obtener la secuencia, hecho lo cual procederemos al análisis global de las fases aisladas (excepto el caso de la tecnología cerámica, ya que para ello sólo disponemos de los datos del sector K, con lo que se hace innecesario repetir aquí las consideraciones realizadas entonces).

Las comparaciones efectuadas entre cada uno de los niveles considerados han dado o los siguientes resultados.

- J-II/J-III Dk = 1.19
- K-VI/K-V Dk = 1.23
- J-III/K-VI Dk = 0.48
- J-III/K-V Dk = 1.63
- J-II/K-VI Dk = 0.93
- J-II/K-V Dk = 0.58

De lo cual puede colegirse que,

—La hipótesis nula sólo puede rechazarse en el caso de los niveles J-III y K-V. En el resto de las comparaciones, los valores de Dk no son suficientes para suponer una significación estadística entre los diferentes valores porcentuales de los niveles considerados.

—Tomando en cuenta estos resultados, así como la posición estratigráfica de cada uno de los niveles en su secuencia, las únicas relaciones de homogeneidad posibles entre ellos se establecerían del siguiente modo: J-III/K-VI y J-II/K-V, ya que J-III no puede relacionarse con K-V que, de este modo, debería ser paralelo a J-II. Ello supone mantener que, pese a los resultados, las diferencias entre K-VI/K-V y J-III/J-II debieran ser significativas.

Para comprobar si esta relación lógica de niveles es, además, estadísticamente significativa, hemos aplicado de nuevo el test a los porcentajes acumulados de J-III + K-VI, frente a J-II + K-V. Si las relaciones de igualdad y oposición que implica la relación de niveles arriba establecida fuese errónea, entonces cabría esperar que el valor Dk fuese menor de 1.36 en este caso. Sin embargo, el resultado alcanzado (Dk = 1.77) indica justamente lo contrario, lo que permite mantener razonablemente la hipótesis propuesta (fig. III.21). En consecuencia, podemos afirmar que los niveles J-III/K-VI, por un lado, y J-II/K-V, por otro, representan las dos primeras fases de ocupación del yacimiento, a las que denominaremos, de ahora en adelante, OR VI y V.

Con todo, las diferencias entre ambas fases no son en modo alguno acusadas y, como parece demostrar el resto de los análisis, éstas se circunscriben al apartado de las técnicas decorativas.

	J-III/K-VI		J-II/K-V		J-I/K-IV	
	N	%	N	%	N	%
CARDIAL	24	46.15	11	29.73	3	10.71
IMPRESA	4	7.69	8	21.62	8	28.57
INCISA	6	11.54	10	27.03	5	17.86
RELIEVES	18	34.62	8	21.62	5	17.86
ALMAGRA	—	—	—	—	—	—
PEINADA	—	—	—	—	1	3.57
ESGRAF.	—	—	—	—	—	—
T. DECORADA	52	73.24	37	68.52	22	78.57
TD.-PEINADA	52	73.24	37	68.52	21	75
LISA	19	—	19	—	6	—
TOTAL	71	—	54	—	28	—

Fig. III.22. Cova de l'Or.
Decoraciones esenciales de los niveles inferiores. Formas

III.3.4.1. LAS DECORACIONES

En general, puede decirse que los tres análisis realizados sobre las técnicas decorativas tienden a mostrar una misma tendencia evolutiva entre las fases inferiores de la Cova de l'Or.

El análisis de las técnicas decorativas esenciales, tanto entre los fragmentos (fig. III.21), como entre las formas (fig. III.22), muestra como la evolución se produce a través de un descenso moderado, pero significativo, de la cerámica cardial. Esta disminución parece beneficiar exclusivamente a las cerámicas incisas e impresas no cardiales, mientras que las decoraciones en relieve se mantienen con una ligera tendencia al descenso.

Por otra parte, el análisis de las técnicas decorativas desarrolladas muestra con mayor detalle las técnicas afectadas por esta tendencia evolutiva (fig. III.23):

—Las impresiones cardiales del borde (3.1), que del 35.29 en Or VI, pasan al 26.19% en Or V.

—Las impresiones cardiales del natis (3.2), que del 14.7% en Or VI, pasan al 7.14 en Or V.

—Las incisiones (5), las impresiones de gradina (4.2), y las impresiones diversas (4.5) acumulan, casi con exclusividad, las reducciones operadas entre las diversas técnicas cardiales.

—Por último, señalar que la ausencia de impresiones tipo 4.1 (conchas no dentadas) en ambos niveles, puede no ser real, ya que algunos escasos fragmentos informes procedentes del sector J están decorados con esta técnica.

De modo general, las decoraciones presentes en estas fases de la Cova de l'Or pueden reunirse en tres grandes estilos decorativos:

1.— Las decoraciones en relieves, realizadas exclusivamente mediante esta técnica decorativa. Son las más escasas.

2.— La «impresa» primitiva, a la que bien podría denominarse estilo simple. En general, la mayoría de los motivos que conforman este estilo son las incisiones o las impresiones cardiales, siendo relativamente frecuente su asociación con cordones lisos y decodados. De hecho, la gran mayoría de las decoraciones incisas documentadas ahora corresponden a este estilo. Los únicos motivos decorativos claramente diferenciados que pueden citarse aquí son: los zig-zags verticales u horizontales y los clásicos motivos pivotantes —o en llama— que, generalmente, tienden a recubrir la totalidad de la superficie exterior del recipiente.

3.— Las decoraciones impresas desarrolladas que, junto a una mayor gama de motivos, añaden una organización clara-

	OR-VI		OR-V		OR-IV	
	N	%	N	%	N	%
1.1	1	1.47				
1.2						
2.1	3	4.41	2	4.65	2	6.89
2.2	16	23.53	7	16.28	3	10.34
3.1	24	35.29	11	25.58	2	6.89
3.2	10	14.71	3	6.98	1	3.45
3.3	2	2.94			1	3.45
4.1					1	3.45
4.2	3	4.41	3	6.98	4	13.79
4.3	1	1.47	2	4.65	2	6.89
4.4						
4.5						
4.6	1	1.47	3	6.98	5	17.24
5	4	5.88	9	20.93	5	17.24
6						
7					1	3.45
8						
9						
10	3	4.41	3	6.98	2	6.89
TOTAL	68	—	43	—	29	—

Fig. III.23. Cova de l'Or.
Decoraciones desarrolladas. Niveles inferiores

mente limitada a la mitad o el tercio superior del recipiente; es el estilo del más clásico cardial franco-ibérico.

El intentar un análisis pormenorizado de este estilo decorativo —muy característico de las facies ibéricas— resultaría una tarea árdua y complicada. La ya clásica afirmación del barroquismo decorativo en la cerámica cardial ibérica, aunque tópico, no es por ello menos real. Las decoraciones de este estilo presentes en los niveles cardiales de la Cova de l'Or, por ejemplo, se componen de una extensa gama de motivos cuyas posibilidades no se agotan, ni con mucho, entre las cerámicas ahora analizadas. Las bandas horizontales o verticales simples, ralladas o reticuladas; las cenefas, los motivos en ángulo, las guirnaldas, etc., forman los motivos base con los cuales se componen complejas decoraciones que se organizan buscando una simetría. A ellos habría que añadir un importante, por su número y trascendencia, conjunto de motivos figurados —zoomorfos y antropomorfos—, más o menos esquemáticos, naturalistas o simbólicos, casi todos ellos procedentes de los sectores H y F del yacimiento. Existe, sin embargo, procedente del nivel K-V, un fragmento (inv. n 45) decorado con impresiones de gradina que, junto con otro procedente de las excavaciones en curso en el sector K, forma parte de un recipiente con decoración zoomorfa de estilo naturalista. Trataremos más adelante (cap. V) de los problemas que plantean este tipo de decoraciones figuradas.

III.3.4.2. LA TIPOLOGÍA

Como puede verse en las figuras III.24 y 25 no existen diferencias notables entre las estructuras esencial y desarrollada de la tipología cerámica presente en las fases Or VI y V. Los mismos comentarios que se realizaron a propósito de los sectores J y K pueden suscribirse ahora. Existen, sin embargo, algunas ausencias que merecen un comentario más detallado.

En primer lugar, extraña la muy escasa incidencia de los grupos IX a XI y, en general, de todas las formas con base plana o pie diferenciado. Aunque tradicionalmente se ha considerado a este tipo de recipientes con base plana como representativos de las facies adriáticas y tirrénicas del Neolítico con cerámicas impresas, la revisión que hemos realizado de los materiales antiguos de la Cova de l'Or nos ha permitido comprobar que existe aquí una significativa presencia de los mismos, de la que son buena prueba los recipientes tomados para ilustrar nuestra tipología (vide cap. II). Este paralelismo con los yacimientos tirrénicos y adriáticos en la forma de la base, se extiende

en ocasiones a la tipología formal del recipiente.

En efecto, nuestros tipos XIV.1a, XIV.2a, las ollas globulares con base plana (tipo XIII.1a), la mayoría de los cubiletes (grupo X), junto con algunas jarras y picos vertedores (grupos IX y XI), conforman un amplio inventario de recipientes con base plana o pie diferenciado hasta ahora desconocidos en el ámbito de nuestro Neolítico. Su cronología antigua —muchos de ellos se encuentran decorados con impresiones cardiales— obliga a revalorizar sus parelos en el conjunto de la «cerámica impresa mediterránea» y, especialmente, con las facies arriba citadas (vide cap. II, para los paralelos).

CLASE	GRUPO	N	%
A	I		
	II	1	1.75
	III		
	IV		
TOTAL		1	1.75
B	V	11	19.29
	VI	1	1.75
	VII	1	1.75
TOTAL		12	21.05
C	VIII		
	IX		
	X		
	XI		
	XII	7	12.38
	XIII	15	26.31
	XIV	17	29.82
	XV		
TOTAL		39	68.42
D	XVI	1	1.75
	XVII	2	3.51
	XVIII	1	1.75
	XIX		
TOTAL		4	7.02
TOTAL		57	100

CLASE	GRUPO	N	%
A	I		
	II	1	2.56
	III		
	IV		
TOTAL		1	2.56
B	V	11	28.2
	VI	1	2.56
	VII	1	2.56
TOTAL		12	30.76
C	VIII		
	IX		
	X		
	XI		
	XII	5	12.82
	XIII	7	17.05
	XIV	9	23.18
	XV		
TOTAL		21	53.85
D	XVI		
	XVII	2	5.12
	XVIII	2	5.12
	XIX		
TOTAL		4	10.66
TOTAL		39	100

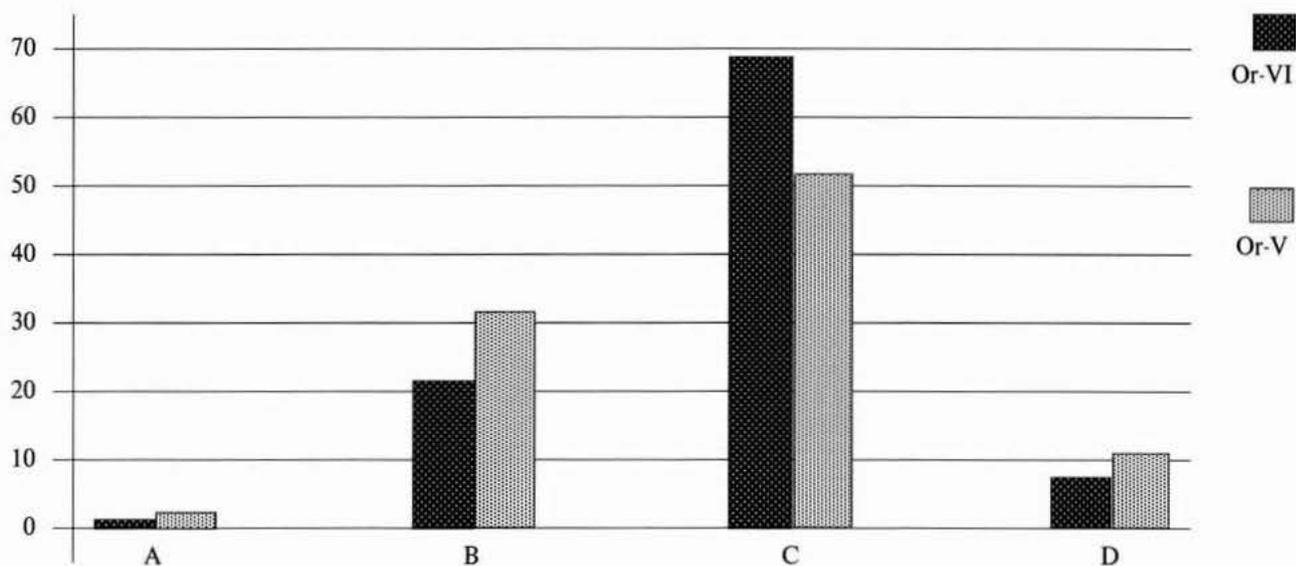


Fig. III.24. Cova de l'Or. Comparaciones de la estructura tipológica de los niveles VI y V

Otra de las ausencias tipológicas a que antes nos referíamos, la constituye el grupo XVI, reducido a un sólo ejemplar en J-III. Esta escasez contrasta, en cierta medida, con la diversidad tipológica y la mayor presencia de estos recipientes entre los sectores H y F del yacimiento. A parte de ello, el interés de estas botellitas —generalmente dotadas de elementos de prehensión asimétricos— reside en que suelen estar impregnadas de ocre en su interior; hecho que adquiere una singular dimensión a la luz de los descubrimientos de arte mueble en la cueva, perfectamente paralelizables con las pinturas rupestres levantinas.

Al nivel de tipos concretos, interesa destacar aquí los siguientes aspectos:

1.— Dentro del grupo V, los cuencos hemisféricos son, siempre, ligeramente superiores a los globulares. Ello, por otro lado, debe considerarse como una consecuencia de la estricta aplicación del criterio tipométrico según el cual todos los recipientes globulares con un I.P. superior a 70, han sido incluidos entre las ollas (tipo XIII.1).

Mayor interés presenta el hecho de que una buena parte de estos cuencos utilicen, como elementos de prehensión, la asas. Aunque estas pueden ser muy variadas —anulares, de cinta, de cazoleta etc—, el predominio corresponde a las asas de cinta horizontales situadas inmediatamente bajo el borde. Esta clase de cuencos con asa parece tener un claro significado cronológico, ya que tienden a desaparecer, y son raros durante el Neolítico II.

2.— Dentro del grupo XII, los únicos tipos constatados ahora son el XII.1b y el XII.1c. Ello, sin embargo, no puede considerarse significativo, ya que el estado fragmentario de estos recipientes no permite una atribución tipológica demasiado precisa.

3.— En el grupo XIII, los tipos documentados son el XIII.1b y el XIII.3a. La ausencia de tipo XIII.2 no presenta mayores problemas, ya que, al parecer, se trata de un tipo escasamente representado a lo largo de toda la secuencia neolítica.

No sucede lo mismo con los tipos XIII.3b y XIII.3c, cuya ausencia se constata también entre los sectores H y F del yacimiento.

Ambos tipos, sin embargo, se han documentado en relación con los niveles superiores de los sectores J y K, claramente rela-

cionados, en este último sector, con el Neolítico II. Con todo, será prudente no avanzar hipótesis sobre el valor cronológico de estos tipos, sobre todo en lo que se refiere a las ollas con borde engrosado, ya que uno de los ejemplares del yacimiento, aunque procedente del nivel III (inv. n 81), está decorado con impresiones cardiales y, a nuestro juicio, podría considerarse una perduración de los niveles inferiores.

4.— En el grupo XIV, la forma más frecuente es, con mucho, el tipo XIV.1b, siendo éste más frecuente en Or VI que en V. Quizás este hecho podría entenderse desde la perspectiva de una tendencia a la disminución porcentual de este tipo. A este respecto, hay que señalar su ausencia en los niveles superiores del sector K y, en general, su escasa presencia en los conjuntos atribuibles a nuestro Neolítico II.

III.3.5. EL NIVEL K-IV

Como ya se ha apuntado anteriormente, el nivel IV del sector K está formado por un nivel de ocupación, H-4, más parte de los estratos D1 y C2. Tal y como comentamos anteriormente, resulta lógico suponer que este nivel se relacione con el J-I; sin embargo, la insuficiencia cuantitativa de la muestra de este último ha desaconsejado el que procediéramos aquí a su comparación. Así pues, consideraremos, a título de hipótesis, que los J-I y K-IV son contemporáneos, conformando con juntamente la fase OR-IV (figs. III.21 y 22).

A partir de este momento, las secuencias de los sectores J y K del yacimiento se separan, siendo, por tanto, los niveles de este último sector los únicos que documentan las fases de ocupación más recientes del yacimiento.

III.3.5.1. LAS DECORACIONES

El análisis de las técnicas decorativas esenciales, tanto entre los fragmentos (fig. III.14), como entre las formas (fig. III.15), muestra notorias diferencias con respecto a los inferiores: la

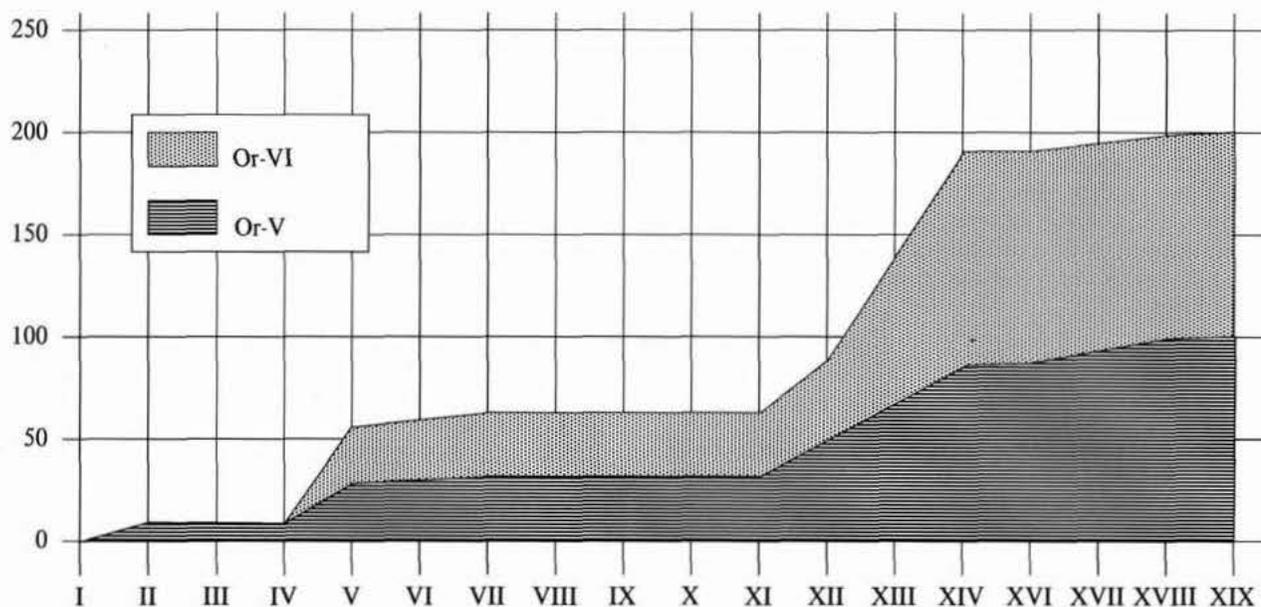


Fig. III.25. Comparación entre la estructura tipológica desarrollada de las fases OR VI y V. Porcentajes acumulados

	Fina		Media		Gruesa	
	C	NC	C	NC	C	NC
CARDIAL	1					
IMPRESA	3		2	1		
INCISA	2					
RELIEVES				2		
ESGRAF.						
PEINADA						
LISA		1	1	1		

Fig. III.26. Cova de l'Or, Nivel K-IV. Decoración y tecnología

brusca disminución de la cerámica cardinal (24% entre los fragmentos), y el aumento del resto de las técnicas, son lo hechos más destacables. Como en los niveles inferiores, existen también ahora diferencias entre los porcentajes relativos al conjunto de los fragmentos y al de las formas, sobre todo en el caso de las decoraciones impresas no cardiales, incisas y en relieves. El elevado porcentaje de los relieves entre los fragmentos (32%), podría deberse en buena medida, a la presencia en este nivel de un gran vaso (inv. n 68) decorado con series de cordones lisos que entre las formas representa una sólo unidad, pero que entre los fragmentos aumenta considerablemente el valor de este concepto.

Excepto este último extremo —el alto valor de los relieves— el resto de los porcentajes podría considerarse equiparable al de J-I.

El análisis de las técnicas decorativas desarrolladas muestra, a otro nivel, las mismas características expresadas anteriormente. La cerámica cardinal representa ahora tan sólo el 5.88%, estando ausentes tanto las impresiones del natis como el arrastre cardinal (fig. III.16).

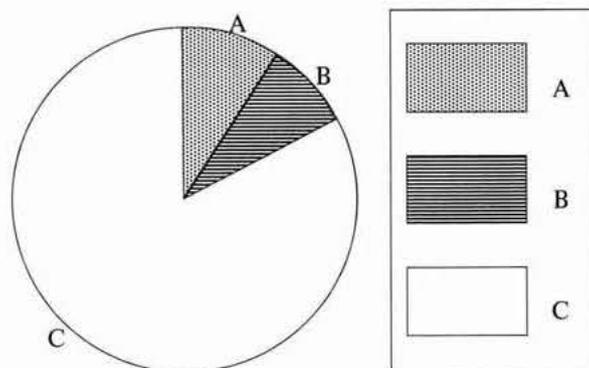
Finalmente, la ruptura entre este nivel y los inferiores parece también evidente a través de los estilos decorativos presentes ahora. Junto a la práctica desaparición del llamado «estilo simple» (o impresa primitiva), ocurre ahora una cierta renovación entre las técnicas y motivos decorativos que conformaban aquel estilo barroco descrito con anterioridad.

En primer lugar, cambian las técnicas decorativas dominantes en el mismo, que pasan a ser las impresiones de gradina (4.2) y sobre todo, la combinación de las incisiones con las impresiones del tipo 4.3 y 4.6; además, cambian también los motivos, entre los que es constatable una tendencia a la simplicación y, aunque siguen documentándose las composiciones simétricas, la tendencia a la horizontalidad en las mismas es ahora más acusada, limitándose las decoraciones a bandas horizontales formadas por líneas incisas paralelas flanqueadas por impresiones tipo 4.3 ó 4.6. Este peculiar estilo decorativo, cuya primera aparición remonta a la fase Or V, será característico de nuestro horizonte IB y, en general, de todos los neolíticos post-cardiales del área franco-ibérica.

III.3.5.2. LA TECNOLOGÍA

Pese a la evidente escasez de la muestra, del análisis tecnológico parece deducirse una interesante tendencia evolutiva que se verá confirmada en los niveles superiores de la secuencia (fig. III.17): la progresiva disminución de los recipientes con paredes gruesas.

En lo tocante a la relación entre decoración y grupos tecnológicos (fig. III.26), no parecen constatar cambios con respecto a lo visto para los niveles inferiores si bien, como en el



CLASE	GRUPO	N	%
A	I		
	II	1	10
	III		
TOTAL		1	10
B	V		
	VI		
	VII	1	10
TOTAL		1	10
C	VIII		
	IX		
	X		
	XI	1	10
	XII	3	30
	XIII	1	10
	XIV	3	30
	XV		
	TOTAL		8
D	XVI		
	XVII		
	XVIII		
	XIX		
TOTAL			
TOTAL		10	100

Fig. III.27. Cova de l'Or, K-IV. Tipología cerámica

caso anterior, la muestra es demasiado escasa para proponer conclusiones definitivas.

III.3.5.3. LA TIPOLOGÍA

Los valores porcentuales obtenidos para las clases y grupos presentes en este nivel deben considerarse absolutamente indicativos. El total de recipientes recuperados en el mismo (10), aconseja el proceder de otro modo. Tan sólo señalar que, al parecer, la estructura tipológica esencial de Or IV no parece diferir en demasía de la presente el las fases más antiguas (fig. III.27).

III.3.6. LOS NIVELES SUPERIORES

Los niveles I, II y III del sector K constituyen, en su conjunto, los momentos más pobres de la secuencia. La escasez de materiales recuperados —tal vez reflejo de la ocupación cada vez más marginal de la cueva— impiden un tratamiento de cada uno

	K-III		K-III/I	
	N	%	N	%
FINAS C.	3		2	
FINAS NC.	1		2	
MEDIAS C.	3			
MEDIAS NC.			5	
GRUESAS C.				
GRUESAS NC.	1			
TOTAL	8		9	

Fig. III.28. Cova de l'Or, Niveles K-III/I. Tecnología cerámica

de estos niveles por separado. Por otro lado, el conjunto ceramológico presenta una cierta unidad, excepto en lo que a las decoraciones se refiere, en todos ellos. Es por estas razones que se ha preferido realizar un estudio global de todos ellos conjuntamente, especificando en cada caso las peculiaridades que se observen.

III.3.6.1. LAS DECORACIONES

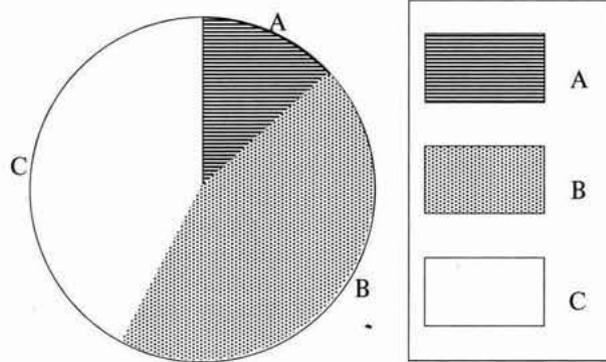
La característica común a los tres niveles considerados es el brusco descenso de las cerámicas decoradas respecto de las lisas. El fenómeno es perfectamente visible tanto entre los fragmentos (fig. III.14), como entre las formas (fig. III.15), por lo que no insistiremos más en ello. Ahora bien, las decoraciones, aunque escasas, se encuentran presentes en todos los niveles. Algunas de ellas, como la cardial, prolongan técnicas antiguas y, en nuestra opinión, deben considerarse extrañas a estos niveles. Esta impresión, sin embargo, no es extensible a las impresiones (tipo 4.3/4.6), las incisiones o los relieves, o al menos, no a todas, ya que algunas de entre ellas pueden documentarse en contextos propios de nuestro Neolítico II.

Mayor interés revisten dos técnicas que aparecen ahora por primera vez en la secuencia: el esgrafiado y el peinado.

La técnica del esgrafiado se circunscribe, estratigráficamente, al nivel III. Por otra parte, esta misma posición estratigráfica se documenta en la Cova de les Cendres, la otra secuencia donde aparecen claramente aisladas estas cerámicas (vide cap. IV). En un trabajo anterior (BERNABEU, 1982) ya vimos como la presencia de estas decoraciones esgrafiadas —asociadas a determinadas formas cerámicas (vasos carenados, escudillas, etc), y en horizontes en los que las decoraciones tradicionales están prácticamente ausentes—, podrían definir una determinada fase de la evolución neolítica. Es por esta razón que hemos aislado a la parte superior del estrato C2 como un nivel diferenciado (K-III), tanto de la parte inferior de ese mismo estrato (K-IV), como de los hogares y estratos superiores (K-II y I).

	Fina		Media		Gruesa	
	C	NC	C	NC	C	NC
CARDIAL	—	—	—	—	—	—
IMPRESA	—	—	—	—	—	—
INCISA	—	—	—	—	—	—
RELIEVES	1	—	—	—	—	—
ESGRAF.	1	—	1	—	—	—
PEINADA	—	1	—	—	—	—
LISA	3	2	2	5	—	1

Fig. III.29. Cova de l'Or. Niveles K-III a I. Relación entre decoración y grupos tecnológicos



CLASE	GRUPO	N	%	
A	I	—	—	
	II	2	16.67	
	III	—	—	
	IV	—	—	
TOTAL		2	16.67	
B	V	4	33.33	
	VI	—	—	
	VII	1	8.33	
TOTAL		5	41.67	
C	VIII	1	8.33	
	IX	—	—	
	X	—	—	
	XI	—	—	
	XII	—	—	
	XIII	3	25	
	XIV	1	8.33	
	XV	—	—	
	TOTAL		5	41.67
	D	XVI	—	—
XVII		—	—	
XVIII		—	—	
XIX		—	—	
TOTAL		—	—	
TOTAL		12	—	

Fig. III.30. Cova de l'Or. K-III a K-I. Tipología cerámica

Contrariamente a las esgrafiadas, las cerámicas peinadas poseen una mayor amplitud cronológica. De acuerdo con la secuencia del sector K, éstas se iniciarían a partir del nivel IV. Sin embargo, en el sector J aparecían ya en el nivel II. Aunque en principio pudo extrañar que unas cerámicas tradicionalmente definidoras de las fases más avanzadas del Neolítico, cuando no ya del Eneolítico (FORTEA, 1971 y 1973; MARTI et alii, 1980; BERNABEU, 1982), apareciesen en contextos tan antiguos, esta posición crono-estratigráfica ha sido constatada con toda claridad en la Cova de les Cendres, donde adquieren una importante significación porcentual desde los momentos finales de nuestro horizonte IB.

III.3.6.2. LA TECNOLOGÍA

Como ya apuntábamos a propósito del nivel K-IV, en el conjunto de los niveles III a I parece confirmarse la tendencia a la

reducción en el grosor de las paredes cerámicas. La variación no puede explicarse, en este caso, por la ausencia de grandes recipientes, ya que estos son también muy escasos en los niveles inferiores.

Por otra parte, estos niveles muestran una interesante diferencia con respecto a los inferiores: la aparición de superficies groseras asociadas con cerámicas de paredes finas. Con todo, ambos aspectos necesitan de ulteriores confirmaciones antes de pasar a considerarse como algo más que impresiones inducidas desde muestras cerámicas demasiado escasas (fig. III.28). El mismo comentario puede aplicarse a la relación entre decoración y grupos tecnológicos (fig. III.29), de la que poco puede decirse.

III.3.6.3. LA TIPOLOGÍA

Aún con las necesarias matizaciones inherentes a la escasez de la muestra, en la figura III.30 parece indicarse, por primera vez en la secuencia, una estructura tipológica esencial distinta de la presente desde los niveles inferiores. Este hecho se manifiesta a través de:

—La clase C no es ya dominante, manteniendo porcentajes similares a la B.

—El índice de la clase A es muy superior al presente en los niveles inferiores de la secuencia.

En favor de esta impresión de cambio se manifiesta, asimismo, la presencia de algunos grupos y tipos anteriormente ausentes: los tipos VIII.1 y XIII.3c

Lógicamente, con la información disponible no es posible intentar una valoración tipológica más detallada.

En resumen, la secuencia cultural de la Cova de l'Or presenta una evolución en cinco fases:

—Or VI, formada por los niveles K-VI y J-III

—Or V, formada por los niveles K-V y J-II

—Or IV, formada por los niveles K-IV y J-I

—Or III, formada por el nivel K-III

—Or II y Or I, formada por los niveles K-II y I.

La diferenciación entre las tres fases superiores es, ciertamente, más problemática. Los escasos datos existentes quizás no permitan ir tan lejos. Con todo, la presencia exclusiva de cerámica esgrafiada en el nivel K-III, nos ha parecido un dato importante a la hora de considerar a este nivel como una fase evolutiva que, de este modo, podría paralelizarse con el nivel V de Cendres, mientras que los niveles K-II y I podrían conformar, en realidad, una sola fase comparable al nivel V de Cendres.

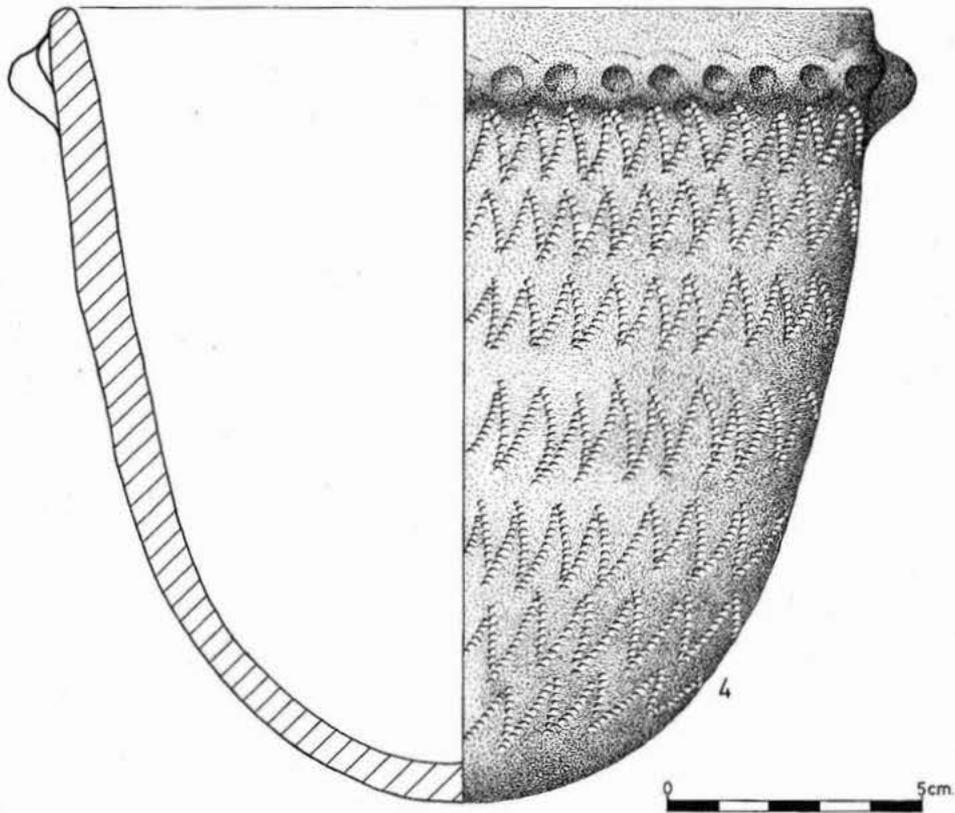
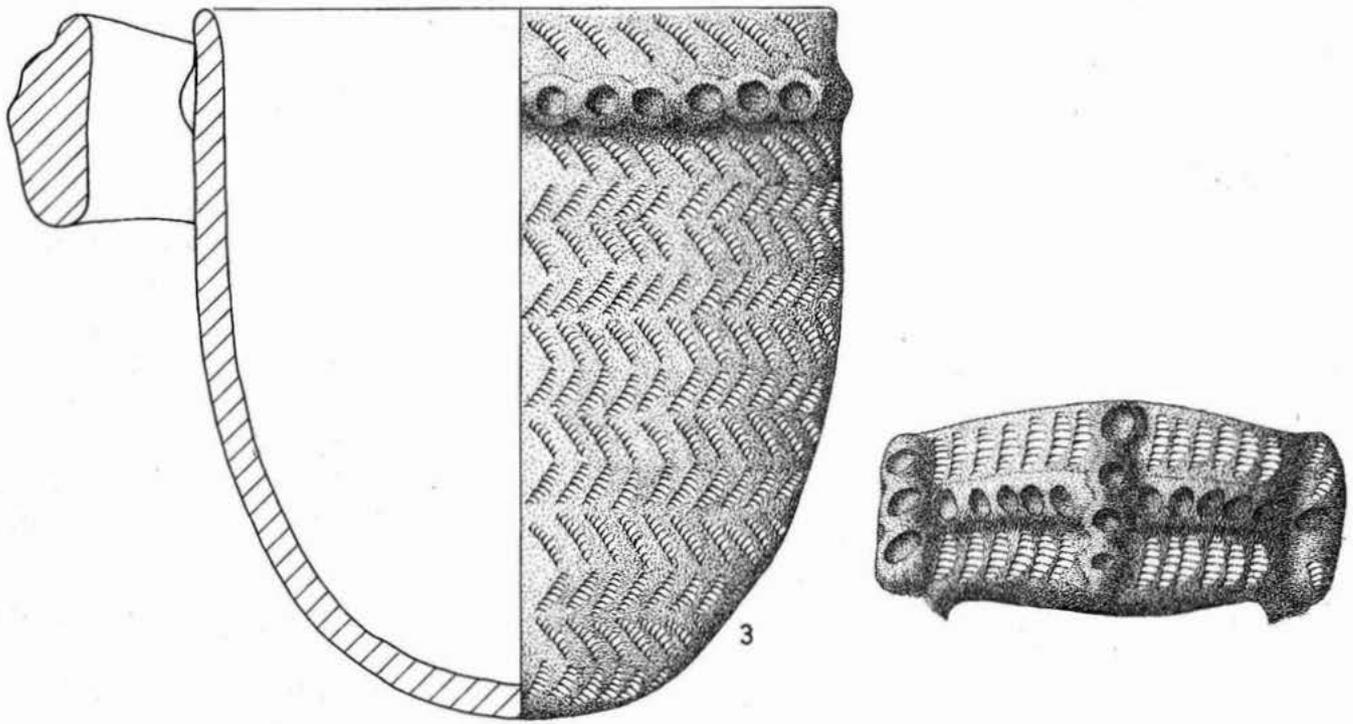
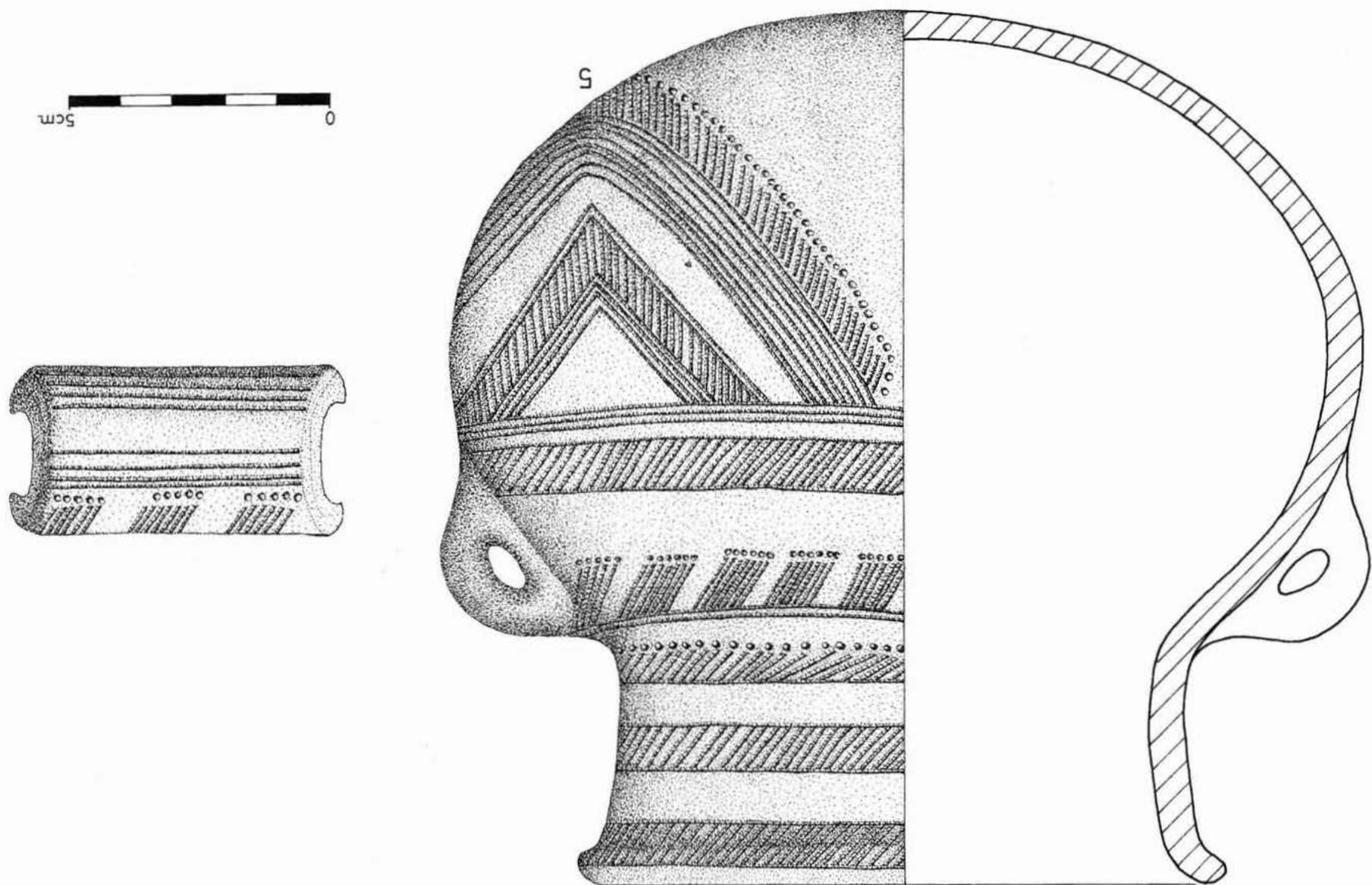


Figura III. 31. Cova de l'Or. Sector K. Nivel VI.

Figura III. 32. Cova de l'Or. Sector K. Nivel VI.



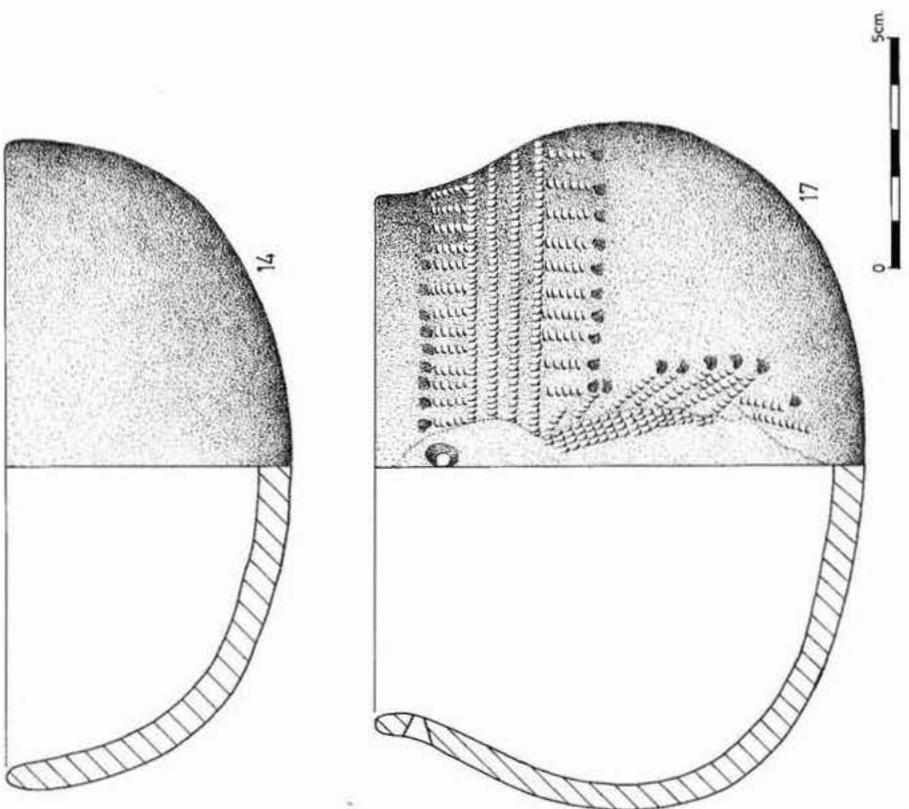
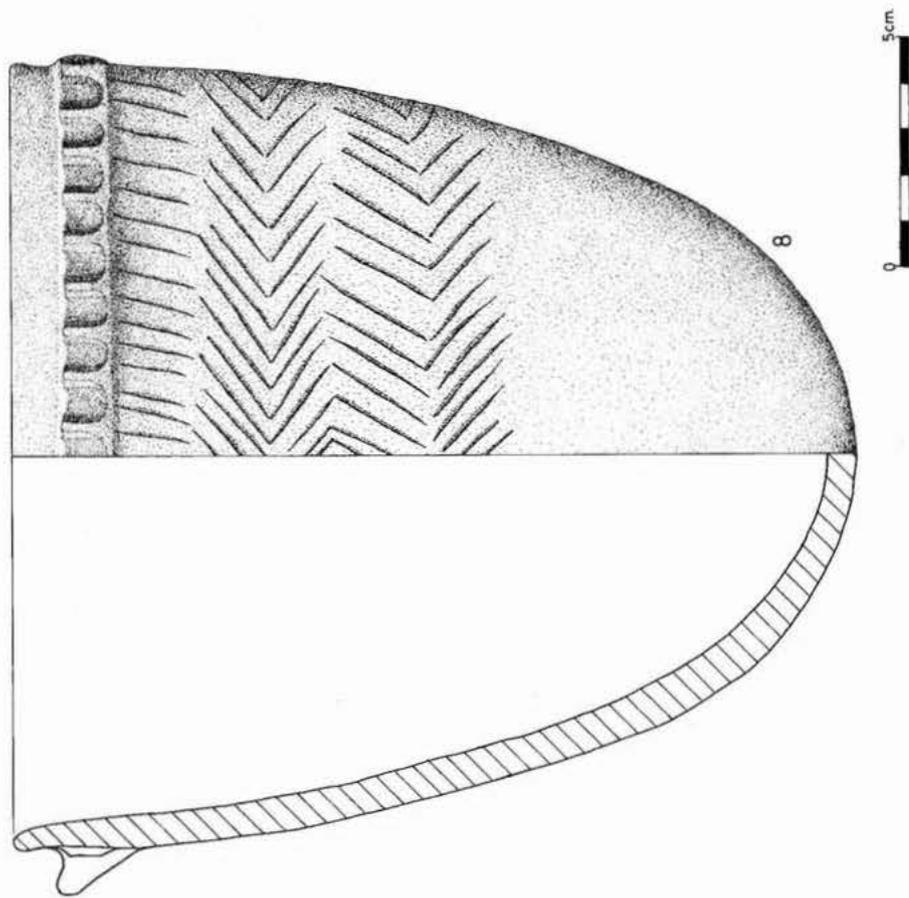


Figura III. 33. Cova de l'Or. Sector K. Nivel VI.

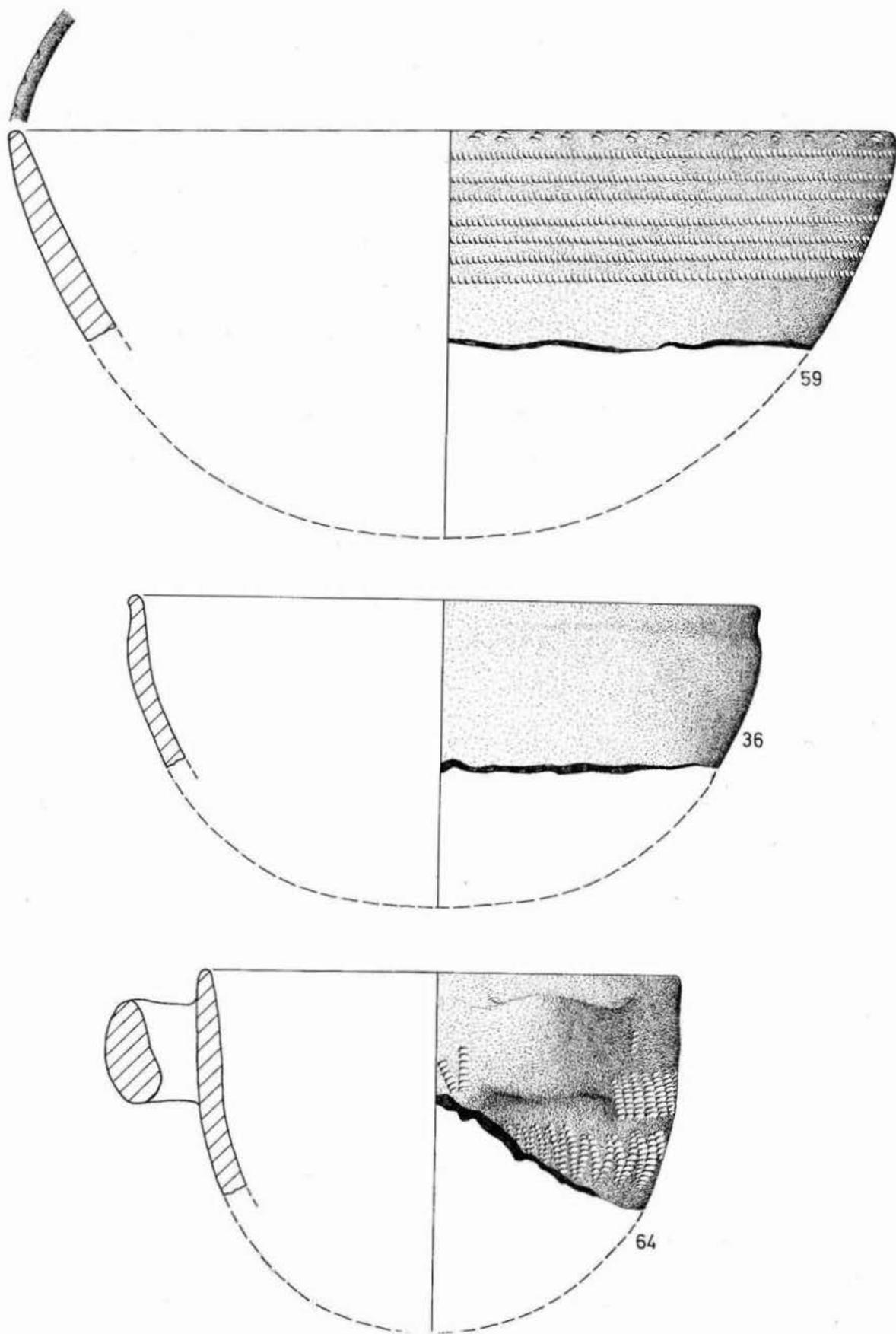


Figura III. 34. Cova de l'Or. Sector K. Nivel V.

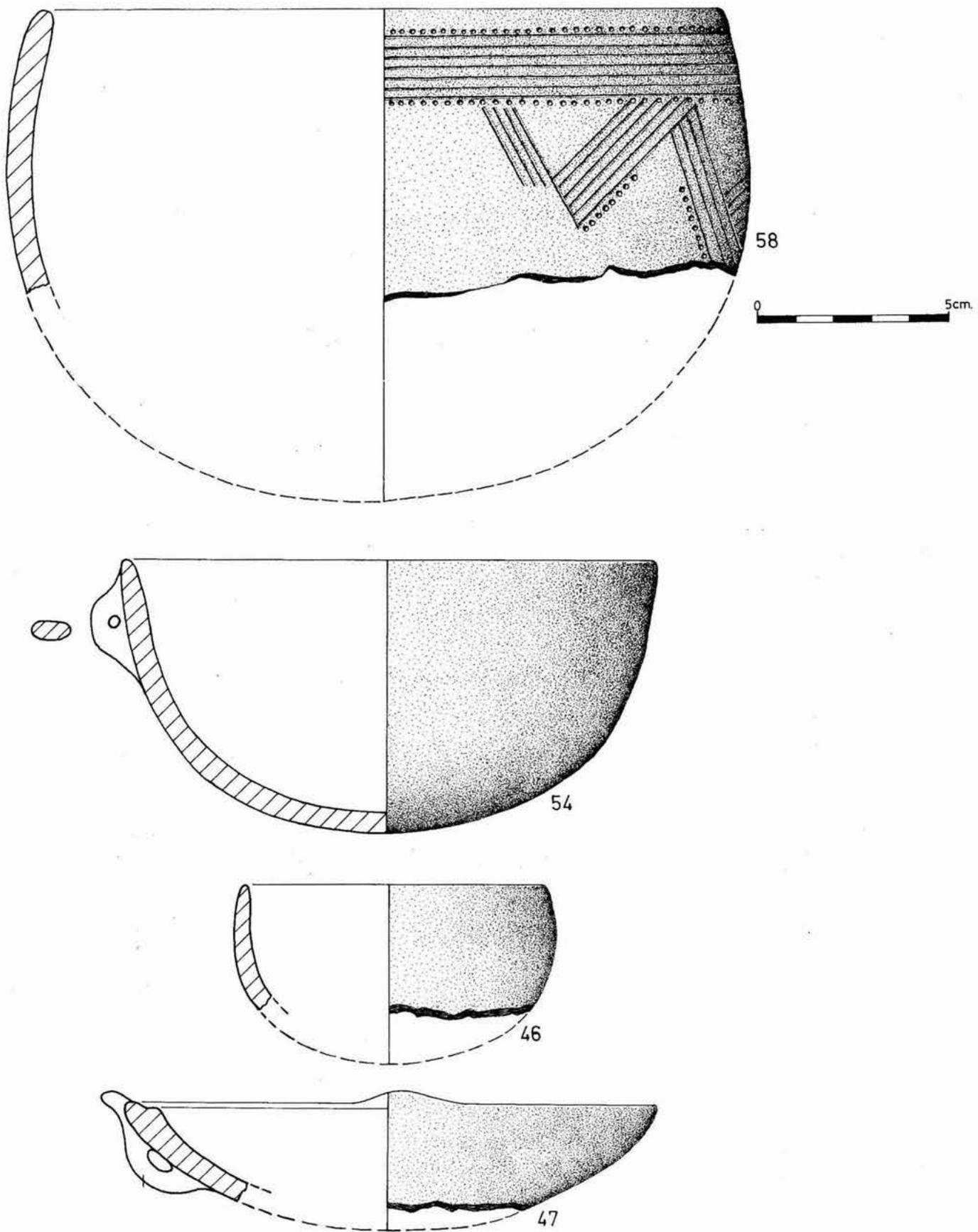


Figura III. 35. Cova de l'Or. Sector K. Nivel V.

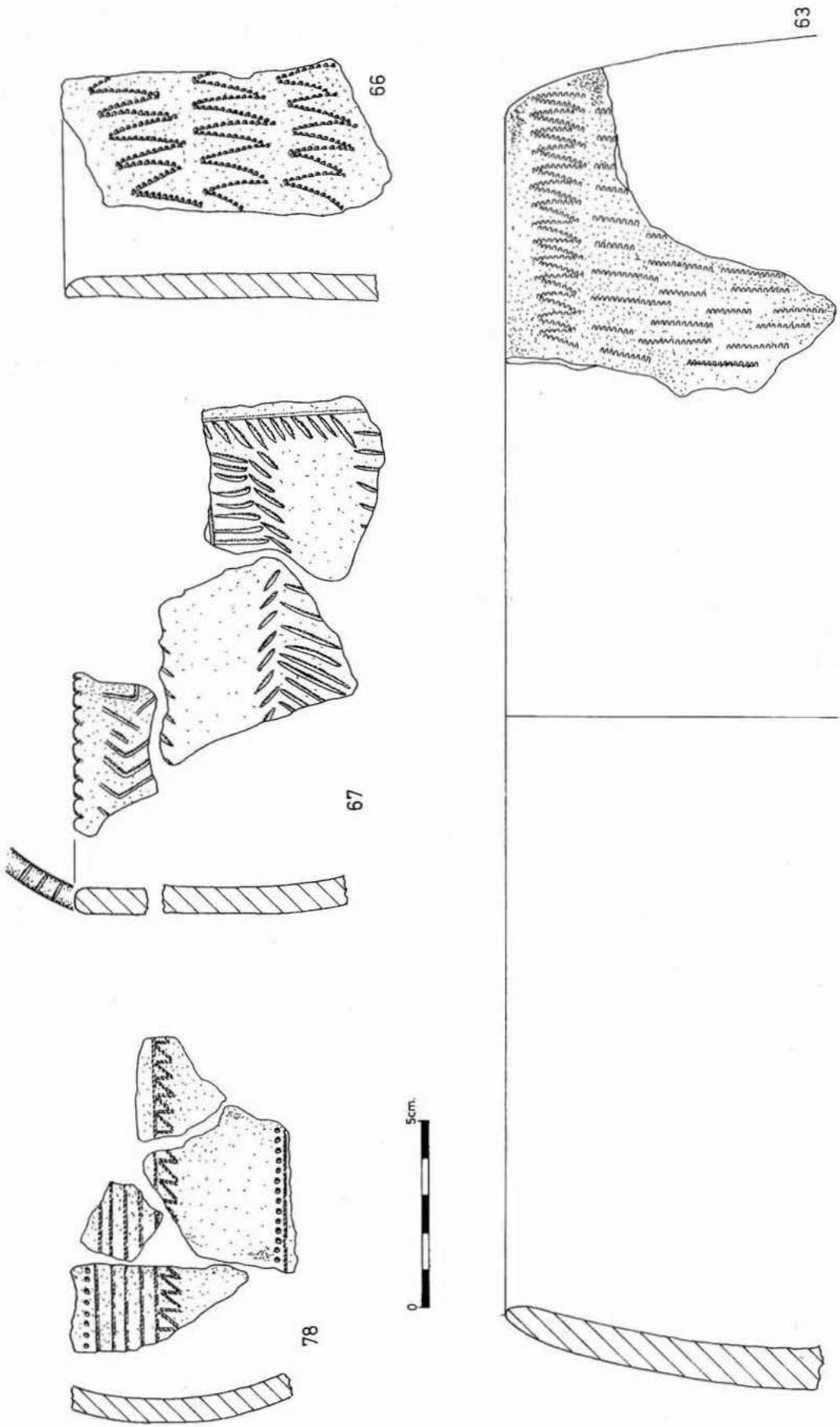


Figura III. 36. Cova de l'Or. Sector K. Niveles V (63, 66 y 67) y IV (78).

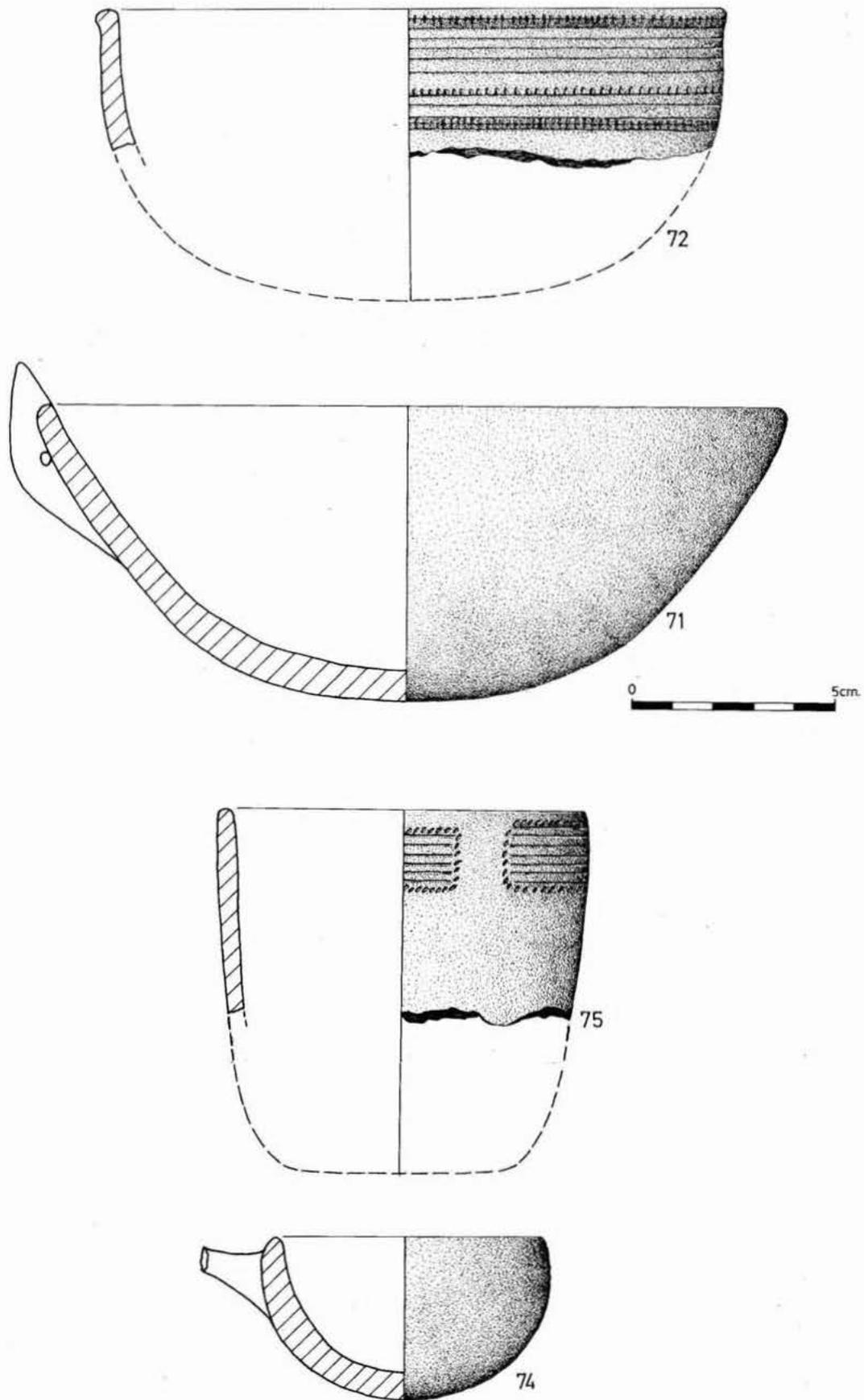


Figura III. 37. Cova de l'Or. Sector K. Nivel IV.

IV. LA COVA DE LES CENDRES

IV.1. INTRODUCCIÓN

La Cova de les Cendres se halla situada junto a la Punta de Moraira, en las inmediaciones de la población del mismo nombre, término municipal de Teulada, abriéndose en unos pronunciados escarpes sobre el mar.

Orientada hacia el SE., posee un amplio vestíbulo que da paso a la cavidad propiamente dicha.

Conocida como yacimiento arqueológico desde principios de siglo, la cueva fue visitada por Breuil, quién recogió diversos materiales de adscripción general neolítica, entre ellos un fragmento con decoración cardial (BRU, 1961). Objeto de intensas rebuscas posteriores, de ellas procede un importante conjunto de materiales depositados en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante, cuya gran variedad —desde cerámicas cardiales hasta campaniforme inciso—, atestiguaba el interés del yacimiento. A ello hay que añadir las implicaciones que se derivan de su localización, inmediata al mar, lo que, de una parte, había que relacionar con el problema de la difusión marítima del Neolítico y, de otra, representa un tipo de habitat distinto al de los yacimientos mejor conocidos (Cova de l'Or y Cova de la Sarsa).

Todo ello motivó la realización de dos campañas de excavación en 1974 y 1975, bajo la dirección de E. Llobregat, de las cuales tan sólo la primera alcanzó la base de los niveles neolíticos. Es por esta razón que tan sólo analizaremos aquí el sondeo de 1974, del que ya se dio a conocer un primer avance (LLOBREGAT et alii, 1981).

Los resultados de estos primeros trabajos aconsejaron reemprender las excavaciones en el yacimiento, tarea que se viene realizando desde 1981 bajo la dirección de V. Villaverde, en lo que concierne a los niveles paleolíticos, y del autor de este trabajo en lo tocante a los neolíticos. Aunque los trabajos en la estratigrafía neolítica aún no han finalizado por completo, han proporcionado una secuencia que resulta del máximo interés por cuanto que viene a completar la proporcionada por la Cova de l'Or, mostrando una evolución sin solución de continuidad entre el Neolítico Cardial y la Edad del Bronce.

Analizaremos primero por separado las secuencias propor-

cionadas por el sondeo 1974 y las excavaciones recientes (Sector A), procediendo después a su comparación.

IV.2. EL SONDEO 1974

La secuencia lograda en este sector (LLOBREGAT et alii, 1981), ha sido obtenida a partir de la descripción de las capas artificiales de excavación contenidas en el diario y de la tipología de los materiales recuperados en las mismas.

De los seis niveles aislados, el superior —Nivel I—, corresponde ya al Horizonte Campaniforme y, por tanto, no será tratado aquí. El resto de los niveles se ha agrupado, para su estudio, en tres conjuntos.

—El tramo inferior, formado por los niveles V y VI.

—Los niveles IV y II que, con una muy escasa densidad de hallazgos, serán tratados conjuntamente.

—El nivel III.

IV.2.1. LOS NIVELES INFERIORES

El tramo inferior de la secuencia ocupa, en su conjunto, unos 80 cm. de potencia media que, de acuerdo con el predominio relativo de la cerámica cardial, hemos subdividido en dos niveles: el V, con una potencia media de 20 cm.; y el VI, que ocupa los restantes 60 cm.

IV.2.1.1. LAS DECORACIONES

En el conjunto de los fragmentos (fig. IV.2), puede verse como las diferencias entre los niveles VI y V parecen sensibles y, en buena medida, similares a las que se observaban entre las dos fases inferiores de la Cova de l'Or.

A parte la reducción de la cerámica cardial, el nivel V pre-

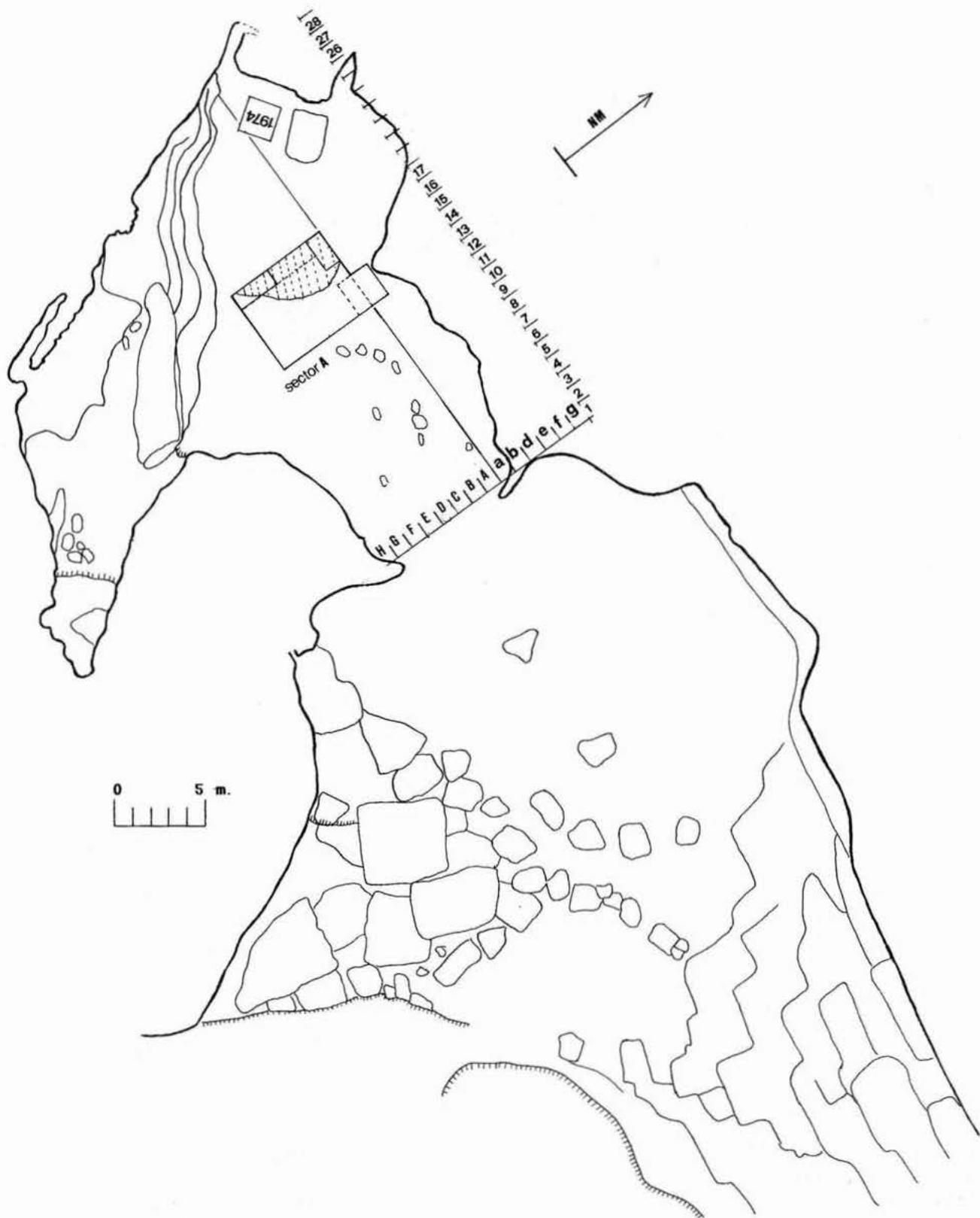


Figura IV. 1. Cova de les Cendres. Planta.

	VI		V		IV		III		II		I	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
CARDIAL	12	60	18	34.6	1							
IMPRESA			3	5.77								
INCISA	1	5	6	11.54	1				1		8	
RELIEVES	7	35	25	48.08	1							
ALMAGRA												
PEINADA					2		6					
ESGRAF.							7					
T. DECOR.	20	40	52	22.81	4		14		1		8	
LISA	30		176		28		39		18		82	
TOTAL	50		228		32		53		19		90	

Fig. IV.2. Cova de les Cendres. Sondeo 1974.
Análisis de las técnicas decorativas esenciales

senta aumentos más o menos sensibles en el resto de las técnicas decorativas, destacando el 48.08% de las decoraciones en relieve. El predominio absoluto de estas últimas aquí contrasta con lo observado en la Cova de l'Or, donde en fases teóricamente similares (Or V), la cerámica cardial sigue siendo dominante. Con todo, las diferencias citadas pueden muy bien deberse a la distinta representatividad de cada una de las muestras analizadas. Si escasa era la muestra entre los fragmentos, mucho más lo es entre las formas. En la figura IV.3 se indica la distribución de las técnicas decorativas esenciales para este conjunto. Dada su escasa entidad, se ha preferido no incluir sus porcentajes. Con el mismo fin puramente descriptivo, presentamos el cuadro de la figura IV.4 donde se indican, también sin porcentajes, los resultados del análisis de las decoraciones desarrolladas. Dada su evidente escasez, no nos extenderemos en comentarlo más ampliamente.

IV.2.1.2. LA TECNOLOGÍA

En el cuadro de la figura IV.5 se expresan los resultados del análisis tecnológico en los tres niveles en que ha sido posible realizarlo. En general, puede decirse que la tendencia evolutiva viene a coincidir con la observada para niveles cronológicamente similares de la Cova de l'Or. Así, en los niveles VI y V, que son los que ahora nos interesan, volvemos a encontrar un predominio —aunque algo menos acusado— de las cerámicas con paredes medias y gruesas. La diferencia entre los conjuntos de ambos yacimientos —difícil de valorar por el momento— reside en la

	VI		V		IV	
	N	%	N	%	N	%
CARDIAL	3		3			
IMPRESA			1			
INCISA			2			
RELIEVES	4		10			
ALMAGRA						
PEINADA					2	
ESGRAF.					4	
T. DECOR.	7		16		6	
LISA			2		2	
TOTAL	7		18		8	

Fig. IV.3. Cova de les Cendres. Sondeo 1974. Análisis de las técnicas decorativas esenciales en el conjunto de las formas

	VII/1974		V/1974	
	N	%	N	%
1.1			1	
1.2				
2.1	2		5	
2.2	2		4	
3.1	3		2	
3.2				
3.3				
4.1				
4.2			1	
4.3				
4.4				
4.5				
4.6				
5			2	
6				
7				
8				
9				
10			1	
TOTAL	7		16	

Fig. IV.4. Cova de les Cendres, sondeo 1974.
Decoraciones desarrolladas

mayor importancia aquí del grupo correspondiente a las cerámicas finas cuidadas.

IV.2.1.3. LA TIPOLOGÍA

El escaso conjunto formal recuperado —15 recipientes para ambos niveles—, se describe en el cuadro de la figura IV.6. De tomar como significativos estos datos, supondrían un cierto cambio con respecto a la estructura industrial observada en los niveles inferiores de la Cova de l'Or, ya que aquí la clase predominante es la B. Con todo, no creemos que puedan extraerse demasiadas conclusiones de este hecho dado lo escaso de la muestra considerada.

IV.2.2. EL NIVEL III

El nivel III ocupa, aproximadamente, unos 40 cm. de potencia y su importancia radica, esencialmente, en que sus materiales permitieron postular, por primera vez, la presencia de una fase en la evolución del Neolítico (que corresponde al Neolítico IIA) caracterizada por las decoraciones esgrafiadas.

	VI		V		III	
	N	%	N	%	N	%
FINAS C.	2		5		5	
FINAS NC.					1	
MEDIAS C.			4			
MEDIAS NC.	2		5		2	
GRUESAS C.						
GRUESAS NC.	2		2			
TOTAL	6		16		8	

Fig. IV.5. Cova de les Cendres. Sondeo 1974. Tecnología cerámica

Clase	Grupo	Nivel-VI		Nivel-V		Nivel-III	
		N	%	N	%	N	%
A	I						
	II					2	
	III						
	IV						
TOTAL						2	
B	V	3		5		1	
	VI						
	VII			2			
TOTAL		3		7		1	
C	VIII					1	
	IX						
	X						
	XI						
	XII						
	XIII					1	
	XIV	1		4		2	
	XV						
TOTAL		1		4		4	
D	XVI						
	XVII						
	XVIII						
	XIX						
TOTAL							
TOTAL		4		11		7	

Fig. IV.6. Cova de les Cendres, sondeo 1974. Tipología cerámica

IV.2.2.1. LAS DECORACIONES

Como puede verse en la figura IV.2, las únicas técnicas decorativas representadas en este nivel son el esgrafiado y el peinado, excepto un fragmento que presenta una decoración en relieves.

Por lo que se refiere a la cerámica esgrafiada, ésta es exclusiva del nivel III, no documentándose en ningún otro momento de la secuencia. Esta posición estratigráfica, convenientemente alejada de la cerámica cardial —niveles VI y V—, coincide con lo observado en el sector K de la Cova de l'Or, y volverá a comprobarse en el sector A de la Cova de les Cendres. Los motivos esgrafiados hallados en este nivel, pese a su escasez, permiten ver ya una mayor complejidad que la observada en la Cova de l'Or. Así, a las líneas zigagueantes dispuestas horizontalmente sobre las superficies de los vasos carenados (tipo VIII.1), presentes en ambos yacimientos, se añaden ahora los motivos escaleriformes y los haces de líneas que, en ocasiones, decoran el interior de los recipientes. La impresión de sencillez y sobriedad que transmiten estas decoraciones, contrasta con los estilos propios del Neolítico I. En el caso de las cerámicas peinadas, la secuencia lograda en el sector A permite una mejor aproximación a su evolución y cronología, por lo que reservaremos para entonces los comentarios sobre las mismas.

IV.2.2.2. LA TECNOLOGÍA

Como sucedía en la Cova de l'Or, también aquí parece evidente el cambio ocurrido ahora en relación con los niveles inferiores. Pese a que los datos son, sin duda, demasiado escasos,

parece existir una tendencia evolutiva hacia la disminución, por un lado, de las cerámicas con paredes gruesas y, paralelamente, un aumento de las cerámicas finas (fig. IV.5).

Sobre la relación entre decoración y grupos tecnológicos es poco lo que puede decirse dado el bajo nivel de información disponible.

IV.2.2.3. LA TIPOLOGÍA

Como en los casos anteriores (fig. IV.6), no hemos incluido tampoco aquí los valores porcentuales en el análisis tipológico. A nivel puramente indicativo señalar que, como ocurría en las fases superiores de la Cova de l'Or, podría percibirse aquí un cierto cambio con respecto a los niveles característicos del Neolítico I, cambio expresado por la mayor presencia de la clase A.

IV.2.3. LOS NIVELES IV Y II

Hemos dejado para el final el comentario de estos dos niveles cuyo bajo nivel de hallazgos no ha permitido restituir ni una sola forma.

En lo que se refiere al nivel IV, sería posible mantener, a tenor de los resultados del sector A, la interpretación que del mismo se propuso en el avance de la secuencia (LOBREGAT et alii, 1981), si bien con una matización. Este nivel ocupa, en realidad, la posición estratigráfica de tres fases diferenciadas en el sector A, las representadas por los niveles VIII, VII y VI.

La ausencia de decoraciones en el nivel II, junto con su posición estratigráfica —situado por encima del nivel correspondiente a las cerámicas esgrafiadas—, dejan suponer una mayor relación de este con las fases OR II y I, así como con el nivel IV del sector A.

En cualquier caso, y dada su imprecisión material, ninguno de estos dos niveles será utilizado en el estudio comparativo con la secuencia del sector A.

IV.3. EL SECTOR A

Este sector, situado aproximadamente hacia la mitad de la sala interior de la cueva (fig. IV.1), tiene una extensión de 37 m² que, sin embargo, no documentan por igual todos los niveles neolíticos.

Así, por ejemplo, desde la mitad distal de los cuadros C-E/17 a los C-E/19, situados a un nivel inferior con respecto a los cuadros B, C y D-13, no proporcionaron evidencia alguna de niveles neolíticos «in situ» hallándose, tras un primer nivel revuelto (Estrato R), la secuencia correspondiente al Paleolítico Superior (los cuadros B y C-17 corresponden a la llamada Cata Oeste de 1981; VILLAVEDE, 1981). Este mismo estrato R afectó diversamente a los niveles neolíticos excavados. Por otro lado, los cuadros B, C y D-16 y, aproximadamente, la mitad distal de los B, C y D-15 se vieron afectados por remociones clandestinas que afectaron desigualmente hasta el H.16.

Finalmente, debe tenerse en cuenta que este sector se encuentra aún en proceso de excavación y que, en consecuencia, la continuación de los trabajos puede modificar, en parte,

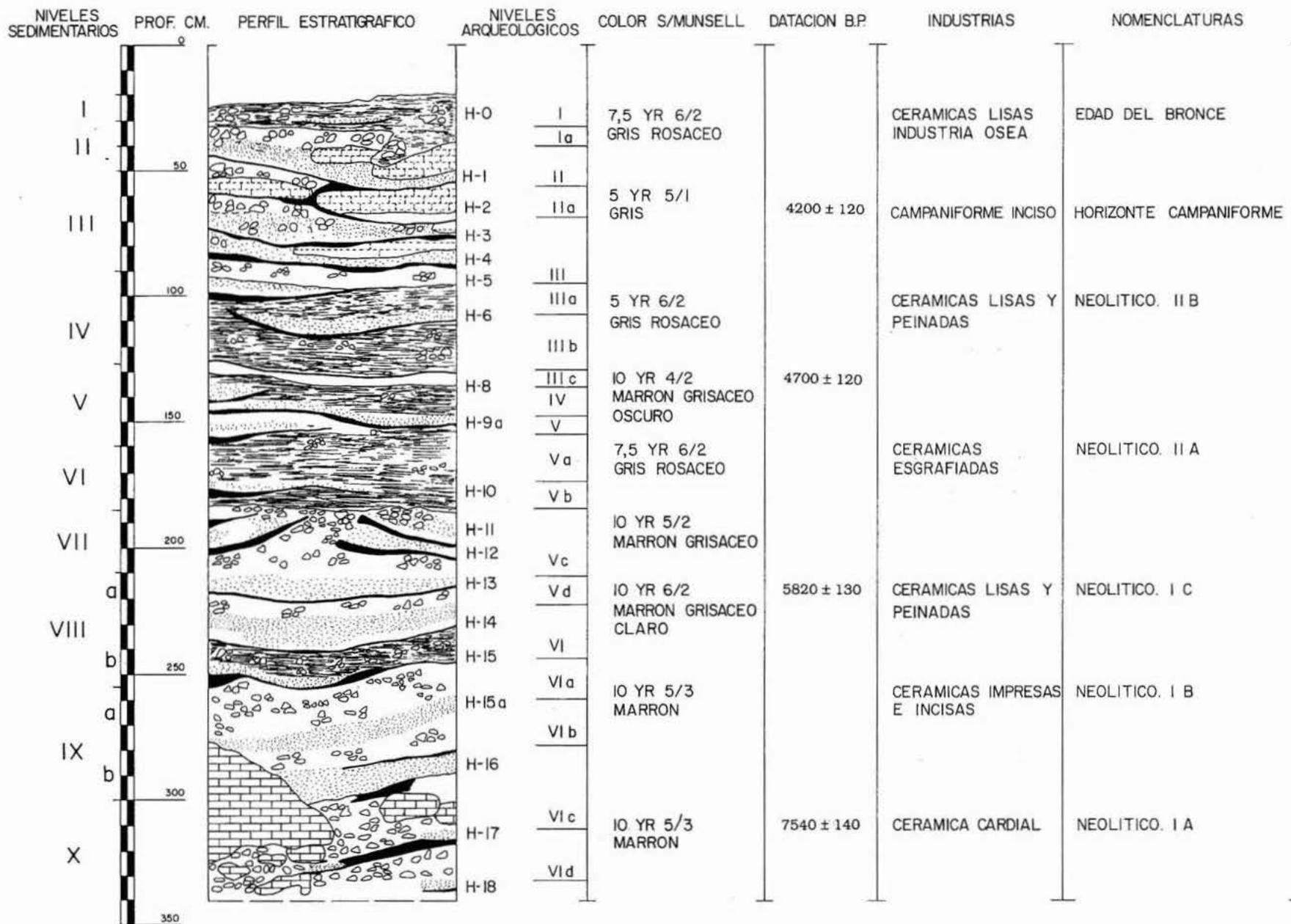


Fig. IV.7. Cova de les Cendres. Estratigrafía y evolución esquemáticas del yacimiento

la secuencia que ahora adelantamos, ya que la superficie excavada para algunos de los niveles y el conjunto de los materiales recuperados son aún escasos. En este trabajo analizaremos los resultados de las campañas realizadas hasta 1986.

Como en el caso de la Cova de l'Or, los materiales han sido totalmente inventariados, pero la documentación gráfica de los mismos será selectiva, ya que deberán publicarse adecuadamente en la monografía final del yacimiento.

IV.3.1. LA ESTRATIGRAFÍA

El proceso de excavación en este sector se ha llevado a un doble ritmo: un sondeo previo, realizado mediante capas artificiales de 5 a 10 cm. de potencia, que afecta a los cuadros A-13 y 14, este último hasta H.15; y, paralelamente, la excavación del resto de los cuadros realizada por capas artificiales y, dentro de estas, por estratos naturales, de modo que todos sus materiales llevan indicación de la capa y estrato en el que se hallaron.

La estratigrafía presentaba un doble buzamiento, rara vez acusado, en sentido E-O, por un lado, y S-N, por otro. A parte de las tierras correspondientes a niveles revueltos se distinguieron seis estratos arqueológicos, dentro de los cuales se observó una sucesión más o menos extensa de niveles hogar. Hemos de señalar que la mayoría de estos últimos no son, en realidad, hogares —salvo los designados como H.7 en B-13 y D-E/13— sino que más bien habría que considerarlos como genéricos «suelos de ocupación», formados por la acumulación de una capa marrón muy oscura en su base, y, por encima, otra más o menos gruesa capa de cenizas.

La escasez de materiales y ausencia de estructuras —excepto en H-7—, hasta los niveles correspondientes a H.14/15, es la característica común a toda el área excavada hasta el momento.

A continuación describiremos brevemente, de base a techo, las características de los niveles sedimentológicos neolíticos aislados en el yacimiento. Su correlación con los estratos y niveles de ocupación arqueológicos, las fechas C-14 logradas y la atribución cultural de los mismos puede verse en la figura IV.7.

ESTRATO X. Se inicia con unas laminaciones oscuras correspondientes a la base de un suelo de ocupación. Sobre ellas se deposita un sedimento formado por varios bloques, así como cantos y gravas masivos y sin alteración, en proporción importante (80%). Matriz arenolimososa. Potencia media 60 cm. Incluye los niveles, VI_d, VI_c, H. 18 y H. 17.

ESTRATO IX. Cantos y gravas, angulosas, en proporción de un 40%, con matriz arenolimososa. Estructura interna masiva. Potencia media de 40 cm. Incluye los niveles VI_a, VI_b, H. 15A y H. 16.

ESTRATO VIII. Contiene una menor proporción de fracción gruesa (30%), algo más evolucionada que en los casos anteriores. Los finos son arenolimosos en la base y pasan a francamente arcillosos en el techo del estrato. Incluye los niveles VI, V_d, H. 15, H. 14 y H. 13.

ESTRATO VII. Esta formado por un 40% de fracción gruesa, heterométrica, de marcada procedencia antrópica, envuelta en una matriz arcillosa. Incluye los niveles V_c, H. 12 y H. 11.

ESTRATO VI. Brusca disminución de los elementos gruesos, que aparecen alterados y con elevada porosidad. Matriz arenosa. Estructura interna masiva. Potencia media de 40 cm. Incluye los niveles V_b, V_a y H.10.

ESTRATO V. Escasa presencia de cantos y gravas (20%), con bordes alterados y desgastados. Matriz limoarenosa y dispo-

sición interna masiva. Potencia media de 25 cm. Incluye los niveles V, IV, H. 9_b, H. 9_a y H. 9.

ESTRATO IV. Bastante homogéneo; aumenta ligeramente su fracción gruesa (30%). Matriz limoarenosa. Potencia media de 40 cm. Incluye los niveles III_c, III_b, III_a, H. 8, H. 7 y H. 6.

ESTRATO III. Delgadas laminaciones alternantes, blancuzcas y oscuras, que parecen obedecer a la acumulación de sucesivas capas de guano y cal, conforman este nivel. Al mismo tiempo, se intercalan abundantes cantos con disposición horizontal. Fracción fina limosa, masiva. Potencia media de 40 cm. Incluye los niveles III, II_a, H. 5, H. 4 y H. 3.

ESTRATO II. Estructura lenticular de unos 20 cm. a la que se superpone localmente una alineación de cantos angulosos y poco alterados. Incluye los niveles II y H. 2.

ESTRATO I. Abundante fracción gruesa (50%), de aspecto anguloso, acompañada de limos y materia orgánica. Potencia media entre 10 y 20 cm. Incluye los niveles I_a, I, H. 1 y H. 0.

IV.3.2. LA SECUENCIA

Para la interpretación secuencial de la estratigrafía antes descrita se han tenido en cuenta tanto los materiales del sondeo 1981 (cuadros A-13 y 14), como los resultados de las campañas realizadas en el sector A entre 1983 y 1986. No discutiremos aquí los materiales incluidos en los niveles H. 4 y superiores, ya que su cronología rebasa ampliamente los límites del presente trabajo.

En base a la distribución de fragmentos por niveles es posible ver las tendencias evolutivas de las industrias cerámicas neolíticas en lo tocante a la decoración: la disminución progresiva de las cerámicas decoradas; la sustitución, primero, de la cerámica cardial por las impresiones e incisiones; y de éstas por las peinadas y esgrafiadas, después; para, finalmente, desaparecer casi toda técnica decorativa en los niveles más recientes. Sin embargo, más allá de estas apreciaciones globales que permitirían agrupar la secuencia en tres o cuatro grandes horizontes culturales, es necesario descender a las comparaciones cuantitativas entre los diferentes niveles si queremos lograr un mayor detalle en la interpretación secuencial. En este punto hay que señalar una limitación inherente al volumen de los hallazgos. Desde H.13 y, sobre todo, desde H. 12/11, el conjunto de los materiales recuperados por nivel resulta claramente insuficiente para intentar cualquier valoración cuantitativa. Es por esta razón que la secuencia propuesta por nosotros debe considerarse —más allá de los grandes horizontes culturales—, como una primera aproximación que necesariamente deberá revisarse a la luz de los datos que aporte la continuación de los trabajos de excavación en este sector.

De arriba a abajo, hemos distinguido los siguientes niveles (fig. IV.8):

NIVEL IV. Formado por H. 5 y H. 6, este nivel se caracterizaría por la práctica ausencia de decoraciones, si exceptuamos el fragmento con decoración peinada procedente de H. 6.

Por su posición estratigráfica —entre el capaniforme impreso (H.4) y la cerámica esgrafiada (nivel V)—, y por sus características materiales este nivel debe corresponderse con los niveles II y I de Or, así como con la fase Ereta I (PLA et alli, 1983).

EL NIVEL V. Hemos agrupado aquí todos aquellos niveles de ocupación caracterizados por la presencia exclusiva de cerámicas esgrafiadas y peinadas. Somos conscientes de que puede parecer excesivo englobar en el mismo horizonte cultural a cinco niveles de ocupación sucesivos —siete si tenemos en cuenta el H. 9_a y el H. 8_a—; sin embargo, esta posición viene forzada por dos hechos insalvables:

	Cardial		Impresa		Incisa		Relieves		Almagra		Peinada		Esgrafiada		T. Decor.		Lisos		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
H-18	65	61.3	1	0.9	7	6.6	32	30.1			1	0.9			105	19.2	440		546	
H-17	41	46.1	15	16.8	11	12.4	22	24.7							89	17.8	411		500	
H-16	9	18	13	26	11	22	11	22			6	12			44	17.2	205		255	
H-15A	7	7.4	21	22.3	32	34.1	14	14.9			20	21.3			74	17.2	337		431	
H-15	2	3.4	3	5.2	12	20.7	3	5.7			38	65.5			20	6.7	238		296	
H-14					1		3				10				4	2.8	126		140	
H-13			1		2		2				5				5	7.1	60		70	
H-11 y 12											5						18		23	
H-10											3		5		5	13.1	30		38	
H-9,9A y 9B	1										6		3		3	7.7	30		39	
H-8 y 8A											1		2		2	10	17		20	
H-7											3		1		1	1.4	65		69	
H-6											1						42		43	
H-5											3						92		95	

Fig. IV.8. Cova de les Cendres, sector A. Distribución de los fragmentos cerámicos por niveles

—La escasez de materiales.

—La ausencia de diferencias significativas entre todos ellos.

Como en el caso anterior, es posible que futuros trabajos aconsejen subdividir este nivel que en su conjunto relacionamos con nuestra fase IIA.

EL NIVEL VI. Este nivel está formado por el H. 11 y el H. 12, y corresponde a un momento en que ya han desaparecido todas las decoraciones tradicionales del Neolítico I, excepto la cerámica peinada. La escasez de materiales recuperados —sólo 23 fragmentos— desaconseja entrar en mayores consideraciones. Es posible considerar que este nivel corresponda, en realidad, a los inferiores o a los superiores; sin embargo, la tendencia evolutiva que representa va viene evidenciándose desde los H. 14 y 13, y sus materiales permiten relacionarlo, provisionalmente, con los horizontes de cerámicas lisas anteriores a la aparición del Chasense o de los Sepulcros de Fosa. Es por estas razones que hemos preferido mantener su individualización. La excavación de una buena parte de su superficie, aún no iniciada, permitirá corroborar esta suposición.

Por debajo del nivel VI, se desarrollan ocho niveles de ocupación que se han agrupado en seis fases.

NIVEL VII, formado por tres niveles de ocupación —H. 13, 14, 15—, este nivel estaría caracterizado por el bajo porcentaje de cerámicas decoradas en relación a las lisas y por la abundancia de cerámicas peinadas.

Dentro del mismo se ha considerado conveniente distinguir entre el nivel VII, formado por H. 15; y el nivel VIIb, formado por H. 14 y 13. Estos dos últimos parecen encontrarse a medio camino entre H. 15 y los H. 12/11, por lo que se ha considerado conveniente separarlos.

NIVEL VIII, formado por dos niveles de ocupación —H. 15a, 16—, este nivel se caracterizaría por el predominio de las cerámicas inciso-impresas. Dentro del mismo distinguiremos entre,

—Nivel VIII, formado por H. 16

—Nivel VIIIb, formado por H. 15a y cuya característica diferencial la constituye la importancia que adquieren las peinadas.

NIVEL IX, formado por H. 17 y caracterizado por el predominio que adquieren las cerámicas cardiales.

NIVEL X, formado por H. 18 y, como el anterior, caracterizado por el predominio de las decoraciones cardiales, que aparecen ahora en mayor proporción.

La muestra recuperada en cada uno de ellos permite ya una aproximación cuantitativa a las diferencias existentes entre los mismos. Los resultados de la aplicación del test Kolmogorov-Smirnoff, en la variante propuesta por Freeman, han sido los siguientes:

—Niveles X/IX. Dk = 1.06

—Niveles IX/VIII. Dk = 1.59

	X		IX		VIII		VIIIb		VII		VIIb		V	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
CARDIAL	77	61.11	59	41.84	9	18	7	7.4	2	3.4			1	2.63
IMPRESA	1	0.79	18	12.76	13	26	21	22.34	3	5.17	1	4.17		
INCISA	8	6.35	18	12.76	11	22	32	34.04	12	20.69	3	12.5		
RELIEVES	39	30.95	47	33.33	11	22	14	14.89	3	5.17	5	20.83	1	2.63
ALMAGRA														
PEINADA	1	0.79			6	12	20	21.28	38	65.52	15	62.5	18	47.36
ESGRAF.													18	47.36
T. DECORADA	126	21.14	141	19.47	50	19.61	94	21.81	58	19.59	24	11.43	38	15.32
T.D. (PEINADA)	125	20.97	141	19.47	44	17.25	74	17.17	20	6.67	9	4.28	20	8.06
LISA	470		587		205		337		238		186		210	
TOTAL	596		728		255		431		296		210		248	

Fig. IV.9. Cova de les Cendres. Técnicas decorativas esenciales (sector A + 1974)

	X	IX	VIII	VIIIb	VII/VIIIb	V	IV
	N	N	N	N	N	N	N
CARDIAL	6	5	2	1			
IMPRESA		2	3	4	2		
INCISA	1	3	4	5	6		
RELIEVES	8	10	1	3	5		
ALMAGRA							
PEINADA			1	2	8	4	1
ESGRAF.						8	
T. DECORADA	15	20	11	15	21	12	1
T.D. (PEINADA)	15	20	10	13	13	8	
LISA		5	2	2	8	12	5
TOTAL	15	25	13	17	29	24	6

Fig. IV.10. Cova de les Cendres. Decoraciones esenciales. Formas (Sector A + 1974)

- Niveles VIII/VIIIb. Dk = 0.81
- Niveles VIIIb/VII. Dk = 2.64
- Niveles VII/VIIIb. Dk = 0.52

Es decir, de acuerdo con estos resultados deberían agruparse los niveles X y IX; VIII y VIIIb; y VII y VIIIb. Sin embargo, hemos preferido mantener esta organización hasta proceder a la comparación con los niveles aislados en el sondeo 1974. Por otra parte, y como tendremos ocasión de ver más adelante, esta evolución del sector A, encuentra amplios paralelos en otros yacimientos, por lo que, cuando comparemos las secuencias de los diversos yacimientos franco-ibéricos, utilizaremos la organización secuencial antes descrita.

Finalmente, ha de señalarse que los trabajos de excavación aún no han terminado en este sector, lo que aconseja dotar de un cierto carácter de provisionalidad a la clasificación cronológica y cultural arriba propuesta. Habrá que esperar a que finalicen las excavaciones para precisar con mayor detalle la pertenencia de determinado nivel de ocupación a tal o cual horizonte cultural.

IV.3.3. COMPARACIONES ENTRE EL SECTOR A Y EL SONDEO 1974. LA SECUENCIA CULTURAL DE LA COVA DE LES CENDRES

Dadas las especiales características de la secuencia exhumada en el sondeo 1974, las únicas relaciones posibles entre sus niveles y los propios del sector A son las siguientes:

- Nivel VI de 1974/Nivel X del sector A.
- Nivel V de 1974/Nivel IX del sector A.
- Nivel III de 1974/Nivel V del sector A.

La escasa muestra recuperada en el nivel VI de 1974 impide el que podamos proceder a la adecuada comparación estadística entre los dos niveles inferiores de cada secuencia. Así, si por un lado, el test de significación aconseja considerar como significativas las diferencias entre éste y los niveles X/IX del sector A (Dk = 1.58 y 1.34, respectivamente), por otro, la suma de los niveles VI/74 + X del sector A, comparada con la propia del nivel V/74 + IX del sector A, da también una diferencia significativa (Dk = 1.63). En consecuencia, nos parece más oportuno considerar que ésta última correlación de niveles es la correcta, habida cuenta la posición de los mismos en sus respectivas secuencias.

Con el fin de simplificar la terminología se ha adoptado la nomenclatura propuesta para el sector A para definir a las fases culturales de la Cova de les Cendres en su conjunto. De este modo, la correspondencia entre las fases culturales del yacimiento con los niveles de cada sector queda como sigue:

Tipo	X	IX	VIII	VIIIb	VII/VIIIb	V	IV
	N	N	N	N	N	N	N
1.1		1					
1.2							
2.1	3	5	1	3	4		
2.2	6	4		1	1		
3.1	6	4	2	1			
3.2	1						
3.3		2	1				
4.1							
4.2		2	1				
4.3				1			
4.4							
4.5							
4.6			3	3	2		
5	1	3	4	6	6		
6						8	
7			1	2	8	4	1
8							
9							
10	1	1	1				
TOTAL	18	22	14	17	21	12	1

Fig. IV.11. Cova de les Cendres. Decoraciones desarrolladas (sector A + 1974)

- Cendres X = nivel X del sector A + nivel VI de 1974.
- Cendres IX = nivel IX del sector A + nivel V de 1974.
- Cendres VIII = nivel VIII del sector A.
- Cendres VII = nivel VII del sector A.
- Cendres VI = nivel VI del sector A.
- Cendres V = nivel V del sector A + nivel III de 1974.
- Cendres IV = nivel IV del sector A.

En la figura IV.9 puede verse la distribución porcentual de las técnicas decorativas esenciales para el conjunto de los fragmentos en cada una de estas fases, a excepción de Cendres VI, cuya baja muestra ha aconsejado no incluir sus valores porcentuales en el estudio comparativo. Las diferencias entre ellas son, para lo que nos interesa, las mismas que se observaban en el sector A, con excepción de los dos niveles inferiores.

IV.3.4. LAS FASES INFERIORES: CENDRES X, IX Y VIII

Hemos agrupado, para proceder a su estudio comparativo, aquellas fases culturales en las que la cerámica cardial presenta valores porcentuales, al menos, moderados; es decir, las fases X, IX y VIII. Los fragmentos hallados en las fase VII y V deben considerarse, en nuestra opinión, absolutamente irrelevantes.

IV.3.4.1. LAS DECORACIONES

Si consideramos la evolución de las técnicas decorativas en el conjunto de los fragmentos (fig. IV.9), vemos claramente como la tendencia se dirige hacia la disminución progresiva de la cerámica cardial que, del 60% en el nivel X, pasa al 18% en el VIII y al 7.37% en el VIIIb. Esta reducción se realiza en favor de las impresiones y, sobre todo, las incisiones que en el nivel VIII son ya claramente predominantes (48%, consideradas conjuntamente). Por contra, las decoraciones en relieve se mantienen prácticamente

Tipo	X	IX	VIII	VIIIb	VII/VIIIb	V	IV
	N	N	N	N	N	N	N
FINAS C.	2	6		1	4	12	1
FINAS NC.			1		3	3	1
MEDIAS C.		6	5	5	5	1	
MEDIAS NC.	2	8	5	4	10	6	2
GRUESAS C.	7	3	1		1		
GRUESAS NC.	2	2		3	3	2	2
TOTAL	13	25	12	13	26	24	6

Fig. IV.12. Cova de les Cendres.
Tecnología cerámica (sector A + 1974)

estables entre los niveles X y IX, para caer bruscamente en los niveles VIII y VIIIb. Finalmente, las cerámicas peinadas inician un progresivo ascenso a partir del nivel VIII. Aunque con mucha menor claridad, consecuencia de las limitaciones de la muestra, esta misma tendencia queda reflejada en el análisis de las técnicas decorativas esenciales dentro del conjunto formal (fig. IV.10)

Si analizamos en detalle las técnicas decorativas, y pese a la evidente escasez de la muestra, merecen destacarse tres hechos interesantes para el conjunto de estos niveles (fig. IV.11),

—Escasa incidencia, en todos ellos, de las impresiones cardiales del natis, reducidas al nivel X.

—Ausencia de las impresiones de concha no dentada (4.1).

—Escasa incidencia, reducida al nivel IX, del arrastre cardial (3.3).

Por lo que se refiere a los estilos decorativos, poco puede decirse; tan sólo constatar la ausencia de motivos figurativos como los descritos para la Cova de l'Or. Por lo demás, señalar que el estilo decorativo formado a base de impresiones diversas (4.3 y 4.6) e incisiones, es esencialmente característico de las fases VIII y VIIIb, encontrándose ausente en la X.

IV.3.4.2. LA TECNOLOGÍA

Las variables tecnológicas consideradas en nuestro estudio no ofrecen prácticamente variación alguna entre estos niveles inferiores (fig. IV.12).

Se trata de una industria donde el predominio corresponde a las cerámicas medias y gruesas, con un tratamiento de superficies en general cuidado. Como en el caso de la Cova de l'Or (fases VI a IV), parece existir una mayor relación entre las superficies groseras y las paredes gruesas, mientras que las cerámicas con paredes finas poseen siempre superficies cuidadas.

En lo que se refiere a la relación entre decoración y grupos tecnológicos (fig. IV.15, donde se incluye también el nivel VII, cuya muestra es perfectamente homologable con la de los niveles ahora analizados), excepto el caso de los relieves, mayoritariamente relacionados con cerámicas medias y gruesas de superficies groseras, no parece que ninguna otra decoración se asocie significativamente con cualquiera de los grupos tecnológicos considerados.

IV.3.4.3. LA TIPOLOGÍA

Evidentemente, la muestra analizada (fig. IV.13), es demasiado escasa como para permitir una aproximación a la estructura tipológica de cada nivel. Por lo demás, considerados en conjunto, la estructura tipológica esencial de estos niveles es

CLASE	GRUPO	X	IX	VIII/VIIIb
		N	N	N
A	I			
	II		1	1
	III			
	IV			
TOTAL		1	1	
B	V	3	6	2
	VI			1
	VII		2	1
TOTAL	3	8	4	
C	VIII			
	IX			
	X			
	XI			
	XII	2	2	2
	XIII	1	1	2
	XIV	4	5	4
	XV			1
	TOTAL	7	8	9
	D	XVI		
XVII				
XVIII				1
XIX				
TOTAL			1	
TOTAL		10	17	15

Fig. IV.13. Cova de les Cendres. Tipología de los niveles inferiores

perfectamente equiparable a la de las fases inferiores de la Cova de l'Or:

—Escasa incidencia, cuando no una ausencia absoluta, de los recipientes planos (Clase A).

—Predominio más o menos claro, de la Clase C.

Todo intento de aproximación a la estructura tipológica desarrollada, o a la incidencia de determinados tipos concretos resultaría, en estas circunstancias, demasiado arriesgada. No obstante, debe señalarse, que no existen en Cendres X-VIII grupos tipológicos o tipos concretos ausentes en las fases inferiores de Or.

IV.3.5. LAS FASES CENDRES VII Y VI.

Con posterioridad a la fase VIIIb, la cerámica cardial desaparece por completo y el predominio corresponde a las decoraciones peinadas e incisas. Durante los niveles H. 15 a 13 las decoraciones tradicionales de los niveles inferiores, van perdiendo progresivamente su importancia hasta que en la fase Cendres VI (H. 12 y 11), desaparecen también, quedando únicamente representadas, en escaso número, las peinadas.

IV.3.5.1. LAS DECORACIONES

Como en los niveles más antiguos, las formas recuperadas en éstos son demasiado escasas, por lo que basaremos nuestras consideraciones exclusivamente sobre el análisis de los fragmentos.

La relación cerámicas lisas/decoradas (exceptuando de estas últimas las peinadas), que pasa a situarse claramente por debajo del 10%; es decir, el valor porcentual de las cerámicas decoradas es ya, en las etapas finales de Neolítico I, perfectamente comparable al presente durante el Neolítico II.

CLASE	GRUPO	VII/VIIb N	V N	IV N
A	I			
	II	1	5	1
	III			1
	IV			
TOTAL		1	5	2
B	V	4	3	1
	VI			
	VII	1		1
TOTAL		5	3	2
C	VIII		1	
	IX			
	X			
	XI			
	XII	1	1	
	XIII	1	1	1
	XIV	3	3	
	XV			
TOTAL		5	5	1
D	XVI			
	XVII			
	XVIII	1		
	XIX			
TOTAL		1		
TOTAL		12	13	5

Fig. IV.14. Cova de les Cendres. Tipología de los niveles superiores

Una atención especial merece el extraordinario desarrollo alcanzado en Cendres VII y VIIb por las cerámicas peinadas que, con unos porcentajes del 65.52% y del 62.5, respectivamente, dominan claramente el conjunto de las decoraciones.

Este hecho es absolutamente novedoso en la secuencia neolítica valenciana y no encuentra paralelo entre los yacimientos andaluces conocidos. De hecho, tan sólo conocemos dos paralelos aceptables para el desarrollo de la cerámica peinada en fechas similares a las que cabe atribuir a este fase: el yacimiento de Leucate-Corrège (Aude), donde aparecen bien representadas en un contexto con cerámicas cardiales (GULAINÉ et alii, 1984); y en la comarca del Penedés, donde se ha propuesto la identificación de un «Neolítico Antiguo Evolucionado Post-cardial», precisamente caracterizado por estas cerámicas (MESTRES, 1981a). Ello plantea el problema de la cronología de las fases Cendres VII y VI, fase esta última donde las peinadas son las únicas decoraciones representadas.

Entre las fases Cendres VII, VIIb y VI las únicas diferencias que parecen constatarse se refieren a la todavía importante

NIVELES X-VII	Fina		Media		Gruesa	
	C	NC	C	NC	C	NC
CARDIAL	2		7	2	3	1
IMPRESA	2		7	2		
INCISA	5		3	7		1
RELIEVES	3	1	4	6	4	5
ESGRAF.						
PEINADA		2		7		2
LISA	1		3	7	4	1

presencia de las decoraciones incisas en la más antigua de ellas, y los relieves en la fase VIIb. En realidad, lo que tenemos es una evolución progresiva entre H.15 y H.11, que tiende a la desaparición de las técnicas decorativas tradicionales, de manera que, al final del proceso, las únicas representadas serán las peinadas. Teniendo en cuenta que no está clara la finalidad decorativa de la técnica del peinado, que bien pudiera ser un especial tratamiento de las superficies, parece lícito que consideremos, a la fase Cendres VI, como un momento caracterizado por la presencia de cerámicas lisas; momento que, como veremos, encuentra claros paralelos entre las etapas finales del Neolítico Antiguo de Cataluña y el Sur de Francia. Por el contrario, en las fases Cendres VII y VIIb, todavía existe un porcentaje moderado de decoraciones tradicionales (en torno al 5% en ambas fases). Las diferencias entre estas dos últimas fases son escasas y, estadísticamente, poco significativas ($Dk = 0.45$), por lo que pueden considerarse pertenecientes a un mismo momento cultural que, como veremos, cabría relacionar con la fase más antigua de nuestro horizonte IC. En las comparaciones con otros yacimientos (cf. cap.V), tan sólo se utilizaron los valores de Cendres VII.

Entre las técnicas decorativas desarrolladas destacar, únicamente, la ausencia de las impresiones tipo 4.1 (fig. IV.11), si bien señalando que la muestra es escasa, lo que matiza convenientemente la anterior afirmación.

IV.3.5.2. LA TECNOLOGÍA

Si entre las decoraciones, las fases VII y VI aparecían claramente diferenciadas de las inferiores, no ocurre lo mismo en el apartado tecnológico, como puede verse perfectamente en la figura IV.12 (de la fase VI, al no haberse recuperado ninguna forma, no ha podido realizarse este análisis).

Por lo que respecta a la relación entre decoración y grupos tecnológicos, nos remitimos a lo dicho en este apartado para las fases inferiores, donde se incluía el análisis de Cendres VII (fig. IV.15).

IV.3.5.3. LA TIPOLOGÍA

Dejando a parte en nivel VI, las escasas formas presentes en Cendres VII (fig. IV.14) parecen indicar aquí una mayor presencia de la clase A, centrada siempre en recipientes del grupo II. La importancia de este hecho reside en que parece apuntar una tendencia plenamente confirmada en los niveles superiores (Cendres V y IV), donde la clase A adquiere valores porcentuales significativamente más elevados que durante el Neolítico I. En la medida en que quepa valorar este hecho —y los futuros trabajos aportarán, sin duda, datos interesantes en este sentido—

NIVELES V-IV	Fina		Media		Gruesa	
	C	NC	C	NC	C	NC
CARDIAL						
IMPRESA						
INCISA						
RELIEVES						
ESGRAF.	8					
PEINADA		2		3		
LISA	5	3	1	5	4	

Fig. IV.15. Cova de les Cendres. Relación entre decoración y tecnología

cabría pensar en que a partir de Cendres VII comienzan ya a perfilarse algunas de las características tipológicas presentes durante el Neolítico II. Desgraciadamente, el silencio del nivel VI y la entidad de la muestra considerada obligan a ser extremadamente cautos en este punto.

IV.3.6. LAS FASES SUPERIORES: CENDRES V Y IV

Los niveles V y IV conforman el tramo superior de la secuencia ahora considerada. Las diferencias entre ambos, a parte las decoraciones, son difíciles de medir, habida cuenta de la escasa entidad de la muestra formal recuperada para el nivel IV.

IV.3.6.1. LAS DECORACIONES

Como puede verse en la figura IV.8, a partir de H.10 desaparecen prácticamente todas las decoraciones tradicionales a excepción de la peinada que, junto con la esgrafiada —ausente de la secuencia hasta este momento— se reparten prácticamente al 50% el conjunto de las cerámicas decoradas.

La relación cerámicas lisas/decoradas no parece sufrir variaciones esenciales con respecto a los niveles inferiores si consideramos los resultados en el conjunto de los fragmentos, pero es ligeramente inferior entre las formas. Así, el porcentaje de cerámicas decoradas en Cendres V (fig. IV.9) es prácticamente similar al de Cendres VII y VIIa; mientras que el de Cendres IV, resulta equiparable al de Cendres VI.

Una diferencia significativa entre las decoraciones de estos niveles y las de los inferiores es que ahora las diferentes técnicas decorativas no aparecen nunca combinadas entre sí.

IV.3.6.2. LA TECNOLOGÍA

En relación con lo observado anteriormente, resulta evidente que los cambios tecnológicos ocurridos ahora son, asimismo, notables. Así, si consideramos conjuntamente los niveles V y IV, vemos como el predominio cuantitativo se traslada ahora hacia las cerámicas de paredes finas, mientras que las de paredes gruesas son mucho más escasas (fig. IV.12).

En lo que respecta a la relación entre decoración y grupos tecnológicos las diferencias son también visibles. Tomando como un conjunto a los niveles V y IV, por primera vez es visible una estrecha relación en este sentido. En la figura IV.15 puede verse perfectamente cómo mientras en los niveles inferiores ninguna técnica decorativa parece asociarse decididamente con un grupo tecnológico, en los dos superiores la cerámica esgrafiada aparece exclusivamente asociada con las cerámicas de paredes finas y superficies cuidadas. Aunque las interpretaciones que quepa atribuir a este hecho pueden ser diversas, lo cierto es que ello significa una mayor estereotipación de la cerámica decorada que, a partir de ahora, parece rarificarse diferenciándose claramente del resto de la producción cerámica (recordemos en este punto lo que algún tiempo después vendrá a significar la cerámica campaniforme). Veremos más adelante como este mismo fenómeno se comprueba al comparar el conjunto de las secuencias estudiadas (cap. V).

IV.3.6.3. LA TIPOLOGÍA

Las diferencias a que antes aludíamos en los campos de la decoración y la tecnología, tienen ahora su adecuado reflejo en el campo tipológico (fig. IV.14), y ello pese a la evidente escasez de la muestra recuperada para ambos niveles.

En la estructura tipológica esencial, la clase C sigue siendo dominante, pero seguida muy de cerca por la clase A, mientras que la B queda relegada al tercer lugar.

El análisis de los grupos tipológicos señala la presencia de dos grupos nuevos: el III (cazuelas) y el VIII, siendo dominantes el II (hecho totalmente nuevo) y el V.

Al nivel de tipo concreto y aparte, lógicamente, de los propios de los grupos III y VIII, los tipos V.3 (nivel V del sector A) y XIV.3 (presente en los dos sectores excavados) son también exclusivos de estos niveles.

Aunque ciertamente la muestra es escasa y aconseja no valorar en exceso todas estas consideraciones, lo cierto es que éstas se encuentran en línea con lo observado para las fases Or III a I y para el nivel inferior de la Ereta del Pedregal (PLA et alii, 1983), horizontes todos ellos característicos del Neolítico II en su conjunto y que presentan una estructura tipológica esencial similar a la descrita para las fases V y IV de Cendres.

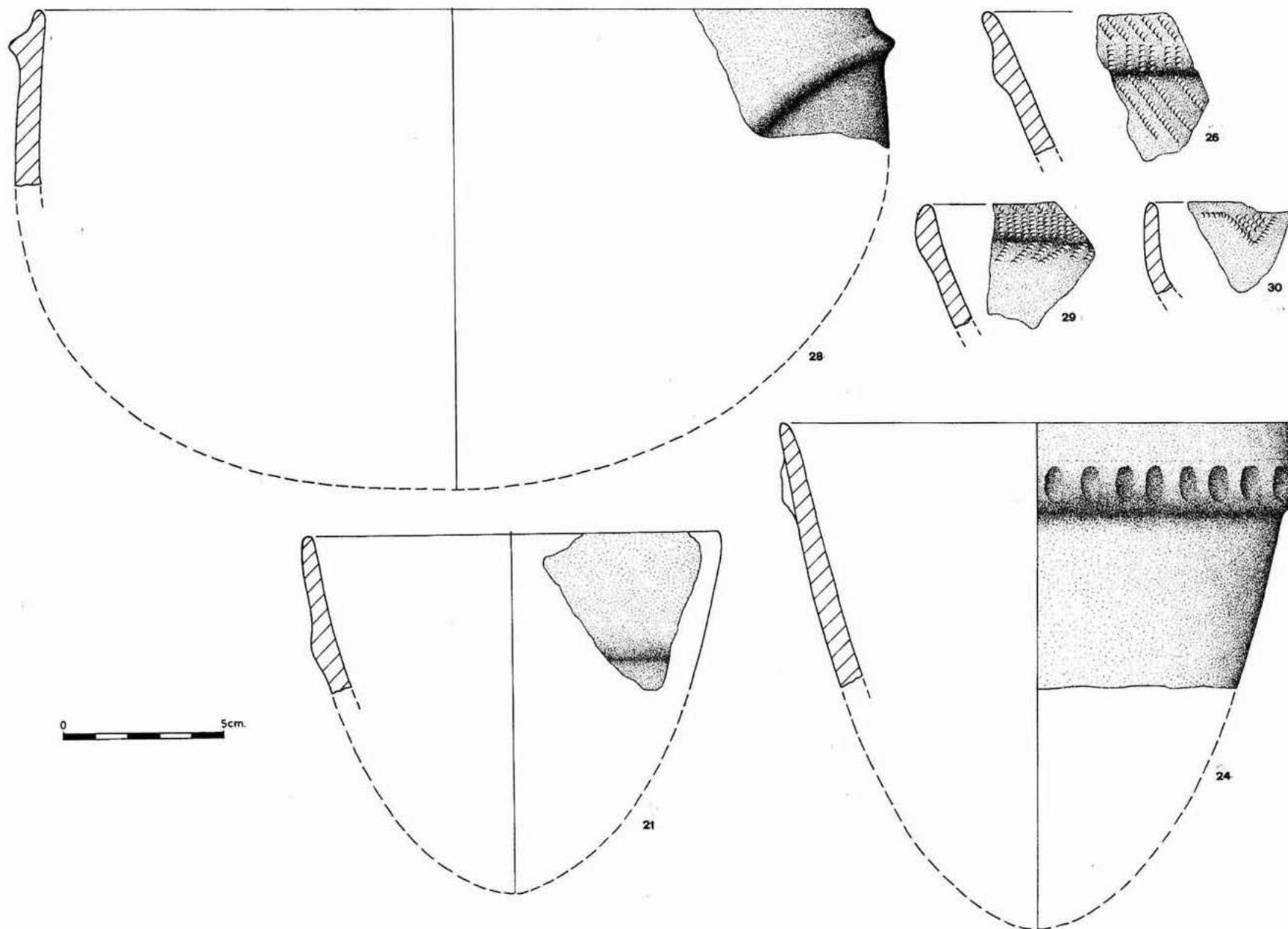


Figura IV. 16. Cova de les Cendres. Sondeo 1974. Nivel VI (26, 28, 29 y 30); nivel V (21 y 24).

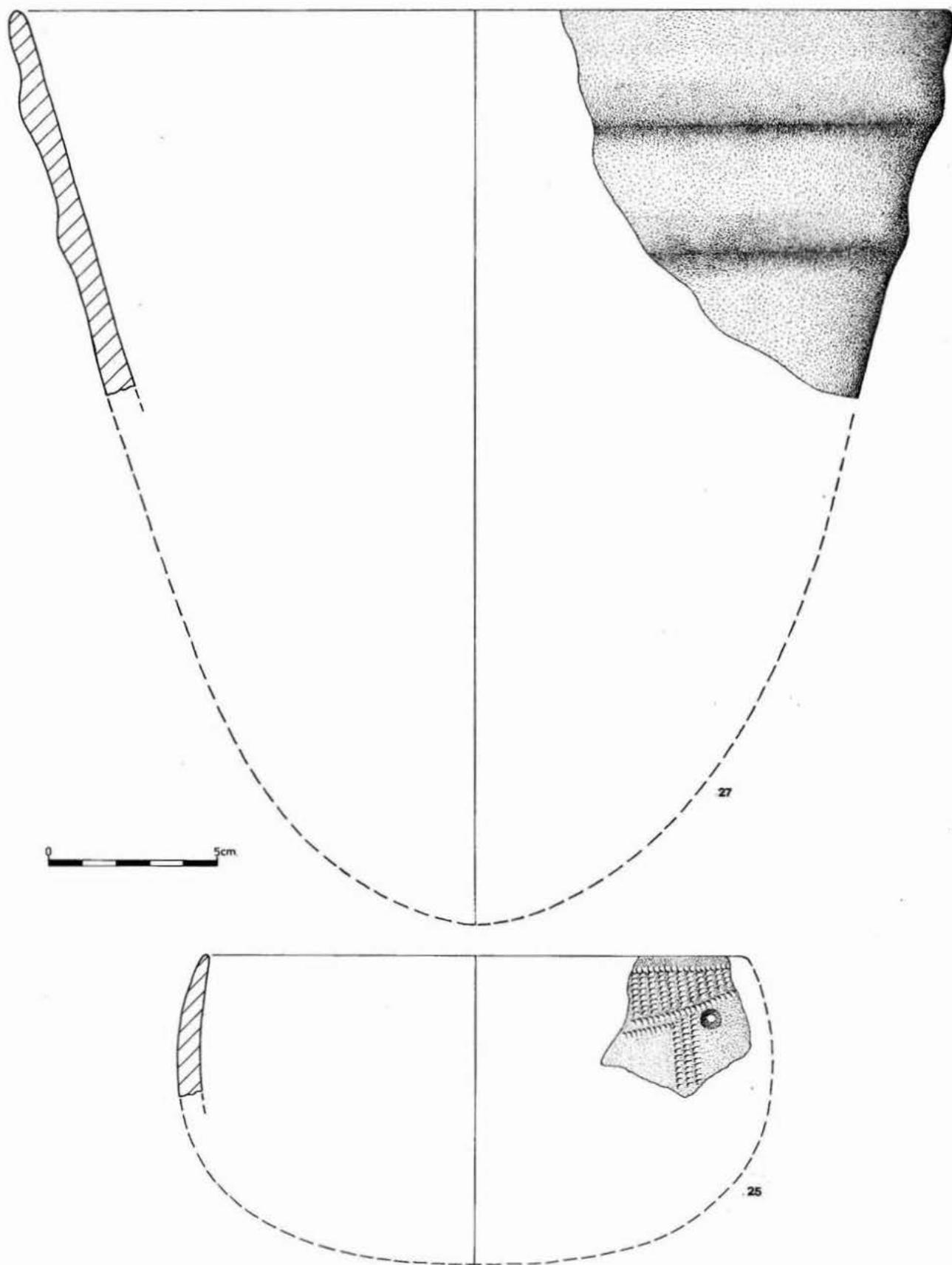


Figura IV. 17. Cova de les Cendres. Sondeo 1974. Nivel VI (27) y V (25).

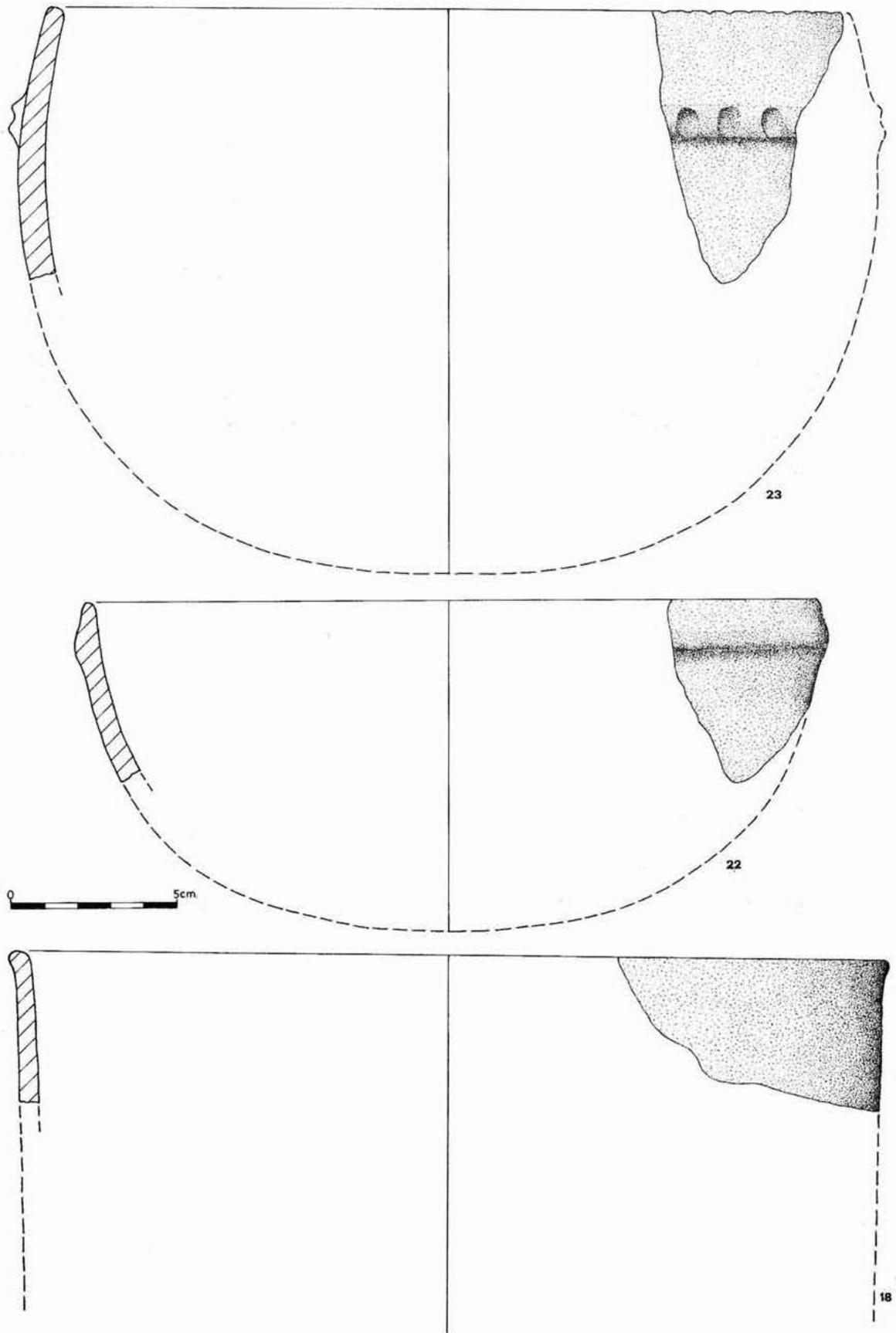


Figura IV. 18. Cova de les Cendres. Sondeo 1974. Nivel V.

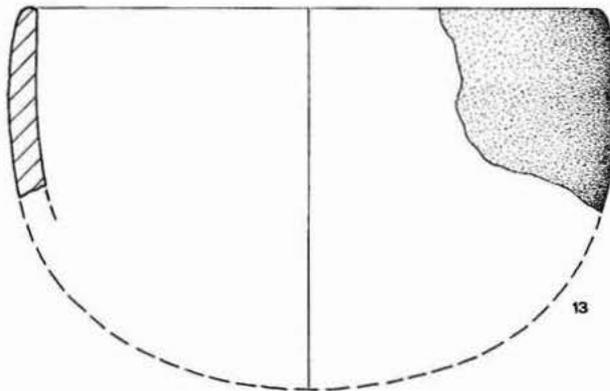
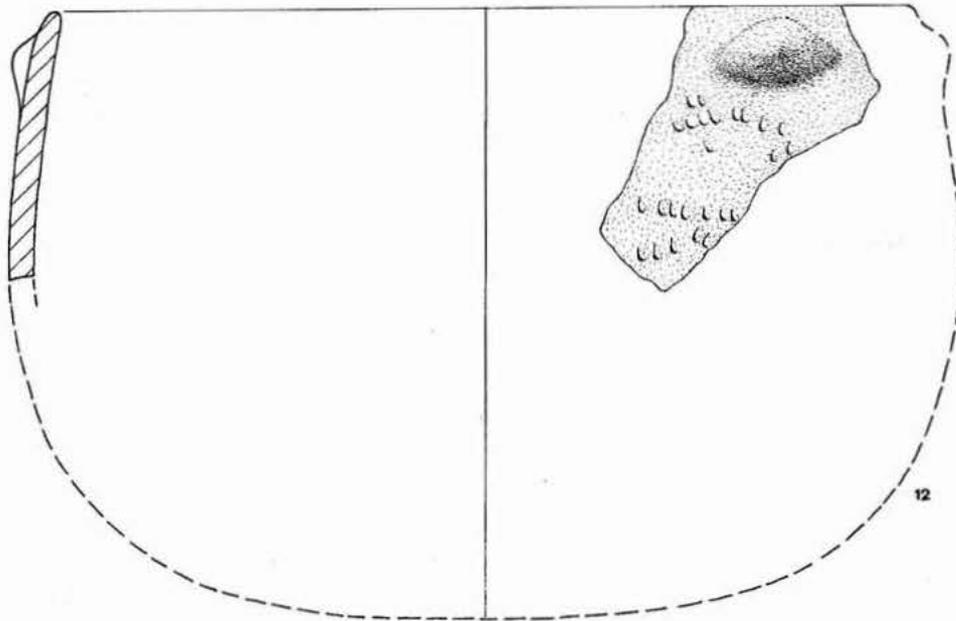
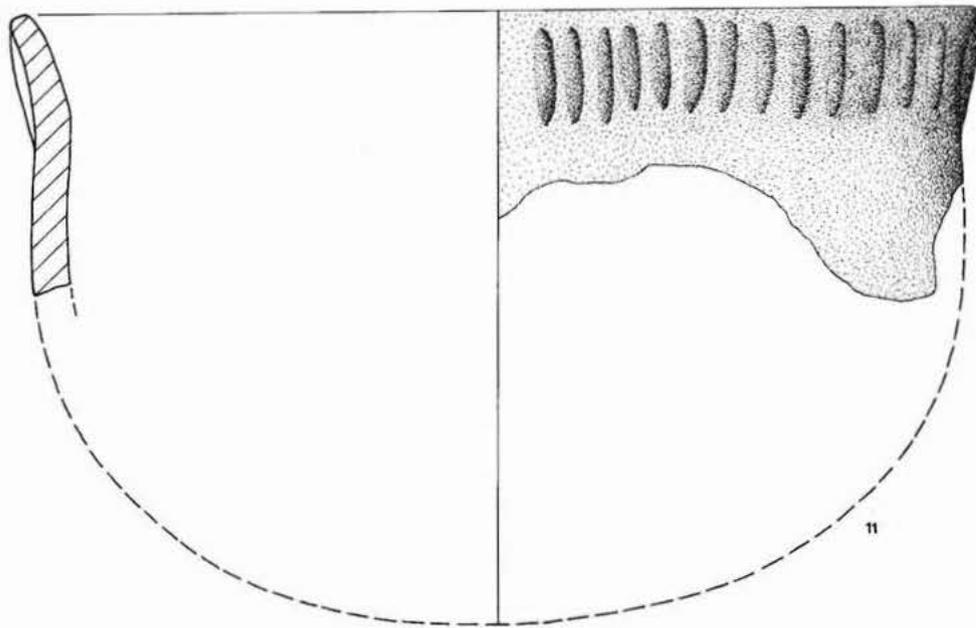


Figura IV. 19. Cova de les Cendres. Sondeo 1974. Nivel V.

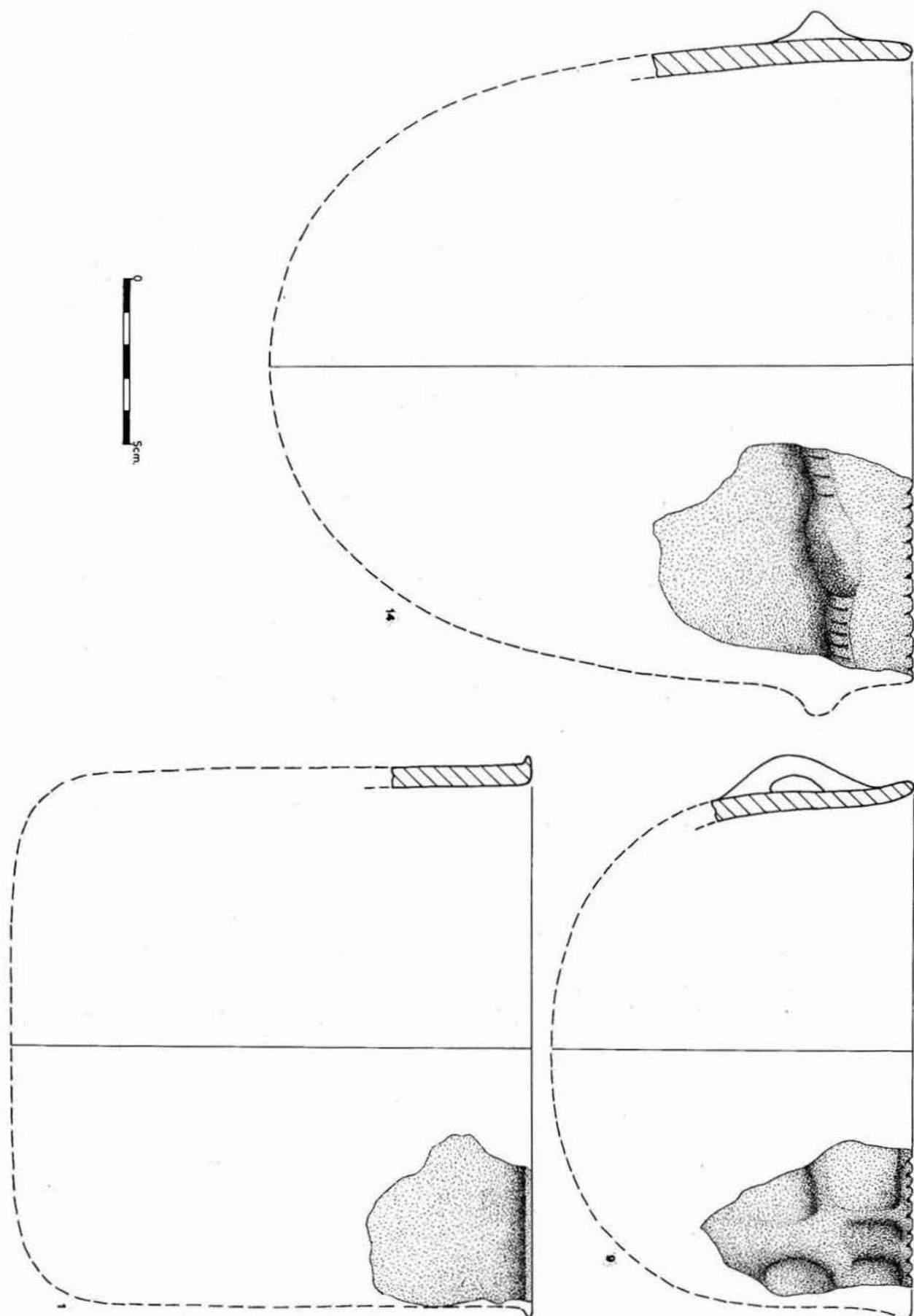


Figura IV. 20. Cova de les Cendres. Sondeo 1974. Nivel V (9 y 14), Nivel III (1).

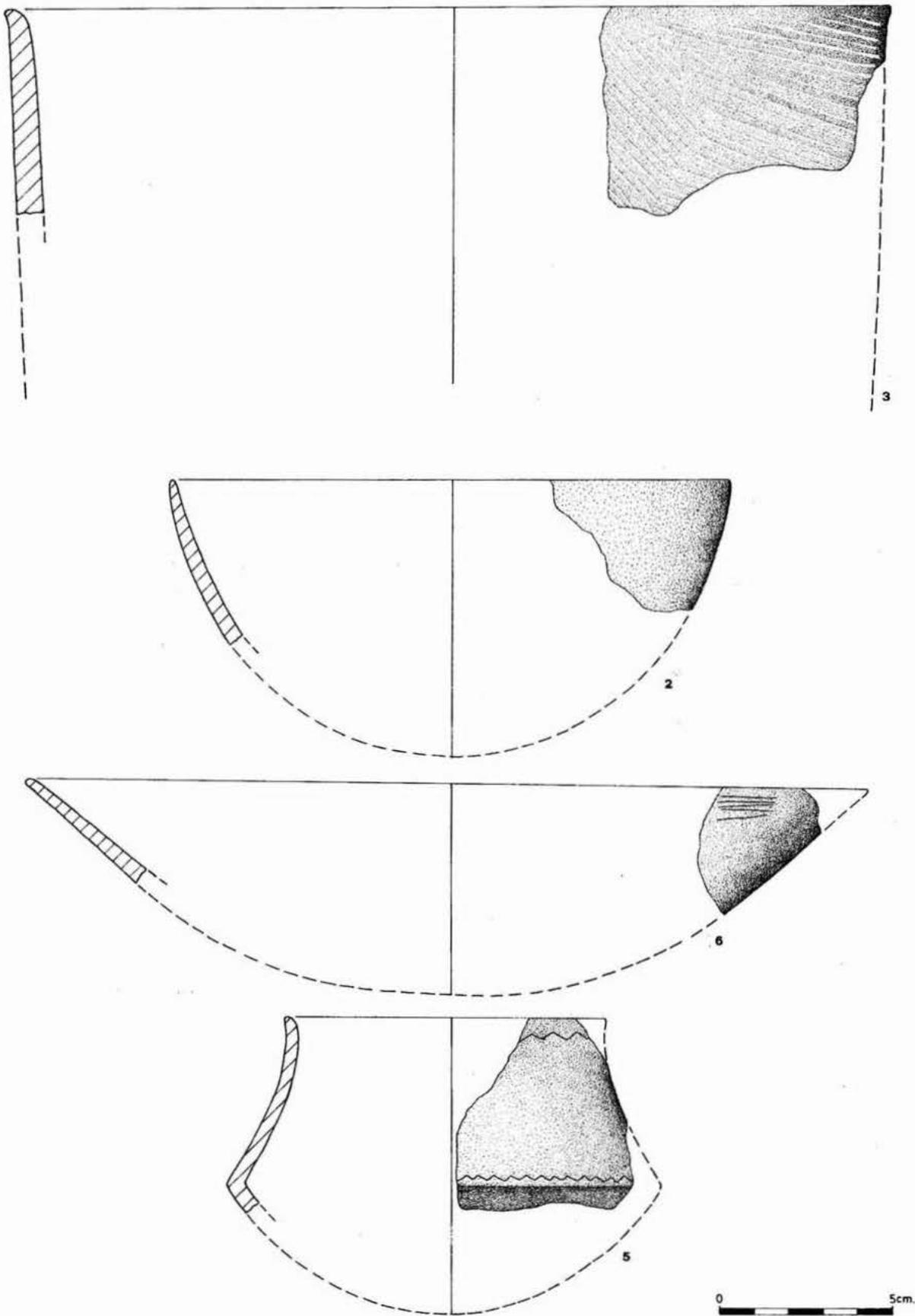


Figura IV. 21. Cova de les Cendres. Sondeo 1974. Nivel III.

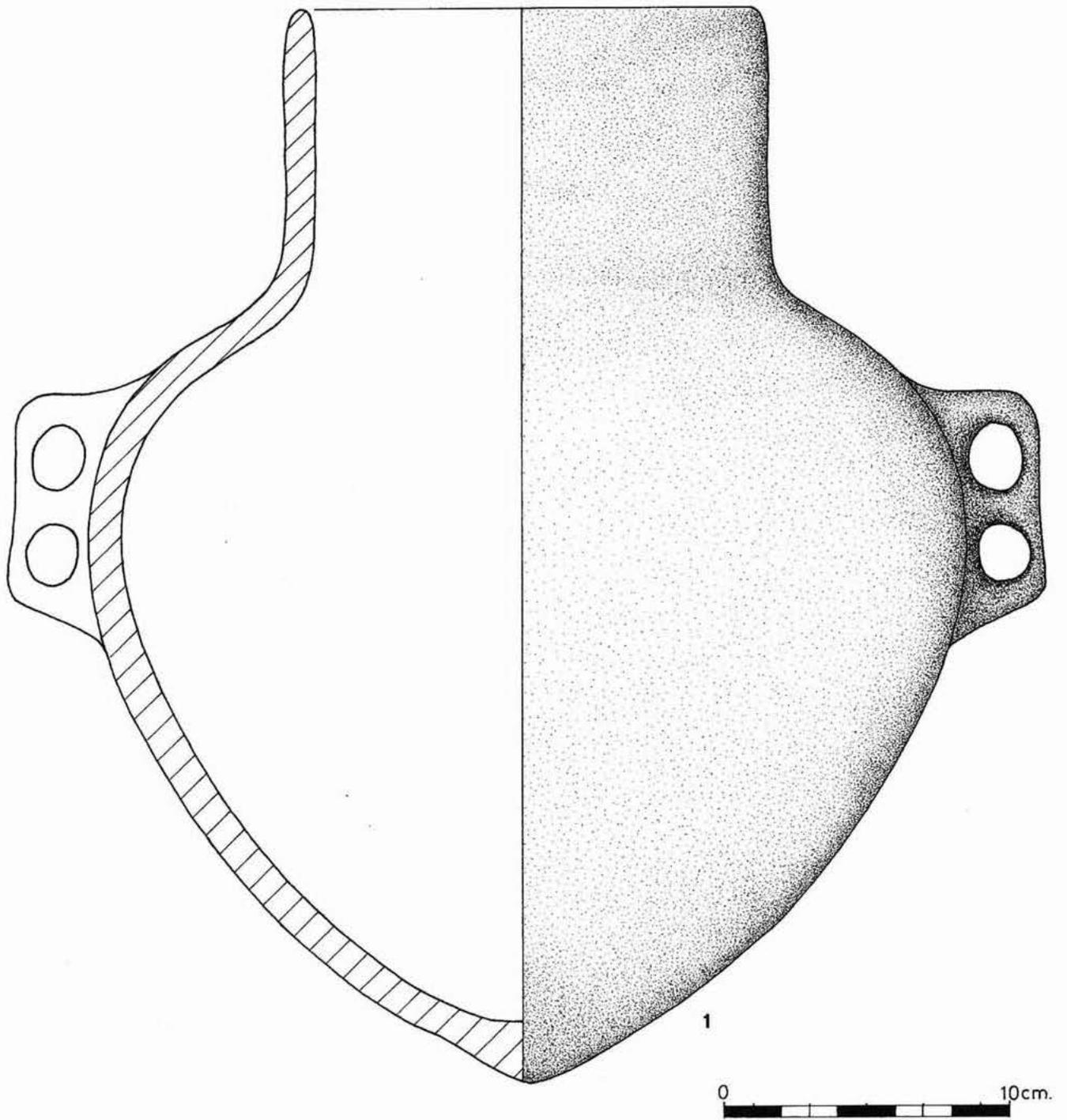


Figura IV. 22. Cova de les Cendres. Sector A. Nivel IX.

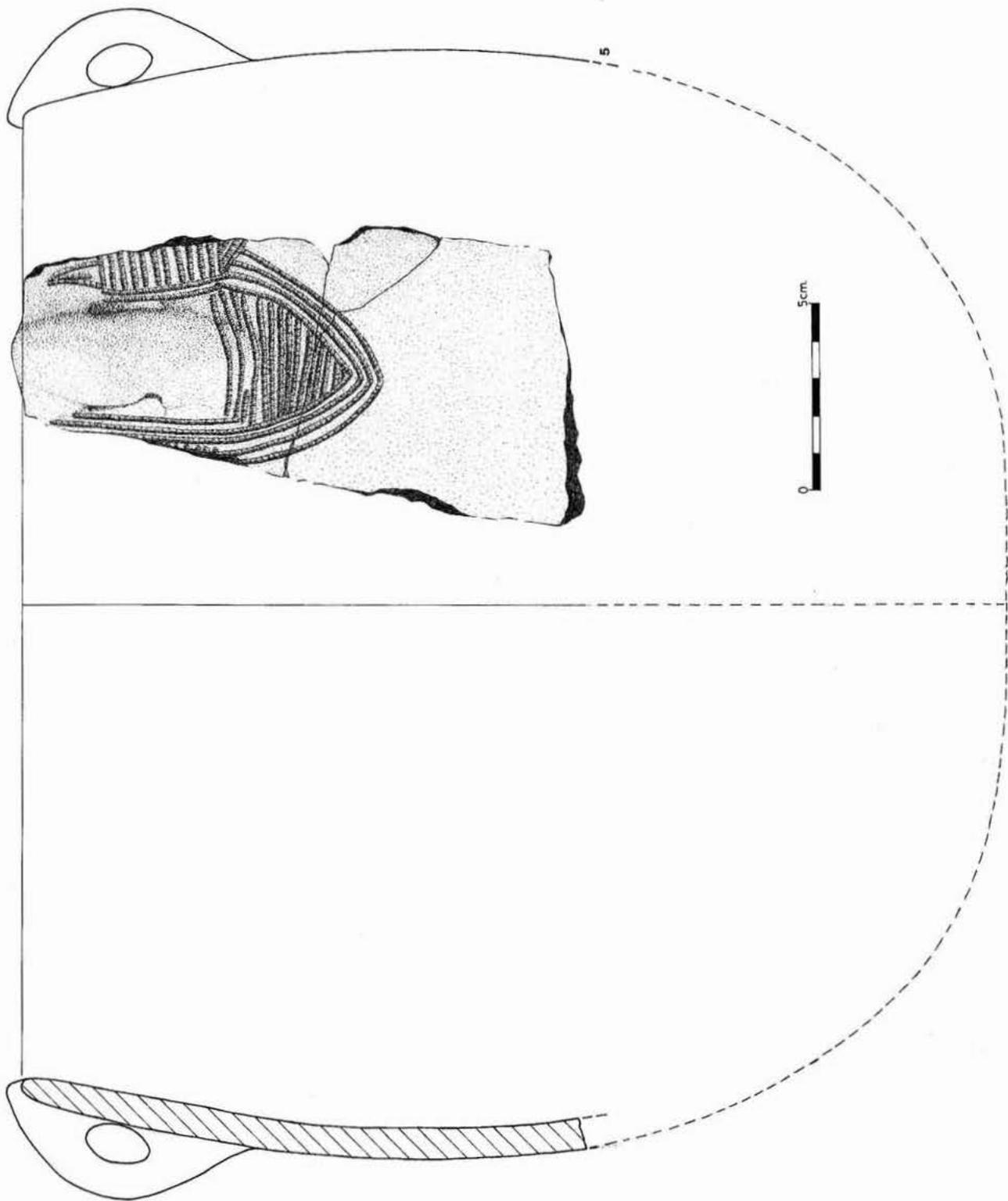


Figura IV. 23. Cova de les Cendres. Sector A. Nivel IX.

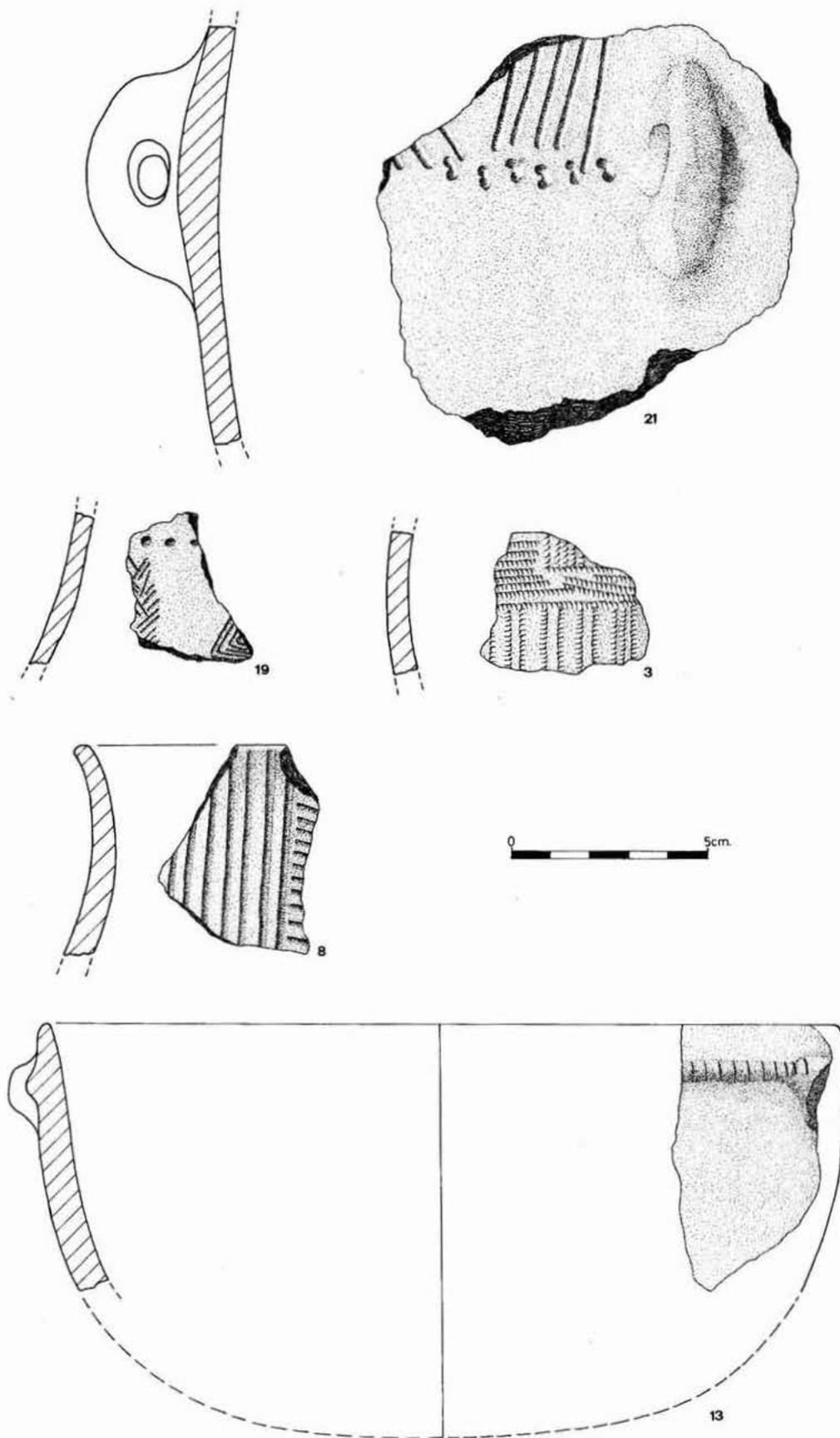


Figura IV. 24. Cova de les Cendres. Sector A. Nivel IX (3 y 8); Nivel IX (3 y 8); Nivel VIII (13) y Nivel VII (19 y 21).

V. LA SECUENCIA CULTURAL Y LAS RELACIONES MEDITERRÁNEAS

En nuestra opinión, si algo puede desprenderse con claridad del estudio analítico realizado en los capítulos precedentes es que las decoraciones cerámicas se presentan como una variable altamente sensible a los cambios evolutivos microtemporales. Es por ello que, ateniéndonos exclusivamente a éstas, las subdivisiones que podrían establecerse serían mucho más numerosas que si incluyésemos las variables tecnológica o tipológica.

Al hilo de la anterior observación, quisiéramos introducir aquí un elemento de autocritica al método comparativo que comúnmente hemos empleado los prehistoriadores en el campo específico del Neolítico.

Con frecuencia, nos hemos aventurado precipitadamente a etiquetar fases y culturas en base, la mayoría de las veces, al predominio alternante de diversas técnicas decorativas. Como resultado, las tradicionales denominaciones de Neolítico Antiguo, Medio y Final no suelen reflejar, casi nunca, más que estos cambios en la decoración cerámica, mientras que el resto de la cultura material —incluso la propia estructura de la industria cerámica— han jugado un papel más bien escaso en su definición. Por ello, los matices que, implícitamente al menos, suelen acompañar a esta nomenclatura tradicional debieran ser revisados a la luz de estudios comparativos que involucren a la mayor parte de la cultura material; de otro modo se corre el peligro de considerar como culturas arqueológicas lo que no pueden ser más que simples fases en la evolución de las mismas.

Desde esta perspectiva podría reprochársele a nuestro trabajo el mismo defecto que hemos criticado, al aplicar la estratigrafía comparada sólo sobre la industria cerámica. Tal limitación es, en cierto modo, evidente, pero a nuestro juicio queda compensada mediante:

A.— La utilización de otras variables distintas de la decoración en la caracterización de las industrias cerámicas. De acuerdo con el modelo sistémico y con la jerarquización de caracteres, hemos supuesto que las rupturas susceptibles de conformar culturas arqueológicas deben referirse a aquellas variables más genéricas, capaces de resumir por sí mismas la estructura de una industria dada. En nuestro caso, las variables utilizadas vienen expresadas en forma de índices referidos tanto a la tipología, como a la tecnología y decoración cerámicas. Estos índices son:

1. Índice cerámicas decoradas (I. DEC.). Porcentaje de recipientes decorados en relación al total de los encontrados.
2. Índice cerámicas finas (I.F.). Porcentaje de recipientes de paredes finas en relación al total.
3. Índice cerámicas medias (I.M.). Porcentaje de recipientes de paredes medias en relación al total.
4. Índice de cerámicas gruesas (I.G.). Porcentaje de cerámicas gruesas en relación al total.
5. Índice de cerámicas cuidadas (I.C.). Porcentaje de recipientes con superficies cuidadas en relación al total.
6. Índice de la clase A (I.C.A.). Porcentaje de recipientes pertenecientes a la clase A, en relación al total.
7. Índice de la Clase B (I.C.B.). Porcentaje de recipientes pertenecientes a la clase B.

Fig. V.1. YACIMIENTOS DE LA ZONA ORIENTAL DE LA PENINSULA IBERICA CITADOS EN EL TEXTO

1. Abrigo de Costalena, Maella (Zaragoza).
2. Abrigo de Botiquería dels Moros. Mazaleón (Teruel).
3. Cova Fosca. Ares del Maestrat (Castellón).
4. Can Ballester. Vall d'Uixó (Castellón).
5. Abrigo de Verdelpino (Cuenca).
6. Cueva de la Cocina. Dos Aguas (Valencia).
7. Ereta del Pedregal. Navarrés (Valencia).
8. Cova Ampla del Montgó. Xàbia (Alicante).
9. Cova de les Cendres. Moraira-Teulada (Alicante).
10. Cova del Llop. Gandía (Valencia).
11. Cova de les Malladetes. Barx (Valencia).
12. Cova de l'Or. Beniarriés (Alicante).
13. Cova d'En Pardo. Planes (Alicante).
14. Cova de la Barçella. Torre de les Massanes (Alicante).
15. Les Jovades. Cocentaina (Alicante).
16. Cova de la Sarsa. Bocairent (Valencia).
17. Casa de Lara. Villena (Alicante).
18. Arenal de la Virgen. Villena (Alicante).
19. La Macolla. Villena (Valencia).
20. Les Moreres. Crevillent (Alicante).
21. Abrigo del Barranco de los Grajos. Cieza (Murcia).
22. Cueva del Nacimiento. Pontones (Jaén).



Figura V. 1. Yacimientos de la zona oriental de la Península Ibérica citados en el texto.



Fig. V.2. Yacimientos neolíticos mediterráneos citados en el texto

Fig. V.2. YACIMIENTOS NEOLÍTICOS DEL MEDITERRÁNEO CITADOS EN EL TEXTO

1. Nea Nikomedeia, Tesalia.
2. Argissa Magoula, Tesalia.
3. Sesklo, Tesalia.
4. Elatea, Ptiótide.
5. Franchthi, Argólida.
6. Knossos, Creta.
7. Sidari, Corfú.
8. Obre, Bosnia.
9. Crvena Stijena, Petrovic, Montenegro.
10. Smilic, Zadar, Dalmacia.
11. Ripabianca di Monterado, Marche.
12. Santa Madalena di Muccia, Macerata, Marche.
13. Villaggio Leopardi, Penne di Pescara, Abruzos.
14. Grotta dei Piccioni, Bolognano, Abruzos.
15. Coppa Neviagatta, Manfredonia, Tavoliere.
16. Guadone, San Severo-Foggia, Tavoliere.
17. Passo di Corvo, Foggia, Tavoliere.
18. Rendina, Melfi.
19. Serra d'Alto, Basilicata.
20. Torre Sabea, Gallipoli.
21. Grotta della Madonna, Praià a Mare.
22. Grotta dell'Uzzo, Trapani, Sicilia.
23. Grotta Filiestru, Sassari, Cerdeña.
24. Araguina-Sennola, Bonifacio, Córcega.
25. Curacchiaghiu, Levie, Córcega.
26. Basi, Serra di Ferro, Córcega.
27. Casabianda-residencia, Aleria, Córcega.
28. Pienza, Siena, Toscana.
29. Grotta delle Arene Candide, Finale, Liguria.
30. Grotta della Pollera, Finale, Liguria.
31. Grotte de Fontbrègoua, Salernes, Var.
32. Ille Riou, Marsella, Bouches du Rhône.
33. Cap Ragnon, Le Rove Bouches du Rhône.
34. Abri de la Font des Pigeons, Châteauneuf-les-Martigues, Bouches du Rhône.
35. Escanin, Les Baux, Bouches du Rhône.
36. Baratin, Courthezon, Vaucluse.
37. Abri de St. Mitre, Reillane, Gard.
38. La Baume, Montclus, Gard.
39. Gotte de l'Aigle, Méjannes-le-Clap, Gard.
40. La Baume Bourbon, Cabrières, Gard.
41. La Baume d'Oullins, Labastide de Virac, Ardèche.
42. Grotte de la Combe Oscure, Lagorze, Ardèche.
43. Grotte de Camprafaud, Ferrières-Poussarou, Hérault.
44. La Poujade, Aveyron.
45. Grotte IV de St. Pierre de la Fage, Hérault.
46. Peiro Sigénado, Portigranes, Hérault.
47. La Resclauze, Hérault.
48. Leucate-Corrège, Aude.
49. Abri Jean Cros, Labastide-en-Val, Aude.
50. Grotte Gazel, Sallèles-Cabardés, Aude.
51. Cueva de Chavés, Bastarás, Huesca.
52. Cueva de la Espluga de la Puyascada, San Juan de Toledo, Huesca.
53. Cova del Parcó, Alós de Balaguer, Lérida.
54. Turó de les Corts, Torroella del Montgri, Gerona.
55. Puig Mascaró, Empúries, Gerona.
56. La Bassa, Fonteta-La Bisbal, Gerona.
57. Cova del Toll, Moirà, Barcelona.
58. Balma l'Espluga, S. Quirze de Safaja, Barcelona.
59. Bóbila Mardurell, S. Quirze del Vallés, Barcelona.
60. Can Sadurni, Gavà, Barcelona.
61. Cova del Frare, Matadepedra, Barcelona.
62. L'Esquerda de les Roques del Pany, Torroella de Foix.
63. Cueva de Nerja, Málaga.
64. Cueva del Higuero, la Cala del Moral, Málaga.
65. Cueva del Sáhara, Benalmádena, Málaga.
66. Cueva del Hundidero-Gato, Benaolán, Málaga.
67. Cueva de la Carigüela, Piñar, Granada.
68. Cueva del Malalmuerzo, Granada.
69. Los Castillejos, Montefrío, Granada.
70. Cueva de los Murciélagos, Zuheros, Córdoba.
71. Cueva de la Dehesilla, Algar-Arcos de la Frontera, Cádiz.
72. Cueva del Parralejo, Arcos de la Frontera, Cádiz.
73. Cueva Chica de Santiago, Cazalla de la Sierra, Sevilla.
74. Cabranosa, Sagres.
75. Vale Píncel I, Sines.
76. Salema, Santiago do Cacem.
77. Varcea do Lirio, Figueira da Foz.
78. Junqueira, Figueira da Foz.
79. La Muleta, Deià-Soller, Mallorca.
80. Son Matge, Valldemosa, Mallorca.
81. Achakar, Tángar.
82. Caf that el Gar, Tetuán.
83. Gar Cahal, Ceuta.
84. Cimetière des Escargots, Orán.

8. Índice de la clase C (I.C.C.). Porcentaje de recipientes pertenecientes a la clase C.

9. Índice de la clase D. (I.C.D.). Porcentaje de recipientes pertenecientes a la clase D.

10. Índice de formas carenadas (I.CAR.). Porcentaje de formas con carena u hombro marcados en relación al total de los recipientes.

Como pone de relieve el resultado de nuestro propio trabajo, estos índices, en su mayoría, parecen adecuados para medir las rupturas que se producen entre conjuntos arqueológicos pertenecientes a culturas de grupos culturales diferentes. Probablemente, la definición de las diferencias entre culturas regionales dentro de un mismo grupo cultural, o entre fases dentro de aquellas, deba medirse más adecuadamente mediante el recurso a variables referidas a las técnicas decorativas o a los motivos y estilos decorativos, siempre que ello sea posible. La elaboración de índices tipológicos adecuados a éste objetivo, parece menos fiable y, en cualquier caso, es, hoy por hoy, inabordable. La ausencia de referencias tipológicas precisas para la gran mayoría de los yacimientos, lo desaconseja.

B.— La inclusión, aunque no de forma analítica, de otros elementos de la cultura material, en la definición de cada una de las culturas neolíticas aisladas. Entrando ya en materia, y procediendo de lo general a lo particular, analizaremos primero las rupturas susceptibles de constituir culturas arqueológicas para, en un segundo momento, proceder al estudio secuencial dentro de la más antigua de ellas.

V.1. LA DIFERENCIACIÓN ENTRE EL NEOLÍTICO I Y II

Si existen culturas arqueológicas diferenciadas dentro de nuestro Neolítico, parecería lógico suponer que éstas se evidencien en el registro a través de rupturas claras en un buen número de las variables estudiadas. Un cambio de estas características parece evidenciarse con claridad a partir de la fase V de la Cova de les Cendres y, en menor medida —debido a lo escaso del material recuperado— de la fase III de la Cova de l'Or.

En efecto, por debajo de estas fases los niveles correspondientes de Or y Cendres no parecen mostrar mayores diferencias entre sí que las que atañen a las frecuencias relativas de las técnicas decorativas; de idéntico modo, por encima de aquellas, tan sólo la desaparición del esgrafiado parece marcar las diferencias entre las fases III/I de Or y IV de Cendres con sus respectivas subyacentes.

Con el fin de profundizar en el estudio de este fenómeno, hemos elaborado el cuadro de la figura V.3, donde se representan los valores porcentuales de las variables anteriormente definidas, así como las correspondientes a las técnicas decorativas. Todos los porcentajes han sido obtenidos a partir del conjunto de las formas. Los niveles se han agrupado en razón de la homogeneidad expresada por el análisis de las técnicas decorativas esen-

	OR-VI/IV C.-X/IX		OR-IV C.-VIII		C.-VII		OR-III EN PARDO-II C.-V		OR-II C.-IV ERETA I		MACOLLA	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
IMPRESA/INCISA	82	46.59	38	65.48	6	24	—	—	1	2.27	11	12.08
RELIEVES	49	27.84	9	15.51	4	16	3	6.38	—	—	1	1.1
PEINADA	—	—	4	6.89	8	32	8	17.02	1	2.27	9	9.98
ESGRAFIADA	—	—	—	—	—	—	13	27.66	—	—	1	1.1
T. DECORADOS	131	74.43	47	81.03	10	40	16	34.04	1	2.27	13	14.28
TOTAL	176		58		25		47		44		91	
FINAS	17	16.67	8	21.05	6	24	26	55.32	22	50	34	37.36
MEDIAS/GRUESAS	85	83.33	30	78.95	19	76	21	44.68	22	50	57	62.64
CLASE A	2	1.63	2	6.67	1	9.09	9	28.82	19	51.35	25	39.06
CLASE B	38	30.89	6	20	4	36.36	10	31.25	13	35.14	17	26.56
CLASE C	75	60.97	21	70	5	45.45	12	37.5	5	13.51	17	26.56
CLASE D	8	6.5	1	3.33	1	9.09	1	3.12	—	—	5	7.81
INDICE CARENADOS	—	—	—	—	—	—	5	15.62	3	8.12	2	1.56
	N.IA		N.IB		N.IC		N.IIA		N.IIB		N.IIB	

Fig. V.3. Cuadro comparativo de las industrias cerámicas en diversos conjuntos neolíticos. Los porcentajes han sido extraídos a partir del conjunto de las formas en todos los casos

ciales (vide punto V.3); así, se han considerado como contemporáneos:

—Los niveles VI y V de la Cova de l'Or, con los niveles X y IX de la Cova de les Cendres. Es decir, aquellos en los que la cerámica cardial representa valores cercanos o superiores al 40%. Todos ellos forman el horizonte IA de nuestra periodización.

—El nivel III de Or, con el nivel V de Cendres, donde el predominio corresponde a las cerámicas esgrafiadas y peinadas. Corresponden al horizonte IIA.

—Los niveles II y I de Or, con el nivel IV de Cendres, en los que no se constata decoración alguna, excepto el peinado. Corresponden al horizonte IIB.

—Los niveles IV de Or con los VIII y VIIIb de Cendres, en los que el predominio corresponde a las cerámicas impreso-incisas. Corresponden al horizonte IB.

—El nivel VII de Cendres, con predominio de cerámicas peinadas, no tienen correlato en la secuencia de Or. Corresponde al horizonte IC.

El nivel VI de Cendres, con una representación material muy exigüa, no ha sido incluido aquí.

Junto a ellos hemos incluido también, a título comparativo, el nivel I de la Ereta del Pedregal (PLÀ et alii, 1983), y el conjunto procedente del poblado de la Macolla (GUITART, 1987), cuyos materiales parecen corresponder a una fase avanzada del Neolítico paralelizable, en principio, con la representada por las fases IV de Cendres y II/I de Or. Asimismo, se han incluido también los porcentajes correspondientes al nivel II de la cova d'En Pardo, revisados por nosotros, y que deben relacionarse con los propios de las fases V de Cendres y III de Or.

Volviendo ahora sobre el cuadro de la figura V.3, interesa comentar dos aspectos:

1. En primer lugar, parece existir una clara línea evolutiva entre los conjuntos más antiguos (Or VI a IV; Cendres X a VIII), y aquellos otros que, bien por su posición estratigráfica relativa (Or III y II-I; Cendres V y IV), bien por los paralelismos de sus materiales (Ereta I, Macolla y En Pardo II), hemos considerado como más recientes. Esta evolución progresiva sugiere que los cambios culturales debieron producirse por la vía de la transfor-

mación, ya que no se aprecian rupturas en el registro. Limitándonos a sus rasgos más esenciales, ésta podría resumirse en los siguientes:

—La reducción de las técnicas decorativas tradicionales (impresas, incisas y relieves), que prácticamente desaparecen.

—La reducción de las cerámicas decoradas en relación a las lisas.

—El aumento porcentual de los recipientes correspondientes a la clase A, y la correlativa disminución de los propios de la clase C.

—El aumento en la producción de cerámicas de paredes finas.

2. En base a las características señaladas en el punto anterior, el conjunto de los niveles analizados podría agruparse en dos grandes bloques:

a) De un lado, los niveles inferiores de Or (VI a IV) y Cendres (X a VIIIb) que conformarían, en su conjunto, el Neolítico I, caracterizado por:

—El predominio de las técnicas decorativas tradicionales (impresas, incisas y relieves).

—Los más altos porcentajes de cerámicas decoradas en relación a las lisas, con prácticamente las 3/4 partes de los recipientes decorados.

—Dentro de la estructura tipológica esencial, un claro desequilibrio en favor de la clase C, con porcentajes situados alrededor del 60%, o superiores.

—Un claro predominio de las cerámicas de paredes medias y gruesas, mientras que las de paredes finas se sitúan en torno al 20%.

b) De otro, los niveles superiores de Or (III y II) y Cendres (V y IV) que, junto con Ereta I, la Macolla y En Pardo II, conformarían nuestro Neolítico II, caracterizado por:

—Un claro predominio, cuando no exclusividad, del peinado y el esgrafiado entre las técnicas decorativas.

—Un notable descenso de las cerámicas decoradas, con porcentajes máximos de un 30-35% de recipientes decorados.

—En lo tipológico, los porcentajes de la clase A son claramente superiores a los presentes durante el Neolítico I, situándose ahora entre el 25-50%.

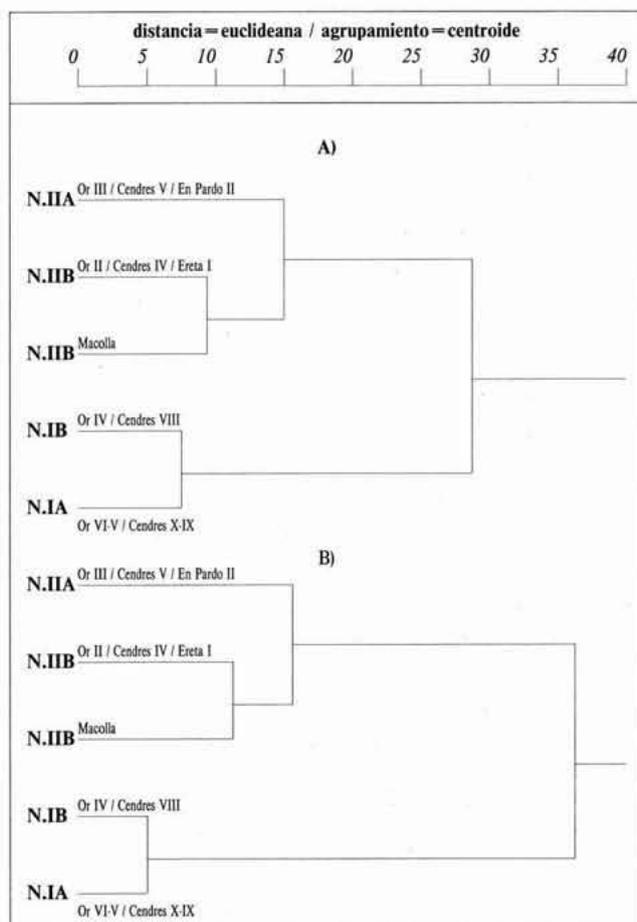


Fig. V.4. Dendrogramas resultantes de la comparación de las industrias cerámicas neolíticas.

A) Incluyendo las técnicas decorativas esenciales.

B) Utilizando sólo los porcentajes totales de cerámicas decoradas

—Asimismo, es también notable el aumento porcentual de los recipientes de paredes finas, que ocupan ahora entre el 40 y el 60% del total de la producción cerámica.

c) Entre ambos parece situarse el nivel Cendres VII donde, junto a pervivencias claras del mundo antiguo, parecen anunciarse algunos de los cambios que caracterizarán al Neolítico II:

—Disminución de las técnicas decorativas tradicionales; disminución que sólo beneficia, momentáneamente, a las peinadas.

—Reducción del conjunto de cerámicas decoradas, cuyos valores pasan a situarse en torno al 40%.

—Por el contrario, los porcentajes de la clase A, así como los correspondientes a las cerámicas de paredes finas, no parecen variar significativamente en relación a los conjuntos anteriores.

Evidentemente, la escasa representatividad de las muestras correspondientes a algunos conjuntos limita necesariamente el alcance de las anteriores observaciones que, de momento, consideraremos como hipótesis de trabajo. Con todo, se trata de una hipótesis que parece señalarse también a través de lo que conocemos en otros apartados de la cultura material. Así, entre la industria lítica, los conjuntos considerados representativos del Neolítico I se caracterizan por la ausencia, o la escasa incidencia, del retoque plano y las puntas de flecha (JUAN CABANILLES, 1984); aspectos ambos frecuentes en bastantes de los conjuntos

más recientes (Ereta I, Macolla, En Pardo II). Por otra parte, estos cambios vendrían a ser, en nuestras tierras, similares a los que en otras partes del Mediterráneo Occidental caracterizarán a las culturas del Neolítico Medio o Superior y que, en buena parte, vienen a coincidir con el otrora llamado Neolítico Occidental: el Chasense en el S. de Francia; la Lagozza en Italia; los Sepulcros de Fosa en Cataluña y la Cultura de Almería en el SE peninsular.

Por último, con el fin de contrastar adecuadamente las anteriores apreciaciones sobre la secuencia neolítica, hemos realizado el análisis de conglomerados entre los diversos conjuntos arqueológicos de la figura V.3, tal y como aparecen allí agrupados. El nivel Cendres VII que, como veremos más adelante, consideramos como representativo de nuestro Neolítico IC, no se tendrá en cuenta en este análisis, ya que la muestra recuperada para el mismo es demasiado escasa.

El resultado del análisis, como puede verse en el dendrograma de la figura V.4, viene a confirmar en buena medida los supuestos iniciales, permitiendo el agrupamiento de estos conjuntos en dos grandes «clusters»:

1. El formado por los conjuntos IA y IB, que conformarán lo que hemos denominado Neolítico I.

2. El formado por los conjuntos IIA, y IIB, representativos de los que venimos denominando Neolítico II.

En las páginas que siguen nos referiremos exclusivamente al Neolítico I, definiendo primero a esta cultura como un todo (punto V.2), para pasar después a establecer su periodización interna (punto V.3) y sus relaciones con el resto de las culturas mediterráneas (punto V.4).

V.2. EL NEOLÍTICO I. LAS CERÁMICAS IMPRESAS

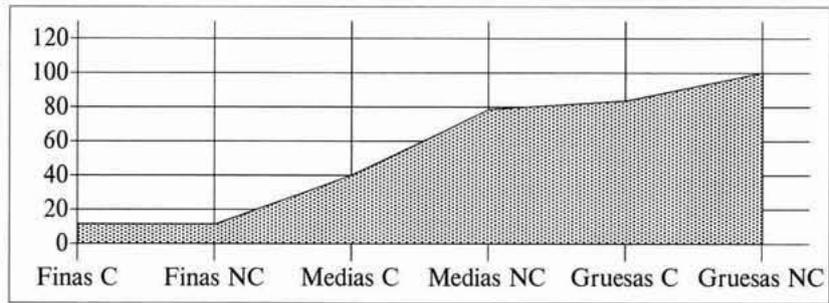
Con esta denominación entendemos la primera cultura propiamente neolítica de la Zona Oriental de la Península Ibérica, cuya génesis y relaciones hay que buscar entre la llamada «corriente cultural de la cerámica impresa mediterránea». (MARTÍ, 1982; MARTÍ et alii, 1987; FORTEA Y MARTÍ, 1984-85); verdadero grupo cultural que comprende las primeras culturas neolíticas en el ámbito del Mediterráneo Occidental. Ello, lógicamente, significa, por nuestra parte la aceptación de que el proceso de neolitización encuentra aquí su explicación última en la influencias externas. Volveremos más adelante sobre este problema. Lo que ahora nos interesa es la definición de ésta en los diferentes apartados de su cultura material.

V.2.1. LA INDUSTRIA CERÁMICA

Parece lógico considerar que las decoraciones cerámicas no deben tratarse como un bloque, ya que la sucesión de las diversas técnicas decorativas es la variable capaz de establecer las fases evolutivas dentro de las culturas neolíticas. Es por ello que este punto será tratado más ampliamente en el apartado dedicado a la periodización (V.3). Aquí nos bastará con señalar que la técnica del esgrafiado, aunque puede estar presente —Cova de la Sarsa (BERNABEU, 1982)—, es muy escasa, y frecuentemente no se constata; así como que el porcentaje de cerámicas decoradas

Neolítico I		
FINAS C.	25	15.15
FINAS NC.	5	3.03
MEDIAS C.	48	29.09
MEDIAS NC.	48	29.09
GRUESAS C.	15	9.09
GRUESAS NC.	25	15.15
TOTAL	166	

Fig. V.5. Tecnología cerámica del Neolítico I



en relación a las lisas se sitúa del 20 al 30% entre los fragmentos, y del 70 al 80% entre las formas.

V.2.1.1. LA TECNOLOGÍA

El Neolítico I presenta una estructura tecnológica dominada por las cerámicas de paredes medias y gruesas, que representan algo más del 80% de la producción (fig. V.5). La proporción entre cerámicas cuidadas y no cuidadas dentro de cada grupo tan sólo podría considerarse significativa en el caso de las paredes gruesas, donde el predominio corresponde claramente a las superficies groseras. Por el contrario, entre las cerámicas de paredes finas el predominio —casi absoluto— corresponde a las de superficies cuidadas; ello, que quizás podría interpretarse considerando a este último grupo como el correspondiente a las cerámicas de calidad, se ve contestado por el hecho de que ninguna de las decoraciones se asocia significativamente con él (fig. V.6). A decir verdad, excepto el caso de las decoraciones en relieve —mayoritariamente relacionadas con las cerámicas de paredes medias y gruesas, con superficies groseras— ninguna otra asociación puede establecerse entre las decoraciones y los grupos tecnológicos.

V.2.1.2. LA TIPOLOGÍA

La estructura tipológica esencial del Neolítico I (fig. V.7) se caracteriza por:

—Un predominio notable de la Clase C, ligeramente superior al 60%.

—Una buena representación de la clase B, cercana al 30%.

—Una baja o muy baja presencia de la clase A (3.01%).

Más detalladamente, la estructura tipológica desarrollada nos muestra que:

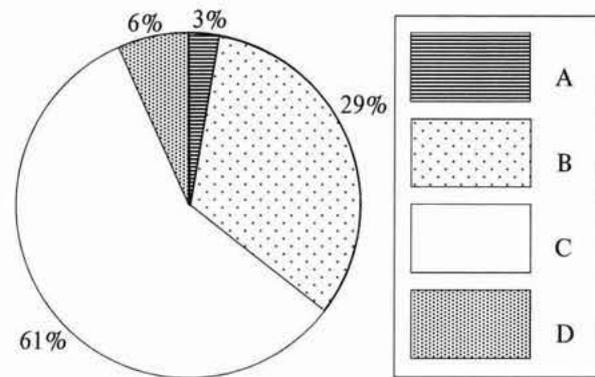
—Dentro de la Clase A, el único grupo presente es el grupo II, con todos sus tipos.

	Fina		Media		Gruesa	
	C	NC	C	NC	C	NC
CARDIAL	5		7	2	5	6
IMPRESA	6		8	4	1	
INCISA	6	1	10	8		4
RELIEVES	1		2	15	5	8
ESGRAF.						
PEINADA						
LISA	3	2	14	16	2	3

Fig. V.6. Relación entre decoración y grupos tecnológicos durante el Neolítico I

—Los dos grupos mejor representados son el V y el XV, con valores porcentuales no muy alejados entre sí (22.9 y 28.9%, respectivamente).

—Dentro de los cuencos (grupo V), los hemisféricos (V.1) son ligeramente más abundantes que los globulares (V.2); mientras que el tipo V.3 (borde troncocónico), ausente ahora, lo encontraremos representado durante el Neolítico II.



CLASE	GRUPO	N	%	
A	I			
	II	5	3.03	
	III			
	IV			
TOTAL		5	3.03	
B	V	38	23.03	
	VI	3	1.81	
	VII	7	4.24	
TOTAL		48	29.09	
C	VIII			
	IX			
	X			
	XI	1	0.6	
	XII	23	13.94	
	XIII	28	16.95	
	XIV	48	29.09	
	XV	1	0.6	
	TOTAL		101	61.12
	D	XVI	1	0.6
XVII		4	2.42	
XVIII		5	3.03	
XIX				
TOTAL		10	6.06	
TOTAL		165		

Fig. V.7. Tipología cerámica del Neolítico I. Análisis esencial

GRUPOS Y VARIANTES TIPOLOGICAS	COVA DE L'OR		COVA DE LA SARSA	
HOJAS Y HOJITAS RETOCADAS	258	31,34%	23	29,48%
Con retoques marginales	166	20,17"	21	26,92"
Con retoques irregulares	37	4,49"	—	—
Con borde abatido	20	2,43"	—	—
Con escotadura o preparación terminal	31	3,76"	2	2,56"
Con retoque invasor	4	0,48"	—	—
MUESCAS Y DENTICULACIONES	171	20,77"	29	37,17"
Lasca con muesca (s)	32	3,88"	11	14,10"
Lasca con denticulación	15	1,82"	1	1,28"
Hoja u hojita con muesca (s)	57	6,92"	5	6,41"
Hoja u hojita con denticulación	50	6,07"	12	15,38"
Sierra	6	0,72"	—	—
Fragmentos con muesca o denticulación	11	1,33"	—	—
GEOMETRICOS	171	20,77"	5	6,41"
Segmentos	22	2,67"	—	—
Trapezios	138	16,76"	5	6,41"
Triángulos	4	0,48"	—	—
Rectángulos	7	0,85"	—	—
TRUNCADURAS	50	6,07"	5	6,41"
Truncadura simple recta	16	1,94"	5	6,41"
Truncadura simple oblicua	31	3,76"	—	—
Truncadura doble	3	0,36"	—	—
PERFORADORES Y TALADROS	48	5,83"	7	8,97"
Perforadores	8	0,97"	2	2,56"
Taladros	40	4,86"	5	6,41"
PUNTAS DE FLECHA	11	1,33"	—	—
De retoques invasores	1	0,12"	—	—
De retoques cubrientes	7	0,85"	—	—
Fragmentos	3	0,36"	—	—
DIVERSOS	114	13,85"	9	11,53"
Lasca con retoques	86	10,44"	7	8,97"
Raederas	6	0,72"	1	1,28"
Raspadores	7	0,85"	1	1,28"
Microburiles	1	0,12"	—	—
Cuchillos	4	0,48"	—	—
Varios	10	1,21"	—	—
TOTALES	823	100,00"	78	100,00"
SEÑALES DE UTILIZACION	716	100,00%	63	100,00%
Lasca	113	15,78"	12	19,04"
Hojas y hojitas	603	84,21"	51	80,96"

Fig. V.8. Tipología lítica de los sectores H de la Cova de l'Or y Cova de la Sarsa, según Juan Cabanilles (1984)

—En el grupo XV, los tipos mejor documentados son el XV.1a y el XV.2a, siendo el primero, con mucho, el más abundante. Los tipos XV.1b y XV.2b, aún siendo más escasos, constituyen uno de los apartados tipológicos más interesantes del período. Su base plana —que, en ocasiones puede llegar a convertirse en un auténtico pie macizo diferenciado— remite claramente, por sus paralelos, (vide apartado correspondiente en el cap. II) al ámbito cultural de la cerámica impresa en el S. de Italia. Esta misma consideración de afinidad podría extenderse también al resto de las formas con base plana —cubiletos (grupo XII); grandes orzas (grupo XVI)—, y a algunos de los elementos líticos (taladros) y óseos. Incidiremos más adelante sobre la valoración

que quepa hacer de estos paralelos.

—Dentro de la clase C, existen tres grupos tipológicos que no se han documentado: IX, X y XI. De ellos, tan sólo algunos de los tipos del grupo IX (carenados y con hombro), parecen extraños a los conjuntos arqueológicos del Neolítico I.

Por el contrario, los grupos X y XI se encuentran bien representados en los sectores H y F de la Cova de l'Or, en contextos asimilables, al Neolítico I. De ellos los hemos entresacado para ilustrar nuestra tipología.

—Tampoco los tipos propios del grupo XVI se encuentran representados en los conjuntos aquí analizados. Esta escasez aparente no se corresponde, sin embargo, con la abundante y variada tipología de las mismas, puesta de relieve en nuestro estudio (cf. cap. II).

—Finalmente, debemos destacar entre los recipientes de la clase D a las botellitas (grupo XVII). Su forma cerrada —con cuello o borde diferenciado—, sus elementos de prehensión —situados asimétricamente—, y el hecho de que su interior se encuentre generalmente teñido de ocre, pueden considerarse buenos indicios de su funcionalidad, relacionada con la utilización de materias colorantes.

V.2.2. OTROS ELEMENTOS DE LA CULTURA MATERIAL

V.2.2.1. EL SÍLEX

La industria lítica en sílex no parece haber sufrido variaciones significativas a lo largo del período cronológico ahora considerado o, al menos, éstas no pueden detectarse con la información actualmente disponible. Las características generales de esta industria (JUAN CABANILLES, 1984 y 1985), pueden resumirse en las siguientes (fig. V.8).

—Un fuerte componente laminar. En efecto, se trata de industrias en las que más del 30% de la totalidad del utillaje —más del 60% si consideramos a las hojas y hojitas con señales de utilización— esta compuesto por hojas y hojitas con escasos retoques, generalmente marginales e irregulares, evidentemente destinadas a la fabricación de útiles compuestos, sobre todo hoces. La abundancia de piezas con lustre, de cereales carbonizados y de molinos, así dejan suponerlo.

—Una escasa diversificación tipológica. A parte de las hojas y hojitas retocadas, tan sólo aparecen representados, con cierta importancia, los denticulados, los geométricos, las truncaduras y los taladros.

—Los taladros constituyen uno de los elementos más originales de las industrias neolíticas, en contraposición a las propias del Geométrico Tardío. Definido en el sentido que J. Cauvin (1968) da al concepto «meche», la morfología y la traceología de uso que presentan los bordes de estas piezas, las señala como las más apropiadas para la perforación por abrasión (v.gr. lañado de cerámicas).

—Los geométricos —prácticamente el único grupo tipológico comparable con las industrias del Epipaleolítico Final—, mantienen, sin embargo, algunas peculiaridades que desaconsejan establecer una relación mecánica entre ambas industrias (ausencia de la técnica del microburil y predominio de los trapezios en las industrias neolíticas).

—Al nivel tecnológico destaca, a parte la talla laminar, la casi total ausencia del retoque plano; curiosamente, el retoque plano y las puntas de flecha son dos elementos que aparecen estrechamente unidos y que serán característicos, junto con la utilización

UTILES	N	%
CUCHARAS	55	7.14
AGUJAS	4	0.52
GRADINAS	3	0.39
CINCELES	15	1.95
ALISADORES	4	0.52
ESPATULAS	12	1.56
PALETAS	14	1.82
PUNZONES	138	17.92
ALFILERES	1	0.13
TUBOS	13	1.69

ADORNOS	N	%
COLGANTES	57	7.4
CUENTAS	12	1.56
ANILLOS	156	20.25
PASADORES	95	12.34

INDETERMINADOS	N	%
DISCOS	4	0.52
PLACA C.	2	0.26
PLACAS	4	0.52
FUSIFORMES	4	0.52

Fig. V.9. Cuadro representativo de la industria ósea en los niveles inferiores de la Cova de l'Or (Según Vento, 1985, Abreviado)

zación del sílex tabular, de nuestro Neolítico II (BERNABEU, 1982). La cronología inicial de estos elementos no puede aún abordarse con la información actualmente disponible. Tan sólo podemos afirmar que durante el horizonte IIB —niveles II-I de Or, IV de Cendres y Ereta I (PLA et alii, 1983)—, todos ellos se encuentran ya abundantemente representados (BERNABEU, 1982), mientras que durante el Neolítico IIA, tan sólo el nivel II de En Pardo y el III de la Cova de l'Or muestran la presencia de estos elementos.

Esta escueta descripción de la industria lítica presente en los yacimientos del Neolítico I es, sin embargo, suficiente para evidenciar el marcado contraste que las separa de las propias del Geométrico Tardío (yacimientos tipo Cocina III). Difícilmente podrían encontrarse para dos grupos coetáneos unas tan marcadas diferencias en su estructura industrial.

En efecto, entre los yacimientos del Geométrico Tardío destaca inmediatamente la ausencia de un conjunto laminar semejante al propio del Neolítico I, así como de algunos de sus tipos más significativos, como los taladros; por el contrario, entre las industrias de este último escasean la mayoría de los tipos más característicos de aquel: raspadores, buriles, hojitas de dorso, etc. A primera vista, parece que las únicas comparaciones posibles entre ellos deben referirse al grupo tipológico de los geométricos. Sin embargo, esta apreciación se desvanece con sólo profundizar un poco más en los términos de la comparación (JUAN CABANILLES, 1985). Así, tanto técnica como tipológicamente, el grupo de los geométricos muestra claras diferencias entre ambos conjuntos, diferencias que, simplificando, podrían resumirse en las siguientes:

* En lo técnico, los complejos tipo Cocina III utilizan la técnica del microburil, ausente de los grupos neolíticos.

* En lo tipológico, la relación triángulos/trapezoides es favorable a los primeros entre los yacimientos de tradición geométrica, mientras que entre los del Neolítico I es favorable a los segundos.

Este marcado contraste —que se extiende también a otros apartados de la cultura material y de la economía— tan sólo puede interpretarse verosímilmente como el resultado de una dualidad cultural. Este fenómeno presenta evidentes paralelos con lo observado en el S. de Italia, donde se ha interpretado como una consecuencia de la llegada de grupos neolíticos alóctonos (TINÉ, 1976) a partir de los cuales se realizaría el proceso de neolitización de los epipaleolíticos locales. Modelo que también se ha propuesto para el S. de Francia (MONTJARDIN, 1979). En este sentido, resultaría de interés proceder a la comparación entre las industrias líticas de yacimientos como Baratin o Escanin, en los que la economía neolítica está desarrollada, con la de aquellos otros que como Gazel o Montclus, son el resultado de una evolución con claras raíces epipaleolíticas.

V.2.2.2. LA INDUSTRIA ÓSEA

La reciente aparición de un trabajo analítico sobre la industria ósea neolítica, basado en la importante colección del sector H de la Cova de l'Or (VENTO, 1985), nos exime de repetir aquí todas las consideraciones técnicas y tipológicas que en el mismo se exponen.

Aunque la muestra analizada podría considerarse parcial y, tal vez, inexacta habida cuenta de la ausencia de referencias estratigráficas precisas para este sector, lo cierto es que ésta puede utilizarse perfectamente como prototipo de la industria ósea correspondiente, globalmente, al Neolítico I; y ello por dos razones:

—Primero, porque se encuentran representados en ella la gran mayoría de los tipos conocidos. Tan sólo cabría añadir el peine procedente de la Cova de les Malladetes (MARTÍ, 1978 a), y la cazoleta con inicio de mango hallada en la Cova del Llop (APARICIO et alii, 1979, fig. 22,1).

—y segundo, porque la estratigrafía del sector J (MARTÍ et alii, 1981) —que puede considerarse como un testigo del sector H— indica que la mayoría de los materiales pertenecen al neolítico cardial.

El cuadro de la figura V.9 resume con suficiente aproximación las principales características de esta industria, a propósito de la cual nos interesa destacar los siguientes aspectos:

1.—No resulta posible, al menos por el momento, establecer las tendencias evolutivas dentro de las distintas fases del Neolítico I. La mayoría de los tipos, sino todos, se encuentran ya en las fases más antiguas y, salvo los más corrientes (punzones, pasadores, espátulas, etc.), no volveremos a encontrarlos en las más recientes.

Aunque los conjuntos atribuibles a los horizontes IB y IC son aún insuficientes para sostener cualquier afirmación en este sentido, lo cierto es que esta reducción tipológica se encuentra en línea con lo observado para el Neolítico II, período durante el cual no encontramos los elementos más característicos de las industrias cardiales: cucharas, anillos, paletas, etc.. Es probable que esta reducción de la tipología ósea se encuentre en relación inversa con una mayor utilización de la madera como materia prima.

2.—En segundo lugar, debemos señalar la existencia de buenos paralelos para los tipos más característicamente específicos (anillos, cucharas y paletas) en todo el ámbito de la cerámica

	<i>Cardial</i>	<i>Impresa</i>	<i>Incisa</i>	<i>Relieves</i>	<i>Almagra</i>	<i>Peinada</i>	<i>Esgrafiada</i>	<i>Impresa/Incisa</i>	<i>Total</i>
OR-VI	63.9	5.42	8.12	22.2	0.18	0.18	—	13.54	554
OR-V	51.34	12.08	14.76	21.14	0.33	0.33	—	26.84	298
OR-IV	21.62	23.42	20.72	27.03	0.9	6.31	—	44.14	88
CENDRES-X	61.11	0.79	6.35	30.95	—	0.79	—	7.14	126
CENDRES-IX	41.84	12.76	12.76	33.33	—	—	—	25.52	141
CENDRES-VIII	18	26	22	22	—	12	—	48	50
CENDRES-VIIIB	7.45	22.34	34.04	14.89	—	21.28	—	56.38	94
CENDRES-VII	3.45	5.17	20.69	5.17	—	65.52	—	25.86	58
LLOP	41.51	20.75	5.66	30.18	—	1.89	—	26.41	53
NACIMIENTO-II	—	24.07	48.15	7.41	1.85	18.52	—	72.22	54
VERDELPINO-II	—	37.73	45.28	15.09	—	—	1.89	83.01	53

Fig. V.10.

impresa mediterránea. Sin ánimo de ser exhaustivo, baste recordar aquí los siguientes ejemplos:

* Los anillos y cucharas de hueso hallados en Obre I, en un ambiente cultural relacionado con la cerámica impresa adriática (BENAC, 1973, platte XII).

* Las paletas encontradas en Serra d'Alto, Oeste (BERNARBO BREA, 1978, fig. 3), y el fragmento de apófisis preparada para la fabricación de anillos procedente de Rendina (CIPOLLONI, 1975, fig. 35,12).

* La cuchara de concha del neolítico cardial provenzal (SENEPART, 1983), que tiene su réplica en otra procedente de Nerja (JORDA et alii, 1983).

* Las cucharas y anillos procedentes de l'Esquerda de les Roques del Pany (MESTRES, 1981: 65), y de la Balma l'Espluga (LLONGUERAS, 1981, fig. 6).

* Los dos anillos de la Cueva de Chaves (BALDELLOU, 1982).

* En el área andaluza, si bien faltan las cucharas —a excepción de la de Nerja antes citada—, encontramos representados los anillos en la Carigüela (SALVATIERRA, 1980); los peines en la Cueva del Sáhara (NAVARRETE, 1976) y los tubos y gradinas en la cueva de los Murciélagos de Zuheros (VICENT Y MUÑOZ, 1973).

V.2.2.3. OBJETOS DE PIEDRA PULIDA Y CONCHA

En este apartado merecen destacarse los siguientes artefactos:

* Los brazaletes de pizarra, caliza o mármol, lisos o decorados con incisiones horizontales. De ellos, tan sólo los primeros (lisos) poseen paralelos en el S. de Francia (COURTIN, 1976, fig. 1,11 y 2,19) y Catalunya (TARRÚS, 1981:54). Por el contrario, los brazaletes decorados son mucho más frecuentes en el neolítico andaluz como ponen de relieve, por ejemplo, los hallazgos de Zuheros (VICENT Y MUÑOZ, 1973) y de Benalmádena (OLARIA, 1977).

* Las cuentas de collar, generalmente discoidales, fabricadas en piedra o concha (más ocasionalmente en hueso).

* Los colgantes ovalados o ligeramente triangulares realizados asimismo, en piedra o concha.

* Las hachas y azuelas de piedra pulida, algunas de las cuales deben relacionarse, sin duda, con las actividades agrícolas (limpieza de las zonas de bosque previamente quemadas (MARTI, 1983).

* los contrapesos de palo excavador, como el hallado en la Cova de la Sarsa (MARTI, 1983, fig. 14), y los molinos de mano.

* Diversos tipos de conchas perforadas para su utilización como colgantes. En este apartado destacan los recientes estudios realizados sobre el material procedente de la Cova de l'Or

(ACUÑA Y ROBLES, 1980), donde se ha clasificado un amplio conjunto malacológico ornamental con claras relaciones entre otros yacimientos correspondientes a la cerámica impresa mediterránea. Algunas de las especies utilizadas —*Theodoxus fluviatilis*; *Arcularia gibbosa* y *Acanthocardia tuberculata*— se documentan ya en contextos epipaleolíticos, pero la mayoría de entre ellos (*Luria lurida*, *Columbella rustica*, *Conus mediterraneus*, *Cerastodema edule*) son originales del Neolítico o se documentan ahora con mucha mayor profusión indicando, en este apartado, el mismo tipo de relaciones mediterráneas que ya se observaban entre las industrias cerámica y ósea.

V.3. LA EVOLUCIÓN DEL NEOLÍTICO I

Como ya hemos comentado anteriormente, el análisis secuencial se realizará exclusivamente a partir del estudio de las decoraciones, sin perjuicio de los comentarios que puedan introducirse referidos a la evolución de otras variables.

Los niveles que ahora nos interesan son los siguientes:

Cova de l'Or

Nivel VI

Nivel V

Nivel IV

Cova de les Cendres

Nivel X

Nivel IX

Nivel VIII a

Nivel VIII b

Nivel VII

El nivel Cendres VI, cuyos efectivos eran demasiado escasos, no se ha incluido aquí. Si que nos ha parecido interesante, sin embargo, introducir en un primer momento, el nivel Cendres V, perteneciente ya al Neolítico II, con el único fin de compararlo con los anteriores en base a las técnicas decorativas esenciales. Los porcentajes de las técnicas decorativas esenciales obtenidos para estos niveles, así como los de otros yacimientos franco-ibéricos, pueden verse en la figura V.10.

Una simple ojeada a los respectivos análisis de las decoraciones en estas secuencias (cf. caps. III y IV), bastará para darnos cuenta de que, si bien la tendencia evolutiva reflejada en ambas es la misma, existen interesantes diferencias de detalle que afectan, sobre todo, a sus niveles superiores, faltando en Or buena parte de los niveles aislados en Cendres. Por otro lado, para los

mismos periodos cronológicos, la secuencia de Cendres es mucho más detallada que la de Or, a excepción de los niveles más inferiores (Or VI a IV). La consecuencia parece obvia: a partir de fines del V milenio a.C., la Cova de l'Or, en los dos sectores excavados —J y K— parece reflejar una ocupación escasa en intensidad y mucho más esporádica que la de Cendres, no pudiendo, por tanto, utilizarse al mismo nivel que ésta para aislar y definir los cambios evolutivos ocurridos desde el final del mundo cardial; de ahí que hayamos preferido no utilizar los niveles superiores de su secuencia (III a I), también pertenecientes al Neolítico II, centrándonos sólo en los de Cendres.

Si aplicamos ahora el análisis de conglomerados sobre los niveles arriba señalados, obtendremos los siguientes resultados (fig. V.11):

1. A un nivel más general, el conjunto de éstos puede agruparse en los siguientes bloques:

* En primer lugar se encontrarían las fases Cendres VII y V, que poseen entre sí la máxima distancia constatada, a excepción de la que las separa del resto. Ambas fases deben considerarse, pues, separadamente.

* En segundo lugar estaría el conjunto formado por los niveles Cendres VIII y VIII b y el nivel IV de la cova de l'Or. Es decir, entrarían aquí todos los niveles situados en la parte media de sus respectivas secuencias y caracterizados por un claro predominio de las técnicas inciso/impresas, cuyos porcentajes se sitúan entre el 40 y el 60% del total de las decoraciones.

* Finalmente, el último grupo estaría formado por los dos niveles inferiores de cada yacimiento: Or VI y V/Cendres X y IX. La técnica decorativa más característica de este momento es la impresión cardial que representa, ella sola, porcentajes entre el 40 y el 60 %.

Parece evidente que las agrupaciones realizadas por el análisis son consecuencia del factor tiempo, siendo las diferencias descritas el resultado de la evolución y el cambio cultural; lo que, dicho sea de paso, vendría a corroborar nuestras suposiciones iniciales respecto de la bondad de las técnicas decorativas esenciales como variables adecuadas para contrastar cambios temporales dentro del Neolítico de cerámicas impresas.

2. Esta agrupación en base a criterios cronológicos se man-

tiene incluso si descendemos a mayor detalle. Así, por ejemplo, las siguientes mayores distancias que permiten una subdivisión dentro de los conglomerados 3 y 4 antes descritos, también separan los niveles en función de su estratigrafía relativa:

* así, la diferenciación entre Cendres VIII b, de un lado, y Cendres VIII/ Or IV, de otro,

* mientras que, dentro del último conglomerado descrito, los niveles inferiores —Cendres X/Or VI— quedarían separados de los inmediatamente superiores —Cendres IX/Or V—.

En conclusión, teniendo en cuenta los resultados del análisis, proponemos la siguiente periodización para el Neolítico I basada en las dos secuencias consideradas:

- **Neolítico IA.** Horizonte de las cerámicas cardiales.
- * fase IA1. Niveles Or VI y Cendres X.
- * fase IA2. Niveles Or V y Cendres IX.
- **Neolítico IB.** Horizonte de las cerámicas inciso-impresas.
- * fase IB1. Niveles Or IV y Cendres VIII
- * fase IB2. Nivel Cendres VIII b.
- **Neolítico IC.** Horizonte de las cerámicas peinadas.

Probablemente, el nivel VI de Cendres, que no se ha incluido en el análisis por las razones expuestas al principio, podría configurarse como una fase diferenciada dentro del horizonte IC, con lo que este también quedaría subdividido en dos fases, la más reciente de las cuales vería la práctica desaparición de todas las decoraciones, a excepción del peinado, también muy escaso en relación al nivel Cendres VII. Sin embargo, este extremo no puede contrastarse con la documentación actualmente disponible, y parece más sensato esperar a la finalización de los trabajos en curso en este yacimiento.

Antes de entrar a definir detalladamente cada uno de los horizontes y fases arriba señalados, nos queda por resolver un problema: el de la extensión de esta secuencia al conjunto del área estudiada en este trabajo.

A fin de comprobar este extremo se procedió a revisar el conjunto de los yacimientos publicados de esta zona, cuantificando sus hallazgos cerámicos en base a las técnicas decorativas esenciales propuestas en nuestro análisis. Resulta necesario advertir que sólo se han tenido en cuenta los yacimientos y niveles que cumplieran los siguientes requisitos:

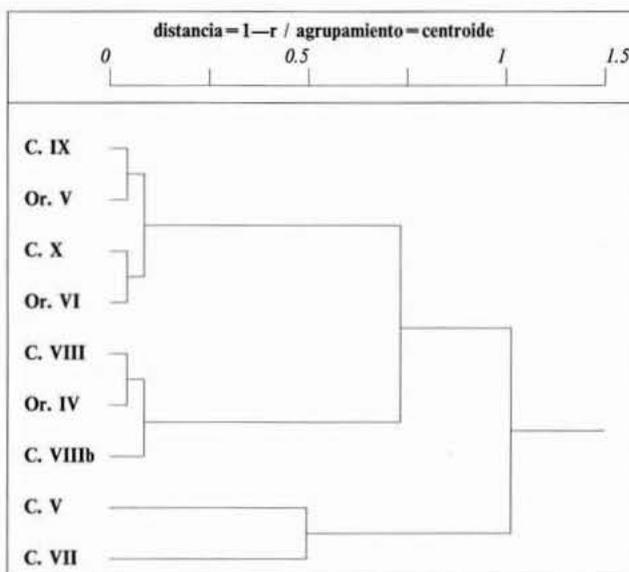
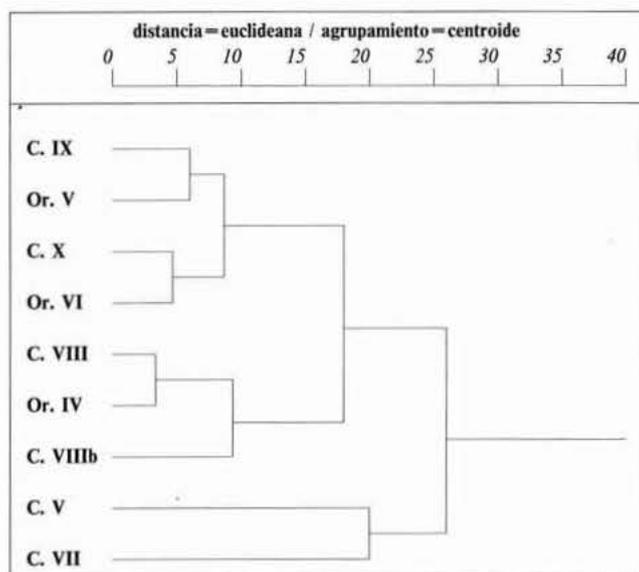


Fig. V.11. Dendogramas correspondientes a los niveles de Or y Cendres, realizados utilizando diferentes distancias. Los valores porcentuales son los de la fig. V.10

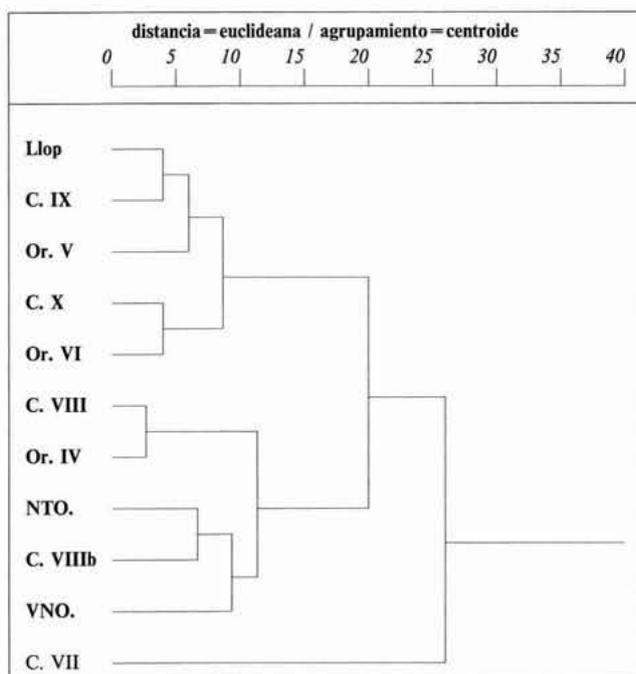


Fig. V.12. Dendrograma correspondiente al análisis «cluster» del conjunto de los yacimientos de la Zona Oriental de la Península Ibérica.

Los valores porcentuales utilizados son los que figuran en el cuadro de la fig. V.10

1. Que el conjunto de los fragmentos decorados fuese superior a 40 lo que, habida cuenta del porcentaje total de fragmentos decorados, vendría a significar un conjunto superior a los 100 fragmentos por nivel.

2. Y que, además, no ofreciese dudas respecto de su posible pertenencia a más de un nivel o fase.

De los yacimientos de la Zona Oriental de la Península Ibérica publicados, tan sólo tres cumplían estas condiciones.

- el nivel superior de la Cova del Llop, Valencia (MARTÍ, 1978; APARICIO et alii, 1979). Aunque los materiales publicados han sido probablemente seleccionados, ya que casi todos ellos son decorados, el conjunto parece bastante homogéneo, sin intrusiones significativas, ofreciendo, además, las necesarias garantías cuantitativas.

- el nivel II de la Cueva del Nacimiento, Jaén (ASQUERINO Y LÓPEZ, 1981)

- el nivel II de la Cueva de Verdelpino, Cuenca (FERNÁNDEZ MIRANDA Y MOURE, 1975; MOURE Y FERNÁNDEZ MIRANDA, 1977).

Los yacimientos castellanenses de los covachos de Can Ballester (GUSI Y OLARIA, 1979) y de la Cova Fosca (OLARIA Y GUSI, 1981; OLARIA et alii, 1982), no han podido utilizarse. En el primer caso, por la escasez de la muestra recuperada; y en el segundo porque, a parte los materiales sin referencia estratigráfica publicados (APARICIO Y SAN VALERO, 1977), no existe publicación detallada de los materiales procedentes de las excavaciones sistemáticas realizadas en el yacimiento.

Con estos nuevos yacimientos y niveles, junto con los anteriormente citados de Or y Cendres, hemos realizado de nuevo un análisis de conglomerados utilizando, como en el caso anterior, una distancia euclídeana y un método de agrupamiento cen-

troide. Sus resultados (fig. V.12), vienen a confirmar lo ya visto con anterioridad. Tanto a nivel general, como particular, se mantienen los mismos conjuntos sin que los nuevos yacimientos introducidos distorsionen la validez cronológica, excepto en un caso: el abrigo de Verdelpino.

En efecto, si bien es verdad que, a nivel general, la distancia entre los tres grandes horizontes se mantiene, con el añadido de la cova del Llop en el Neolítico IA, mientras que Nacimiento y Verdelpino se incluyen en el IB, a nivel de fase no está clara la posición de Verdelpino II dentro del horizonte IB. Su distancia respecto a los niveles Cendres VIII b y Nacimiento es mayor que la distancia que separa los yacimientos de la fase A1 de los de la A2. En realidad ello no debiera extrañarnos si pensamos que las cerámicas peinadas, que tanto en Cendres VIII b, como en Nacimiento II, representan cerca del 20%, están ausentes en Verdelpino. Por otra parte, esta anomalía parece reflejarse también en las bajas dataciones de Verdelpino II (2680 a.C.) y III —con un contexto material parecido al nivel II, pero más pobre, sólo 18 fragmentos decorados, 3220 y 3170 a.C., (vide apéndice I)—, si suponemos una genérica relación de ambos con el horizonte IB. Ante esta situación sólo caben dos soluciones:

1. O bien las fechas son demasiado bajas, y el nivel debiera situarse a principios del IV milenio a.C., en paralelo con nuestro horizonte IB. En este supuesto, las distancias observadas entre Verdelpino II y los conjuntos propios de nuestro Neolítico IB, quedarían sin una explicación clara, al no poder interpretarse ni como el resultado de una evolución cronológica, ni como consecuencia de una diferenciación regional.

2. O bien habría que suponer una larga perduración de la tradición de las cerámicas decoradas en determinadas regiones peninsulares, lo que abriría las puertas a la existencia de culturas o facies regionales diferenciadas dentro ya del IV milenio a.C. En favor de esta hipótesis podría aducirse:

- * La existencia de un fenómeno similar en el área andaluza, donde conjuntos relacionables con la Cultura de las Cuevas parecen evolucionar hasta fines del IV milenio —Montefrío I—, entrando en contacto con los niveles de cerámicas lisas propios ya de la Cultura de Almería —Montefrío II (ARRIBAS Y MOLINA, 1979)—.

- * El relativamente pobre repertorio de motivos decorativos en Verdelpino II, en comparación con los propios del horizonte IB.

Aparentemente, esta última suposición parece la más adecuada. Sin embargo, no debemos olvidar que nuestro conocimiento respecto de las poblaciones neolíticas del interior de la Península es aún demasiado escaso, por lo que se hace necesario mantener un prudente compás de espera en tanto nuevas excavaciones no permitan contrastar esta hipótesis.

V.3.1. EL NEOLÍTICO IA. HORIZONTE DE LA CERÁMICA CARDIAL

Este horizonte, formado por los niveles inferiores de Or y Cendres, puede considerarse como representativo del llamado cardial franco-ibérico. Su característica más notoria es el predominio de la técnica cardial, con porcentajes que varían del 40 al 60% del total de las decoraciones, y que, junto a los relieves, suponen entre el 70 y el 90%. De acuerdo con los porcentajes relativos de la técnica cardial y de las impreso-insisas, este horizonte puede subdividirse en dos fases:

	IA1		IA2		IB1		IB2		IC1	
CARDIAL	431	63.38	234	47.56	33	20.5	7	4.73	2	2.78
IMPRESA	31	4.56	65	13.21	39	24.22	34	22.97	3	4.17
INCISA	53	7.79	65	13.21	34	21.12	58	39.19	13	18.06
RELIEVES	162	23.82	126	25.61	41	25.46	18	12.16	6	8.33
ALMAGRA	1	0.15	1	0.2	1	0.62	1	0.68	-	-
PEINADA	2	0.29	2	0.41	13	8.07	30	20.27	48	66.67
T. DECO.	680		492		161		148		72	
TD-PEINA.	678	26.95	490	23.04	148	15.84	118	13.18	24	5.5
LISA	1836		1466		763		747		364	
TOTAL	2516		1905		934		895		436	

Fig. V.13. Evolución de las decoraciones esenciales durante el Neolítico I

V.3.1.1. LA FASE IA1

Formada por los niveles VI de Or y X de Cendres, esta sería la primera fase neolítica documentada en nuestras tierras. Sus principales características son (fig. V.13 y fig. V.14):

1.—El predominio absoluto de la cerámica cardial, con unos porcentajes que se sitúan alrededor del 60% entre los fragmentos, y del 40% entre las formas.

De entre las diferentes impresiones que pueden realizarse mediante la técnica cardial predominan las realizadas con el borde de la concha, con un 34% de las formas decoradas. A distancia se encuentran las impresiones del natis (12.%) y, ya con una exigua representación, el arrastre cardial (2%).

Mediante la impresión cardial se realizan ahora multitud de motivos decorativos que van desde las simples líneas irregularmente distribuidas por la superficie del recipiente, hasta las llamadas impresiones pivotantes, que forman los típicos motivos en llama. En ambos casos, la decoración tiende a recubrir por completo la superficie del recipiente, en un estilo decorativo muy próximo al de las primeras cerámicas impresas del área adriática (CIPOLLONI, 1977-82; TINÈ, 1983). Curiosamente, este tipo de decoraciones suele asociarse con recipientes del tipo XIV.1b y XV.1b: formas simples, de mediano o gran tamaño, de paredes generalmente gruesas y con superficies no cuidadas; es decir, el mismo tipo de cerámicas sobre las que aparecen las decoraciones impresas más antiguas en el área adriática, y que luego perduraron en etapas sucesivas junto a estilos decorativos más desarrollados y cuidados. Convendrá tener en cuenta este hecho a la hora de plantear las relaciones mediterráneas de nuestro Neolítico I.

Junto a las anteriores, conviven aquí una amplia gama de motivos más o menos geométricos que desarrollan un abigarrado y original estilo decorativo que, generalmente, se limita a cubrir simétricamente la parte superior del recipiente. Este geometrismo barroco se convertirá ocasionalmente en un vehículo de expresión simbólica, englobando en sus composiciones a figuras y escenas antropomorfas de estilo más o menos esquemático —en realidad, más que de esquematismo cabría hablar de un cierto expresionismo—. Estas representaciones desembocarán, en la fase siguiente, en otras zoomorfas de marcado carácter naturalista que parecen ser la réplica, sobre soporte cerámico, del original arte rupiestre levantino. Volveremos más adelante sobre la valoración de estos estilos cerámicos.

2.—Tras la cerámica cardial, las decoraciones en relieve son las más abundantes, con un 25.6%, entre los fragmentos y un 33.7% entre las formas; entre estos, los cordones decorados, con cerca de un 20% entre las formas, ocupan el segundo lugar en la frecuencia relativa de las diferentes técnicas decorativas.

Tipo	Neolítico IA1		Neolítico IA2		Neolítico IB1		Neolítico IB2		Neolítico IC1	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
1.1	1	1.16	1	1.54						
1.2										
2.1	6	6.98	7	10.77	3	6.98	3	17.64	4	19.04
2.2	22	25.58	11	16.92	3	6.98	1	5.88	1	4.76
3.1	30	34.9	15	23.08	3	6.98	1	5.88		
3.2	11	13.95	3	4.61	1	2.32				
3.3	2	2.32	2	3.08	2	4.65				
4.1					1	2.32				
4.2	3	3.49	5	7.69	5	11.63				
4.3	1	1.16	2	3.08	2	4.65	1	5.88		
4.4										
4.5										
4.6	1	1.16	3	4.61	8	18.6	3	17.64	2	9.52
5	5	5.81	12	18.46	9	20.93	6	35.29	6	28.57
6										
7					2	3.08	2	11.76	8	38.09
8										
9										
10	4	4.65	4	4.61	3	6.96				
TOTAL	86		65		43		17		21	

Fig. V.14. Evolución de las técnicas decorativas desarrolladas durante el Neolítico I

Las decoraciones realizadas a base de relieves exclusivamente son relativamente escasas, siendo lo más frecuente su asociación con otras técnicas, sobre todo la cardial y la incisión.

3.—Tanto la cerámica incisa, como la impresa no cardial, mantienen porcentajes bajos.

Por lo que se refiere a las impresiones, las realizadas mediante peine o matriz dentada (la gradina de la industria ósea), son las más abundantes; siendo el número y variedad de las realizadas mediante otras matrices mucho más escaso. A destacar la presencia, aunque no reflejada en el conjunto de las formas, de las impresiones realizadas mediante el borde de una concha no dentada. Este tipo de impresiones, presente en Or y Sarsa (ASQUERINO, 1978, fig. V.42, 1958), componen siempre los clásicos motivos «en llama». Los motivos realizados mediante matriz dentada —cuya variedad es también elevada—, son siempre cuidados y se organizan en decoraciones bien delimitadas que ocupan la parte superior del recipiente formando bandas horizontales festoneadas con otras verticales. En un único caso encontramos una escudilla —forma escasa durante las etapas iniciales del Neolítico— con una decoración interna radial semejante a algunas de las decoraciones «a rocker» presentes sobre formas similares en el poblado italiano de Rendina (CIPOLLONI, 1977-82). Este tipo de decoraciones se realizan casi siempre sobre recipientes con superficies cuidadas.

Contrariamente, las decoraciones incisas de este periodo suelen ser extremadamente pobres imitando, generalmente, los motivos más simples de la cerámica cardial (zig-zags horizontales o verticales, trazos sueltos irregularmente dispuestos por la superficie del recipiente, etc.). Ambas técnicas —cardial e incisa— forman, de este modo, un auténtico estilo primitivo cuyos paralelos pueden perfectamente rastreadse en toda la cuenca del Mediterráneo Occidental correspondiendo siempre a las fases iniciales del Neolítico.

4.—Finalmente, las cerámicas a la almagra y las peinadas, aunque no ausentes, mantienen una presencia puramente testimonial.

V.3.1.2. LA FASE IA2

Formada por los niveles V de Or, IX de Cendres y el superior de Llop, esta fase estaría caracterizada por (figs. V.13 y V.14):

1.—Una reducción de la técnica cardial de casi 20 puntos, lo que se evidencia tanto entre las formas como entre los fragmentos. Esta reducción, sin embargo, no afecta por igual a las diferentes técnicas cardiales. Así, la reducción es notable entre las impresiones del borde, que del 34% anterior pasan ahora al 23.%; y drástica entre las impresiones del natis, que se reducen a la tercera parte (12.8-4.6 %). Por el contrario, el arrastre cardial se mantiene.

Los temas y motivos decorativos presentes en la fase anterior perviven, si bien debe señalarse que la reducción de la cerámica cardial afecta especialmente a las decoraciones más elaboradas, que son sustituidas por las impresiones de peine. Junto a éstas, aparece ahora un nuevo estilo decorativo basado en la combinación de motivos inciso-acanalados e impresiones de instrumento, preludiando claramente las decoraciones dominantes durante el horizonte IB.

2.—La reducción apreciada en la cerámica cardial beneficia, sobre todo, a las impresas e incisas, mientras que los relieves tienden a mantenerse. Dentro de estos últimos, el predominio corresponde a los cordones decorados, aunque no de forma tan clara como en la fase anterior. Como en la fase A1, son raras las decoraciones realizadas exclusivamente con esta técnica, siendo más frecuente su combinación con el cardial y la incisión.

A este momento corresponde el hallazgo, en el sector K de la Cova de l'Or, de un fragmento decorado mediante impresiones de peine que representa un cáprido en un estilo naturalista emparentado con las más clásicas representaciones del arte rupestre levantino. (inv. n.º 45). Como ya comentamos al hablar de los hallazgos anteriores, volveremos más adelante sobre la valoración e implicaciones de este arte mobiliario en relación al arte rupestre levantino.

V.3.1.3. COMENTARIO

Con esta fase puede darse por finalizado el ciclo donde el predominio entre las técnicas decorativas corresponde a la cerámica cardial en la Zona Oriental de la Península Ibérica. Una buena parte de sus yacimientos neolíticos debería incluirse, total o parcialmente, en nuestro horizonte IA; sin embargo, la falta de estratigrafías en unos casos y la escasa relevancia de los materiales recuperados en otros dificultan considerablemente la tarea de localizar correctamente en la secuencia cultural los numerosos yacimientos con cerámica cardial presentes en nuestras tierras. Nos ocuparemos a continuación de algunos de los más relevantes.

Junto a la Cova de l'Or, la Cova de la Sarsa (SAN VALERO, 1950) es uno de los yacimientos del Neolítico Cardial más ricos del Este peninsular. Desgraciadamente, no poseemos del mismo referencia estratigráfica alguna, de modo que nuestras consideraciones sobre su cronología se basan en el detallado estudio analítico realizado por Asquerino (1978) para los materiales procedentes de sus excavaciones.

En primer lugar, la ausencia de puntas de flecha permite suponer con cierta seguridad que el yacimiento no alcanzó las

etapas correspondientes a nuestro Neolítico II. Por otro lado, la existencia de cerámicas peinadas en proporciones significativas —hay que tener en cuenta que los porcentajes están sacados en relación a un conjunto cronológicamente heterogéneo— parece sugerir una perduración del mismo hasta momentos relacionables, al menos, con la fase B2. Se trataría por tanto, en este caso de un yacimiento de amplia cronología, pero enmarcable en su totalidad dentro del Neolítico I.

Mayores problemas presenta la Cueva de la Cocina, otro de los yacimientos clásicos del Epipaleolítico y Neolítico peninsulares (FORTEA, 1971 y 1973). En espera de que se publiquen los resultados de las recientes excavaciones —que parecen confirmar la presencia de cerámica cardial en el yacimiento (FORTEA et alii, 1987)—, debemos basar nuestras conclusiones en los materiales antiguos estudiados en su día por Fortea.

Tanto en el sector E.I —que es el único utilizado por Fortea para establecer la periodización del yacimiento—, como en el E.II, destaca la ausencia de cerámicas cardiales. Por otro lado, los siete fragmentos cerámicos atribuidos a Cocina III, resultan totalmente insuficientes para intentar cualquier aproximación estadística. Tan sólo podemos precisar, de acuerdo con Fortea, que la escasa presencia de cerámica cardial parece indicar sobre todo una etapa avanzada en el desarrollo de estas cerámicas (FORTEA et alii, 1987).

Por lo que respecta a Cocina IV, debemos señalar que la atribución cronológica normalmente admitida para este horizonte presenta ciertos problemas. Las capas de excavación que Fortea (1971), relaciona con este horizonte son de la C.IV a la superficial. De ellas debieran eliminarse, en nuestra opinión, la C.I y la superficial, habida cuenta de la presencia de material moderno hasta la C.1. De los 102 fragmentos cerámicos recuperados en las C.III y IV, tan sólo 5 presentan decoración: 2 peinadas; 1 acanalado y 1 cordón con incisiones. Habida cuenta de la cronología avanzada que hasta hace poco se suponía para las cerámicas peinadas, no resulta extraño que se atribuyese este nivel al Eneolítico, valorando además ciertas hojas cuchillo con retoque invasor y la punta de flecha de la capa superficial. Las estratigrafías de Or y, sobre todo, Cendres han mostrado como las cerámicas peinadas aparecen desde el horizonte cardial, teniendo ya una presencia estadísticamente significativa desde las fases B1 y, sobre todo, B2. Teniendo en cuenta lo anterior, así como el hecho de que el resto de las cerámicas decoradas no parecen diferenciarse de las del nivel subyacente, propondríamos, con las oportunas reservas, una cronología para Cocina IV centrada en torno a nuestro horizonte IB.

Otros yacimientos con estratigrafía relacionables en todo o en parte con el horizonte cardial son: los covachos de Can Ballester (GUSI y OLARIA, 1979) y los abrigos de Botiquería dels Moros y Costalena (BARANDIARAN, 1978; BARANDIARAN y CAVA 1981, 1981a, 1982 y 1984). Todos ellos son yacimientos de tradición epipaleolítica que reciben las primeras influencias neolíticas en un momento determinado de su evolución, confirmando así un proceso que ya había sido documentado en Cocina y de cuyas implicaciones en el desarrollo de la neolitización habremos de volver más adelante.

De los covachos de Can Ballester nos interesan ahora los niveles 2 y 3, calificados respectivamente por sus excavadores de Neoneolítico y Neolítico de cerámicas impresas. De acuerdo con los datos publicados, el nivel 3 presenta las siguientes decoraciones cerámicas (los porcentajes han sido redondeados por nosotros y obtenidos a partir de una muestra inferior a 40 frags. decorados):

Cardial 30%
Impresa 25%

Incisa 16%
Relieves 27%
Peinada 2%

Los porcentajes relativos a la cerámica cardial y la peinada acercarian este nivel, a priori, a nuestra fase A2 más que a la A1, momento en que la técnica cardial alcanza valores superiores al 60%. Con esta atribución cronológica estarían de acuerdo, además, los porcentajes de las decoraciones impresas e incisas, cuyo estilo recuerda a los propios de nuestras fases A2, B1 y B2, y que sus excavadores no dudan en paralelizar con los propios de Cova Fosca (GUSI Y OLARIA, 1979: 67). Desde esta perspectiva estamos de acuerdo con que la fecha obtenida para este nivel (5.000 a.C) parece demasiado elevada.

Para el nivel 2 se propone una cronología neo-eneolítica laxa, pero relacionada con Cocina IV. Para nosotros, las decoraciones de este nivel no extrañarían en un contexto similar al horizonte IB. Sin embargo, la presencia de un botón en «v» en el nivel 2 del covacho 1 indica que, al menos éste, debe relacionarse, en todo o en parte, con un eneolítico final. Como en el caso de Cocina, nos encontramos de nuevo con un nivel que parece contener elementos de cronología muy diversa, y que tal vez pueda interpretarse como el resultado de una prolongada, pero escasa en intensidad, ocupación del yacimiento.

El abrigo de Botiquería dels Moros presenta una evolución similar a Cocina y Can Ballester: desde un Epipaleolítico Geométrico —con una fecha de 5.600 a.C. para el nivel más antiguo—, hasta un genérico Neolítico I para sus niveles 6 a 8.

Por su industria lítica estos niveles serían equiparables a Cocina III (c.6) y a Cocina IV (c.8). Los escasos fragmentos cerámicos hallados en ellos (22 fragmentos en total), poca precisión pueden aportar en este sentido. Su distribución por niveles es como sigue:

- c.6. 2 frags. cardiales y 7 lisos.
- c.7. sin restos cerámicos.
- c.8. 5 frags. impresos; 1 inciso y 7 lisos.

Considerando como significativa la ausencia de cardial en c.8, podría suponerse una cronología similar a la de Cocina: un genérico Neolítico IA1 ó 2 —más probablemente esto último—, para el nivel c.6; y un neolítico IB para c.8.

El cercano abrigo de Costalena presenta una secuencia similar a la de Botiquería, pero con unos niveles neolíticos más ricos y completos. El yacimiento tan sólo ha sido objeto de avances preliminares en los que la industria lítica ha sido bien estudiada, pero no disponemos de un inventario detallado de su cerámica. En base a la industria lítica, Barandiaran y Cava (1981), proponen la siguiente paralelización entre los niveles de Costalena, Botiquería y Cocina:

COCINA	BOTIQUERIA	COSTALENA
		b + a
IV	8	
	(7)	c.1
III	6	
III		c2
	(5)	
II		(c.3)
	(4)	(c.3)
	(3)	(c.3)
	(2)	c.3
I	2 (5.600 a.C)	c.3

De aceptar esta cronología, los niveles c.1 y 2 de Costalena deberían ser anteriores a Cocina IV que, como se ha visto, hemos asimilado al horizonte IB. Los dos niveles considerados poseen cerámica cardial y, en opinión de sus excavadores, la única diferencia entre ellos concierne al desarrollo y mayor complejidad de las decoraciones impresas e incisas en el más reciente (BARANDIARAN Y CAVA, 1981: 16). Esta situación parece concordar, con alguna aproximación, a la descrita para nuestras fases A1 y A2 de modo que, en tanto la publicación definitiva no aporte nuevos datos, podría aceptarse provisionalmente la siguiente correspondencia :

- c.2 = Neolítico IA1
- c.1 = Neolítico IA2

Las precisiones cronológicas que pueden establecerse para los niveles b y a son menores. De ellos sólo sabemos que, en su conjunto, contienen puntas de flecha bifaciales y que el nivel b, el más antiguo, se caracteriza por una cerámica con decoraciones en relieve a base de motivos radiales o longitudinales. Señalando que las puntas de flecha pueden aparecer desde el Neolítico II, podría pensarse en una cronología anterior a esta fase, al menos para el nivel b, aunque posterior a la propia del horizonte IB (Cocina IV), habida cuenta de la ausencia de decoraciones incisas e impresas. De cualquier modo habrá que esperar en este punto a la publicación definitiva del yacimiento para poder decidir en uno u otro sentido.

V.3.2. EL NEOLÍTICO IB. HORIZONTE DE LAS CERÁMICAS INCISO/IMPRESAS

Este horizonte, equiparable al Epicardial del S. de Francia y Cataluña, así como a la Cultura de las Cuevas andaluza, está caracterizado por el predominio de las cerámicas incisas e impresas no cardiales, pudiendo subdividirse, al igual que el anterior, en dos fases.

V.3.2.1. LA FASE IB1

Las características diferenciales de esta fase, formada por los niveles IV de Or y VIII de Cendres son:

1. La caída brusca de la cerámica cardial, que de más del 40% de la fase A2, pasa ahora a situarse en torno al 20% (21.6 en Or IV y 18% en Cendres VIII). Esta reducción de la cerámica cardial afecta sensiblemente a los motivos y estilos decorativos realizados con esta técnica, reduciéndose en variedad y perdiendo en calidad. Asimismo, las impresiones realizadas con el natis de la concha ya no se documentan.

2. La disminución de la cerámica cardial beneficia, sobre todo, al resto de las técnicas impresas y a la incisión que, conjuntamente, alcanzan porcentajes situados en torno al 45% del total de las decoraciones, convirtiéndose en las técnicas predominantes. Asimismo, resulta significativo el primer aumento, moderado, de la cerámica peinada que alcanza porcentajes entre el 6 y el 12%. Por el contrario, los relieves y la almagra apenas sufren variación, mientras que el esgrafiado sigue sin documentarse.

3. Entre las decoraciones en relieve, son ahora más abundantes los cordones lisos que los decorados y, aunque sigue siendo relativamente frecuente su asociación con otras técnicas, son ahora más abundantes las decoraciones realizadas mediante cordones lisos dispuestos ortogonalmente.

4. Entre las impresiones, a parte la presencia del tipo 4.1 (de concha no dentada), cabe destacar el aumento del tipo 4.2

gradina). Es de señalar, por otro lado, que estas impresiones no suelen combinarse con otras técnicas decorativas, contrariamente a lo que sucede con el resto, que sufren también un importante aumento.

5. Aunque presente ya en la fase A2, corresponde al horizonte IB en su conjunto el desarrollo de un estilo decorativo basado en la combinación de dos técnicas:

la incisión y la impresión del tipo 4.3. Generalmente, las decoraciones realizadas de este modo se componen de una franja horizontal formada por varias líneas incisas enmarcadas por series de impresiones. Esta franja horizontal, situada inmediatamente bajo el borde, puede enriquecerse mediante el añadido de guirnaldas y franjas verticales de disposición simétrica, realizadas de idéntico modo a la anterior.

6. Entre las incisiones es de destacar la práctica desaparición de aquel estilo ornamental simple presente desde la fase A1 y que realizaba en esta técnica los mismo temas que la decoración cardial más simple.

V.3.2.2. LA FASE IB2

Las características diferenciales de esta fase, representada por el nivel VIIIb de Cendres y el nivel II de Nacimiento, se resumen en :

1. La considerable reducción de la técnica cardial y los relieves. Lo normal, en este momento es que la técnica cardial haya desaparecido (Nacimiento), mientras que sólo la encontramos débilmente representada en aquellos yacimientos (Cendres), poseen una amplia y fuerte representación del horizonte IA.

2. Esta reducción beneficia por igual a las cerámicas inciso/impresas, que alcanzan unos porcentajes medios superiores al 60% (55% en Cendres y 72% en Nacimiento), y a las peinadas, que se sitúan entre el 18 y el 21%. Por contra, la almagra sigue siendo tan esporádica como anteriormente (1.8% en Nacimiento).

3. Como en el caso de la fase anterior, predomina en este momento aquel estilo decorativo que combinada las decoraciones incisas e impresas sobre el mismo recipiente; por el contrario, las impresiones de gradina, tipo 4.2, se rarifican.

4. Este importante aumento de las peinadas prelude lo que estas representarán durante el horizonte IC que, junto con esta fase, vienen a constituir una de las modificaciones más interesantes de la secuencia cultural del Neolítico en nuestras tierras.

V.3.2.3. COMENTARIO

Dentro del horizonte IB en su conjunto podrían incluirse diversos yacimientos de la zona oriental de la Península Ibérica, no todos los cuales ofrecen una buena base para intentar una aproximación detallada a su cronología.

Este es el caso, por ejemplo, de la Cova Fosca (Castelló) o del poblado, recientemente publicado, de Alonso Norte, en el Bajo Aragón (BENAVENTE, 1985). En ambos casos, el predominio de las técnicas inciso-impresas, con motivos decorativos similares a los arriba descritos, indican claramente una relación genérica con el horizonte IB.

Extraña, a juzgar por lo publicado, la ausencia (Alonso Norte) o la escasa incidencia (Cova Fosca) de la técnica cardial, así como de las cerámicas peinadas; de este modo, y siempre de acuerdo con la evolución propuesta, lo que en un caso (Cardial), podría utilizarse como criterio de modernidad, en otro (peinada),

abogaría por una mayor antigüedad. Esta aparente contradicción sólo puede tener dos explicaciones:

* o bien es producto del azar y cuando se disponga de un conjunto mayor de materiales podrían resolverse estas contradicciones,

* o bien cabría interpretarlo como un fenómeno real, considerando en este caso que nos encontramos ante yacimientos alejados culturalmente del área estudiada por nosotros; y, en consecuencia, que bien pudiéramos encontrarnos ante facies regionales diferenciadas cuya delimitación, más allá de su situación interior, resulta hoy por hoy inabordable.

Lógicamente, la respuesta a este dilema sólo podrá darse cuando dispongamos de las suficientes series que permitan establecer las comparaciones en términos cuantitativos entre todos estos yacimientos.

Por otro lado, en el caso de Cova Fosca sus excavadores (OLARIA et alii, 1982; OLARIA Y GUSI, 1981), mantienen para sus niveles neolíticos una cronología anterior a nuestra fase A1 en base, sobre todo, a las fechas C-14 obtenidas en el mismo; fechas que, de aceptarse, situarían a estos en la primera mitad del VI milenio a.C. En otras ocasiones se han expuesto por nuestra parte (BERNABEU, 1982) y por parte de otros investigadores (MARTÍ, 1978; GUILAINE, 1981; MARTÍ et alii, 1987; FORTEA Y MARTÍ, 1984-85) las razones que aconsejan mantener una cronología como la aquí propuesta para Cova Fosca. Aunque más adelante retomaremos de nuevo el problema desde la perspectiva que aportan los nuevos yacimientos andaluces, estas razones, de modo resumido son:

1. que la cultura material neolítica de Cova Fosca es equiparable, en lo que a la cerámica se refiere, a un conjunto de horizontes neolíticos documentados en el ámbito de lo franco-ibérico: el Epicardial del S. de Francia y Catalunya; el horizonte IB en nuestra secuencia y el Neolítico Medio andaluz (Cultura de las Cuevas). En todas estas regiones, cuando hay estratigrafías, éstas ejemplifican la modernidad de este horizonte en relación al mundo del cardial clásico; sin ánimo de ser exhaustivo, baste citar los ejemplos de las cuevas de Carigüela, Cendres, Gazel o el abrigo de Châteauneuf.

2. que, para estos mismos horizontes, existen amplias series de dataciones perfectamente acordes con las estratigrafías citadas; y que, además, una de las cuatro fechaciones de Cova Fosca (la de 3765 a.C.; cf. apéndice I), entraría dentro de un marco cronológico aceptable y coherente con el modelo visible desde la estratigrafía comparada.

En otro orden de cosas, la individualización de la fase B2 constituye, junto con el horizonte IC, una novedad dentro de la secuencia neolítica del área estudiada. Este hecho, resaltado con anterioridad, viene a significar una acercamiento de nuestra secuencia en relación con las observadas en Catalunya y el S. de Francia, alejándola, paralelamente de la comúnmente admitida para el área andaluza.

A parte del nivel Cendres VIIIb, existen otros dos yacimientos con niveles asimilables a cualquiera de estos momentos: la Cueva del Nacimiento, en Jaén y la Cova d'en Pardo, Alicante. Coviene que nos detengamos, si quiera sea brevemente, en comentar algunos aspectos interesantes de ambos.

De la Cova d'en Pardo tan sólo se han publicado unos breves avances que dan cuenta de la tendencia evolutiva general de su secuencia (TARRADELL, 1969). Posteriormente, la revisión de sus niveles acerámicos por Fortea (1973: 221) y cerámicos por Martí (1978 a), vinieron a señalar el interés del yacimiento en varios aspectos, razón por la cual decidimos proceder a una revisión del mismo, inventariando de forma sumaria sus materiales,

	0-0'40	0'40-0'80	0'80-1 m	1-1'20	1'20-1'40	1'40-1'60	1'60-1'80	1'80-2 m
CARDIAL	1			1	1	1	2	3
IMPRESA				1	2	1	1	
INCISA	1	2	1		1	1	1	
RELIEVES	1	5		1	1	5	1	
ESGRAFIADA	1	10	4	1				
PEINADA	2	15	5	1	9	1		1

Fig. V.15. Distribución de los fragmentos decorados en la Cova d'En Pardo

nos de los cuales ya habíamos tenido ocasión de estudiar con anterioridad (BERNABEU, 1982).

Las excavaciones del yacimiento se realizaron por capas artificiales de 20 cm, excepto las dos primeras, sobre un total de ocho sectores, denominados por las letras A a la H. De entre ellos, tan sólo hemos revisado los materiales de los sectores A, B, F, G y H, ya que las capas que se practicaron en todos ellos fueron homogéneas, alcanzándose siempre profundidades superiores a los 2m. Además, en los sectores F y G se profundizó hasta casi los 5m., resultando estériles las capas practicadas más allá de los 3.60/3.80m., y mucho más pobres a partir de los 2.80m. Para el problema que ahora nos ocupa, tan sólo haremos mención de los hallazgos cerámicos, cuya distribución de los fragmentos decorados por niveles puede verse en el cuadro de la figura V.15.

Si bien no resulta posible —ni aconsejable— extraer demasiadas precisiones, a la vista de la distribución de las decoraciones podría proponerse, dejando de lado el nivel más superficial (hasta los 0.40m), una subdivisión en tres fases para la secuencia cerámica del yacimiento:

—Fase I, desde 1.40 hasta los 2m., aunque en realidad las cerámicas son ya muy escasas a partir de 1.80m. Este nivel se caracterizaría por poseer la más alta representación cardial del yacimiento (alrededor del 33 %), porcentaje similar al de las decoraciones en relieve. Junto a ellas, las cerámicas impresas, incisas y peinadas, con algo más del 10% en cada caso. El total de los fragmentos decorados es demasiado escaso para considerar a estos porcentajes algo más que puramente indicativos. Con todo, no parece probable una relación con el horizonte IA, sobre todo habida cuenta de la cronología que cabe atribuir al nivel superior. Para nosotros, sería más adecuada una relación genérica con el horizonte IB.

—Nivel II, desde 1 a 1.40m, si bien es más dudosa la inclusión aquí del tramo 1/1.20m. Los escasos fragmentos cardiales recuperados, tanto podrían considerarse perduraciones como intrusiones del nivel inferior. Lo verdaderamente interesante aquí es el gran número de cerámicas peinadas en 1.20/1.40, hecho este que nos permite relacionarlo con la fase IB2 o, más probablemente, con el horizonte IC.

—Nivel III, desde 0.40 a 1m. Pese a la persistencia de algunas decoraciones incisas y de relieves, lo que caracteriza a este nivel es el binomio decoración peinada/decoración esgrafiada, lo que permite relacionarlo con el nivel V de Cendres y asimilarlo a nuestra fase IIA. A él pertenecen los tres vasos esgrafiados publicados con anterioridad (BERNABEU, 1982).

Otro de los yacimientos que vendría a demostrar la amplitud geográfica de esta fase con cerámicas peinadas es la Cueva del Nacimiento (RODRIGUEZ, 1982; ASQUERINO Y LÓPEZ, 1981).

Aunque tanto Rodríguez, como Asquerino y López resumen la secuencia del yacimiento en tres niveles, existen algunas diferencias entre ellos.

Así, por lo que respecta a los niveles acerámicos, Rodríguez los divide en dos —Niveles C y B—, correspondiendo el primero al Paleolítico Superior (9250 a.C.), y el segundo al Epipaleolítico Geométrico tipo Cocina (5670 a.C.). En las excavaciones de Asquerino, la fase acerámica se agrupa en un sólo nivel cuya exigüidad material no permite establecer su cronología, pero al que compara con el nivel C de Rodríguez. Con todo, la industria lítica del nivel II de Asquerino (ya cerámico) es de clara tradición geométrica y, a juzgar por las proporciones de trapecios y triángulos, antes comparable a Cocina IV que a Cocina III. En efecto, en los niveles asimilables a Cocina III, tanto en el yacimiento epónimo, como en Botiquería y Costalena, los triángulos son netamente superiores a los trapecios, situación que parece invertirse en Cocina IV (JUAN CAVANILLES, 1985).

El dato es interesante por cuanto que viene a coincidir con las apreciaciones sobre la industria cerámica del yacimiento.

El nivel II de Asquerino y López, comparable con el C.2 del nivel A de Rodríguez, ha sido situado por este último autor en una fase cronológica similar al cardial levantino en base a la fecha c-14 que se obtuvo en sus excavaciones (4830 a.C.). Asquerino y López, por su parte, relacionan este mismo nivel con el Neolítico Medio andaluz, considerando elevada la fecha obtenida por Rodríguez, opinión en la que coincidimos (BERNABEU, 1982), dando por buena la nueva fecha lograda para este nivel (3540 a.C.). Pasaron inadvertidos en aquella ocasión dos hechos que ahora revelan su importancia. De acuerdo con la información proporcionada por Asquerino y López, la distribución de las técnicas decorativas de su nivel II comprendería:

—Incisiones	26	48.15%
—Impresiones	10	18.52%
—Peinada	10	18.52%
—Digitada	3	5.56%
—Relieves	4	7.41%
—Almagra	1	1.85%
—Total	54	

Destaca inmediatamente en el conjunto la escasa incidencia de la cerámica a la almagra en un horizonte teóricamente ligado a la Cultura de las Cuevas andaluzas, donde este tipo es siempre abundante (ver los porcentajes de esta técnica en diferentes yacimientos andaluces en la fig. V.18). En el mismo sentido, la alta representación de la cerámica peinada no encuentra buenos paralelos en el área andaluzas, donde este tipo cerámico no se cita nunca en relación con la Cultura de las Cuevas, ni

si quiera en sus fases más recientes, tal y como puede verse en los Castillejos de Montefrío (ARRIBAS Y MOLINA, 1979). En nuestra opinión, el paralelismo más plausible para el nivel II de Nacimiento es con nuestro horizonte IB y, probablemente, con la fase B2, habida cuenta de la ausencia de cerámica cardial y del valor porcentual alcanzado por la peinada; lo que, por otra parte, ya fue confirmado en el análisis de conglomerados realizado con anterioridad. Desde esta perspectiva podría aceptarse la fecha de 3540 a.C., si se considera el límite superior de la misma, y una vez aumentado el margen de confianza al 95%; es decir, una datación en torno al 3.800 a.C., o poco después; fecha evidentemente baja si la relacionásemos con la fase B1. De cualquier modo, lo que queda patente es la relación de Nacimiento con la secuencia neolítica de la zona oriental de la Península Ibérica, mucho más clara, en nuestra opinión, que con la andaluza.

En resumen, podemos considerar que en Pardo II y Nacimiento II vienen a confirmar los datos obtenidos en Cendres, confirmando que la extensión geográfica de las cerámicas peinadas en un momento cronológico antiguo, sobrepasa los límites de lo que podría considerarse como una simple facies local, entendiéndose mejor como una fase evolutiva diferenciada dentro de nuestro Neolítico I.

V.3.3. EL NEOLÍTICO IC. HORIZONTE DE LAS CERÁMICAS PEINADAS

Aislado únicamente a partir de los niveles VII y VI de Cendres, este horizonte se caracterizaría básicamente por:

1. La drástica reducción de las cerámicas decoradas en relación a las lisas ya que, si exceptuamos las peinadas, el porcentaje de decoraciones se sitúa en el 6% en Cendres VII, mientras que están ausentes en Cendres VI; es decir, una magnitud perfectamente comparables a las propias del Neolítico II. Dentro de éstas, las incisas son las más abundantes con porcentajes del 18%; el resto se limita a mantener una representación puramente testimonial y, en cualquier caso, situada por debajo del 10%.

2. El extraordinario desarrollo adquirido por las cerámicas peinadas que, del 20% anterior, pasan ahora al 64.6% del total de las decoraciones. Sería posible considerar, a juzgar por los resultados de Cendres, que este horizonte pudiera subdividirse en dos fases, representadas respectivamente por los niveles VII y VI de este yacimiento; sin embargo, lo escaso del material recuperado para los dos niveles de ocupación que conforman Cendres VI (23 fragmentos cerámicos en total), desaconsejan incidir demasiado en esta posibilidad. Volveremos más adelante sobre el interés que representa el conjunto de este horizonte, en relación con las secuencias de otras regiones mediterráneas.

V.4. EL MARCO MEDITERRÁNEO. PROBLEMAS Y LINEAS DE INVESTIGACIÓN

V.4.1. LA CERÁMICA IMPRESA MEDITERRÁNEA

Al principio del presente capítulo señalábamos que la cultura de las cerámicas impresas presente en nuestra zona se ins-

cribía dentro del llamado, «Grupo Cultural de la Cerámica Impresa Mediterránea»; grupo de culturas cuyo conjunto arqueológico característico es posible rastrear desde el Adriático, hasta Portugal y el N. de África, formando siempre parte del primer neolítico regional.

El conjunto formal catalogado en el capítulo II es ya significativo de la existencia de puntos comunes, más allá de la simple presencia de cerámica cardial, en toda esta vasta región. Las formas con base plana —y, en algunos casos con pie diferenciado— de los grupos XII, XIV y XV, poseen paralelos convincentes tanto en el Adriático, como en el área tirrénica (ver paralelos en el cap. II). En el caso del S. de Francia, donde eran desconocidos, el hallazgo de Portigranes (ROUDIL Y GRIMAL, 1978), deja entrever una presencia de estas formas mayor de la hasta ahora supuesta. Incluso entre nosotros, las bases planas no se limitan a los recipientes mencionados de la Cova de l'Or. También las excavaciones realizadas por Asquerino (1978) en la Cova de la Sarsa, han puesto de relieve su presencia en el yacimiento. Se trata de dos fragmentos decorados con impresiones cardiales. Uno de ellos (ASQUERINO, 1978, fig. 39, n.º 1454), representado como carenado, parece ser en realidad uno de los pequeños cubiletes (grupo XII) con la base decorada frecuentes en la Cova de l'Or; el otro, que por su forma y tamaño se acerca a las ollas del tipo XIV.1a, presenta, además, una decoración de estilo antropomorfo perfectamente paralelizable con las descritas en la Cova de l'Or (ASQUERINO, 1978, fig. 39, n.º 173). Hacia el Oeste, estos tipos parecen rarearse, al menos entre lo publicado, si bien no están totalmente ausentes, como demuestran los hallazgos de la Carigüela (Navarrete, 1976, vol.II, lam. XCLV) y de las cuevas gibraltareñas (SAN VALERO, 1975).

Los paralelismos observados en la tipología cerámica, se extienden también a buena parte de las técnicas, motivos y estilos decorativos, así como a algunos de los elementos más singulares de la industria ósea. Todo ello ya ha sido tratado en el punto V.2, lo que nos exime de tener que repetirlo aquí.

Si que nos interesa, sin embargo, resaltar un hecho esencial: acompañando a estas cerámicas aparecen, por primera vez en el Mediterráneo Occidental, las plantas y animales domésticos que constituirán la base de un nuevo sistema teconómico: la agricultura cerealista de secano, complementada con una cabaña animal dominada por los ovicápridos. Animales y plantas domésticas que, excepto los casos —por lo demás problemáticos—, del cerdo y el buey, no encuentran aquí los antecedentes silvestres a partir de los cuales se pudiera haber realizado el proceso de domesticación. (ALTUNA, 1980; GEDDÉS, 1980; ERROUX, 1976).

Por otra parte, las proporciones relativas de la fauna doméstica y salvaje, se muestran bastante uniformes de Oriente a Occidente, formando un complejo que resulta difícil no considerar como el resultado de una expansión (BOKONYI Y KRETZOI, 1983).

Todo ello confiere al primer neolítico en el Mediterráneo Occidental un evidente parentesco, e invita a considerar una lectura difusionista del registro, al menos en tanto nuevos datos no vengán a modificar sustancialmente nuestra información en dos puntos concretos:

—El origen autóctono de las primeras plantas y animales domésticos, documentando claramente su proceso de domesticación.

—La raíz epipaleolítica del grueso de las innovaciones tecnológicas que ahora se documentan por primera vez: cerámica, piedra pulida, etc.

Las dificultades que hasta hace poco subsistían para la aceptación de un modelo difusionista —la presencia de algunos ani-

males domésticos en determinados niveles mesolíticos del S. de Francia, en la actualidad reducidos a la oveja— parece que pueden ser en buena medida superadas. Habida cuenta de que no es posible explicar su presencia a partir de un proceso de domesticación local (ausencia de agriotipos), Geddes (1980: 125-27) recurre a la explicación de que éstas debieron introducirse desde el exterior, probablemente a partir de la instalación de comunidades plenamente neolíticas en áreas próximas, ya que la hipótesis de una transmisión a través de los grupos mesolíticos no encuentra, hoy por hoy, los necesarios puntos intermedios. Esta explicación, perfectamente coherente, tan sólo encuentra una dificultad: para las fechas propuestas —primera mitad del VI milenio a.C.— no se encuentran los grupos neolíticos a partir de los cuales se hubiera podido producir la asimilación. Es más, habría que admitir para ello la existencia en el sur de Francia de complejos neolíticos anteriores a la cerámica impresa que en la actualidad desconocemos, de acuerdo con la cronología C-14 que cabe atribuir a los complejos con impresa en el Mediterráneo Oriental y Central (vide más adelante). Idéntica argumentación puede utilizarse para el caso de Cova Fosca, donde también se ha señalado la presencia de ovicápridos en niveles mesolíticos de elevada cronología (OLARIA et alii, 1982).

En resumen, podemos concluir que la hipótesis inicial que en su día formulara Bernabó (1956) puede ser, en lo esencial, mantenida, aunque con ciertas modificaciones que atañen a dos puntos esenciales:

—El primer horizonte neolítico en todo el Mediterráneo Occidental corresponde al horizonte de las cerámicas impresas. Ahora bien, las semejanzas que ello implica, y a las que antes se ha aludido, no deben hacer olvidar las evidentes diferencias regionales. Diferencias que, en nuestra opinión, bien pueden reflejar el escalonamiento cronológico del proceso de difusión, y que se irán acentuando hasta formar culturas regionales diferenciadas.

—Por otra parte, la admisión de un modelo difusionista no puede implicar la negación del papel que en cada caso concreto pudo desempeñar el sustrato. La difusión del Neolítico por las tierras ribereñas del Mediterráneo Occidental no puede interpretarse desde la óptica de conceptos tales como invasión —en el sentido clásico y dramático que comúnmente suele atribuirse a este término—, o como el de la colonización clásica. Existen otros modelos más acordes con las estructuras socio-económicas propias de estas sociedades prehistóricas que explicarían mejor el fenómeno. En este sentido, el modelo de expansión del poblamiento parece una alternativa más aceptable (AMMERMAN Y CAVALLI-SFORZA, 1973).

No obstante ello, la aceptación de un modelo general no puede ser más que el primer paso en el estudio de los problemas que la neolitización y desarrollo del neolítico plantean en cada caso concreto; problemas que pueden variar, al menos, en función de dos variables: 1) la importancia relativa del sustrato y del elemento alóctono; y 2) las características culturales (lease sistema tecno-económico o modo de producción) de ese sustrato sobre el que incidirán las innovaciones.

Una adecuada respuesta a estos interrogantes sólo puede intentarse desde la profundización en las diversas secuencias regionales, de modo que las comparaciones ulteriores puedan realizarse desde una sólida base documental. Desafortunadamente, la investigación es en este punto demasiado reciente, de manera que la información disponible es desigual para las distintas secuencias regionales que, en general, se encuentran aun en proceso de elaboración y discusión. Sin ellas, todo intento de correlación será siempre parcial, derivando hacia una provisionalidad exce-

siva. Esta es, sin duda, una de las mayores limitaciones a la aplicación de la estratigrafía comparada y, por ende, a buena parte de las consideraciones que se desarrollan en las páginas siguientes.

V.4.2. EL HORIZONTE CULTURAL DE LA NEOLITIZACIÓN

La asunción de presupuestos difusionistas, e independientemente de ulteriores valoraciones respecto de su concreción, conlleva como consecuencia lógica necesaria la admisión de un progresivo escalonamiento cronológico desde el centro difusor al receptor, visible también en la evolución de la cultura material. Ello significa no sólo que las fechas deben ser más antiguas en el Próximo Oriente que en Italia, por ejemplo, sino que, además, estas deben acoplarse al horizonte cultural en que se produjo la difusión so pena, lógicamente, de modificar el modelo.

En otras palabras, si en el Mediterráneo Occidental no existen niveles asimilables culturalmente al Neolítico Precerámico, entonces no pueden admitirse fechas C-14 iguales o anteriores a las que este mismo horizonte cultural posee en el Próximo Oriente o el Egeo. Esta es una consecuencia lógica derivada del modelo, y va estrechamente unida a aquel. De idéntico modo, habida cuenta de la considerable extensión geográfica, es lógico suponer que la difusión se produjo en fases sucesivas que tienen también una lectura geográfica y cuya delimitación resultaría posible acometer a través del registro. Lo que sigue es una reflexión encaminada a mostrar cómo el registro puede leerse ventajosamente en este sentido; y ello pese a los evidentes problemas generalmente ligados a la escasez de información.

Dejando a parte Grecia continental y el Egeo, donde la fase con cerámicas monocromas y, en menor medida, el precerámico, se encuentran bien representados (THEOCHARIS, 1973), hasta el presente el único yacimiento situado en el área cultural de la cerámica impresa que ha proporcionado evidencias de una ocupación neolítica anterior es el de Sidari, en la isla de Corfú. Aquí, tras un primer nivel mesolítico fechado en 5820 a.C., aparece otro con cerámicas monocromas y fecha de 5720 a.C. e, inmediatamente por encima, el nivel correspondiente a las cerámicas impresas, con una cronología de 5390 a.C. (THEOCHARIS, 1973; HAMEAU, 1987). Con todo, los componentes materiales descritos para los niveles neolíticos pueden indicar una atribución cronológica diferente para el más antiguo de ellos. Así, la estratigrafía de Sidari estaría formada por los siguientes niveles (HAMEAU, 1987; MANFREDINI, 1987):

—Nivel D, Mesolítico.

—Nivel C, inferior; Neolítico con monocroma y algunos fragmentos de impresa (HAMEAU, 1987) o incisa estilo Molfeta (MANFREDINI, 1987).

—Nivel C, medio. Estéril.

—Nivel C, superior, Neolítico con cerámicas impresas relacionables con las de Crvena Stijena III (MANFREDINI, 1987).

De tomar al pie de la letra estas descripciones podríamos encontrarnos con que tanto el nivel C inferior, como el superior pertenecieran a la fase antigua de cerámicas impresas, ya que Crvena Stijena III se relaciona con el estilo Molfeta (BENAC, 1973; BATOVIC, 1975), el cual, a su vez, se supone representativo de la fase I de Tiné (1975; 1978 y 1983).

Por otra parte, en la descripción de los elementos definidores de cada fase del Neolítico Antiguo en el Adriático, se refleja también una cierta imprecisión que dificulta, en ocasiones, la adscripción de los yacimientos a las fases propuestas, llegando incluso a poner en cuestión la propia validez de la secuencia. Esta impre-

cisión es reflejo no sólo de la falta de estratigrafías, sino que, en buena medida, se debe a que los criterios utilizados para la caracterización de esta secuencia son esencialmente cualitativos. Así, por ejemplo, Tiné (1983), define sus fases I y IIa en base al criterio de la presencia de cerámicas impresas, con la única diferencia de que en la fase I, los estilos decorativos son asintácticos; mientras que en la IIa, son ya organizados. Sin embargo, Rendina I (CIPOLLONI, 1977-82), que Tiné sitúa en su fase I, muestra que, al menos en un momento avanzado de la misma, están presentes ya las cerámicas pintadas y las decoraciones impresas organizadas; perdurando las primeras también durante la fase IIa (Rendina II y Ripa Tetta). En estas circunstancias no puede extrañarnos que algunos investigadores hayan criticado esta secuencia (WHITEHOUSE, 1987), señalando que los yacimientos con impresa pudieron convivir con los de la cerámica pintada. En nuestra opinión estas «anomalías», más que a modificar la secuencia, a lo primero que obligan es a modificar los criterios utilizados hasta el momento en su definición, convirtiéndolos de cualitativos en cuantitativos. Probablemente, cuando se disponga de una serie de conjuntos arqueológicos analizados en los que queden reflejados los valores porcentuales que cada técnica o estilo decorativo (que son las variables sobre las que bascula la secuencia) adquiere en cada uno de ellos podrá verse cómo la presencia de algunas cerámicas pintadas en contextos mayoritariamente con cerámica impresa, no modifica para nada la atribución cultural de éstos. Dicho en otras palabras: resulta perfectamente asumible que las primeras fases con cerámica impresa contengan o no cierto número de cerámicas pintadas, a condición de que sus valores porcentuales no desvirtuen la caracterización global del conjunto. Es por esta razón que hemos preferido seguir utilizando el esquema descrito por Tiné (1983) para el S. de Italia, esquema que ha sido correlacionado por los investigadores yugoeslavos con el propuesto para la otra orilla del Adriático.

En el S. de Italia, exceptuadas las regiones sículo-calabresas, la fase más antigua corresponde al Neolítico I de Tiné (1975, 1978 y 1983), aislado estratigráficamente por primera vez en el poblado de Rendina (CIPOLLONI, 1977-82). De acuerdo con los hallazgos de este último yacimiento, esta fase se caracterizaría por la presencia de dos tipos cerámicos bien distintos:

—Una cerámica semifina monocroma, similar a la monocroma de los yacimientos griegos. Al principio esta cerámica sólo posee decoraciones en relieve, pero al final de esta fase aparecen las primeras decoraciones pintadas y el «rocker».

—Y otra, más grosera, sobre la cual se aplica una decoración de impresiones diversas y asintácticas entre las cuales la cardial constituye tan sólo una pequeña parte.

Desde esta primera fase, la economía de Rendina se basa plenamente en la agricultura (trigo y cebada) y ganadería (ovicápridos, cerdo y buey), formando un complejo faunístico similar al de los yacimientos griegos, no sólo en las especies domésticas, sino también en sus respectivos porcentajes relativos. Esta relación de Rendina con los yacimientos griegos, se extiende también a otros apartados, como la cerámica monocroma o las técnicas de construcción.

A parte de algunos paralelos entre las formas y las decoraciones, lo cierto es que, en relación con las industrias cardiales de Francia y España, los mejores paralelos se encuentran entre el Neolítico IIa de Tiné, correspondiente a la fase II de Rendina. Es ahora cuando, junto a la perduración de las cerámicas anteriores, se desarrollan las decoraciones impresas formando motivos claramente definidos sobre la superficie de recipientes tanto groseros, como semifinos (la antigua monocroma). Tampoco el

cardial representa ahora porcentajes similares a los de las industrias franco-ibéricas; así, por ejemplo, en el poblado de Ripa Tetta, situado por Constantini y Tozzi (1987) en esta fase, la cerámica cardial alcanza el 17% de las decoraciones; pero junto a él aparecen técnicas y motivos claramente reconocibles sobre nuestros recipientes. Es el caso de las llamadas impresiones «a roquer» y de los motivos antropomorfos, por ejemplo (CIPOLLONI, 1977-82); y el de las cerámicas con engobe rojo presentes en Ripa Tetta (CONSTANTINI Y TOZZI, 1987), tal vez relacionables con las cerámicas a la almagra, y que en el yacimiento italiano representan algo más del 5%. Es con esta fase con la que deben relacionarse, en opinión de Tiné (1983), los primeros hallazgos neolíticos de Sicilia, Calabria y el resto del área tirrénica hasta las costas provenzales.

También en la otra orilla del Adriático los investigadores yugoeslavos han propuesto una evolución de las cerámicas impresas en tres fases similar a la del S. de Italia (BENAC, 1973; BATOVIC, 1975). De ellas nos interesan aquí las dos primeras.

—La más antigua, denominada estilo Crvena Stijena, sería paralelizable con la fase I de Tiné, llamada también estilo Molfeta. Se caracterizaría por un manifiesto continuismo cultural con respecto al Mesolítico, reflejado tanto en la industria lítica, como en la presencia de la caza como actividad económica predominante. Entre la cerámica, escasa y grosera, se encuentra presente la decoración cardial.

—La segunda fase, estilo Smilic, resultaría paralelizable con la fase IIa de Tiné, y en ella desaparecerían los elementos de tradición mesolítica anteriores, consolidándose el nuevo modo de vida neolítico, como sucede en el poblado de Smilic.

En realidad, a parte de los paralelismos entre sus materiales, el modelo que subyace a esta interpretación secuencial es diferente del propuesto para el sur de Italia, ya que lo que aquí se supone es una lenta aculturación del sustrato mesolítico a partir de una difusión de ideas y/o técnicas, opción que se supone contrapuesta a la migración y que incluso se propone para explicar la neolitización en Italia meridional (BATOVIC, 1984).

Como ya comentábamos en el punto anterior, ambas posibilidades —evolución del sustrato y llegada de nuevas gentes— no tienen porqué ser contradictorias, y la mayor o menor incidencia de cada una de ellas puede ser diferente en cada región. En el caso de las costas yugoeslavas no conocemos, hoy por hoy, ningún yacimiento que pueda representar lo que en el S. de Italia significa Rendina, en el que por primera vez se ha comprobado fehacientemente la existencia de una economía neolítica plena desde las más antiguas fases con cerámica impresa; lo que, dicho sea de paso, obliga a revisar el modelo recientemente expuesto por Guilaine (1981:9-10) para explicar la neolitización en el S. de Italia, muy similar al de los investigadores yugoeslavos.

Quizás esta ausencia sea significativa en el caso yugoeslavo —como lo es, por ejemplo, en Italia septentrional, excepto el área tirrénica (BAGOLINI, 1980)— y la neolitización sea allí el resultado exclusivo de un proceso de aculturación; pero no debemos olvidar el valor de los argumentos negativos en arqueología, sobre todo cuando no se dispone de grandes conjuntos de datos. Por otra parte, no todos los investigadores están de acuerdo con esta interpretación, llegando a suponer que las fases I y II del Neolítico yugoeslavo serían, en realidad, sincrónicas (TINÉ, 1984). En apoyo de esta posición debemos señalar la estratigrafía de Jamina Sredi, yacimiento siempre situado en paralelo con Crvena Stijena III (BENAC, 1973 y 1987) y que, según Miroslavjevic (1973), presenta la siguiente estratigrafía:

—c.1 Paleolítico Superior.

—c.2 Mesolítico con geométricos.

—c.3 Aparición de las primeras cerámicas impresas que el autor distribuye en tres grupos: 1) impresiones desordenadas; 2) impresiones cardiales de baja calidad; y 3) decoraciones claras y delimitadas de muy buena calidad.

De nuevo nos encontramos aquí con una contradicción consecuencia de aquellas «imprecisiones» propias de la secuencia adriática a que aludíamos al principio, ya que la c.3 de Jamina Sredi parece más próxima a los yacimientos de la fase II que a los de la fase I; por otra parte, este nivel resulta difícilmente encuadrable en cualquiera de ambas fases, si nos atenemos a las características que las describen. Así, si por su industria cerámica habría que clasificarlo en la fase II, su industria lítica de carácter mesolítico y la constatación de que la caza-recolección es la actividad económica dominante, lo acercan a las características propias de la fase I. Desde esta perspectiva puede entenderse la crítica realizada por Tiné (1984) antes citada y que, cuando menos, obliga a replantear la definición propuesta para las fases I y II del Neolítico Antiguo en la orilla oriental del Adriático.

De acuerdo con las fechas obtenidas en Rendina podría suponerse para la fase IIa de Tiné un inicio en torno al último cuarto del VI milenio a.C. (CIPOLLONI, 1977-82); lo que significa que en un plazo máximo de 500/600 años, la difusión de este neolítico habría alcanzado ya nuestras tierras.

A parte del indudable papel que jugó la navegación en este proceso (CAMPS, 1976), una expansión tan rápida invita a considerar que ésta pudo realizarse por otras vías, además de la S.-N., documentada a través de las islas tirrénicas. Es desde esta perspectiva que hay que valorar el papel que pudieron desempeñar el N. de África y las Islas Baleares (CAMPS, 1973 y 1976). No obstante, ambos caminos se encuentran aún insuficientemente documentados.

En el caso de las Baleares los datos que hasta el momento poseemos pueden resumirse en los siguientes (WALDREN y FERNANDEZ MIRANDA, 1979; WALDREN, 1982; KOPPER, 1984):

* Asociaciones de huesos humanos con *Myotragus Balea-ricus* (estrato 7 de la Muleta) fechados en 3985 ± 109 .

* Asociación de hogares y carbones con *Myotragus Balea-ricus* en:

—Son Matge, est. 35. C-14 4730 ± 120

—Son Matge, est. 34. C-14 3870 ± 115

—Son Matge, est. 33. C-14 3800 ± 115

—Cova Canet, a 1m. C-14 4420 ± 320

—Cova Canet, a 2.5m. C-14 7220 ± 500 .

La fecha más antigua de Cova Canet ha sido relacionada recientemente con el hallazgo de ciertos conjuntos líticos de superficie de carácter epipaleolítico (PONS MOYA y COLL COMEZA, 1984). Sin embargo, lo que desde nuestro punto de vista necesitaría constatar es la asociación de las fechas más antiguas de Son Matge e incluso la más reciente de Cova Canet con industrias de carácter Neolítico, lo que posibilitaría su inclusión como puntos intermedios en la difusión de las cerámicas impresas hacia occidente. En ausencia de tales asociaciones, poco más puede decirse, hoy por hoy, de estos yacimientos.

En lo que se refiere al N. de África no creemos, además, que pueda utilizarse como vía alternativa para explicar las diferencias entre el Neolítico de las Cuevas andaluz y el de la costa mediterránea peninsular, que de este modo pasarían a ser contemporáneos. No se ve claro como la ausencia de cerámica cardinal podría explicarse mediante la hipótesis de una vía de difusión alternativa, cuando esta técnica se encuentra bien representada en ella. Los hallazgos de Caf that el Gar, Gar Cahal y Achakar (TARRADELL, 1954 y 1957/58; GILMAN, 1975; CAMPS, 1984), son suficientemente elocuentes a este respecto.

Volviendo ahora a la relación entre el primer neolítico tirrénico y la fase IIa de Tiné, debe señalarse que, pese a su evidente cercanía, existe una importante diferencia entre los conjuntos cerámicos de ambos grupos: el mayor relieve que adquiere la decoración cardinal en el primero de ellos.

Este fenómeno, que comienza a verse a través de los hallazgos de Cerdeña —Grotta Filiestru (TRUMP, 1982; TANDA, 1987), donde la técnica cardinal alcanza el 17.7% del total de las cerámicas, porcentaje muy similar al de nuestra fase A1, con un 17.13% de cerámicas cardiales en relación al total de las cerámicas—, de Córcega —Basi (BAILLOUD, 1969)— y Toscana —Pienza (CALVI REZIA, 1980)—, es ya un hecho evidente en Liguria y Provenza, como demuestran los yacimientos de Arene Candide (BERNABÓ BREA, 1946-56), y Châteauneuf-les-Martigues (ESCALÓN, 1956 y 1971), por citar sólo dos ejemplos. Ello, a la vez que una mayor cercanía a las industrias del cardinal franco-ibérico, podría igualmente interpretarse como el resultado de un desarrollo crono-cultural posterior a la fase IIa de Tiné, con la que evidentemente se relaciona en su origen. Así, de ser cierto, nos en contraríamos ante el segundo escalón cultural en la difusión de las cerámicas impresas desde el S. de Italia:

—El primero vendría representado por la fase IIa de Tiné, momento durante el cual el Neolítico se extendería a todo el S. de Italia, incluyendo las regiones sículo-calabresas.

—El segundo, marcado por un notable crecimiento de la cerámica cardinal, vería la neolitización del área tirrénica.

Ahora bien, ¿en qué medida es extensible este horizonte —que llamaremos tirrénico— a la cásica zona del cardinal franco-ibérico?

De acuerdo con los criterios expresados por otros investigadores (GUILAINE, 1976; GUILAINE et alii, 1984: 203-206), esta facies tirrénica del Neolítico Antiguo estaría caracterizada por la conjunción de determinados elementos paralelizables con lo franco-ibérico (abundancia del cardinal, presencia de formas tipo botellitas), junto con otras que recordarian los primeros horizontes neolíticos sud-italianos: recipientes hemisféricos o globulares de base plana; cubiletes con base plana; «pots de fleur»; el llamado «décor au peigne» o «a impressions sucesives», similar al denominado «sillon d'impression» de Portigranes (ROUDIL y GRIMAL, 1978), y una mayor incidencia del hábitat en poblados. Todos estos caracteres se encontrarían en la facies tirrénica, presente desde el Lacio, hasta el bajo Languedoc, excepto en Provenza.

Aunque a nuestro juicio existen algunos indicios que podrían utilizarse para mantener la diferenciación de un «horizonte Tirrénico» del Neolítico Antiguo, discrepamos en la caracterización que del mismo se propone por varias razones:

1.—En primer lugar, las formas con base plana, citadas como representativas de esta facies, se encuentran también en el mundo ibérico y en Provenza. Los conjuntos de Or y Sarsa, en el caso peninsular, y el de Caucade en Niza (BINDER y COURTIN, 1987), serían suficientes para probarlo.

2.—Por otro lado, el «sillon d'impressions» parece ser, por lo que puede deducirse a través de las descripciones proporcionadas por Grimal (1982) y Roudil (1984, figs. 4 y 5), perfectamente paralelizable con la impresión realizada con el borde de una espátula dentada o gradina (nuestro tipo 4.2. Ver láminas correspondientes); técnica decorativa ampliamente documentada en la Península Ibérica y que se encuentra presente también entre los yacimientos provenzales (BINDER y COURTIN, 1987).

3.—Tampoco la mayor o menor presencia de poblados parece que pueda utilizarse como criterio diferenciador entre las dos regiones geográficas. En efecto, los recientes hallazgos de Cataluña (MARCET, 1981; BALDELLOU y MESTRES, 1981; GALLART

Y MIR, 1984) y del Bajo Aragón (BENAVENTE, 1985), junto a los ya clásicos asentamientos valencianos (SOLER, 1961), son suficientes para mostrar la extensión de este tipo de hábitat por el litoral mediterráneo peninsular.

4.—Por contra, las diferencias más notorias que, a juzgar por lo publicado, encontramos entre ambas regiones se refieren a la mayor o menor incidencia de determinadas técnicas decorativas.

Tal es el caso, por ejemplo, de las impresiones cardiales realizadas con el natis de la concha. Así, en la grotte de l'Aigle (ROUDIL Y SOULIER, 1979) y en Basi (BAILLOUD, 1969) contextos con abundante representación de cerámica cardial, esta técnica no se documenta. Tampoco aparece citada en el Neolítico Antiguo de Cerdeña (TRUMP, 1982; TANDA, 1982 y 1987) ni de Provenza (COURTIN, 1974 y 1976; BINDER Y COURTIN, 1987), donde sólo conocemos la presencia de algunos escasos fragmentos procedentes de Escanin (MONTJARDIN, 1975).

En contraposición, las impresiones del natis se encuentran bien representadas en el yacimiento de Leucate (GUILAINE et alii, 1984), en Cataluña y, en general, en todos los yacimientos correspondientes a nuestra fase A1.

Un fenómeno similar ocurre con el arrastre cardial y las peinadas, incluidas ambas bajo el epígrafe «dècor peigné» en Leucate y escasamente representadas en el conjunto del área tirrénica. Por el contrario, la decoración de «pastillage», parece más frecuente en Provenza que entre nosotros, donde sólo un fragmento de Sarsa puede atribuirse a esta técnica. En resumen, las diferencias que, con la información actualmente disponible, pueden establecerse entre el área tirrénica y lo franco-ibérico no son ciertamente abundantes. Tal vez éstas podrían aumentarse si consideramos algunas ausencias visibles en el campo de la tipología cerámica como, por ejemplo, el caso de las asas-pitorro, o algunos de los recipientes de nuestro grupo XIII. Sin embargo, esta impresión puede ser errónea, por cuanto nuestro conocimiento de la tipología cerámica del Neolítico Antiguo en estas regiones es aún muy parcial. En consecuencia, el único criterio utilizable en la comparación de ambas industrias cerámicas se refiere a las técnicas decorativas. En la medida en que las diferencias arriba descritas puedan considerarse como significativas, podremos establecer una separación entre el primer neolítico tirrénico y el franco-ibérico.

Ahora bien, supuesto lo anterior, la pregunta es: ¿Hasta qué punto es generalizable esta situación más allá del Languedoc Occidental y, en general, al conjunto de las regiones tirrénicas?; Las ausencias arriba descritas ¿son comunes a todas ellas?

No cabe duda de que en la medida en que lo fueran deberíamos incluir a Provenza y el Languedoc oriental dentro del área tirrénica, mientras que la zona oriental de la Península Ibérica y el S. de Francia hasta donde se ha citado, conformarían la clásica zona del cardial franco-ibérico. En cualquier caso, la cuestión de los límites y las comparaciones entre culturas o facies regionales tan sólo podrá resolverse satisfactoriamente cuando la publicación monográfica de los yacimientos afectados permita conocer con detalle su cultura material. En tanto no dispongamos de ello, cualquier hipótesis deberá considerarse enteramente provisional. Teniendo en cuenta estas matizaciones, consideraremos aquí al conjunto del área franco-ibérica, tal y como se ha definido más arriba —es decir, desde el Languedoc hasta el País Valenciano—, como una región que realiza su neolitización dentro de un mismo horizonte cronológico y cultural diferenciado del de el área tirrénica, se incluya en ella o no, finalmente, a la región provenzal. Las características descritas para nuestro horizonte IA, y en especial para su fase

más antigua, podrían considerarse en cierto modo como representativas de todo el conjunto.

En lo que refiere al problema de la neolitización, admitida ya la hipótesis de que la ovejas domésticas y, en realidad, el grueso de las innovaciones neolíticas son aquí introducidas, la única dificultad que subsiste a la hora de admitir un modelo «migracionista» para el conjunto de las áreas tirrénica y franco-ibérica, es la de comprobar adecuadamente la existencia de una dualidad cultural similar a la observada para el S. de Italia, es decir,

—De un lado, yacimientos, ocupados ahora por primera vez, o con un claro hiatus ocupacional, en los que la base económica se fundamenta sobre la agricultura-ganadería y la cultura material muestra claras rupturas con la propia de los grupos epipaleolíticos locales.

—De otro, yacimientos, con niveles epipaleolíticos en los que se presentan ahora ciertas influencias neolíticas (cerámica y/o domesticación), pero que en ningún caso suponen una modificación esencial de sus propias tradiciones, tanto económicas (caza-recolección), como técnicas.

Logicamente, ambos grupos de asentamientos deben convivir en determinadas regiones durante un período de tiempo más o menos largo.

En la zona oriental de la Península Ibérica, esta dualidad cultural aparece claramente representada por yacimientos tipo Or (Neolítico Pleno) o Cocina (Geométrico Tardío), lo que ya ha sido puesto de relieve en otras ocasiones (MARTI et alii, 1987; FORTEA Y MARTI, 1984-85), y a lo largo de este trabajo, por lo que no insitiremos más sobre ello.

En Cataluña la situación es menos clara en este sentido, pero conviene destacar una apreciable dicotomía entre las industrias líticas de dos yacimientos completamente diferentes: el poblado de les Guixeres de Vilobí, en el que la industria lítica es esencialmente laminar y en el que se encuentran presentes los taladros (perforadores de eje) (BALDELLOU Y MESTRES, 1981); frente a la del nivel neolítico de la Balma l'Espuga, yacimiento con niveles epipaleolíticos subyacentes, y en el que la industria lítica es esencialmente diferente a la de les Guixeres (LLONGUERAS, 1981). Desgraciadamente, no se conocen aún los resultados de los análisis faunísticos efectuados en ambos yacimientos, pero el simple hecho de que los elementos de hoz sean abundantes en les Guixeres, mientras que no aparecen citados en l'Espuga, parece ya significativo de una cierta diferencia entre las actividades económicas de ambos.

Por el contrario, en el sur de Francia, los abundantes análisis paleontológicos permiten ya una primera comparación entre los porcentajes relativos de la fauna doméstica y salvaje en los distintos tipos de asentamientos. Esta comparación le permitió comprobar a Montjardin (1979) la existencia de diferencias significativas entre los poblados (Escanin, Baratin, Leucate) y algunas cuevas que se ocupaban ahora por primera vez (l'Aigle), en los que las especies domésticas eran dominantes; mientras que en los yacimientos en cueva, (Camprafaud) que, en general, prologaban ocupaciones mesolíticas anteriores (Gazel), el predominio correspondía, durante las primeras etapas (Neolítico Cardial), a las especies silvestres. A partir de ello, este autor propuso un modelo de neolitización para el S. de Francia similar al descrito por Tiné para la península italiana. La hipótesis es, ciertamente, sugestiva y, en nuestra opinión, merece ser tenida en cuenta a la hora de explicar el origen del Neolítico en aquella región. Sin embargo, antes de aceptar esta hipótesis debe comprobarse de forma clara la cuestión de la contemporaneidad entre los distintos niveles y yacimientos considerados. Dos son, a nuestro juicio, los problemas a considerar:

—La aparición de la oveja doméstica en niveles mesolíticos con cronología de pleno VI milenio a.C. Ya hemos expuesto con anterioridad los problemas que comportaba la interpretación de estos hallazgos (vide punto V.4.1.). En nuestra opinión, el mantenimiento de cronologías de pleno VI milenio para la oveja doméstica en el S. de Francia es absolutamente incompatible con la adopción de presupuestos difusionistas para explicar su aparición, ya que para esas fechas, 1) no contamos con los necesarios puntos intermedios que aseguren la difusión, ya que las dataciones de VI milenio para yacimientos cardiales de estas regiones deben considerarse elevadas (vide punto V.4.3); y 2) son demasiado cercanas a las del precerámico y neolítico con monocroma del Egeo, e incluso a las del primer neolítico en el Adriático (ver apéndice I), lo que prácticamente obligaría a suponer, de aceptarlas, una autonomía entre el Mediterráneo Oriental y el Occidental. Lógicamente, este último supuesto no es compatible con los datos paleontológicos y arqueológicos, que no permiten considerar la existencia de un proceso de domesticación local para la oveja.

—La cuestión de la cronología relativa del horizonte cardial en la secuencia Provençal, donde las clasificaciones de Cardial Antiguo, Medio y Final, basadas en la detallada secuencia de Châteauneuf, no se apoyan en un adecuado conocimiento de la cultura material. En consecuencia, su utilización puede variar considerablemente de unos investigadores a otros —véase, por ejemplo, la caracterización que de estas fases hacen Roudil y Soulier (1979), frente a las propuestas de Courtin (1976), comparándose, a continuación, con las descripciones que de los materiales de Châteauneuf proporciona Escalón (1971)—. Volveremos sobre esta cuestión más adelante.

—Finalmente, uno de los supuestos básicos de la hipótesis «aculturacionista» estricta, el de la relación entre las primeras industrias líticas cardiales y las propias del Castelnoviense, parece que debe ser revisada, confirmando a las industrias del Neolítico Antiguo un carácter mucho más original (BINDER Y COURTIN, 1987); de idéntico modo, el supuesto de que la adquisición de una economía plenamente neolítica sólo se logra progresivamente, de acuerdo con el modelo de la aculturación, ha sido puesto en entredicho a consecuencia de las excavaciones recientes en Châteauneuf que vienen a confirmar lo que parecía evidente, más allá del C-14, a partir de otros yacimientos (Baratin, etc): es decir que la agricultura y la ganadería juegan ya un importante papel desde los inicios mismos del Neolítico, si bien no en todos los yacimientos, como se ha visto más arriba.

En lo tocante a las costas tirrénicas norte-italianas, en la actualidad parece existir un acuerdo generalizado (TINÉ, 1974; BAGOLINI, 1980) respecto de la ruptura existente entre los últimos grupos mesolíticos y los primeros portadores de la cerámica impresa; ruptura que, en nuestra opinión, es igualmente visible en Córcega, donde yacimientos como Basi, con una agricultura y ganadería desarrolladas (WEIS Y LAFRANCHI, 1976), contrastan abiertamente con la continuidad de tradiciones epipaleolíticas que representan Aragina-Sennola o Curacchiaghiu.

Un problema a parte lo representan las hipótesis sobre la existencia en la zona de diversas facies neolíticas consideradas anteriores o contemporáneas del Neolítico Cardial.

Este es el caso del abrigo de Curacchiaghiu (Córcega) donde, sobre un nivel mesolítico, se desarrolla otro neolítico caracterizado por las cerámicas lisas, punzonadas e incisas cuyas elevadas fechas (5560 y 5360 a.C.) hicieron a su excavador suponerlo contemporáneo del cardial en la isla (Basi: 5750 a.C.), pero culturalmente separado de éste (LAFRANCHI, 1974). Recientemente, algunos investigadores (GUILAINE, 1981; LEWTHAWAITE, 1983) han expre-

sado su opinión, que compartimos, de considerar a estos niveles de Curacchiaghiu como un Epicardial, tipológicamente relacionado con la cultura sarda de Bonu Ighinu, fechada en 3730 a.C. en Sa Ucca de su Tintirriolu (LORIA Y TRUMP, 1978). Apoyaría esta teoría la notoria presencia en Curacchiaghiu de obsidiana sarda, cuya exportación corresponde al Neolítico Medio, como se desprende claramente del estudio de Lafranchi (1980), donde el único yacimiento con obsidiana situable en un Neolítico Antiguo es, precisamente, Curacchiaghiu.

Un problema similar se ha planteado en la Zona Oriental de la Península Ibérica en relación a las elevadas fechaciones obtenidas para los niveles neolíticos de Cova Fosca (OLARIA et alii, 1982). En base a ellas podría suponerse la existencia de un grupo Neolítico interior, desconectado de las tradiciones cardiales costeras e incluso anterior a éstas. Sin embargo, a juzgar por lo publicado, los materiales cerámicos del yacimiento son perfectamente equiparables a los de nuestro horizonte IB. Por otra parte, de mantener la hipótesis de su preeminencia cronológica respecto del cardial, nos veríamos obligados a propugnar un proceso de neolitización autónomo lo que, hoy por hoy, no puede mantenerse. Un problema similar se plantea con respecto a los yacimientos neolíticos de Andalucía occidental, como veremos más adelante.

Retomando ahora el hilo de nuestra argumentación en torno a la lectura del registro en términos de cronología relativa, conviene detenerse en la cuestión de hasta qué punto los primeros horizontes neolíticos de Andalucía, Portugal y el N. de África son equiparables a nuestra fase IA1, momento en el cual se iniciaría la neolitización en las costas mediterráneas del este peninsular, y en el sur de Francia, al menos hasta el Ródano.

Por lo que se refiere a Portugal, parece evidente que, aunque el primer horizonte neolítico no ignora la cerámica cardial, ésta se encuentra claramente sub-representada en relación con otras técnicas decorativas. Desde esta perspectiva, nos parece ajustada la crítica que GONÇALVES (1978) realizara al anterior esquema propuesto por Guilaine y Veiga Ferreira (1970). De este modo, el Neolítico Antiguo portugués, representado por yacimientos como la Punta de Sagres (ZBYSEWSKI et alii, 1981), los asentamientos del área de Sines —Vale Píncel I, Salema (SOARES Y TAVARES, 1979)—, y los de los alrededores de figueira da Foz-Junqueira y Varcea do Lirio (OLIVEIRA, 1979), no podría compararse al primer neolítico franco-ibérico, donde la técnica cardial es claramente dominante. Una solución aceptable sería, en nuestra opinión, la propuesta por Soares y Tavares (1979: 23-24), para quienes este neolítico se situaría entre la segunda mitad del V y los inicios del IV milenio a.C.; es decir, en un momento cronológica y culturalmente paralelo a nuestra fase IB1, momento en el que el cardial, cuando está presente, representa siempre porcentajes inferiores al 20%. Esta lectura es más fácil de aceptar que aquella otra, según la cual este horizonte resultaría paralelo del cardial franco-ibérico, lo que necesariamente obligaría a considerar,

—Bien corrientes de difusión coetáneas, pero diferenciadas, lo que no parece vislumbrarse en los puntos de origen (recorde-mos los porcentajes de cerámica cardial en Cerdeña).

—O bien la existencia de un proceso de neolitización autóctono, con las dificultades, hoy por hoy insalvables, que ello conlleva.

Un problema similar se plantea en el caso del neolítico andaluz, donde las altas fechas obtenidas recientemente para algunos yacimientos con contextos asimilables a la Cultura de las Cuevas (PELLICER Y ACOSTA, 1982), han vuelto a plantear el problema de su cronología y sus relaciones con el neolítico valen-

	XVI/XV		XIV		XIII/XII	
	N	%	N	%	N	%
CARDIAL	34	40.47	13	20.63	5	7.81
IMPRESA	12	14.28	9	14.28	9	15.25
INCISA	15	17.86	14	22.22	20	33.9
RELIEVES	18	21.43	18	28.57	13	35.94
ALMAGRA	5	5.95	7	11.11	7	10.94
PEINADA						
ESGRAF.			2	3.17		
T. DECOR.	84		63		64	
LISA						
TOTAL						

Fig. V.16. Distribución de los fragmentos decorados en los niveles de Carigüela

ciano. Estamos de acuerdo con Muñoz en que en Andalucía Occidental no se documenta, por el momento, un neolítico cardial similar al levantino, «aunque ésta (la cardial) este presente en el neolítico inicial de Nerja, Parralejo y Dehesilla». (MUÑOZ, 1984: 362). Lo que resulta mucho más difícil de aceptar, y en esto coincidimos también con otros investigadores (FORTEA Y MARTI, 1984-85), es la presencia de un complejo cultural neolítico que incluye la presencia de animales domésticos en fechas cercanas al 6000 a.C. Ello implicaría la existencia de un proceso de neolitización autóctono, opinión que mantiene Pellicer (1981: 363-64), y que conlleva numerosos problemas al no quedar explicados los orígenes de las innovaciones técnicas y económicas de este Neolítico. En nuestra opinión, existe otra lectura más simple del registro, acorde con los actuales datos paleontológicos, y que permite comprender el caso andaluz desde la óptica del neolítico mediterráneo.

En primer lugar debe señalarse que la extensión e intensidad del fenómeno cardial es, en Andalucía, mayor de la supuesta. Así, a los ya clásicos yacimientos inventariados por Navarrete (1976), habría que añadir los más recientes de la Cueva del Malalmuerzo, en el núcleo granadino (CARRIÓN Y CONTRERAS, 1979); la Cueva del Higuero, en Málaga (LOPEZ Y CACHO, 1979), y la también malagueña cueva del Hundidor-Gato, interesante yacimiento donde la Cerámica cardial es abundante (DE MORA, 1976) y que, por su relativa cercanía a las cuevas gaditanas de el Parralejo y la Dehesilla, tan vez pueda explicar los diversos cardiales y «cardialoides» de éstas.

Por otro lado, el análisis estadístico de los niveles inferiores de Carigüela permite enlazar coherentemente este yacimiento con nuestra secuencia explicando, además, algunas de las características comúnmente atribuidas al neolítico inicial andaluz. Partiendo del detallado inventario publicado por Navarrete, y referido a la excavación de 1960 (Navarrete, 1976, vol.II: 104-26), hemos elaborado el cuadro de la figura V.16. En el mismo se indica la distribución de las técnicas decorativas esenciales en los distintos estratos con cerámica cardial del yacimiento.

Aunque el n.º de fragmentos decorados por nivel era, en general, bajo, puede seguirse bastante bien esa tendencia la disminución progresiva de la cerámica cardial constatada en el conjunto de las estratigrafías franco-ibéricas. En ese contexto, el porcentaje de la cerámica cardial del E.XV, que era superior al del E.XVI, debe considerarse anómalo, consecuencia de la escasa muestra recuperada en este estrato; por esta razón se ahan agrupado los valores de ambos.

Si bien se podría pensar que el conjunto de los estratos inferiores (XVI/XV) estuviera relacionado con nuestra fase A1, existen tres hechos que invitan a pensar en una relación mayor con la fase A2.

1.—Primero, el porcentaje de la cerámica cardial esta más cerca del propio de nuestra fase A2, que de la A1.

2.—Segundo, la ausencia en el yacimiento de las impresiones cardiales del natis, técnica que en nuestra fase A1 representa alrededor del 13% del total de las decoraciones en el conjunto formal. Esta técnica es, además, muy escasa en los niveles cardiales de Andalucía, donde sólo algunos fragmentos de la Cueva del Malalmuerzo —que amablemente nos fueron mostrados entre los fondos que se guardan en el Dto. de Prehistoria de Granada—, y otro procedente de la Cueva del Higuero (LÓPEZ Y CACHO, 1979, lam.II), pueden inventariarse en este apartado. Del mismo modo, las impresiones del natis estan prácticamente ausentes entre el material publicado de los yacimientos portugueses y norteafricanos.

3.—Finalmente, la excesiva representación, en E.XVI-E.XV, de la cerámica incisa, muy superior a la propia de la fase A1. Además, dentro de este apartado encontramos, desde el E.XVI, ese peculiar estilo decorativo formado por la combinación de impresiones e incisiones que tan sólo comienza a adquirir cierta representación a partir de la fase A2.

Por otra parte, el porcentaje de cerámica cardial del E. XIV se acerca al propio de nuestra fase IB1, al tiempo que se constata un primer aumento significativo de las cerámicas a la almagra.

Es por estas razones que hemos agrupado los cinco estratos considerados en tres conjuntos: el inferior, formado por los estratos XVI-XV; el medio, formado por el estrato XIV; y el superior, formado por los estratos XIII-XII. El análisis estadístico realizado en el punto V.4.4. confirma, en líneas generales, las correlaciones propuestas; es decir, Carigüela XVI-XV/fase IA2; y Carigüela XIV, fase IB1.

Por lo que respecta a Carigüela XIII-XII, ha de comentarse que los valores porcentuales obtenidos en este nivel son comparables a los de la fase B2 en todos los casos excepto en uno: el correspondiente a la cerámica a la almagra y las peinadas. En este punto la secuencia andaluza comienza a diferenciarse de la levantina, siendo las dos técnicas decorativas citadas el reflejo de esta diferenciación.

En nuestra opinión, es con los estratos XIII-XII de Carigüela con los que habría que relacionar aquellos niveles en los que la cerámica cardial esta débilmente representada; siendo, por lo demás, perfectamente admisible que en otros yacimientos contemporáneos —singularmente aquellos en los que la tradición cardial es escasa o inexistente, como es el caso, por ejemplo, de los Murciélagos de Zuheros (VICENT Y MUÑOZ, 1973)— no se constata la presencia de cerámica cardial. Por el contrario, aquellos niveles donde el cardial es relativamente abundante —caso de las cuevas norteafricanas, o el yacimiento del Hundidor-Gato, antes citados—, podrían relacionarse con Carigüela XVI-XV, conformando el primer horizonte neolítico andaluz.

No parece, por el momento, que este mismo horizonte pueda extenderse hacia las costas atlánticas de Portugal y el N. de Africa donde, excepto quizás en la región de Achakar (CAMPS, 1984), la cerámica cardial es mucho más escasa, cuando no inexistente.

En resumen, parece que a nivel de Mediterraneo Occidental, la difusión de las cerámicas impresas —y con ellas, del conjunto de las innovaciones neolíticas— puede leerse en términos de cronología relativa, delimitando fases evolutivas representadas en las distintas regiones que conforman esta vasta

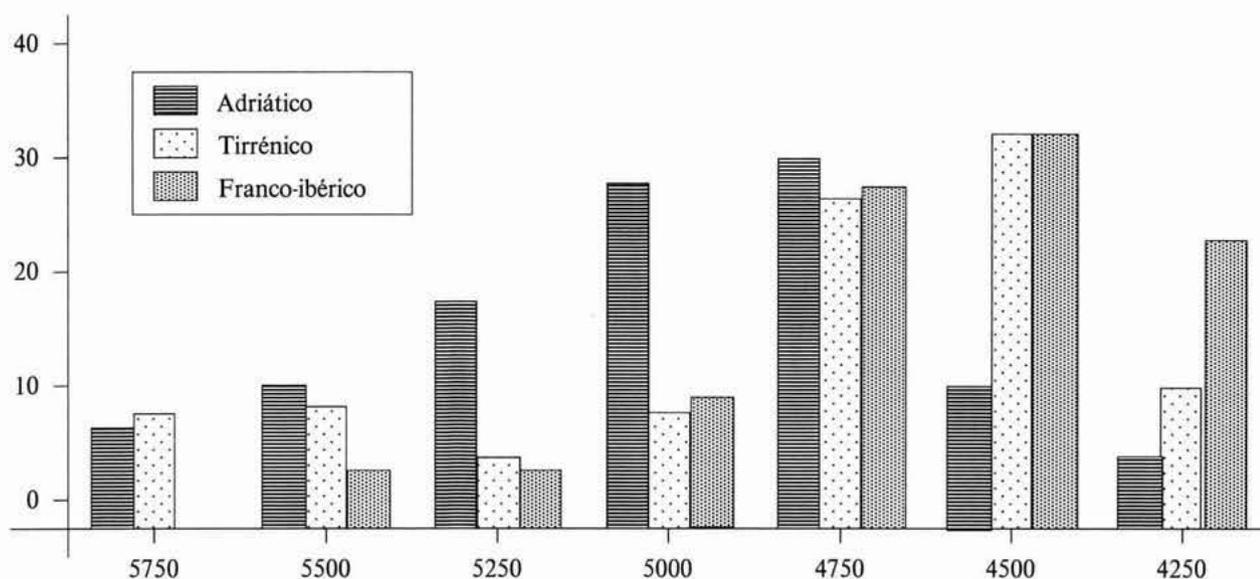


Fig. V.17. Porcentajes de las fechas C-14 del Neolítico Inicial por periodos. Cada fecha se ha considerado con un margen de confianza del 66%

zona. Tomando como punto de partida los estudios de Tiné para el S. de Italia, hemos propuesto los siguientes escalones evolutivos en la progresión de las cerámicas impresas hacia occidente:

1.—La fase I de Tiné (1983), momento durante el cual se realizaría la neolitización de la vertiente adriática en el S. de Italia.

2.—La fase IIa de Tiné, correspondiente al primer neolítico en el resto del S. de Italia, incluyendo Sicilia.

3.—El horizonte o la facies tirrénica, cuyas diferencias con la fase IIa de Tiné, y con el cardial franco-ibérico, aunque en algún caso evidentes, necesitan de ulteriores confirmaciones.

4.—El horizonte cardial franco-ibérico, cuyas características en el campo de la industria cerámica podría perfectamente tomarse de las descritas para nuestra fase A1.

5.—El horizonte cardial andaluz, representado por los niveles XVI-XV de Carigüela y relacionable con nuestra fase A2.

6.—El horizonte atlántico, momento en el cual se neolitizarían las fachadas atlánticas de Portugal y el N. de Africa y que, en nuestra opinión, debería relacionarse con nuestra fase B1 o, mejor, con el estrato XIV de la cueva de la Carigüela. Como puede comprobarse, todas las diferencias establecidas se refieren exclusivamente al campo de las decoraciones cerámicas. Ello es, en realidad, consecuencia de dos hechos:

—La escasa información disponible para el resto de los campos de la cultura material, incluidos la tecnología y tipología cerámicas.

—Que son justamente las decoraciones —como se ha puesto de relieve en el análisis secuencial de nuestro neolítico— la variable que mejor permite aislar los cambios culturales neolíticos a escala microtemporal (es decir, para los horizontes y fases), como son los que se han visto en este apartado.

Obviamente, subsisten dificultades; dificultades que derivan, en general, de la imposibilidad de establecer comparaciones adecuadas entre la cultura material de regiones colindantes y, por tanto, no podrán solventarse hasta tanto no dispongamos de un mayor volumen de información.

V.4.3. EL HORIZONTE CRONOLÓGICO DE LA NEOLITIZACIÓN

En correspondencia con la lectura del registro efectuada en el apartado anterior, las fechas C-14 debieran seguir este mismo escalonamiento cronológico progresivo en sentido E.-O.; y, aunque en líneas generales puede decirse que ello es así, todavía subsisten algunas dificultades atribuibles, en síntesis, a dos razones:

—El todavía escaso número de fechaciones referidas a los primeros horizontes neolíticos regionales, lo que dificulta considerar, en términos estadísticos, cuales de entre ellas pueden ser erróneas.

—Una utilización excesivamente acritica de las existentes que, con frecuencia unida a una documentación insuficiente de los contextos materiales a que van referidas, puede provocar interpretaciones anómalas.

El carbono-14 es un método de fechación con un cierto margen de error estadístico inherente al propio método, a parte de las posibles contaminaciones; lo que, entre otras cosas, viene a significar que toda fecha obtenida con él puede ser discutida en el marco de una cronología relativa solidamente establecida a partir de la estratigrafía comparada. Sin embargo, el desarrollo de su utilización a partir de la década de los 60 produjo un efecto de signo contrario al que, al menos en parte, hay que achacar el todavía imperfecto conocimiento que de las secuencias neolíticas regionales y sus relaciones poseemos en la actualidad. En estas circunstancias, las comparaciones entre fechas C-14 cuyos contextos arqueológicos se conocen irregularmente, no puede ser nunca un buen método para establecer, por ejemplo, el horizonte neolítico más antiguo en una región; y mucho menos intentar una comparación entre diversas regiones.

El único modo de soslayar adecuadamente estos problemas, no es rechazando las fechaciones C-14, sino enmarcándolas en un contexto metodológico más amplio que incluya las secuencias de cronología relativa como guía de la absoluta. Este es el criterio seguido por nosotros en lo tocante a la aceptación o no

de las fechas C-14 obtenidas para los diferentes contextos del Neolítico Antiguo en el Mediterráneo Occidental.

El modelo asumido en este trabajo para explicar los orígenes del Neolítico nos lleva a una primera selección en la aceptación de fechas C-14 referentes a la cronología inicial de este proceso: si el horizonte neolítico inicial corresponde aquí a las cerámicas impresas, entonces su cronología debe ponerse en relación con la que para esas mismas cerámicas se proponga en el centro o centros difusores. El argumento es, en sí mismo, perfectamente lógico, y viene a expresar la necesidad de que «lo difundido» y «lo que se difunde» se encuentren cronológicamente relacionados. En otras palabras: para aceptar en el Mediterráneo Occidental una fecha del 6000 a.C., o anterior, el contexto fechado debe poder relacionarse con el precerámico en el Mediterráneo Oriental; o, en caso contrario, debe explicarse a través de un proceso de neolitización autóctona lo que, hoy por hoy, presenta dificultades insalvables. El mismo argumento puede aplicarse para el neolítico con cerámicas monocromas, horizonte cultural no constatado entre nosotros. Esta última afirmación, sin embargo, no es unánimemente compartida por todos los investigadores.

Así, en ocasiones se ha propuesto la existencia de una facies de cerámicas lisas, desarrollada en ambientes del interior montañoso, y anterior, o al menos paralela (ARNAL, 1987) a la representada por la cerámica impresa mediterránea. Facies que recientemente se ha relacionado con los niveles de cerámica monocroma presentes en Sidari (RODRIGUEZ, 1983: 17-19). A parte del hecho de que los niveles inferiores de este último yacimiento parecen contener un porcentaje indeterminado de cerámicas impresas, la documentación aportada en favor de esta hipótesis resulta desigual e irregular, mezclándose yacimientos y niveles que difícilmente pueden considerarse homologables. Esta argumentación se basa, esencialmente, sobre cuatro yacimientos que presentan niveles con cerámicas lisas por debajo de otros con impresas cardiales y/o con altas fechaciones: Verdelpino (Cuenca), Balma l'Espuga (Barcelona), Camprafaud (Hérault) y La Poujade (Aveyron). Ninguno de estos yacimientos puede considerarse, como veremos a continuación, prueba suficiente para apoyar las anteriores hipótesis.

De Verdelpino ya hemos comentado anteriormente cómo su nivel IV contiene en realidad una asociación entre materiales claramente paleolíticos y algunos escasos fragmentos de cerámicas lisas (GUILAINE, 1981; FORTEA Y MARTI, 1984-85). En consecuencia, aún si diésemos por buena la presencia de cerámica en Verdelpino IV, ello tan sólo podría demostrar la existencia de alguna clase de Paleolítico con cerámica. Lo mismo cabe decir de la Balma l'Espuga, donde las recientes excavaciones (LLONGUERAS, 1981) no han logrado aislar un nivel con cerámicas lisas anterior a las cardiales del yacimiento.

En Camprafaud, el problema se plantea sobre la interpretación de la c.20 —excavada sobre 1m² de superficie— donde se hallaron algunos escasos fragmentos cerámicos asociados con animales domésticos, también escasos (RODRIGUEZ, 1983). El hecho de que su excavador atribuya el nivel suprayacente —c.19— al Neolítico Antiguo Cardial, condiciona la aceptación de que el c.20 debe ser, lógicamente anterior. En nuestra opinión, esta parece una lectura algo forzada del registro consecuencia, quizás, de la aceptación de las elevadas fechas C-14 (ver apéndice I). La cerámica cardial en este yacimiento es, como el propio autor expone, muy escasa y, en el mejor de los casos —c.19—, no alcanza, ni de lejos, el 20% del total de los fragmentos decorados (ver cuadro de la fig. V.18). En estas circunstancias resulta evidente que el nivel c.19 no puede equipararse con ninguna de

las fases de nuestro horizonte IA —o el Neolítico Cardial de Guilaine (1984)—, donde esta técnica decorativa no baja en ningún caso del 40%, siendo siempre la técnica predominante. A ello hay que unir el hecho de que las fechas C-14 separan en milenio y medio los niveles c.20 (7900 BP) y c.19 (6480 BP y 6300 BP), lo que resulta difícilmente explicable de no mediar un hiatus que, por otra parte, no aparece reflejado en la estratigrafía. En consecuencia, la atribución del nivel c.19 al Epicardial I de Guilaine (1984) —horizonte asimilable a nuestra fase IB1—, parece una solución más acorde con el registro de la cueva. El nivel c.20, podría ser tanto atribuible a la misma fase cultural que el c.19, como anterior, relacionándose en este caso con el Neolítico Cardial. Las recientes excavaciones que se vienen efectuando en el yacimiento proporcionarán los datos necesarios para solucionar adecuadamente este problema.

El caso de la Poujade es diferente, por cuanto que aquí los niveles con cerámicas lisas —c.8b y 7a— no se encuentran en relación con ningún otro donde esté presente la cerámica impresa. En consecuencia, el único dato utilizable es la fecha de 6060 a.C. obtenida para el nivel 8b, más antigua que las aceptables para el cardial del S. de Francia. Su excavador (ARNAL, 1982 y 1983), viendo las dificultades de relacionar este nivel tanto con los complejos cardiales costeros, como con la monocroma de los yacimientos griegos —la fecha de la Poujade es tan o más antigua que aquellas y faltan, además, los necesarios puntos intermedios— parece inclinarse por un cierto autoctonismo, desligando así el yacimiento de la problemática que ahora comentamos. Ciertamente, es ésta la única posibilidad interpretativa si no se discute la validez de la fecha C-14; pero de este modo, el nivel c.8b de la Poujade se convertiría en el único testimonio de la presencia de una cerámica autóctona, anterior a la aparición de la impresa mediterránea, ya que el resto de los yacimientos y niveles mesolíticos de idéntica cronología no documentan su presencia. Recientemente, Arnal (1987), retomando de nuevo esta problemática, cita la existencia de otros yacimientos interiores con una cerámica similar a la de la Poujade, pero sin fechaciones absolutas.

En estas circunstancias parece demasiado prematuro mantener la hipótesis de Arnal que, contradictoria con la información procedente de otros niveles cronológicamente similares, necesita aún de una mayor base documental antes de poder admitirse. Por lo demás, no parece que la supuesta existencia de esta cerámica haya influido notablemente en el desarrollo de los primeros grupos neolíticos del S. de Francia, todos los cuales parecen moverse en el ámbito genérico de la cerámica impresa.

En consecuencia, —retomando el hilo de nuestra argumentación— habida cuenta de la cronología que se atribuye a los complejos con monocroma e impresa tanto en el Próximo Oriente, como en Tesalia y el Egeo (MELLAART, 1975; THEOCHARIS, 1973; HAMEAU, 1987), convendremos en que el inicio de la cerámica impresa en el Adriático no puede estar muy alejada del 5500 a.C. Resulta, pues, evidente, que la fecha proporcionada por Coppa Nevigata (6200 a.C.), en ocasiones utilizada para fechar los complejos con impresa más antiguos, resulta demasiado elevada; y lo mismo cabe decir de todas aquellas fechas anteriores al 5500 a.C. obtenidas en Córcega y el S. de Francia. Fechas que, por lo demás, ya venían siendo criticadas por otras razones (EVIN, 1987).

La única fecha que, por el momento, podemos relacionar con el Neolítico I de Tiné, es la de Sidari (5390 a.C.), coherente con el esquema propuesto. Las fechas de Rendina II (ver apéndice I), vendrían a indicar el horizonte cronológico en que la neolitización se extiende al conjunto del S. de Italia y Sicilia, durante la fase IIa de Tiné. En este contexto, la fecha de 4990 a.C., obte-

	<i>Cardial</i>	<i>Impresa</i>	<i>Incisa</i>	<i>Relieves</i>	<i>Almagra</i>	<i>Peinada</i>	<i>Esgrafiada</i>	<i>Impresa/Incisa</i>	<i>Total</i>
OR-VI	63.9	5.42	8.12	22.2	0.18	0.18	—	13.54	554
OR-V	51.34	12.08	14.76	21.14	0.33	0.33	—	26.84	298
OR-IV	21.62	23.42	20.72	27.03	0.9	6.31	—	44.14	88
CENDRES-X	61.11	0.79	6.35	30.95	—	0.79	—	7.14	126
CENDRES-IX	41.84	12.76	12.76	33.33	—	—	—	25.52	141
CENDRES-VIII	18	26	22	22	—	12	—	48	50
CENDRES-VIIIB	7.45	22.34	34.04	14.89	—	21.28	—	56.38	94
CENDRES-VII	3.45	5.17	20.69	5.17	—	65.52	—	25.86	58
LLOP	41.51	20.75	5.66	30.18	—	1.89	—	26.41	53
NACIMIENTO-II	—	24.07	48.15	7.41	1.85	18.52	—	72.22	54
VERDELPINO-III	—	37.73	45.28	15.09	—	—	1.89	83.01	53
CHAVES-IIA	16.9	35.21	14.08	32.39	1.41	—	—	49.29	71
CHAVES-IIB	42.19	12.5	12.5	35.94	—	—	—	25	64
CARIGÜELA-A	40.47	14.28	17.86	21.43	5.95	—	—	32.1	84
CARIGÜELA-B	20.63	14.28	22.22	28.57	11.11	—	3.17	36.5	63
CARIGÜELA-C	7.81	14.06	31.25	35.94	10.94	—	—	45.31	64
MURCIELAGOS-V	—	24.12	39.41	8.8	25.88	—	—	63.53	170
MURCIELAGOS-IV	—	35.44	31.64	10.13	31.64	—	—	67.08	79
CAMPRAFAUD-19	15.22	34.78	39.13	10.87	—	—	—	73.91	46
CAMPRAFAUD-18	3.7	27.87	59.25	9.26	—	—	—	87.03	54
NERJA-I	5.85	11.71	21.17	49.09	12.16	—	—	32.88	222
NERJA-II	6.02	20.76	27.57	38.98	16.01	—	—	48.33	631

Fig. V.18. Porcentajes de técnicas decorativas en diversos yacimientos franco-ibéricos

nida para los más antiguos niveles con cerámica stentinelliana de la Grotta dell'Uzo, en Sicilia, podría utilizarse como una especie de «terminus ante quem» para el desarrollo de la impresa en la isla, cuya anterioridad respecto a la cultura de Stentinello se encuentra bien documentada (TINE, 1983; TUSA, 1983).

Prosiguiendo de análogo modo, si en el resto del Mediterráneo Occidental no se documentan horizontes asimilables a la impresa sud-italiana, entonces cabe suponer una mayor modernidad para el inicio de la neolitización desde lo que se ha denominado área tirrénica en adelante. Las fechas C-14 parecen confirmar mayoritariamente este extremo, permitiendo suponer un horizonte inicial para el Neolítico en esta zona en torno al 5000 a.C.

Lógicamente, habría que admitir a partir de aquí un progresivo escalonamiento cronológico a medida que avanzamos hacia occidente, siguiendo los horizontes culturales descritos en el punto anterior. Sin embargo, los datos son aún fragmentarios y las fechaciones demasiado escasas como para intentar establecer los puntos de ruptura entre éstos. En tales circunstancias, lo único que podemos afirmar con cierta seguridad es que a lo largo del V milenio a.C. la neolitización irá alcanzando progresivamente a todas las regiones hasta desembocar, finalmente, en las costas atlánticas de Portugal y el N. de África.

En el histograma representado en la figura V.17, puede verse, pese al todavía escaso número de fechaciones, el escalonamiento cronológico a que hemos aludido. El histograma representa las fechas, con un margen de confianza del 66%, obtenidas para los diferentes neolíticos iniciales de cada área y por periodos cronológicos de 250 años, en cronología C-14 no calibrada.

En el área adriática, es perfectamente visible una mayor concentración de fechaciones hacia los periodos más antiguos. En realidad, el grueso de las mismas —se han representado todas las referentes al Neolítico con impresas—, se concentra entre los

periodos 5250-4750, con una clara extensión hacia los periodos inmediatamente anterior y posterior, lo que no sucede en ninguna de las otras áreas.

En la tirrénica, que incluye la región provenzal, la máxima concentración se produce entre los periodos 5000-4500, de modo similar a lo que ocurre en lo franco-ibérico. Es posible que, en lo tirrénico, pueda considerarse un fecha inicial del Neolítico ligeramente anterior al 5000, pero como ya hemos comentado, los datos son aún demasiado escasos.

V.4.4. LAS RELACIONES SECUENCIALES: EL ÁREA FRANCO-IBÉRICA

Aunque inmerso dentro del grupo cultural de la cerámica impresa mediterránea, el Neolítico de la Zona Oriental de la Península Ibérica mantiene unas más estrechas relaciones con las tierras situadas entre el SE. francés, incluida Provenza, y el estrecho de Gibraltar. En efecto, el desarrollo de la cerámica pintada en el S. de Italia, y la introducción de la corriente cultural de los Vasos de Boca Cuadrada en Italia septentrional, parecen romper la relativa unidad existente durante la etapa con cerámica impresa, ya que las zonas más occidentales seguirán evolucionando dentro de la tradición cultural de las cerámicas impresas hasta la aparición de los diversos grupos del Neolítico Medio o Superior, según las diversas terminologías.

Aunque los puntos de contacto entre todas estas regiones son evidentes, existen también diferencias entre ellas, en ocasiones acusadas, y que bien pudieran considerarse como el exponente de la aparición de culturas o facies regionales diferenciadas.

El propósito del presente punto es el de comparar entre sí las secuencias culturales de estas regiones, señalando las diferencias y concomitancias existentes entre ellas. Para ello nos basaremos en dos series complementarias de datos:

1. En primer lugar, partiendo de los métodos y resultados obtenidos en la Zona Oriental de la Península Ibérica, se intentará ampliar este mismo tipo de análisis al conjunto de lo franco-ibérico. Para ello nos basaremos únicamente en aquellos yacimientos que han sido objeto de publicaciones monográficas, con inventarios suficientemente detallados, y cuya muestra sea igual o superior a 40 fragmentos decorados.

2. Como quiera que una buena parte de los yacimientos quedaría fuera de nuestra discusión si nos atuviéramos exclusivamente a los resultados del punto anterior, en la discusión de las diferentes secuencias se incorporarán los datos procedentes de aquellos yacimientos de interés que, por diversas razones, no pudieron tenerse en cuenta en el análisis anterior.

V.4.4.1. EL PUNTO DE PARTIDA. RESULTADOS DEL ANÁLISIS DE CONGLOMERADOS

Los yacimientos incluidos en este apartado, además de los ya utilizados para el análisis secuencial del área objeto del presente trabajo, son los que se indican en el cuadro de la fig. V.18, donde pueden verse también los valores porcentuales de las técnicas decorativas esenciales en cada uno de ellos. Merece la pena que nos detengamos, siquiera sea brevemente, a comentar el modo en que han sido obtenidos dichos porcentajes y las dificultades que, en ciertos casos, hemos encontrado para realizar este cálculo.

En algunos casos, los detallados inventarios publicados —Murciélagos (VICENT Y MUÑOZ, 1973) y Chaves (BALDELLOU et alii, 1985)— han permitido que pudiésemos contabilizar en los mismos la distribución de las técnicas decorativas siguiendo los criterios utilizados en los yacimientos analizados por nosotros.

En el resto de los yacimientos han surgido problemas de diversa índole. En unos casos, la restitución de varios fragmentos en un sólo recipiente ha impedido el que supiéramos con exactitud el número total de fragmentos decorados con una u otra técnica. En esta situación, se ha adoptado el criterio de contabilizar estas reconstrucciones como un sólo fragmento. Así, por ejemplo, en Camprafaud, Rodríguez (1983) señala la existencia en la c.18 de un vaso con decoración de relieves compuesto de varios fragmentos (inv. n.º 34). Mayores problemas presenta la mención, dentro del nivel c.17 de este yacimiento, de 30 frags., casi todos ellos decorados, pero de los que no se especifica la técnica utilizada. En este caso, aunque podemos suponer que todos ellos son no cardiales, el dato se convierte en inutilizable y es preferible ignorarlo. Por otra parte, como a partir de la c.18 el cardinal es, en este yacimiento, claramente marginal, cabe pensar que la ausencia de estos frags. decorados no alterará en demasía las correlaciones que puedan establecerse entre este nivel y los propios del cardinal clásico, donde esta técnica está bien representada.

Otro problema relativo a este mismo yacimiento es el de la organización por fases de los niveles 19 a 16. Para su excavador (RODRIGUEZ, 1983), todos ellos formarían parte de un mismo horizonte que denomina «niveau B»; sin embargo, Guilaine (1984) separa, acertadamente, el nivel c.19 de los c.18 y 17 —el c.16 contiene un material muy escaso—, en función de los porcentajes de cerámica cardinal en cada uno de ellos. Nosotros hemos seguido la interpretación propuesta por Guilaine que parece, en principio, más acorde con la evolución cultural de lo franco-ibérico.

Un problema similar al anterior se ha planteado también en lo referente al inventario de Carigüela (NAVARRETE, 1976, II). En este caso, además, los diversos frags. de un mismo recipiente

pueden proceder de distintos estratos. Casi siempre se especifica la procedencia y el número de los fragmentos agrupados; pero cuando sólo se indica la procedencia, lo que sucede en muy contadas ocasiones, hemos optado por atribuir una unidad en la técnica decorativa de que se trate, a cada uno de los estratos afectados. También en este yacimiento, como se especificó anteriormente (vide punto V.4.2), hemos variado la organización en dos fases propuesta por Navarrete (1976, I). De ahora en adelante, dichas fases se identificarán por:

—CARIGUELA A, que agrupa a los estratos XVI y XV.

—CARIGUELA B, que incluiría sólo el estrato XIV.

—CARIGUELA C, donde se incluyen los estratos XIII y XII.

Ya veremos más adelante las posibilidades interpretativas que abre esta nueva organización secuencial de Carigüela.

Finalmente, los porcentajes de Nerja, han sido hallados a partir de los datos publicados recientemente (PELLICER Y ACOSTA, 1986). En este caso hemos considerado como cardinal lo que Pellicer y Acosta denominan «cardiales y cardialoides», aún suponiendo que bajo esta denominación se agrupan otras técnicas decorativas diferentes del cardinal; como Nerja I y II hemos considerado, respectivamente, lo que sus excavadores denominan Neolítico Antiguo y Medio.

Como novedad respecto al análisis realizado para la Zona Oriental de la Península Ibérica, en el análisis de lo franco-ibérico consideraremos conjuntamente los porcentajes de las técnicas impresas (no cardiales) e incisas. Hemos preferido realizarlo de este modo por dos razones:

1. Porque, de acuerdo con la periodización establecida para nuestra región, eran los porcentajes de estas técnicas, conjuntamente, los que definían el segundo horizonte cronológico de nuestro Neolítico I. En consecuencia, juntándolos desde el inicio, se simplificaban las comparaciones, reduciendo, de paso, las variaciones inter-yacimientos que no nos interesaba resaltar.

2. Porque su unificación no modifica esencialmente los resultados del análisis. Como ejemplo, comparéense los dendrogramas de la figura V.19, donde se comparan los yacimientos de la Zona Oriental de la Península Ibérica utilizando los porcentajes de las cerámicas inciso/impresas por separado (A), y conjuntamente (B) Tomando como punto de partida la matriz de datos de la figura V.18, donde se expresan los valores porcentuales de todos los yacimientos considerados en este apartado, hemos realizado el análisis de conglomerados cuyos resultados se muestran en los dendrogramas de la figura V.20.

El análisis muestra claramente una organización de los diferentes yacimientos y niveles en tres conglomerados (denominados como I, II y III) que poseen un claro valor cronológico global, pero en el que también pueden estar presentes, como veremos, factores diferenciales de índole regional.

• De una parte, el Conglomerado I estaría formado por todos aquellos yacimientos y niveles donde la decoración cardinal y los relieves son dominantes. En todos los casos en que puede comprobarse, los niveles que lo conforman ocupan la posición inferior de sus respectivas secuencias: Or VI y V; Cendres X y IX; Carigüela A y Chaves IIb. Si bien podría pensarse, a priori, que los conglomerados I y II fueran total o parcialmente contemporáneos, este supuesto se desmiente al comprobar que en este último se incluyen todos los niveles inmediatamente superiores a los citados en el conglomerado I. Esta misma argumentación puede utilizarse también para explicar las diferencias entre los conglomerados II y III, constituido este último únicamente por el nivel Cendres VII.

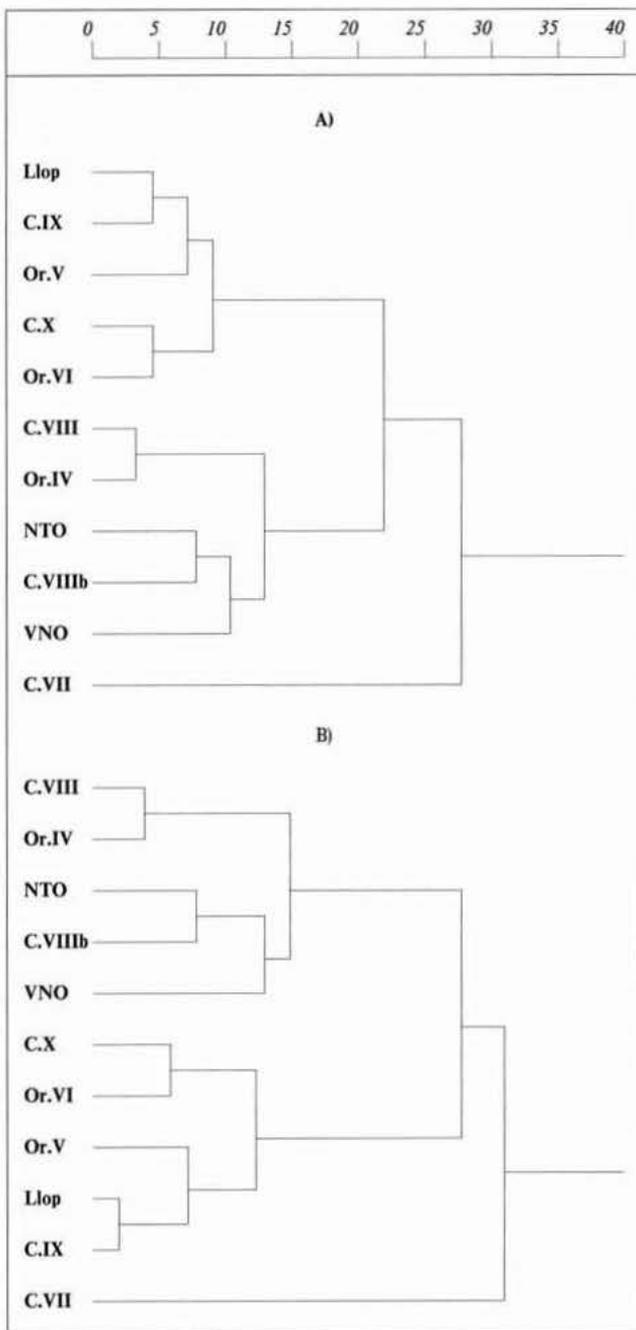


Fig. V.19. Dendrogramas resultantes de la aplicación del análisis «cluster» a los yacimientos de la Zona Oriental de la Península Ibérica.

A) con impresa/incisa, separadas.
B) con impresa/incisa, conjuntamente

Además, dentro de este conglomerado, los dendrogramas permiten establecer una subdivisión que, en nuestra opinión, también presenta un claro sentido cronológico:

* De un lado, el grupo I.1, que correspondería a nuestra fase IA1, estaría representado por los niveles Or VI y Cendres X; es decir, los niveles inferiores de sus respectivas secuencias, caracterizados por el predominio absoluto de las decoraciones cardiales —en torno al 60%— que, junto con los relieves representan casi la totalidad de las decoraciones (ca. 90%).

* De otro, los niveles Carigüela A y Chaves IIb, inferiores



Fig. V.20. Dendrogramas correspondiente al análisis «cluster» de los yacimientos y niveles incluidos en el cuadro de la fig. V.18.

en sus secuencias, junto con Or V y Cendres IX —inmediatamente superpuestos a los anteriores—, y la Cova del Llop, yacimiento de nivel único, conformarían el grupo I.2. Sus características definitorias serían: la bajada de la cerámica cardial, que pasaría a situarse en torno al 40%, junto con el aumento moderado y paralelo de las impreso/incisas. Este grupo se correspondería bastante bien con nuestra fase IA2.

• El Conglomerado II, que vendría a corresponder con nuestro horizonte IB, estaría formado por todos aquellos yacimientos y niveles en los que las técnicas incisas e impresas no cardiales, consideradas conjuntamente, son dominantes. De esta característica tan sólo escapa el nivel Nerja I, donde el predominio parece corresponder a los relieves.

Con la simple visión de los dendrogramas destaca ya un hecho: los conjuntos arqueológicos incluidos aquí forman un conglomerado bastante heterogéneo, dentro del cual podrían diferenciarse hasta cinco grupos cuyo significado no es, en la mayoría de los casos, cronológico. Sobre ellos, diferenciados con las siglas II.1 a II.5 en el dendrograma volveremos más adelante.

- Finalmente, el Conglomerado III está formado por un único conjunto, el nivel Cendres VII, y, lógicamente, corresponde con nuestro horizonte IC.

V.4.4.2. EL HORIZONTE DE LAS CERÁMICAS CARDIALES

Ya hemos comentado anteriormente cómo el conglomerado I, relacionable con nuestro horizonte IA, debía considerarse como el momento más antiguo del Neolítico con cerámicas impresas en todo lo franco-ibérico. Además, este primer gran horizonte podría subdividirse en dos fases, caracterizadas por los grupos I.1 y I.2 y que, en nuestra opinión, deberían correlacionarse con nuestras fases A1 y A2. A propósito de este horizonte interesa destacar algunos comentarios.

En primer lugar, que las diferencias entre los dos grupos citados (I.1 y I.2) son realmente escasas. A ello hay que añadir el hecho de que no todas las estratigrafías muestran con igual detalle esta evolución.

Desde esta perspectiva parece aceptable la solución recientemente adoptada por Guilaine (1984 y 1986) para Languedoc y Cataluña: considerar todos aquellos niveles donde el cardial es dominante como representativos de un mismo momento, perfectamente equiparable a nuestro horizonte IA; todo ello sin menoscabo de que, cuando se publiquen los materiales de los distintos yacimientos, pueda verse una cronología relativa entre ellos más o menos cercana a la nuestra. Los casos de Carigüela y Chaves, cuyos niveles inferiores han podido correlacionarse con nuestras fases A2 y B1 pueden ser sintomáticos.

Un caso aparte lo constituye la secuencia provenzal, donde estratigrafías como la de Châteauneuf (COURTIN et alii, 1985; ESCALON, 1976) o Fonbregoua (COURTIN, 1976) muestran una larga evolución de la cerámica cardial. Sin embargo, no resulta posible, con la información actualmente disponible, intentar una correlación detallada entre la sucesión Cardial Antiguo/Medio/Final, y las fases A1, A2 y B1 de nuestra secuencia. La falta de una publicación detallada de sus principales secuencias, con sus materiales, lo desaconseja.

Por otra parte, ya comentamos con anterioridad la disparidad de criterios utilizados por los diferentes investigadores a la hora de incluir los distintos conjuntos en una u otra fase de esta secuencia. A ello hay que añadir que, si consideramos la serie de dataciones bajas obtenidas para los más antiguos niveles neolíticos de Châteauneuf, tanto en las excavaciones de Escalón, como en las más recientes de Courtin (COURTIN et alii, 1985) uno de los argumentos básicos para el mantenimiento de esta secuencia se desmorona: la suposición de que los yacimientos costeros poseen todos fechaciones más antiguas que los del interior. Esta circunstancia, más que a invalidar la secuencia propuesta obliga, sobre todo, a que se replanteen los criterios utilizados en su definición, demasiado centrados en el C-14 y en la utilización de algunos caracteres cualitativos (presencia/ausencia) que, por otra parte, ya venían cuestionándose (BINDER y COURTIN, 1986).

Fuera de estas regiones, los únicos yacimientos que el análisis correlaciona con el horizonte cardial son la cuevas de Carigüela, en Andalucía Oriental, y la de Chaves, en el Alto Aragón.

Los niveles correspondientes de estos dos yacimientos (Carigüela A y Chaves IB) se incluyen, como puede verse en el dendrograma, junto con el resto de los conjuntos que hemos considerado representativos de nuestra fase A2. Podría pensarse que aquí esta situación fuera consecuencia de diferenciaciones regionales más que cronológicas; sin embargo, en este caso poseemos una información adicional que puede ayudar a resolver el problema en favor de la interpretación cronológica: el hecho de que los niveles inmediatamente superiores de estos dos yacimientos (Carigüela B y Chaves IIa) se encuentren dentro del grupo II.1, junto a Cendres VIIIa y Or IV, es decir, los niveles característicos de nuestra fase B1. Esta clara correspondencia entre grupos y posición estratigráfica de los niveles sólo puede interpretarse, en nuestra opinión, como el resultado de la incidencia del factor tiempo (la evolución).

Esta organización claramente cronológica de los conjuntos arqueológicos constitutivos del horizonte cardial significa, a su vez, que las diferenciaciones regionales existentes debieron ser realmente escasas en estos momentos. De hecho, la extensa zona comprendida entre Granada y el Alto Aragón, pasando por el País Valenciano y, porbablemente, Cataluña, ofrece una marcada uniformidad en este período. Es posible que el mediterráneo francés, en todo o en parte, participe de esta misma unidad, como dejan entrever los materiales de yacimientos como Leucate, l'Aigle o Escanin. Es en base a esta suposición que la investigación ha venido caracterizando a toda esta vasta región como la propia del cardial franco-ibérico, significando con ello que existen suficientes matices como para diferenciarla de otras provincias culturales pertenecientes a la impresa mediterránea. Con todo, estos matices distan aún de estar suficientemente claros, sobre todo en lo que respecta a su relación con la denominada «área tirrénica». La problemática de la región provenzal, en su reducción a cualquiera de las dos regiones, puede considerarse una consecuencia de ello. Sólo cuando dispongamos de un mayor número de conjuntos publicados en todas estas regiones podrá contrastarse si esta impresión de unidad sigue constatándose y con qué límites.

V.4.4.3. HORIZONTE DE LAS CERÁMICAS INCISO/IMPRESAS. APARICIÓN DE LAS DIFERENCIACIONES REGIONALES

Con el conglomerado II entramos en la problemática propia del segundo gran horizonte cronológico de lo franco-ibérico. Tres son los problemas a considerar en este apartado:

1. La posible extensión de una evolución en dos fases, similar a la propuesta para el área estudiada en este trabajo.
2. La aparición de diferencias regionales susceptibles de conformar culturas o facies regionales diferenciadas.
3. La posible perduración de este horizonte cerámico en algunas regiones hasta fines del IV o principios del III milenio a.C., en un momento cronológicamente paralelo a los inicios del Neolítico II en nuestras tierras.

A simple vista destaca ya un hecho: los conjuntos ahora considerados forman un conglomerado bastante más heterogéneo que el correspondiente al horizonte cardial. Dentro de éste podrían diferenciarse hasta cinco grupos, no todos los cuales pueden interpretarse verosimilmente como el resultado de una evolución cronológica. A parte del predominio de las cerámicas inciso-impresas, común a todos ellos, las características que diferencian a unos de otros son las siguientes:

- El grupo II.1, formado por los niveles Or IV, Cendres VIII, Chaves IIa y Carigüela B, estaría caracterizado por:

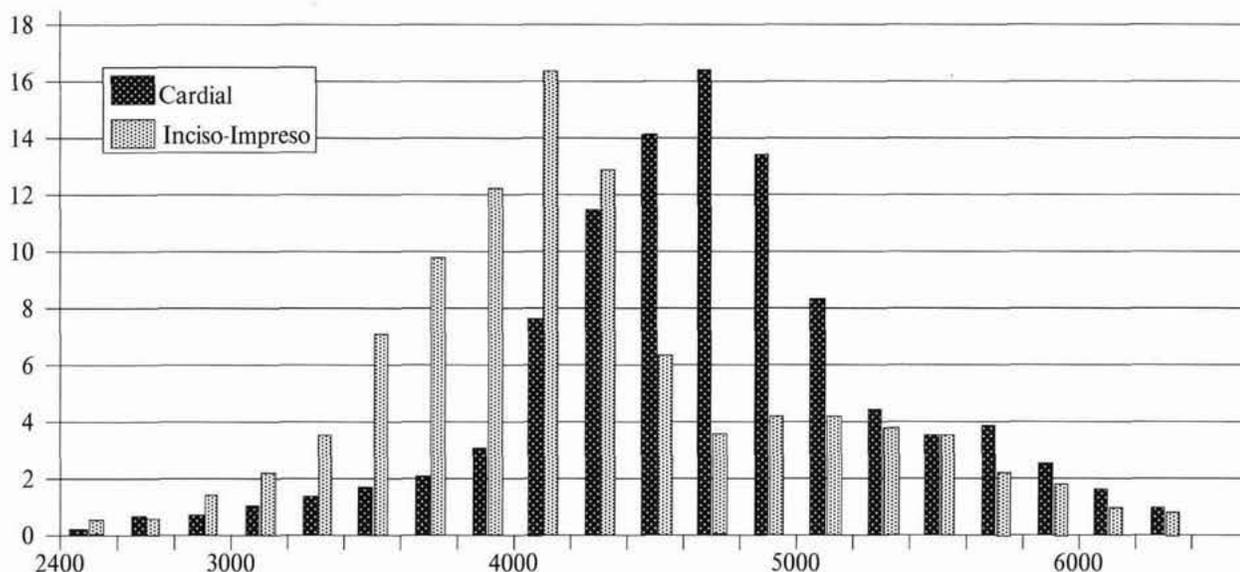


Fig. V.21. Fechas de los horizontes cardial e inciso/impreso por periodos.
Cada fecha se ha considerado con un margen de confianza del 95%

—Una presencia aún significativa de la cerámica cardial (entre el 15/20%).

—Un porcentaje de cerámicas inciso-impresas situado en torno al 45%.

• EL grupo II.2, formado por Nerja I y II, y Carigiuela C, estaría caracterizado por:

—Una importante presencia de los relieves, con porcentajes situados entre el 38 y el 49%.

—Una significativa presencia de la cerámica a la almagra, con porcentajes situados entre el 12/16%.

—Unos porcentajes de cerámicas inciso-impresas similares a los del grupo anterior.

• El grupo II.3., formado por Cendres VIIIb y Nacimiento, se caracterizaría por:

—La muy baja presencia de los relieves y de la cerámica a la almagra.

—La significativa presencia de las cerámicas peinadas, con porcentajes en torno al 20%.

—Un porcentaje de cerámicas inciso-impresas superior al 50%.

• El grupo II.4., formado por Camprafaud 19 y 18-16, y por Verdelpino, sus características son:

—Un muy elevado porcentaje de cerámicas inciso-impresas, superior al 70 e incluso al 80%.

—Una nula incidencia de las cerámicas peinadas y a la almagra.

• El grupo II.5, formado por Murciélagos IV y V, su característica más importante es el alto porcentaje de cerámicas a la almagra, entre el 25-35%.

De todos ellos, quizás sea el grupo II.1 el que más fácilmente pueda interpretarse como el resultado de la evolución cronológica. En efecto, se trata de un grupo formado por los niveles propios de nuestra fase B1, más Carigiuela B y Chaves IIa; yacimientos que, como vimos, iniciaban su cronología en un momento paralelo a nuestra fase A2. Este hecho nos hace suponer que nos encontramos ante los conjuntos representativos de la fase más

antigua de este horizonte que, en consecuencia, habría que relacionar con nuestra fase B1. De ser cierto ello habría que suponer que la unidad cultural a la que hacemos referencia anteriormente, se mantiene también ahora. El hecho de que también en el Languedoc se haya propuesto una evolución en dos fases de este segundo horizonte neolítico ampliaría hacia aquella región el mantenimiento de la unidad cultural en este segundo horizonte. En efecto, según Guilaine (1984 y 1986), el Epicardial languedociense vería una evolución en dos fases,

* Epicardial I, representado por yacimientos como Gazel II, Camprafaud 19 o St. Pierre de la Fage I, donde el cardial, regresivo, puede o no estar presente, y donde el motivo dominante parecen ser las incisiones anchas ortogonales.

* Epicardial II, representado por Gazel III, St. Pierre de la Fage II o Font Juvenal c.13, donde el cardial ya no se documenta, y con incisiones bordeadas de impresiones diversas como motivo característico.

Por otra parte, no cabe duda de que también la subdivisión de la secuencia provenzal entre un Cardial Final y un Epicardial (COURTIN et alii, 1985; BINDER Y COURTIN, 1986 y 1987), podría paralelizarse con la secuencia del Languedoc.

La cercanía entre estas secuencias y la propuesta por nosotros parece evidente.

Sin embargo, aceptado este extremo, interesa destacar dos circunstancias:

1. En primer lugar, la posición que el análisis atribuye a Camprafaud 19 que, junto a Camprafaud 18-17 y Verdelpino II, constituyen el grupo II.4. Resulta difícil pronunciarse sobre la interpretación que cabe atribuir a este grupo ya que, si por un lado, la distancia geográfica que separa ambos yacimientos hace inaceptable la hipótesis de una facies regional, la inclusión de los dos niveles de Camprafaud parece presuponer que tampoco cabe atribuir al factor tiempo la responsabilidad de su agrupamiento.

En efecto, tanto las fechas C-14 —4530 y 4350 para CAMP-19; 3950 (2) y 3850 a.C. para CAMP-18/16— como el porcentaje de cerámica cardial —15% en CAMP-19 y 3.7% en

CAMP-18/16— parecen situar a Camprafaud 19 más en consonancia con el Epicardial I, mientras que Camprafaud 18-16 se relacionaría con el Epicardial II, tal y como hace Guilaine (1984 y 1986). Por otro lado, esta suposición, que significa aceptar la contemporaneidad entre Camprafaud 19 —y, en general de todo el Epicardial I— con los conjuntos representativos de la fase B1 (grupo II.1), obligaría a considerar la existencia de diferenciaciones regionales desde el inicio de este horizonte. Quizás ello sea así, pero teniendo en cuenta la escasa muestra recuperada para este nivel (46 frags. decorados), así como la inexistencia de rupturas claras en otras regiones franco-ibéricas, tal vez sea aún prematuro pronunciarse definitivamente en este sentido.

2. En segundo lugar extraña, desde nuestra perspectiva, la inclusión de St. Pierre de la Fage I dentro del Epicardial I, habida cuenta de la ausencia absoluta de cerámica cardial en este yacimiento. Esta circunstancia contrasta abiertamente con el resto de los yacimientos que se atribuyen a esta fase, en todos los cuales se documenta esta técnica. Del mismo modo, en la Península Ibérica, los yacimientos paralelizables con este momento —los incluidos en el grupo II.1— se caracterizan, entre otras cosas, por una presencia aún significativa de la cerámica cardial (entre el 15/20% del total de los fragmentos decorados). Desde nuestro punto de vista, parecería más lógico situar a St. Pierre de la Fage I en un momento más reciente, sin que por ello hubiera que rechazar la fecha obtenida para el mismo (4.200 ± 400 a.C.).

Un caso, hasta cierto punto similar, es el representado por la Cueva de los Murciélagos de Zuheros, Córdoba (VICENT Y MUÑOZ, 1973), uno de los yacimientos representativos, junto con la Cueva de Nerja (PELLICER Y ACOSTA, 1986) y los niveles medios de la de Carigüela (NAVARRETE, 1976), de la llamada «Cultura de las Cuevas andaluza».

Las fechaciones de Murciélagos —una coherente serie de 11 fechas situadas entre el 4.345 y el 3.980 a.C.—, hicieron pensar al principio en la posibilidad de que este yacimiento y, por extensión, el conjunto de la Cultura de las Cuevas fuese, al menos parcialmente contemporánea del cardial levantino, algunas de cuyas fechas —4.315 a.C. y 4.030 a.C.—entrarían dentro del marco cronológico de Murciélagos.

Los resultados de nuestro propio trabajo nos permiten afirmar que esta contemporaneidad parcial no puede establecerse con el clásico horizonte del cardial franco-ibérico (nuestro horizonte IA) ya que,

1. La estratigrafía de Carigüela demuestra claramente su posterioridad a la fase A2 —representada por Carigüela A, nivel inmerso en el grupo I.2.—; es más, los resultados del análisis parecen mostrar que este horizonte andaluz (Nerja I y II) ni siquiera se relaciona, en sus orígenes, con Carigüela B, sino con Carigüela C. Habida cuenta de que Carigüela B se incluye dentro del grupo II.1, representativo del momento más antiguo de este horizonte franco-ibérico de cerámicas inciso-impresas y, por tanto, equiparable a nuestra fase B1, habría que concluir que los incios de la Cultura de las Cuevas deben relacionarse con un momento avanzado de este horizonte.

2. Las fechaciones conocidas para Murciélagos son más recientes que la mayoría de las conocidas para cualquiera de las fases del horizonte de cerámicas cardiales, tanto dentro como fuera de la Península Ibérica. Así, según las correlaciones secuenciales establecidas y las fechas C-14 conocidas (ver punto V.4.5.), no parece que el límite inferior del horizonte cardial pueda situarse mucho más allá del 4.400 a.C.; por otra parte, la mayoría de las fechas correspondientes a nuestro horizonte IB (Epicardial I en el Languedoc y, tal vez, Cardial Final provenzal), tienden a situarse por debajo del 4.400 a.C., alcanzando hasta el 3.800 a.C.

En el histograma de la fig. V.21 puede verse claramente esta situación. En éste se han representado los valores porcentuales del conjunto de las fechaciones conocidas para todo lo franco-ibérico, por periodos de 200 años. Cada fecha se ha considerado con un margen de confianza del 95%, y el conjunto se ha separado en dos bloques: aquellas fechas referidas a los niveles en los que la decoración cardial es dominante; y aquellos otros donde el predominio corresponde a las inciso-impresas.

El conjunto de las fechas referidas al horizonte cardial, tienen un máximo centrado en el periodo 4.600/800, con evidentes perduraciones en los periodos inmediatamente anterior y posterior; por el contrario, el horizonte de las cerámicas inciso/impresas, tiene el máximo situado en el periodo 4.200/4.000, también con evidentes perduraciones en el inmediatamente anterior y posterior. Ahora bien, parece evidente que en el periodo 4.400/200 se produce un solapamiento entre las fechas correspondientes a ambos horizontes. Es posible que, cuando se disponga de un mayor número de fechaciones pueda resolverse este encabalgamiento; pero, en cualquier caso, no resulta difícil admitir un cierto solapamiento entre los momentos más antiguos de los horizontes inciso-impreso y los más recientes del cardial.

En relación con ello, las fechaciones de Murciélagos entrarían perfectamente dentro del esquema cronológico considerado.

Sin embargo, la asunción de esta cronología no es un hecho aceptado por todos los investigadores, algunos de los cuales postulan que en el interior de la Península Ibérica se desarrolló en pleno VI milenio a.C. una cultura neolítica independiente del cardial costero (PELLICER, 1981; PELLICER Y ACOSTA, 1982; OLARIA Y GUSI, 1981). En apoyo de esta tesis se aducen las elevadas fechaciones de algunos yacimientos —Fosca, Nerja, Parraejo y Dehesilla (ver apéndice I).

Sus características materiales son, sin embargo, perfectamente equiparables a las de este horizonte de las cerámicas inciso-impresas presente en todo lo franco-ibérico; lo que, en otras palabras, significa que de seguir los criterios de la estratigrafía comparada, estos yacimientos debieran ser posteriores al cardial franco-ibérico.

Por otra parte, la aceptación de un horizonte neolítico peninsular en las fechas propuestas (primera mitad VI milenio a.C.) debe significar, coherentemente, la asunción de un modelo claramente evolucionista, y ya hemos comentado anteriormente los problemas, hoy por hoy insalvables, que la aplicación de este modelo conlleva. En estas circunstancias parece más lógico aceptar una lectura más en consonancia con los presupuestos de la estratigrafía comparada; lectura que, por lo demás, se muestra acorde con con otras series de dataciones obtenidas para conjuntos comparables, también interiores y ubicados en asentamientos sin niveles cardiales anteriores —Murciélagos (Córdoba) y Puyascada (Huesca), por citar dos ejemplos—.

Ahora bien, supuesta la anterior evolución cronológica de este horizonte en dos fases en todo lo franco-ibérico el análisis muestra que, al menos desde la más reciente de ellas, las diferencias regionales comienzan a ser importantes.

En efecto, la interpretación más plausible que puede darse a diferenciación entre los grupos II.2, II.3 y II.5, es que ésta se deba a la existencia de facies o culturas regionales.

En este contexto, la separación que se observa entre los yacimientos de Andalucía Oriental (Carigüela y Nerja) y Occidental (Murciélagos), aunque pueda extrañar a primera vista, se encuentra plenamente justificada por los muy diferentes porcentajes que en cada grupo poseen la cerámica a la almagra y las decoraciones en relieve (ver más arriba).

Evidentemente, debe de incorporarse un número mayor de yacimientos andaluces antes de poder afirmar que esta separación entre Andalucía Oriental y Occidental corresponde a una separación cultural real. Por otra parte, parece claro que las variables utilizadas en nuestro análisis no son las más adecuadas para medir las variaciones regionales —la reunión, en el grupo II.4, de yacimientos tan distintos como Camprafaud y Verdelpino, resulta indicativo de ello—. En nuestra opinión, resultaría de mayor interés el realizar las comparaciones utilizando las variables correspondientes a las técnicas decorativas desarrolladas o, mejor aún, a los motivos y estilos decorativos.

Con todo, podemos afirmar que las diferencias entre el neolítico andaluz en su conjunto, y el del resto del área mediterránea peninsular comienzan a ser significativas a partir de este momento: la mayor importancia de la cerámica a la almagra, los relieves y las asas pitorro, junto a la ausencia o escasa incidencia de las cerámicas peinadas, podrían tomarse como indicadores de una diferencia regional clara entre estas regiones; diferenciación que parece confirmarse en etapas posteriores, cuando ni las fases terminales de nuestro Neolítico I, con cerámicas peinadas y lisas, ni las iniciales del Neolítico II —con cerámicas esgrafiadas—, aparezcan claramente reflejadas en la secuencia andaluza. Por el contrario, de las estratigrafías de la Carigüela (PELLICER, 1964; NAVARRETE, 1976), Montefrío (ARRIBAS Y MOLINA, 1979) y Nerja (PELLICER Y ACOSTA, 1986), parece deducirse que la tradición de la Cultura de las Cuevas evoluciona aquí hasta entrar en contacto, a fines del IV o principios del III milenio a.C., con lo almeriense.

En el resto de lo franco-ibérico las diferencias parecen ser menores durante el horizonte de las cerámicas inciso-impresas, si bien no inexistentes (primer desarrollo de las cerámicas peinadas durante la fase B2: Cendres VIIIb y Nacimiento).

Por el contrario, durante la etapa siguiente, representada en el análisis únicamente por el nivel Cendres VII, las diferencias parecen acentuarse.

En este momento las decoraciones —si exceptuamos el peinado, que más que na decoración parece un tratamiento de superficies— se reducen considerablemente (6. 67% en Cendres VII).

Lo más interesante, desde la perspectiva de nuestra secuencia son los recientes descubrimientos catalanes del nivel 5 de la Font del Molinot (MESTRES, 1981a) y del llamado «Neolítico Medio Inicial» de la Cova del Toll (GUILAINE et alii, 1981; GUILAINE, 1984 y 1986). De ellos es el nivel 5 de Molinot el que, con su abundancia de cerámicas peinadas, más paralelos ofrece con la fase Cendres VII, pudiendo situarse, por tanto, en una fase cronológicamente paralela. Ello viene a coincidir con la opinión de Guilaïne (1984 y 1986), para quien estos niveles de Molinot y del Toll vendrían a conformar una etapa evolutiva situable entre el Epicardial clásico y el Montboló.

Un paralelismo general con nuestra secuencia es aceptable, de manera que los niveles de Molinot y del Toll se corresponderían con la fase Cendres VII, mientras que el horizonte Montboló lo sería con nuestra fase Cendres VI momento en el que, excepto algún escaso peinado, no se documenta ninguna otra decoración. Finalmente, la última etapa en la evolución del Neolítico Antiguo en el SE. francés ve la aparición de diversos grupos con cerámicas lisas o escasamente decoradas (GUILAINE, 1984; FREISES Y MONTJARDIN, 1982) que, aunque pueden interpretarse bastante probablemente como el resultado de una tendencia evolutiva común, reflejan la existencia de variaciones regionales más acusadas que durante el período anterior.

En conclusión, la evolución del Neolítico con cerámicas

impresas en el ámbito de lo franco-ibérico se muestra, salvo el caso andaluz, bastante uniforme. No obstante, a partir sobre todo de nuestro horizonte IC, comienzan a constatar divergencias regionales cuya intensidad y extensión es aún difícil de medir. Dentro de éstas, la secuencia catalana parece ofrecer mayores afinidades con la nuestra. Desconocemos la evolución del Alto Aragón más allá del Epicardial (nuestra fase B1). Ni en Languedoc ni en Provenza parecen documentarse fases claramente asimilables a nuestro Neolítico IC, al menos en sus momentos iniciales, cuando adquieren gran desarrollo las cerámicas peinadas. Estas diferencias no parecen afectar, sin embargo, a la tendencia evolutiva general, manifestada en la aparición generalizada —excepto en el caso andaluz— de grupos con cerámicas lisas como horizonte final de la secuencia.

¿Sería posible introducir, vistas estas diferencias, el concepto de culturas regionales?. A excepción del caso andaluz, cuya originalidad es mayor, resulta difícil pronunciarse con la información actualmente disponible. Pese a los evidentes esfuerzos de la investigación en los últimos años, nuestro conocimiento de la cultura material en las diversas regiones franco-ibéricas es aún demasiado precario. Sólo la profundización de los estudios regionales, junto con la publicación monográfica de los yacimientos nos permitirá juzgar hasta que punto las diferencias que ahora intuimos devienen lo suficientemente significativas como para conformar culturas regionales. Por el momento, lo que parece probarse es que el conjunto de lo franco-ibérico evoluciona dentro de la tradición cultural de las cerámicas impresas, lo que se percibe claramente en la existencia de grandes horizontes comunes. Es en base a ellos que hemos propuesto la hipótesis de correlación entre las diferentes secuencias regionales que se presenta en el cuadro de la figura V.22. Para su elaboración se han tenido en cuenta, además de nuestras observaciones, la reciente síntesis de Guilaïne (1984 y 1986), para el Languedoc y Cataluña; los trabajos clásicos (VICENT Y MUÑOZ, 1973; NAVARRETE, 1976) y más recientes (ARRIBAS Y MOLINA, 1979), para el Neolítico andaluz; y la secuencia comúnmente aceptada para Provenza (ROUDIL Y SOULIER, 1979; COURTIN, 1976; FREISES Y MONTJARDIN, 1982). El conjunto se ha agrupado en tres grandes horizontes culturales:

- *El Horizonte Cardial*, en el que se incluyen todos aquellos yacimientos en los que esta técnica decorativa es dominante,
- *Horizonte de las Cerámicas Inciso —Impresas*. La decoración cardial, aunque rara, puede estar presente durante las fases iniciales de este horizonte.
- *Horizonte Terminal*. Ausencia, o muy escasa incidencia, de las decoraciones. Este horizonte no se constata en la secuencia andaluza donde, al parecer, continuaría la tradición de la Cultura de las Cuevas.

V.4.5. CRONOLOGÍA ABSOLUTA

Las escasas fechas que en la actualidad se poseen para nuestro Neolítico I no permiten aún trazar un cuadro detallado de la cronología absoluta para sus distintos horizontes y fases. Partiendo de la cronología relativa establecida en el presente trabajo y de las fechas que, de acuerdo con ella, parecen más aceptables, hemos elaborado el cuadro de la figura V.23. Lógicamente, en su elaboración se han tenido en cuenta también las fechaciones que en lo franco-ibérico se poseen para horizontes culturales similares a los nuestros (ver apéndice I).

Aunque las fechas procedentes de yacimientos con base epipaleolítica, caso de Nacimiento o Cova Fosca, se han utilizado

	Horizonte Cardial	Horizonte cerámicas decoradas	Horizonte cerámicas lisas
ANDALUCIA	Carigüela XVI/V	CULTRA DE LAS CUEVAS Carigüela XIV, Murciélagos, Nerja...	CULTURA DE LAS CUEVAS Cargüela XIV, Murciélagos, Nerja...
ZONA ORIENTAL PENINSULA IBERICA	NEOLITICO IA1 NEOLITICO IA2	NEOLITICO IB1 NEOLITICO IB2	NEOLITICO IC
CATALUNYA	CARDIAL	EPICARDIAL	MONTBOLO N. ANTIGUO EVOL.
ALTO ARAGON	CARDIAL	EPICARDIAL	??
LANGUEDOC	CARDIAL	EPICARDIAL I EPICARDIAL II	FAGIENSE GRUPOS CERAMICAS LISAS
PROVENZA	CARDIAL ANTIGUO CARDIAL MEDIO	CARDIAL FINAL EPICARDIAL	PROTO-CHASENSE CHASENSE ANTIGUO

Fig. V.22. Hipótesis de correlación entre las fases culturales de las diversas regiones franco-ibéricas

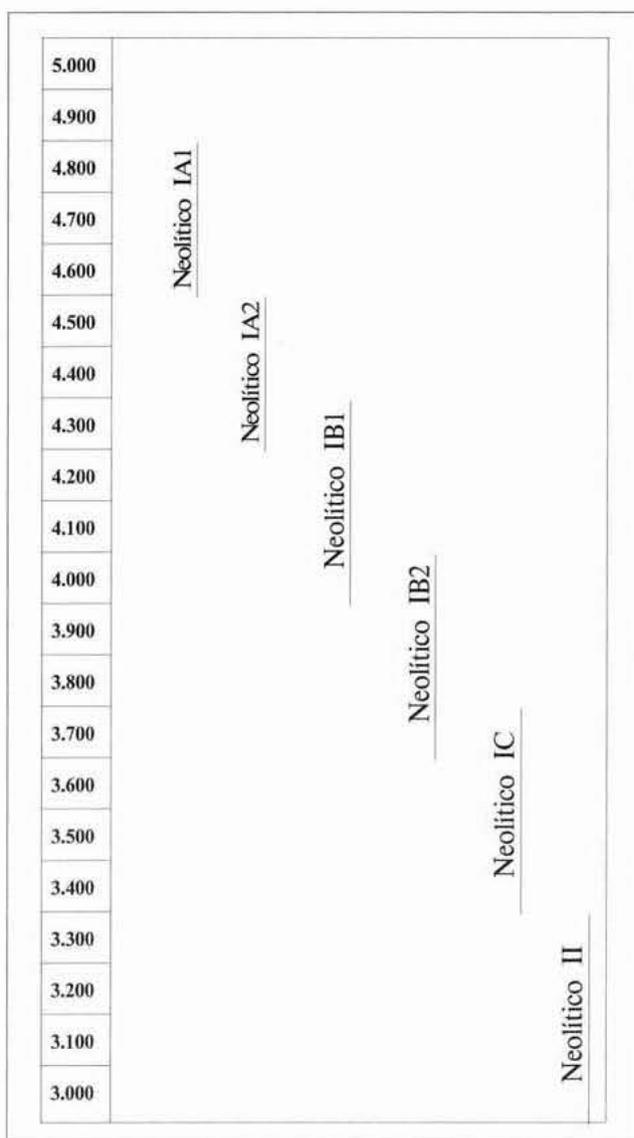


Fig. V.23. Ensayo de cronología para las distintas fases del neolítico con cerámicas impresas

para elaborar nuestra propuesta, no se pretende con ella ubicar de forma precisa al complejo Geométrico Tardío, cuya cronología presenta dificultades adicionales. Así, si bien es posible admitir un paralelismo general, a nivel de horizonte cultural, a través de sus materiales cerámicos, no resulta tan fácil establecer la comparación al nivel de fase cultural. Baste recordar, a este respecto, la variabilidad cronológica de la fase Cocina IV, a juzgar por los paralelos cerámicos de los niveles donde ha sido aislada. En estas circunstancias, lo único posible es establecer una correlación genérica entre las fases más recientes del complejo geométrico, y nuestros horizontes culturales. Dicha correlación podría establecerse en los siguientes términos:

—Fase Cocina III, representada por los niveles, Cocina III, Botiquería 6 y Costalena c.2 y c.1 —este último a medio camino entre las fases Cocina III y IV—, y el nivel neolítico de Can Ballester. En todos estos casos, los materiales cerámicos abogan por una relación genérica con nuestro horizonte IA, y, en los casos en que es posible establecer comparaciones cuantitativas (Can Ballester), con la más reciente de sus fases (A2).

—La fase Cocina IV, representada por los niveles Cocina IV, Botiquería 8, Costalena b —con una posición cronológica más dudosa y, en opinión de Barandiarán y Cava (1985), más reciente—, y Nacimiento II. Aunque para este horizonte Epineolítico se han propuesto cronologías más amplias, los materiales cerámicos de estos niveles a excepción de Costalena b, no podrían situarse más allá de nuestro horizonte IB. En este contexto, el hallazgo de un punzón de cobre en Cocina IV —excavaciones recientes— podría indicar una perduración del complejo geométrico, ya muy desdibujado, hasta el Eneolítico (FORTEA et alii, 1987), al menos en determinadas regiones. Con todo, este es un extremo que no se constata en todas las secuencias (Botiquería 8 y Nacimiento II, por ejemplo) y quizás, en los casos en que se constata, pueda considerarse como el resultado de una frecuentación más larga, pero también más esporádica de estos yacimientos. Encontraríamos de este modo una explicación satisfactoria a la excesiva amplitud cronológica atribuible a estos niveles (desde el final del Neolítico IA, hasta el Eneolítico en el caso de Cocina IV).

Un caso a parte lo constituye la Cova Fosca. Este yacimiento presenta numerosos problemas a la hora de incluirlo tanto entre los propios del Neolítico, como entre los del Geométrico Tardío. Si, por una parte, y a juzgar por lo publicado (OLARIAY GUSI, 1981; OLARIA et alii, 1982), no existen pruebas de prácticas agrícolas en ninguno de sus niveles, y los restos de animales domésticos parecen más bien escasos en el conjunto de la fauna recu-

perada; por otra, aunque el yacimiento no ha sido relacionado en ninguno de sus niveles con la facies geométrica, entre los materiales sin estratigrafía estudiados por Martí (1978 a: 117-118), existe un evidente componente geométrico (9 segmentos, y medias lunas; 2 trapecios, 2 triángulos y 1 microburil), cuya valoración no resulta fácil de realizar en tanto no se publique la monografía del yacimiento.

V.4.6. EL ARTE NEOLÍTICO Y EL ARTE RUPESTRE

El descubrimiento, durante las recientes excavaciones efectuadas en la Cova de l'Or, de dos fragmentos pertenecientes a un mismo recipiente cuya decoración estaba compuesta por varios animales (un cáprido un cérvido y un bóvido?) formando parte de lo que parece ser una escena realizada en el más puro estilo del arte rupestre levantino, fue el primer indicio revelador de la existencia de un arte mobiliario neolítico con claros paralelos entre las pinturas rupestres post-paleolíticas del Mediterráneo Español.

Con posterioridad, la revisión que efectuamos de las colecciones correspondientes a las antiguas excavaciones de la Cova de l'Or con el fin de documentar adecuadamente nuestra tipología cerámica, nos permitió descubrir una importante serie de recipientes que presentaban motivos decorativos en los que el componente principal era la figura humana. Su arte era de un esquematismo peculiar: figuras con cuerpos cilíndricos, de extremidades excesivamente alargadas y curvas frecuentemente acabadas en cuatro o cinco «dedos» radiales. Su paralelismo formal con las figuras del recientemente definido arte «macro-esquemático» (HERNANDEZ Y CEC, 1982), que la estratigrafía cromática de La Sarga (Alcoi) permitía suponer anterior al levantino (AURA, 1983), parecía evidente. Junto a ellos también se localizaron figuras humanas realizadas en un más clásico esquematismo, así como otros motivos a los que comúnmente se atribuye un cierto simbolismo.

La interesante y variada problemática que este conjunto de hallazgos plantea no puede ser tratada ahora con el debido detenimiento. Será necesario previamente revisar a fondo, no sólo los materiales de la Cova de l'Or, sino también la importante colección de la Cova de la Sarsa. Aquí nos bastará con señalar algunos de los puntos sobre los que necesariamente habrá de incidirse con más detalle en el posterior estudio monográfico que en la actualidad se prepara.

En primer lugar, no cabe duda de que deberán reconsiderarse, bajo nuevos puntos de vista, los problemas relativos a la cronología de los diversos artes rupestres post-paleolíticos: el macro-lineal, el levantino y el esquemático. Por primer a vez se dispone de un amplio conjunto de paralelos en arte mueble, todos los cuales remiten al Neolítico y con una cronología que, hoy por hoy, no parece sobre pasar la mitad del IV milenio a.C.

Por otra parte, los datos estratigráficos tienden a mostrar una cronología relativa para los diversos artes similar, en cierto modo, a la deducible de las estratigrafías cromáticas. Así, el arte macro-esquemático sería anterior al levantino que, de acuerdo con sus paralelos hallados en el sector K de la Cova de l'Or, aparecería durante nuestra fase A2.

Esta impresión se confirma, además, si atendemos a las técnicas decorativas con que han sido realizados los diversos motivos. Así, mientras las figuras humanas macro-esquemáticas se realizan mayoritariamente mediante impresiones cardiales, los naturalistas y esquemáticos lo son mediante impresiones de grana o incisiones.

Existe, además, un interesante fenómeno derivado de la estre-

cha simbiosis existente entre el arte rupestre macro-esquemático y el área geográfica donde se localizan los más importantes yacimientos de nuestro Neolítico IA. La zona delimitada por las sierras de Aitana, Benicadell y Mariola —donde se localizan las pinturas macro-esquemáticas—, desemboca, en su salida hacia el interior a través del valle de Agres, con la Cova de la Sarsa; en su salida hacia el mar, con las cuevas del Montgó y de les Cendres; y en su interior se localiza la Cova de l'Or. Quizás no haya que considerar a esta asociación del todo casual e interpretarla con lo que cada vez parece más evidente: el origen neolítico de este arte. En este sentido, la valoración de los evidentes paralelos existentes entre las culturas mediterráneas con cerámica impresa será esencial y, en cierto modo, obligaría a plantear el sentido de este arte dentro del mundo de creencias y mitos que inauguran las sociedades neolíticas (GIMBUTAS, 1984).

Los problemas relativos al origen del arte levantino, de su posible derivación a partir del macro-esquemático, también deberán revisarse a la luz de las nuevas aportaciones; lo mismo sucede con la cronología tradicionalmente aceptada para el arte esquemático, algunos de cuyos paralelos cerámicos no se encuentran muy lejos cronológicamente de los propios del levantino o del macro-esquemático. Finalmente, deberá también valorarse la posición que en este complejo entramado jugó el llamado arte lineal-geométrico (FORTEA, 1975 y 1976), al parecer desligado ya del macro-esquemático (AURA, 1983), pero cuya cronología precardial en Cocina plantea interrogantes respecto de la posible existencia de una doble facies artística: una facies lineal-geométrica ligada al mundo del geometrismo; y otra macro-esquemática, de claro origen neolítico.

V.4.7. CONSIDERACIONES FINALES

Desde la aparición de la cerámica cardial, el Neolítico de la Zona Oriental de la Península Ibérica, en conexión con el resto de lo franco-ibérico, evolucionará dentro de la tradición cultural de las cerámicas impresas que aquellas inauguran. Tanto la Cultura de las Cuevas en Andalucía, como nuestro horizonte IB y los diversos Epicardiales de Cataluña y el S de Francia no son, culturalmente hablando, más que una perduración, no exenta de modificaciones, de aquella. Tan sólo al final del período —nuestro Neolítico IC—, esta tradición parece iniciar una real transformación con la aparición de un horizonte dominado por las cerámicas lisas. Sus paralelos no pueden, con los escasos datos disponibles, matizarse convenientemente, pero resulta evidente su relación con los diversos grupos de cerámicas lisas que comienzan a documentarse por toda la zona —excepto, tal vez, Andalucía— justo antes de que nos encontremos con las clásicas culturas del otrora llamado «Neolítico Occidental». La importancia que estos grupos pueden tener en la explicación de sus orígenes es aún discutida. En este contexto, el nivel VI de Cendres, pese a su pobreza material, aporta una matización cuya importancia real habrá de ser medida en el futuro: la constatación de que estos grupos con cerámicas lisas tienen una extensión mayor de la supuesta. Durante todo el período de vigencia de las cerámicas impresas (algo más de un milenio), se constata la presencia en nuestras tierras de dos tipos bien distintos de asentamientos:

1.—De un lado, los yacimientos tipo Or o Sarsa, en los que, junto a una cultura material para la que no es posible rastrear aquí sus orígenes, constatamos la plena vigencia de un sistema tecno-económico basado en una agricultura cerealista, sin arado ni irrigación, complementada con una cabaña animal formada

por los ovicápridos —dominantes—, el buey y el cerdo. (MARTI, 1983; MARTI et alii, 1987; LOPEZ Y MOLERO, 1984)

2.—De otro, yacimientos como Cocina, Botiquería o Costalena, donde a una cultura material de claras raíces epipaleolíticas, se une un sistema económico basado en la caza y recolección. Aunque al nivel de lo puramente teórico, nada se opone a considerar que los yacimientos del grupo 1 pudieran derivar de los del grupo 2 —bien por un proceso de evolución autóctona, bien por un fenómeno de aculturación progresiva—, para ello debieran poder demostrarse los siguientes supuestos:

a.—Que ambos grupos de yacimientos son diacrónicos. El análisis realizado por nosotros en el punto V.3, parece demostrar que tal diacronía no es deducible a partir de los restos cerámicos. Por otra parte, la clara ruptura existente entre las industrias líticas de ambos grupos (FORTEA et alii, 1987; JUAN CABANILLES, 1984 y 1985), tampoco facilita las cosas en este campo. En realidad, el único dato argüible aquí es la presencia de algunas fechas C-14 elevadas en determinados contextos, por lo demás ya cerámicos. Ninguna estratigrafía es lo suficientemente explícita para explicar la secuencia cultural propuesta a partir de los yacimientos valencianos (OLARIA Y GUSI, 1981; Oларia et alii, 1982) y andaluces (PELLICER, 1981; PELLICER Y ACOSTA, 1982) con elevadas cronologías. Por el contrario, son numerosas las que apuntan en el sentido de una evolución como la propuesta en el presente trabajo.

b.—En el caso de los modelos estrictamente evolucionistas, que se documente la presencia de los antecedentes silvestres para las especies domésticas neolíticas, lo que, hoy por hoy, tampoco puede probarse (ALTUNA, 1980; GEDDES, 1980; BÖKÖNYI Y KRETZOI, 1983; ERROUX, 1976).

c.—Que se documente con claridad el proceso evolutivo que, desde el Epipaleolítico, desemboca en los grupos plenamente neolíticos, tal y como han sido descritos. En este aspecto, el único yacimiento de la zona para el que se ha planteado la posibilidad de una domesticación local para la cabra, es Cova Fosca (OLARIA et alii, 1982). Sin embargo, la cronología de su ocupación neolítica —relacionable con nuestro horizonte IB—, y la ausencia de la necesaria publicación monográfica que aporte los datos necesarios para mantener este supuesto, limitan en demasía su significación. Por lo demás, ningún otro yacimiento permite ver la evolución gradual que dé origen a la cultura material y economía documentadas entre los yacimientos plenamente neolíticos.

En estas circunstancias, la posibilidad de un modelo evolucionista debe descartarse en tanto nuevos datos no permitan su reconsideración. Tampoco un modelo de aculturación estricta —difusión de ideas y/o técnicas— explicaría satisfactoriamente la marcada dualidad entre los dos grupos de yacimientos arriba descritos.

En realidad, el único modelo capaz de explicar los orígenes de nuestro neolítico, sin que las consecuencias lógicas que se derivan de su aplicación entren en contradicción con los datos del registro, es el de la difusión que comporta desplazamientos de grupos humanos —propuesto también para otras áreas (TINE, 1976; MONTJARDIN, 1979)—, y más concretamente, el modelo llamado de «difusión del poblamiento». Este modelo, investigado con cierto éxito para el caso mediterráneo y europeo (AMMERMAN Y CAVALLI SFORZA, 1973), no implica la negación automática de procesos de aculturación —neolitización en nuestro caso—, procesos que son únicamente visibles entre los yacimientos del grupo 2. Un caso notable en este sentido debió ser el poblado villenense de la Casa de Lara (SOLER, 1961; FORTEA, 1973). Este poblado, de clara raíz geométrica, recibió las primeras influencias neolíticas durante algún momento de nuestro Neolítico IA y, al contrario que Cocina, Botiquería o Costalena —cuya ocu-

pación posterior a nuestro Neolítico I, si existe, debió ser muy marginal, abandonándose sin cambios sustanciales en su sistema económico— continuó ocupándose hasta el Horizonte Campaniforme (BERNABEU, 1984).

¿A qué se debe este comportamiento diferencial entre asentamientos culturalmente similares? ¿Significa ello una diferencia de grado o de clase en el proceso de neolitización del sustrato? ¿Sería posible suponer la existencia de diferentes formas de neolitización e, incluso de no-neolitización, como podría pensarse por el abandono de asentamientos geométricos a lo largo del Neolítico I sin apenas denotar algún cambio económico significativo? Desgraciadamente, no podemos responder a ninguno de estos interrogantes. Desconocemos aún en buena medida la economía de nuestros últimos grupos epipaleolíticos y, tal vez con demasiada precipitación, nos atrevemos a simplificar suponiendo un mismo sistema tecno-económico (o modo de producción) para todos ellos: la caza-recolección nómada. Sin embargo, como la interesante obra de Testart (1982) pone de relieve, pudieron existir durante el Epipaleolítico europeo grupos humanos que, sin dejar de ser caza-recolectores, se encontrarían en un grado de desarrollo socio-económico mucho más cercano al Neolítico del que suponemos, facilitando así la aceptación del nuevo sistema: los pescadores y/o recolectores especializados. ¿Es posible suponer la existencia de sistemas similares en nuestras tierras? Los asentamientos al aire libre (poblados), tipo Casa de Lara, ¿podrían estar relacionados con este tipo de sistemas económicos? He aquí uno de los interrogantes más interesantes de la prehistoria reciente valenciana, al que no será ocioso dedicar una parte del esfuerzo investigador en el próximo futuro.

Sea cual fuere el destino final de estos grupos epipaleolíticos, lo cierto es que estos ya no vuelven a documentarse como tales desde el Neolítico II (Ca. 3500/3400 a.C.). Otra cosa será que algunos yacimientos continúen frecuentándose, más o menos esporádicamente, hasta etapas más avanzadas, en un contexto material cada vez más pobre y desdibujado.

Coincidiendo con ello, se produce ahora todo un renacimiento cultural que permite hablar ya con plena propiedad de una nueva cultura claramente diferenciada. Los niveles V y IV de Cendres; III a I de Or, y la fase I de la Ereta del Pedregal constituyen, por el momento, los únicos horizontes estratigráficos atribuibles a esta cultura. Estos niveles no son, sin embargo, sincrónicos. En este punto, las excavaciones del sector A de la Cova de les Cendres han venido a confirmar lo que no hace mucho proponíamos en base al sondeo 1974 de este mismo yacimiento: la existencia de dos etapas en lo que entonces denominamos, provisionalmente, Neolítico Final (BERNABEU, 1982), es decir, nuestro Neolítico II.

—El Neolítico IIA, caracterizado por la presencia de la decoración esgrafiada.

—El Neolítico IIB, en el que desaparece, o se rarifica, este tipo decorativo, a la par que se desarrollan nuevos tipos cerámicos.

Las diferencias entre los Neolíticos I y II ya han sido puestas de relieve, y en lo tocante a la cultura material, pueden resumirse en las siguientes:

—Mayor importancia cuantitativa de las cerámicas lisas.

—Desarrollo de nuevas formas en la tipología cerámica (grupos I, III, IV y VIII), lo que se traduce en un mayor peso específico de la clase A.

—Proliferación de las puntas de flecha y el retoque plano bifacial.

Con todo, lo más importante radica en las transformaciones que la generalización del hábitat en poblados y la disgregación cultural de los grupos epipaleolíticos dejan traslucir. En lo

que respecta a su extensión, no resulta posible saber si este fenómeno afectó por igual a toda el área estudiada, ya que carecemos de datos fehacientes al N. del río Xúquer. Será conveniente, pues, no generalizar en exceso. Al S. de esta línea teórica, la implantación de esta nueva cultura es más que evidente. A parte de los yacimientos antes citados, y de los materiales dispersos recopilados por nosotros (BERNABEU, 1982), los poblados villenenses de la Casa de Lara, el Arenal de la Virgen, y la Macolla (SOLER, 1981), pueden relacionarse, total o parcialmente, con ella. Junto a éstos, podrían citarse un buen número de los clásicos poblados de llanura con silos, aun poco explorados, entre los que destaca el extenso yacimiento de Les Jovades (MARTI, 1983).

Esta segunda cultura neolítica parece perdurar, con más o menos transformaciones, hasta lo que hemos denominado Horizonte Campaniforme de Transición, momento a partir del cual el viejo fondo cultural neolítico parece evolucionar rápidamente hacia formas próximas a la Cultura del Bronce Valenciano (BERNABEU, 1984).

En resumen, puede afirmarse que el devenir de los tiempos neolíticos en nuestras tierras tan sólo verá la aparición y desarrollo de dos culturas ligadas, cada una, a grupos culturales de difusión más amplia. De ahí nuestra propuesta de sustituir la tradicional nomenclatura (Neolítico Antiguo-Medio-Final), utilizada también por nosotros con anterioridad (BERNABEU, 1982).

El presente trabajo tan sólo se ha ocupado extensamente de la primera de ellas, a la que hemos denominado Neolítico I, concepto que agrupa a lo que con anterioridad comprendían las denominaciones de Neolítico Antiguo y Medio. Relacionada con el grupo cultural de la cerámica impresa mediterránea, los datos que en la actualidad disponemos no permiten hablar más que de una «facies valenciana» inmersa en una unidad cultural más amplia cuyos límites son, por el momento, imprecisos, pero más evidentes hacia Cataluña que hacia Andalucía.

Las relaciones de la segunda cultura —el Neolítico II—, apuntan hacia otro grupo de culturas que, en parte, constituyeron el llamado «Neolítico Occidental»: la Cultura de Almería; la Cultura de los Sepulcros de Fosa; el Chasense y la Cultura de la Lagozza. Aunque no parece posible mantener aquel concepto con el mismo sentido y función con los se creó, sería interesante una revisión del mismo desde perspectivas metodológicas próximas a las aquí empleadas, dado que existen indicios suficientes para pensar que todas ellas pueden entenderse como partes de un mismo grupo cultural. El reciente trabajo de Borrell (1984), sobre la Cultura de la Lagozza abre, en este sentido, nuevas e interesantes perspectivas. Dentro de este grupo, nuestro Neolítico II, en especial el núcleo situado al S. del Xúquer, posee unos más claros rasgos personalizadores que bien podrían permitir el considerarlo como una cultura regional diferenciada.

APENDICE I

FECHACIONES C-14

En este apartado se recogen todas a aquellas fechas C-14 referidas exclusivamente a la cerámica impresa mediterránea, excepto en el caso de Grecia y el Egeo donde se han considerado también las fechas de complejos acerámicos y con monocroma. Asimismo, en lo tocante al S. de Francia y la Península Ibérica, se han catalogado todas las fechas relacionadas con horizontes similares a nuestro Neolítico I, es decir, de aquellos contextos materiales ligados a la tradición cultural de la cerámica impresa mediterránea; junto a cada una de ellas se ha incluido su respectivo abanico cronológico, considerando un margen de confianza del 95%; con ello se pretende facilitar la lectura y discusión de los apartados correspondientes a la cronología absoluta que aparecen en el punto V.4.

Siempre que ha sido posible, se ha añadido un comentario respecto del contexto cultural al que van referidas. Las anotaciones respecto de la valoración de las fechas son nuestras, excepto en lo que se refiere a Grecia y el Egeo, que han sido tomadas de Theocharis (1973). Todas las fechas son a.C., en cronología C-14 no calibrada; Excepto que se indique lo contrario, las fechas han sido tomadas de los siguientes repertorios: Theocharis (1973), Mellaart (1975), Cipolloni (1977-82) y Hameau (1987) para Grecia, el Egeo y el área Adriática; Cremonesi (1976), para la región de los Abruzzos; Delibrias et alii, (1976 y 1982), para el área tirrénica y S. de Francia; Alonso et alii (1978), para la Península Ibérica.

I. Grecia y el Egeo.

- 1.—SESKLO (precerámico)
—5350 ± 93 baja (5536-5164)
—5533 ± 72 baja (5677-5389)
—5805 ± 97 (5999-5611)
- 2.—ELATEA (monocroma)
—5420 ± 100 (5620-5220)
—5410 ± 90 (5590-5230)
—5530 ± 70 (5670-5390)
- 3.—ARGUISA MAGULA (N. Antiguo, monocroma)
—5550 ± 90 (5630-5370)

4.—NEA NIKOMEDEIA (fechas obtenidas para un contexto con impresa, monocroma y pintada).

- 6200 ± 150 Elevada (6500-5900)
 - 5830 ± 270 (6370-5290)
 - 5607 ± 91 (5789-5425)
 - 5331 ± 74 (5479-5183)
- 5.—KNOSSOS. (Precerámico y monocroma)
- 6100 ± 180 precerámico (6460-5740)
 - 5960 ± 140 (6240-5680)
 - 5790 ± 140 (6070-5510)
 - 5620 ± 140 monocroma (5900-5340)
- 6.—FRANCHTHI.
- 5844 ± 140 Final acerámico (6124-5564)
 - 5754 ± 81 Monocroma (5916-5592)
7. ASFAKA (contexto con impresa)
- 5430 ± 240 (5910-4950)

II. Adriático y Sur de Italia.

Tan sólo se han considerado las dataciones correspondientes a las dos primeras fases del Neolítico (fases I y IIa de Tiné; fases Crvena Stijena y Smilcic, en Yugoslavia).

1.—OBRE (Yugoslavia). Aunque este yacimiento, relacionado con la cultura de Starcevo, queda fuera del área estrictamente atribuible a la cerámica impresa, su fase IA, posee un buen conjunto de cerámicas paralelizables con las presentes en Rendina II, por lo que sus fechas pueden relacionarse con esta fase de la impresa italiana.

- 5290 ± 60 (5410-5170)
 - 4845 ± 60 (4965-4725)
 - 4760 ± 150 (5060-4460)
- 2.—Cueva de ODMUT (Montenegro)
- n. II
 - 5035 ± 100 (5235-4835)
 - 5005 ± 100 (5205-4805)
 - 4950 ± 110 (5170-4730)

Se trata de un contexto con cerámica impresa similar al de los clásicos yugoeslavos.

- 3.—SIDARI (Corfú)
- 5720 ± 120 Monocroma (5960-5480)

- 5390 ± 180 Impresa (5750-5030)
- 4.—COPPA NEVIGATTA (Manfredonia)
—6200 Elevada (Neolítico I de Tiné, 1983)
- 5.—RENDINA (Melfi). Todas las fechas se refieren a Rendina II, contexto similar al Neolítico IIa de Tiné (1983).
—5160 ± 140 (5440-4780)
—4950 ± 150 (5250-4650)
—4810 ± 100 (5010-4610)
—4490 ± 150 baja (4790-4190)
- 6.—MASSERIA GIUFREDA (Foggia). La fecha procede del hogar G, donde sólo se encontró cerámica impresa. El yacimiento, en su conjunto, pertenece a la fase Masseria-La Quercia (GUILAINE et alii, 1981). La fecha nos parece aceptable en la medida en que pueda referirse a un momento más antiguo de este poblado.
—5175 ± 20 (5215-5135)
- 7.—Grotta della MADONNA (Praia a Mare)
La fecha obtenida para el nivel H de este yacimiento va referida a un contexto con cerámica impresa avanzada y pintada, por lo que debe considerarse errónea.
—5605 ± 85 (5775-5435)
- 8.—Grotta del'UZZO (Trapani, Sicilia) (TUSA, 1983).
La primera fecha va referida al inicio de la fase Stentinello; y la segunda a un nivel que se califica de transición Epipaleolítico/Neolítico. Si debe referirse a un contexto con impresas, la fecha es, a todas luces, errónea.
—4990 ± 70 (5130-4850)
—6180 ± 80 (6340-6020)

III. Facies «Abruzzese-marchigiana» de la impresa adriática.

Se trata de una facies particular de la cerámica impresa que afecta a determinadas regiones adriáticas italianas situadas al N. del Gargano. Es opinión generalizada que esta facies debe situarse cronológicamente a partir de la fase IIa de Tiné (fase Guadone) (BAGOLINI Y VON ELAS, 1978; GREMONESI, 1976: 63-79), pudiendo llegar hasta la fase IV del Tavoliere (TINÉ, 1983: 176-77), lo que explicaría las bajas fechas obtenidas en sus yacimientos.

- 1.—VILLAGGIO LEOPARDI (Penne di Pescara)
—4610 ± 135 (4880-4340)
- 2.—SANTA MADALENA DI MUCCIA (Macerata)
—4630 ± 75 (4780-4480)
- 3.—RIPABIANCA DI MONTERADO
—4310 ± 85 (4480-4140)
—4260 ± 75 (4410-4110)
—4190 ± 70 (4330-4050)
- 4.—GROTTA DEI PICCIONI (Bolognano)
—4297 ± 130 (4557-4037)

IV. Area Tirrénica y sur de Francia.

1. Grotta FILIESTRU, Cerdeña. Las fechas van referidas al nivel cardial de este yacimiento (TRUMP, 1984). Las dos últimas parecen, en principio, demasiado bajas.

- 4760 ± 75 (4910-4610)
—4665 ± 75 (4815-4510)
—4565 ± 65 (4695-4435)
—4520 ± 65 (4650-4390)
- 2.—BASI (Serra di Ferro, Córcega)
—5750 ± 150 (6050-5450) Elevada. Cardial
- 3.—ARAGUINNA-SENOLA (Bonifacio, Córcega)
—4700 ± 140 (4980-4420) Cardial escaso
—4480 ± 140 (4760-4200) Cardial escaso
- 4.—Abrigo de CURACCHIAGHIU (Levie, Córcega)

Las fechas de este yacimiento van referidas a un contexto con cerámicas impresas y punzonadas que, tras las primeras opi-

niones en contra, parece debe situarse en un momento claramente post-cardial (GUILAINE, 1981; LEWTHWAITE, 1983), lo que las hace inaceptables.

- 5650 ± 180 (6010-5290)
—5360 ± 170 (5700-5020)
—5350 ± 160 (5670-5030)
- 5.—CASABIANDA-RESIDENCIA (Aleria, Córcega) (LEWTHWAITE, 1983)
—4720 ± 150 (5020-4420) Cardial
- 6.—ARENE CANDIDE. (Finale, Liguria)
Excavaciones recientes (TINÉ, 1986):
—Estrato 15. 4960 ± 110 (5180-4740) Cardial
—Estrato 14. 4570 ± 100 (4770-4370) Cardial
Excavaciones de 1946/56 (TINÉ, 1986):
—c. 28. 5015 ± 200 (5415-4615) Cardial
—c. 26. 4537 ± 175 (4887-4187)
- 7.—Grotta de la POLLERA (Finale, Liguria) (ODETTI, 1974; TINÉ, 1986):
—Nivel XXIV. 4930 ± 100 (5130-4730) 5000 ± 100 (5200-4800) Cardial
—Nivel XXI. 4630 ± 100 (4830-4430) Cardial
- 8.—ILLE RIOU (Marsella).
—6020 ± 150 (6320-5720) Elevada. Cardial
—5700 ± 150 (6000-5400) Elevada
- 9.—CAP RAGNON (Le Rove)
—5650 ± 150 (5950-5350) Elevada. Cardial
—5420 ± 160 (5740-5100) Elevada
- 10.—CAUCADE (Niza) (BINDER Y COURTIN, 1986).
—5640 ± 160 (5960-5320) Impresa. Elevada
- 11.—Abrigo de la FONT DES PIGEONS (Chateaufort-Martignes, Provenza). Tanto las fechas de las excavaciones antiguas, como las de las recientes han sido tomadas de Courtin et alii, 1985.
Excavaciones Antiguas.
—c. 6. 4480 ± 140 (4760-4200) Baja. Cardial Antiguo
—c. 5/F.5. 5570 ± 240 (6050-5090) Elevada
5210 ± 50 (5310-5110) Elevada
4830 ± 100 (5030-4630)
4810 ± 100 (5010-4610)
4120 ± 490 (5100-3140)
—F.1. 4750 ± 200 (5150-4350) Elevada. Epicardial
4190 ± 50 (4290-4090)
4150 ± 40 (4230-4080)
3960 ± 290 (4540-3380)
- Excavaciones recientes.
—c. 17. 4950 ± 100 (5150-4750) Cardial Antiguo
4250 ± 100 (4450-4050) Baja
—c. 16A. 4600 ± 100 (4800-4400)
—c. 13. 4250 ± 160 (4570-3930) Cardial Medio
—c. 12. 3950 ± 140 (4230-3670) Baja
—c. 11. 4100 ± 100 (4300-3900) Cardial Final
—c. 9. 4120 ± 100 (4320-3920)
—c. 8/7. 4100 ± 100 (4300-3900)
—c. 6. 3640 ± 120 (3880-3400) Baja
—c. 2. 3510 ± 130 (3770-3250) Epicardial
—c. 1. 3210 ± 360 (3930-2490)
- 12.—Abrigo de ST. MITRE (Reillane, Provenza).
—c. 3. inf. 4750 ± 130 (5010-4490) Cardial
4450 ± 130 (4710-4290)
—c. 3. sup. 4150 ± 125 (4380-3920) Cardial (?)
- 13.—BARATIN (Courthezon, Provenza).
4650 ± 140 (4830-4370) Cardial Medio
- 14.—Grotte de FONTBREGOUA (Salernes, Provenza).

- c. 47. 4750 ± 100 (4950-4550) Cardial Medio
- c. 45. 4235 ± 120 (4475-3990) Baja
- c. 43. 3750 ± 150 (4050-3450) Baja
- c. 42. 3740 ± 130 (4000-3480) Baja. Cardial final
- c. 40. 3740 ± 130
- c. 33. 3660 ± 130 (3920 -3400) Proto-Chasense
- c. 31. 3710 ± 130 (3970-3450)
- c. 28. 3650 ± 120 (3890-3410)
- 15.—Grotte de la COMBE OSCURE (Lagorze, Languedoc). 4450 ± 160 (4760-4140) Cardial
- 16.—Grotte de L'AIGLE (Mejannes le Clap, Languedoc). 4250 ± 100 (4450-4050) Baja. Cardial
- 17.—BAUME BOURBON (Cabrières, Languedoc). —4230 ± 180 (4590-3870) Cardial escaso —4130 ± 130 (4390-3870)

En realidad el material descrito para este yacimiento y su fecha (ROUDIL Y SOULIER, 1979: 27), irían bien en un Epicardial.

- 18.—LA RESCLAUZE (Gabian, Languedoc). —c. 12a. 4500 ± 25 (4750-4250) Cardial
- 19.—PEIRO SIGNADO (Portigranes, Languedoc) (ROUDIL, 1984). —4485 ± 125 (4735-4235)

Yacimiento caracterizado por la presencia de cerámicas impresas y cardiales. Según Roudil sería contemporáneo del Cardial Medio provenzal. Según Guilaine (1984) estaría más próximo al Epicardial.

- 20.—Grotte GAZEL (Sallèles-Cabardés, Languedoc).

Las fechas de Gazel II y III parecen, en principio, un tanto elevadas en relación con otros contextos similares (GUILAINE, 1984).

- Gazel I 4955 ± 90 (5135-4775) Cardial 4860 ± 130 (5120-4600) 4830 ± 200 (5230-4430)
- Gazel II 4590 ± 200 (4990-4190) Epicardial I
- Gazel III 4400 ± 55 (4510-4290) Epicardial II 4195 ± 65 (4325-4065) 4140 ± 65 (4270-4010)

- 21.—Grotte IV ST. PIERRE DE LA FAGE, Languedoc. (ARNAL, 1983).

- Fase I 4250 ± 400 (5050-3450)
- Fase III 3570 ± 110 (3790-3350)

La primera fecha procede de un contexto relacionable con el Epicardial I de Guilaine (1984); la segunda se refiere a un contexto del Neolítico Antiguo Final, denominado por su excavador Fagiense.

- 22.—BAUME DE MONTCLUS, Languedoc. —c. 4 4220 ± 200 (4620-3820) Epicardial I 4350 ± 140 (4630-4070) 4450 ± 160 (4770-4130) (ESCALÓN, 1971) 4190 ± 140 (4470-3910)

- 23.—BAUME D'OULLINS (Labastide de Virac, Languedoc).

- c. 6. 4680 ± 110 (4900-4460) Cardial

- 24.—Grotte CAMPRAFAUD (Ferrières-Pousarou, Languedoc) (RODRIGUEZ, 1983).

—c. 20. 5950 ± 150 (6250-5650) Elevada. Nivel muy pobre, con escasos fragmentos de cerámica lisa.

- c. 19. 4530 ± 130 (4790-4270) 4350 ± 140 (4630-4070). Nivel con cerámica cardial muy escasa, inferior al 20% de las decoraciones.
- c. 18. 3850 ± 140 (4130-3570) Epicardial
- c. 17. 3950 ± 140 (4230-3470)

- c. 16. 3950 ± 140
- c. 15. 3500 ± 130 (3760-3240) Proto-Chasense
- c. 14. 3350 ± 130 (3610-3090)

- 25.—JEAN CROS (Labastide-en-Val, Languedoc) (GUILAINE et alii, 1979).

- c. 2 a, b y c. 5210 ± 130 (5470-4950) Elevada 4650 ± 130 (4910-4390) 4590 ± 300 (5190-3990) 4450 ± 300 (5050-3850) 2650 ± 100 (2850-2450) Baja 2580 ± 100 (2780-2380) Baja 2500 ± 100 (2700-2300) Baja

- 26.—Abri II ROC DE DOURGNE (Fontanes-de-Sault).

- c. 6. 4520 ± 100 (4720-4320) 3600 ± 80 (3760-3440) Baja 3150 ± 170 (3490-2810) Baja 3050 ± 170 (3390-2710) Baja 2300 ± 120 (2540-2060) Baja
- c. 5. 4220 ± 120 (4460-3980) Epicardial. 2910 ± 75 (3060-2760) Baja 2210 ± 120 (2450-1970) Baja

Las fechas de Jean Cros merecen un comentario aparte, por cuanto que este yacimiento, junto con el nivel c. 6 de Dourgne, constituyen dos de los elementos básicos para mantener la hipótesis de un neolítico interior empobrecido, resultado de una aculturación de los grupos epipaleolíticos por parte del Neolítico Cardial. En principio, esta hipótesis es perfectamente aceptable y vendría apoyada por el evidente parentesco entre la industria cerámica de Jean Cros y las producciones del Neolítico I (Cardial o Epicardial, en la terminología francesa). Sin embargo, esta misma consideración, unida a la gran diversidad de las fechas obtenidas para estos niveles, hacen extremadamente difícil intentar una correlación con la secuencia cultural del Neolítico. En base a criterios estrictos de estratigrafía comparada, ninguno de estos dos yacimientos puede ser contemporáneo del Neolítico Cardial, ya que resultaría difícil de explicar su ausencia en un momento en que este tipo cerámico es abundante y está presente, además, en otros yacimientos de base epipaleolítica (Gazel, por ejemplo); por el contrario, si aceptamos, con Guilaine (1984), las fechas más razonables (mediados del V milenio), resultaría obligado admitir un cierto paralelismo con el cardial clásico. Una solución a esta aparente contradicción sería el admitir que, dado ese empobrecimiento material de estos yacimientos, la presencia o ausencia de cerámica cardial es, en ellos, un hecho azaroso y, por tanto, no significativo. Su escasa entidad material no permite, como entre nosotros el caso de Botiquería, extraer mayores conclusiones.

- 27.—LEUCATE-CORREGE, Languedoc.

Yacimiento con abundantes materiales cardiales y, tal vez, epicardiales, pero sin referencias estratigráficas. La fecha obtenida puede referirse a su ocupación más antigua (GUILAINE et alii, 1984).

- 4850 ± 90 (5030-4670)

V. Península Ibérica y N. de Africa.

- 1.—Cueva de CHAVES (Bastarás, Huesca) (BALDELLOU Y UTRILLA, 1985).

- Nivel IIb 4510 ± 70 (4650-4370) 4820 ± 70 (4960-4680) 4700 ± 80 (4860-4540) 3260 ± 340 (3940-2580) Baja
- Nivel IIa 4280 ± 70 (4420-4140)

4170 ± 70 (4310-4030)

A juzgar por las comparaciones establecidas con nuestra secuencia, los niveles Ib y Ila de Chaves se corresponderían con las fases IA2 y IBI, respectivamente.

2.—ESPLUGA DE LA PUYASCADA (San Juan de Toledo, Huesca) (BALDELLOU, 1982).

—3980 ± 70 (4120-3840) Epicardial

—3630 ± 70 (3770-3490)

3.—Cueva del MORO (Olvieta, Huesca).

Aunque de sectores diferentes, ambas fechas van referidas a contextos epicardiales: Neolítico IB. (BALDELLOU Y UTRILLA, 1985)

—Cámara superior:

—4600 ± 130 (4860-4340). Elevada

—Cámara principal:

—3210 ± 80 (3370-3050). Baja

4.—Cova del PARCO (Alós de Balaguer, Lérida).

—Nivel V 4500 ± 230 (4960-4040)

—Nivel IV 4220 ± 70 (4360-4080)

—Nivel III 3840 ± 170 (4180-3500)

5.—Cova de la FONT DEL MOLINOT (Pontons, Barcelona) (MESTRES, 1981).

—Nivel V 2750 ± 100 (2950-2550)

2650 ± 90 (2830-2470)

Las fechas son demasiado bajas para un Neolítico Antiguo Evolucionado con cerámicas peinadas, similar a nuestra fase IB2.

6.—Cova del TOLL (Moia, Barcelona; GUILAINE et alii, 1982).

—Epicardial

—3980 ± 140 (4260-3700)

—3860 ± 100 (4060-3660)

—3490 ± 80 (3650-3330) Baja

—3450 ± 100 (3650-3250) Baja

—Neo. Medio Inicial

—3640 ± 100 (3840-3440)

—3490 ± 80 (3650-3330)

—3350 ± 100 (3550-3150)

—3290 ± 100 (3490-3090) Baja

—3270 ± 100 (3470-3070) Baja

—3260 ± 90 (3440-3080) Baja

—3220 ± 100 (3420-3020) Baja

—3150 ± 100 (3350-2950) Baja

7.—Cova del FRARE (Matadepedra, Barcelona: MARCET, 1981; MARTIN et alii, 1983-84).

—Nivel 5c

—4430 ± 310 (5050-3810)

—Nivel 5

—3850 ± 130 (4110-3590)

—Nivel 5a

—3510 ± 250 (4010-3010)

Aunque el material del nivel 5 es, al decir de sus excavadores, bastante homogéneo, destacan la presencia de decoraciones cardiales en la base (5c). Si esta fuera porcentualmente significativa, podría considerarse que nos encontramos ante una primera ocupación situable hacia el final del horizonte cardial, evolucionando después hacia una fase claramente epicardial.

8.—CAN SADURNI (Gavá, Barcelona: EDO et alii, 1985-86).

—3850 ± 160 (4170-3530) Epicardial

—3750 ± 110 (3970-3530)

Ambas fechas se refieren a los niveles 10 y 11 del sondeo realizado en el interior de la cavidad, sin que la información ofre-

cida en la publicación permita especificar la correlación entre fechas y niveles. Según sus excavadores, los niveles 10 y 11 conformarían un Neolítico Antiguo Epicardial estructurado en dos momentos:

—Uno antiguo caracterizado por la convivencia de cerámicas tipo Montboló con otras peinadas tipo Font del Molinot.

—Otro, más reciente, en el que las cerámicas peinadas dominarían sobre las lisas.

Si la estructuración de ambas fases se mantiene más allá del carácter preliminar de la publicación, más que ante un Epicardial, nos encontraríamos ante un Neolítico Antiguo Evolucionado (tipo Font del Molinot), paralelizable con nuestro Neolítico IC, para el que, por otro lado, disponemos de una fecha similar en la Cova de les Cendres.

9.—Cova FOSCA (Ares del Maestrat, Castelló).

—Fosca II

—5690 ± 110 (5910-5470) Elevada

—Fosca I

—5260 ± 70 (5400-5120) Elevada

—5150 ± 70 (5290-5010) Elevada

—3765 ± 180 (4120-3400) Elevada

Tanto Fosca I, como Fosca II poseen sus mejores paralelos cerámicos dentro de nuestro horizonte IB, razón por la cual consideramos inaceptables el conjunto de sus fechas, excepción de la última de ellas que, según sus excavadores, podría estar contaminada.

10.—CAN BALLESTER (Vall d'Uixó, Castelló) (GUSTI Y OLARIA, 1979).

—5000 ± 120 (5240-4760)

Si, como parecen indicar los escasos restos cerámicos recuperados, este yacimiento debe situarse en paralelo con nuestra fase IA2, la fecha sería demasiado elevada.

11.—Cova de L'OR (Beniarrés, Alacant)

—Nivel J-III

—4770 ± 380 (5530-4010) Neolítico IA1

—4680 ± 290 (5260-4100)

—Nivel J-II

—4030 ± 260 (4540-3520) Neolítico IA2.

—S/R

—4650 ± 160 (5010-4290)

—4315 ± 75 (4465-4165)

Estas dos últimas fechas, realizadas sobre material procedente del sector H, no puede relacionarse con la secuencia de los sectores J y K, de ahí que no las atribuyamos a ninguna de las fases aisladas en el yacimiento.

12. Cova de les CENDRES (Moraira-Teulada, Alacant)

—Nivel VI, base

—5590 ± 140 (5870-5310) Neolítico IA1

—Nivel Vc

—3870 ± 130 (4130-3610) Neolítico IC

La primera fecha debe considerarse elevada. La segunda va referida a un momento inicial de la fase IC; momento para el que podría aceptarse una datación aproximada en torno al 3.800-3.700; período que caería dentro del margen de variación de la fecha.

12.—Abrigo de VERDELPINO, Cuenca.

La fecha del nivel IV (6000 a.C.), va referida a un contexto paleolítico en el que aparecieron algunos fragmentos cerámicos (FORTEA Y MARTI, 1984-85), siendo, por tanto, inutilizable. Para el comentario de las fechas obtenidas en los niveles III y II vide punto V.3.3.3.

—Nivel III

—3220 ± 130 (3480-2960)

—3170 ± 130 (3430-2910)

—Nivel II

—2860 ± 130 (3120-2600)

13.—Abrigo del BARRANCO DE LOS GRAJOS (Cieza, Murcia)

—5250 ± 160 (5570-4930)

En este yacimiento, Walker (1977) señala la existencia de dos niveles con cerámicas lisas e impresas, uno de ellos cardial, situados por encima de un Magdalenense final sin industria ósea (FORTEA, 1973). Suponiendo que se trate de un nivel atribuible al momento cardial más antiguo, la fecha podría aceptarse en su límite inferior, con un nivel de confianza del 95% (5.000-4.930). De este mismo nivel procede una datación por Termoluminiscencia que ofrece la fecha de 7.950 ± 500 BP.

14.—Cueva del NACIMIENTO (Pontones, Jaén).

—N. A, C.2 (RODRIGUEZ, 1982)

—4830 ± 130 (5090-4570) Elevada

—N. II (ASQUERINO Y LOPEZ, 1981)

—3540 ± 120 (3780-3300)

Ambas dataciones se refieren a un contexto paralelizable con nuestra fase IB2.

15.—Cueva de los MURCIELAGOS (Zuheros, Córdoba).

Todas las fechas van referidas a la Cultura de las Cuevas andaluza.

—4345 ± 45 (4435-4255)

—4300 ± 35 (4370-4230)

—4240 ± 130 (2) (4500-3980)

—4220 ± 130 (4480-3960)

—4200 ± 45 (4290-4110)

—4150 ± 130 (4410-3890)

—4075 ± 45 (4165-3985)

—4030 ± 130 (4290-3770)

—4010 ± 130 (4270-3750)

—3980 ± 130 (4240-3720)

16.—Cueva de NERJA, Málaga.

Del Neolítico Final con cerámicas lisas, excavaciones antiguas, procede una fecha (3115 a.C.) que Arribas y Molina (1979: 126) han relacionado con el Neolítico Tardío. De las excavaciones recientes proceden las siguientes fechaciones.

—Contacto Epi/Neol.

—9620 ± 230 (9720-8800) Sala Torca, nivel 5/4

—6010 ± 200 (6410-5610)

—5940 ± 170 (6280-5600) Sala Mina, nivel 5/4

—5180 ± 150 (5480-4880)

—Neo. Antiguo/Medio.

—5210 ± 180 (5570-4850) Sala Mina, nivel 4/3

—4530 ± 180 (4840-4170) Sala Torca, nivel 4/3

Los contextos a que van referidos las dos últimas fechas son los típicos de las Culturas de las Cuevas, por lo que sólo nos parece aceptable la última de ellas. De niveles más recientes de la estratigrafía han sido publicadas, como erróneas, las siguientes fechas (PELLICER Y ACOSTA, 1986).

—7950 ± 230 Sala Mina, nivel 3

—5220 ± 150 Sala Mina, nivel 2

—6820 ± 140 Sala Mina, nivel 2/1

—5440 ± 120 Sala Mina, nivel 1

17.—Cueva de la DEHESILLA (Arcos de la Frontera, Cádiz).

—Neo. Inicial.

—5720 ± 400 (6520-4920)

—5170 ± 200 (5570-4770)

—5090 ± 170 (5430-4750)

—Neo. Final.

—3970 ± 170 (4310-3630)

18.—Cueva CHICA DE SANTIAGO (Cazalla de la Sierra, Sevilla).

—Neo. Inicial.

—5940 ± 180 (6300-5580)

—5290 ± 230 (5750-4830)

La valoración de las fechas obtenidas en Nerja (excavaciones recientes), Dehesilla y Santiago no es fácil, y ello por dos razones:

—Primero, porque las dataciones publicadas tan sólo suponen una parte del total (30) de las obtenidas (PELLICER Y ACOSTA, 1982).

—Segundo, porque la cultura material de los niveles atribuidos por sus excavadores al N. Inicial y Final parece, salvo pequeños matices, bastante uniforme, y perfectamente asimilable a la Cultura de las Cuevas andaluzas, para la que existen otras series de fechas cercanas a las más recientes publicadas para Nerja y la Dehesilla.

Habrà que esperar, por tanto, a que se publiquen en detalle las secuencias de estos yacimientos para intentar una valoración más aproximada. Entre tanto, y como hemos hecho con anterioridad, consideramos que las fechas de pleno VI milenio a.C. para contextos neolíticos son elevadas. Su aceptación obligaría a replantear de nuevo el problema de una neolitización autóctona, lo que exige una documentación adicional que no poseemos.

19.—CIMETIERE DES ESCARGOTS, Orán. (CAMPS, 1984).

—4730 ± 300. (5330-4130)

Cerámica impresa mediterránea sin cardial, similar a la de la Cultura de las Cuevas andaluza.

20.—Grotte de L'OUED GUETTARA, Orán (CAMPS, 1984).

—4860 ± 330 (5320-4200)

Industria cerámica similar a la Cultura de las Cuevas andaluza.

21.—DEUX MAMELLES, Orán (CAMPS, 1984).

—3600 ± 225 (4050-3150)

Industria cerámica similar a la de los anteriores yacimientos.

Para el contexto al cual van referidas, las fechas de los dos primeros yacimientos parecen elevadas, aún si consideramos el margen inferior de las mismas. De acuerdo con sus paralelos cerámicos, parecería más aceptable una cronología en torno al 4300/4000 a.C., similar a la obtenida para la cueva de los Murciélagos.

La fecha de Deux Mamelles, que en principio puede suponerse demasiado reciente, no lo sería si aceptásemos para esta región una perduración similar a la observada para la Cultura de las Cuevas en Andalucía, donde estratigrafías como Montefrío o Carigüela parecen mostrar una larga pervivencia de la misma.

APENDICE II

INVENTARIO FORMAS CERAMICAS. COVA DE L'OR, K-VI

Inventario	Tipo	Db	Dm	H	Db/Dm	I.P.	Labio	Borde	Prehensión			Base	Superficie	Grosor	Lado	Decoración
									N	Lcion	Tipo					
1	XIV1b	22	22	—	100	—	1	0	1	1	1	—	0	8	—	2.2
2	XIV1b	19	19.5	22	97	112	1	0	2	1	1/5	1	0	12	—	3.1/2.2
3	XIV1b	12.5	12.5	14	100	112	1	0	2	1	11.1/1	1	0	8	0	3.1/2.2
4	XIV1b	16	16	15.5	100	96	1	0	2	1	3	1	1	7	0	3.1/2.2
5	XII.1c	12.5	17.5	16.5	71	94	1	3.1	2	2	8.1	1	0	10	0	4.2/4.3
6	XIV.5(?)	20	—	—	—	—	1	0	2	1	3	—	0	7	0	3.1/2.2
7	XIII.1b	32	39	26	82	81	1	0	—	—	—	1	0	9	0	3.1/3.3
8	XIV1b	17	17	18.5	100	108	1	0	2	1	1/5	2	0	9	0	5
9	XIII.1b	22	26.5	20.5	83	77	1	0	2	2	4	1	1	10	0	2.2
10	XIV1b	18	18	16.5	100	91	1	0	3	1	11.2/3	1	0	9	1	2.2
11	XIV1b	12.5	12.5	12.5	100	100	1	0	2	1	1/3	1	0	7	0	2.1
12	XIII.3a	12	15	11	80	89	1	1.2	—	—	—	1	1	6	1	3.1/3.2
13	V.2	18	20	12	90	66	1	0	2	1	3/1	1	0	8	0	4.2/2.2
14	II.2	14	14	6	100	42	1	0	—	—	—	1	1	7	0	—
15	V.1	20	20	12	100	60	1	0	1	1	11.1	1	1	9	0	—
16	XIII.1b	—	24	—	—	—	—	—	1	3	12/13	—	0	11	0	—
17	XIV1b	25	25	27	100	108	1	0	—	—	—	1	1	8	0	—
18	XIII.1a?	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	3	0	9	0	5
19	XIV.1b	24	24	22.5	100	93	1	0	2	1	3	1	0	10	1	2.2/3.1
20	XIII.1b	12	12	10.5	100	87	1	1.2	1	2	11.1	1	0	7	0	—
21	XVII	9	9.5	6	92	80	1	1.2	—	—	—	1	1	7	0	—
22	XIII.1b	23	25	20	92	80	1	0	—	—	—	1	1	7	0	—
23	F	18	18	—	100	—	1	0	—	—	—	—	1	6	0	4.2
24	XII	10	—	—	—	—	1	3.1	1	1	1	—	0	7	0	—
25	XIV.5?	15	—	—	—	—	1	0	—	—	—	—	1	8	0	3.1/3.2/3.3
26	XIII.1b	14	18	14.5	77	80	1	0	1	1	11.1	1	1	7	0	—
27	XIII.3a	12.5	14	11	89	78	1	1.1	—	—	—	1	1	6	0	3.1/3.2
28	XVIII	7	7	4	100	57	1	0	1	1	16	1	0	8	0	—
29	F	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	0	8	0	2.2
30	V.1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	0	8	0	—
31	V.1	—	—	—	—	—	1	0	—	—	—	—	1	7	0	—
32	F	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	0	9	0	2.2
33	F	—	—	—	—	—	—	—	1	—	11.2	—	0	10	0	3.1/2.2
34	XII	—	22	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	7	0	—

INVENTARIO FORMAS CERAMICAS. COVA DE L'OR, K-V

Inventario	Tipo	D _b	D _m	H	D _b /D _m	I.P.	Labio	Borde	Prehensión			Base	Superficie	Grosor	Lado	Decoración
									N	Lcon.	Tipo					
35	XIV.1b	17.5	17.5	17.5	100	100	1	0	2	1	1/3	1	0	8	1	2.2/5
36	XII	15	—	—	—	—	1	3.1	—	—	—	—	0	11	0	2.2
37	XIII.1	—	12.5	—	—	—	—	1.2	1	2	11.2	—	0	9	1	—
38	XIII.1b	18	19	15.5	94	81	1	0	1	1	3	1	1	7	0	—
39	XIII.3a	18	22	14.5	81	67	1	1.1	—	—	—	1	1	6	1	—
40	VI?	—	—	—	—	—	1	0	—	—	—	—	1	7	0	5/10
41	F	—	—	—	—	—	1	0	—	—	—	—	1	7	0	3.1/4.2
42	XII	9	—	—	—	—	1	3.1	—	—	—	—	1	9	0	3.1/3.2
43	F	8	—	—	—	—	1	0	—	—	—	—	1	7	0	—
44	XII	11	—	—	—	—	1	3.1	1	1	1	—	1	6	0	2.1
45	F	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	7	0	4.2
46	XVII	8	8	4.5	100	56	1	0	—	—	—	—	1	6	0	—
47	II.1	14	14	3.5	100	25	4	0	1	1	11.2	1	1	6	0	—
48	XIV.1b	14	14	14.5	100	103	1	0	1	1	3	1	1	6	1	3.1
49	V.2	—	—	—	—	—	1	0	1	1	3	—	0	8	0	—
50	F	19	—	—	—	—	1	0	1	1	1	—	0	7	0	—
51	XIV.1b	20	20	17.5	100	93	1	0	—	—	—	1	1	8	0	3.1
52	F	—	—	—	—	—	1	0	—	—	—	—	0	8	0	4.2
53	F	—	—	—	—	—	1	0	1	1	1	—	1	7	0	2.2/5
54	V.1	14	14	7	100	50	1	0	1	1	4	1	1	5	0	—
55	V.2	22	23	13	95	56	1	0	1	1	10	1	1	7	0	—
56	XVIII	8	8	3	100	37	6	1	1	1	16	1	0	7	0	—
57	V.1	10	10	5	100	50	1	0	1	1	11.2	1	1	7	0	3.1
58	V.2	17	19	13	89	69	1	0	—	—	—	1	1	7	0	4.3/5
59	V.1	24	24	11	100	46	1	0	—	—	—	1	1	9	0	3.1
60	VII	13	13	8	100	61	1	1.2	—	—	—	1	1	6	0	—
61	F	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	0	8	0	2.2
62	F	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	0	9	0	2.1
63	XIII.1b?	32	—	—	—	—	1	0	—	—	—	—	0	11	0	3.1
64	XIII.3?	10	—	—	—	—	1	0	—	—	—	—	1	7	0	3.1/3.2
65	XIV.1b?	—	—	—	—	—	—	—	1	—	1	—	0	7	0	2.2/5
66	XIV.2?	—	—	—	—	—	1	0	—	—	—	—	1	6	0	3.1
67	F	—	—	—	—	—	1	0	—	—	—	—	1	7	0	4.6/5

INVENTARIO FORMAS CERAMICAS. COVA DE L'OR, K-IV

Inventario	Tipo	D _b	D _m	H	D _b /D _m	I.P.	Labio	Borde	Prehensión			Base	Superficie	Grosor	Lado	Decoración
									N	Lcon.	Tipo					
68	XII.2a	12	32	—	37	—	1	0	1	1	5	—	0	8	0	2.1
69	XIV.1b	20	20	—	100	—	1	0	—	—	—	—	0	6	0	10
70	XIV.1b	—	—	—	—	—	1	0	—	—	—	—	0	8	0	2.1
71	II.1	18.5	18.5	7	100	37	1	0	1	1	4	1	1	7	0	—
72	VII	15	15	7	100	46	6.2	1.2	—	—	—	1	1	5	0	4.6/5
73	F	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	0	7	0	4.2
74	XII	9	—	—	—	—	1	3.1	—	—	—	—	0	8	0	—
75	XI.1	9	9	9	100	100	1	0	—	—	—	3?	1	4	0	4.6/5
76	XIV.1b	12	12	11	100	91	1	0	1	1	1	1	0	7	0	2.2/10
77	XII	7	—	—	—	—	1	3.1	—	—	—	—	1	7	0	4.2/4.6
78	F	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	6	0	4.2/4.3
79	F	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	7	0	4.2/4.6
80	XIII.3a?	—	—	—	—	—	1	1.1	—	—	—	—	1	6	0	3.1

INVENTARIO FORMAS CERAMICAS. COVA DE L'OR, K-III

Inventario	Tipo	Db	Dm	H	Db/Dm	I.P.	Labio	Borde	Prehensión			Base	Superficie	Grosor	Lafado	Decoración
									N	Lcion.	Tipo					
81	XIII.3d	15	—	—	—	—	6.3	1.1	—	—	—	—	0	9	0	3.1
82	VIII.1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	7	0	6
83	F	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	4	0	6
84	XIII.3d	14	—	—	—	—	6.2	1.1	—	—	—	—	1	6	0	—
85	XIII.3c	15	16	12	93	75	1	2.2	—	—	—	1	1	7	0	—
86	V.1	18	18	13.5	100	75	1	0	1	1	11.2	1	1	6	0	2.1
87	F	—	—	—	—	—	6.2	—	—	—	—	—	0	4	0	7
88	XIV.1b	13	13	12.5	100	96	1	0	1	1	F	2	1	7	0	—

INVENTARIO FORMAS CERAMICAS. COVA DE L'OR, K-II/I

Inventario	Tipo	Db	Dm	H	Db/Dm	I.P.	Labio	Borde	Prehensión			Base	Superficie	Grosor	Lafado	Decoración
									N	Lcion.	Tipo					
89	V.2	24	—	—	—	—	1	0	1	1	3	—	0	8	0	—
90	VII	17	17	10	100	58	6.2	1.1	—	—	—	1	1	6	0	—
91	II.1	28	28	8	100	28	1	0	—	—	—	1	1	6	0	—
92	F	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	0	8	0	—
93	F	—	—	—	—	—	1	0	1	1	3	—	0	6	0	—
94	II.1	21	21	9.5	100	45	1	0	—	—	—	1	0	7	0	—
95	V.2	20	21	10.5	95	50	1	0	—	—	—	—	0	7	0	—
96	V.1	11	11	7.5	100	68	1	0	—	—	—	1	0	5	0	—
97	F	—	—	—	—	—	1	0	—	—	—	—	0	8	0	—

INVENTARIO FORMAS CERAMICAS. COVA DE LES CENDRES, NIVEL III, 1974

Inventario	Tipo	Db	Dm	H	Db/Dm	I.P.	Labio	Borde	Prehensión			Base	Superficie	Grosor	Lafado	Decoración
									N	Lcion.	Tipo					
1	XIV.3	16	16	—	—	—	5	0	—	—	—	3?	0	6	0	—
2	V.2	16	16	8	100	50	1	0	—	—	—	1	1	4	0	—
3	XIV.3	25	25	—	100	—	1	1.2	—	—	—	—	0	7	0	7
4	F	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	4	0	6
5	VIII.1b	9	12	8.5	75	71	1	1.2	—	—	—	—	1	4	0	6
6	II.1	24	24	6	100	25	1	0	—	—	—	—	1	4	0	6
7	II.1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	4	0	6
8	XIII.3?	17	—	—	—	—	1	2.1	—	—	—	—	0	7	0	7

INVENTARIO FORMAS CERAMICAS. COVA DE LES CENDRES, NIVEL V, 1974

Inventario	Tipo	Db	Dm	H	Db/Dm	I.P.	Labio	Borde	Prehensión			Base	Superficie	Grosor	Lafado	Decoración
									N	Lcion.	Tipo					
9	VII	16	16	10.5	100	65	1	1.2	1	2	11.2	1	1	6	0	2.1
10	F	—	—	—	—	—	1	0	—	—	—	—	1	6	0	2.1
11	VII	22	22	13	100	59	6.2	1.1	—	—	—	—	0	7	0	1.1
12	V.2	20	23	15	86	65	1	0	1	1	3	1	0	7	0	3.1
13	V.1	13	13	9	100	69	1	0	—	—	—	1	0	7	0	—
14	XIV.1b	26	26	—	100	—	1	0	1	1	5	1	0	7	0	2.2/10
15	F	—	—	—	—	—	1	0	—	—	—	—	1	6	0	5
16	F	—	—	—	—	—	8	0	—	—	—	—	0	9	0	2.1
17	F	—	—	—	—	—	1	0	1	1	11.2	—	1	6	0	2.2
18	XIV.3	26	26	—	100	—	6.2	1	—	—	—	—	1	5	0	—
19	F	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	7	0	4.2
20	F	—	—	—	—	—	1	0	—	—	—	—	0	8	0	5
21	XIV.1b	13	13	11	100	85	1	0	—	—	—	1	1	7	0	2.1
22	V.1	18	18	9	100	50	1	0	1	1	1	1	1	7	0	2.1
23	V.2	22	27	17.5	81	64	1	0	1	2	1	1	0	8	0	2.2
24	XIV.1b	16	16	15.5	100	96	1	0	1	1	1	1	0	10	0	2.2
25	V.2	16	16	9	100	56	1	0	—	—	—	1	1	7	1	3.1

INVENTARIO FORMAS CERAMICAS. COVA DE LES CENDRES, NIVEL-VI, 1974

Inventario	Tipo	Db	Dm	H	Db/Dm	I.P.	Labio	Borde	Prehensión			Base	Superficie	Grosor	Lahado	Decoración
									N	Lcion.	Tipo					
26	F	—	—	—	—	—	1	0	1	1	1	—	0	7	0	3.1/2.3
27	XIV.1b	28	28	29	100	103	1	0	1	1	1	1	0	9	0	2.1
28	V.2	26	27	15	96	55	1	0	1	1	1	1	0	8	0	2.1
29	V.1	—	—	—	—	—	1	0	1	1	1	—	1	6	0	3.1/2.2
30	V.2	—	—	—	—	—	1	0	—	—	—	—	1	6	0	3.1

INVENTARIO FORMAS CERAMICAS. COVA DE LES CENDRES, NIVEL A-X

Inventario	Tipo	Db	Dm	H	Db/Dm	I.P.	Labio	Borde	Prehensión			Base	Superficie	Grosor	Lahado	Decoración
									N	Lcion.	Tipo					
1	XIV.2	22	22	—	100	—	1	1.2	—	—	—	—	1	10.4	0	2.2/10
2	XIV.2	24	24	—	100	—	1	0	1	1	11.2	—	1	10.2	0	2.1
3	XII	16	32	—	50	—	1	3.1	—	—	—	—	1	12.5	0	2.2
4	XIV.2	19	19	—	100	—	1	0	—	—	—	—	1	10.5	0	2.2
5	XIII.1a	17	19	17.5	89	92	1	0	2	3	11.2	1	0	9.8	0	5
6	XII	—	—	—	—	—	1	3.2	1	2	11.2	—	1	9.8	0	2.2/3.1
7	F	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	11	0	3.1/3.2
8	F	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	10.5	0	3.1

INVENTARIO FORMAS CERAMICAS. COVA DE LES CENDRES, NIVEL A-IX

Inventario	Tipo	Db	Dm	H	Db/Dm	I.P.	Labio	Borde	Prehensión			Base	Superficie	Grosor	Lahado	Decoración
									N	Lcion.	Tipo					
9	XII.2d	16	32	38	50	118	1	3.1	2	3	15	2	1	12	0	—
10	XII	16	—	—	—	—	1	3.1	—	—	—	—	—	10	0	—
11	F	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	7	0	3.1
12	XIV.1b	11	11	13	100	118	1	0	—	—	—	1	1	7	0	3.3
13	XIII.1b	26	30	26	86	86	1	0	2	1	11.3	—	1	8	0	4.2
14	II.2	20	33	11	86	47	1	0	—	—	—	1	1	9	0	—
15	V.2	16	17	9.5	94	59	1	0	1	1	11.1	1	1	7	0	3.1/3.3
16	F	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	0	7	0	5

INVENTARIO FORMAS CERAMICAS. COVA DE LES CENDRES, NIVEL A-VIII

Inventario	Tipo	Db	Dm	H	Db/Dm	I.P.	Labio	Borde	Prehensión			Base	Superficie	Grosor	Lahado	Decoración
									N	Lcion.	Tipo					
17	XV.1	46	46	—	100	—	6.3	0	—	—	—	—	0	8.6	0	5
18	XIII.2	17	22	16.5	77	75	1	0	1	2	2.2	1	1	7	0	4.6/5
19	V.2	16	17	9	94	52	1	0	1	1	F	—	1	7.1	0	3.1/3.3
20	XIV.1	15	15	—	100	—	1	0	—	—	—	—	0	6	0	7
21	VII	16	16	9	100	56	1	1.2	—	—	—	—	1	8	0	3.1
22	XVIII	7	8	7.5	87.5	107	1	0	1	3	11.2	1	1	6.8	0	—
23	XII	16	—	—	—	—	1	2.1	—	—	—	—	0	8	0	—
24	F	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	7	0	4.6/5
25	F	—	—	—	—	—	1	1.2	—	—	—	—	0	7.3	0	5
26	F	—	—	—	—	—	1	1.2	—	—	—	—	1	7	0	4.2
27	F	33	—	—	—	—	1	0	—	—	—	—	1	10.2	0	—
28	F	—	—	—	—	—	—	—	1	—	F	—	1	8.8	0	4.6

INVENTARIO FORMAS CERAMICAS. COVA DE LES CENDRES, NIVEL A-VIIIb

Inventario	Tipo	Db	Dm	H	Db/Dm	I.P.	Labio	Borde	Prehensión			Base	Superficie	Grosor	Lado	Decoración
									N	Lcion.	Tipo					
29	II.2	14	14	6	100	42	1	0	—	—	—	—	0	6.9	0	—
30	V.1	20	20	10.5	100	52	1	0	1	1	F	—	1	8.5	0	2.2
31	VI	22	22	11	100	50	6.2	0	—	—	—	—	0	9	0	7
32	XIV.1?	18	—	—	—	—	1	0	—	—	—	—	0	7.5	0	5
33	XIV.1	22	22	—	100	—	1	0	—	—	—	—	0	7.2	0	4.6/7 y 10
34	XIV.2	28	28	—	100	—	1	0	1	3	11.2	—	1	8	0	2.1
35	XII	10	—	—	—	—	1	3.2	—	—	—	—	1	7.8	0	3.1
36	F	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	0	7.2	0	4.3/5
37	F	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	6	0	4.6/5
38	F	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	0	9.5	0	5
39	F	—	—	—	—	—	—	—	1	—	11.2	—	0	8.1	0	2.1
40	F	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	7.3	0	4.6/5
41	F	—	—	—	—	—	—	—	1	—	11.1	—	0	10	0	2.1

INVENTARIO FORMAS CERAMICAS. COVA DE LES CENDRES, NIVEL A-VII/VIIIb

Inventario	Tipo	Db	Dm	H	Db/Dm	I.P.	Labio	Borde	Prehensión			Base	Superficie	Grosor	Lado	Decoración
									N	Lcion.	Tipo					
42	II.1	18	18	6.5	100	33	1	0	—	—	—	—	1	7	0	—
43	V.1	12	12	6.5	100	54	1	0	—	—	—	—	0	6.8	0	—
44	V.1	18	18	—	—	—	1	0	—	—	—	—	1	9	0	—
45	V.1	15	—	—	—	—	1	0	—	—	—	—	0	8.4	0	7
46	V.1	16	—	—	—	—	1	0	—	—	—	—	0	10	0	2.1
47	VII	29	29	14?	100	48	6.2	0	—	—	—	—	1	7.8	0	5
48	XII?	12	—	—	—	—	2.1	0	—	—	—	—	0	5	0	7
49	XIII.1	32	41?	29?	78	71	1	0	—	—	—	—	0	10	0	7
50	XIV.1	22	22	—	100	—	9	0	—	—	—	—	0	8	0	7
51	XIV.1	16	—	—	—	—	1	1.2	—	—	—	—	1	7.5	0	—
52	XIV.1	—	—	—	—	—	1	0	—	—	—	—	0	7	0	2.1
53	XVIII	10	10	8	100	80	1	0	—	—	—	—	0	7.5	0	—
54	F	24	—	—	—	—	1	0	—	—	—	—	1	7.5	0	5
55	F	13	—	—	—	—	1	1.1	—	—	—	—	1	6	0	5
56	F	16	—	—	—	—	1	0	—	—	—	—	0	6	0	7
57	F	12	—	—	—	—	1	0	—	—	—	—	0	7	0	7
58	F	16	16	—	—	—	1	0	—	—	—	—	0	8.7	0	—
59	F	—	—	—	—	—	1	1.2	—	—	—	—	0	6.8	0	—
60	F	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	0	7	0	—
61	F	—	—	—	—	—	1	1.2	—	—	—	—	1	6.2	0	5
62	F	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	0	9.9	0	7
63	F	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	6	0	4.6/5
64	F	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	6	0	7
65	F	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	0	7.5	0	2.2/5
66	F	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	0	6.3	0	2.1

INVENTARIO FORMAS CERAMICAS. COVA DE LES CENDRES, NIVEL A-V

Inventario	Tipo	Db	Dm	H	Db/Dm	I.P.	Labio	Borde	Prehensión			Base	Superficie	Grosor	Lanado	Decoración
									N	Lcion.	Tipo					
67	II.1	19	19	5.5	100	29	1	0	—	—	—	—	1	5.1	0	—
68	II.1	15	15	6	100	40	1	0	—	—	—	—	0	5.6	0	—
69	II.1	16	16	6.5	100	41	1	0	—	—	—	—	1	4.9	0	—
70	V.1	12	12	6	100	50	1	0	—	—	—	—	0	7	0	—
71	V.4	19	20	10.5	95	52	8	0	—	—	—	—	0	9.8	0	—
72	XIV.1	20	20	—	100	—	8	0	—	—	—	—	1	8.1	0	—
73	XII	16	—	—	—	—	1	1.2	—	—	—	—	1	6.1	0	—
74	F	18	—	—	—	—	1	0	—	—	—	—	0	6.6	0	—
75	F	—	—	—	—	—	1	0	—	—	—	—	0	6.5	0	7
76	F	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	3	0	7.9	0	—
77	F	—	24	—	—	—	—	—	—	—	—	—	0	9	0	—
78	F	—	—	—	—	—	1	1.2	—	—	—	—	1	4.5	0	6
79	F	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	4.9	0	6
80	F	—	—	—	—	—	1	1.2	—	—	—	—	1	3.9	0	6
81	F	—	—	—	—	—	5	—	—	—	—	—	1	4.9	0	6
82	F	—	—	—	—	—	1	0	—	—	—	—	0	6.6	0	7

INVENTARIO FORMAS CERAMICAS. COVA DE LES CENDRES, NIVEL A-IV

Inventario	Tipo	Db	Dm	H	Db/Dm	I.P.	Labio	Borde	Prehensión			Base	Superficie	Grosor	Lanado	Decoración
									N	Lcion.	Tipo					
83	II.2	15	15.5	5.5	96	35	1	0	—	—	—	—	0	6.1	0	—
84	III	30	—	—	—	—	1	0	—	—	—	—	0	10	0	—
85	V.1	14	14	6.5	100	46	1	0	—	—	—	—	1	6	0	—
86	VII	18	18	9	100	50	6.2	0	—	—	—	—	0	8.3	0	—
87	XIII.1b	38	—	—	—	—	1	0	—	—	—	—	0	12	0	—
88	F	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	0	7.5	0	7

BIBLIOGRAFÍA

- ACUÑA, J.D. y ROBLES, F. (1980): «La Malacofauna». En MARTI *et alii*, *Cova de l'Or. Vol. II. TV. SIP*, 65. Valencia.
- ALONSO, F., CABRERA, V., CHAPA, T. y FERNANDEZ MIRANDA, M. (1978): «Índice de fechas arqueológicas de C-14 para España y Portugal». En *C-14 y Prehistoria peninsular*, pp. 155 y ss. Fundación Juan March. Serie universitaria, n.º 77. Madrid.
- ALTUNA, J. (1980): *Historia de la domesticación animal en el País Vasco desde sus orígenes a la romanización*. Munibe, 32, fasc. 1 y 2. San Sebastián.
- AMMERMAN, A.J. y CAVALLI-SFORZA, L.L. (1973): «A population model for the diffusion of early farming in Europe». En *Explanation of Culture Change*, Durkword. pp. 343 y ss.
- D'ANNA, A. y MILLS, N.T.W. (1981): «L'occupation néolithique du bassin de Trets (Bouches du Rhône)». En *BUAP*, 8, 4, pp. 37 y ss.
- APARICIO, J. y SAN VALERO, J. (1977): *La Cova Fosca (Ares del Maestre, Castellón) y el Neolítico valenciano*. Publicaciones del Dto. Hª Antigua de Valencia. Serie Arqueológica, 4. Valencia.
- APARICIO, J., SAN VALERO, J. y SANCHO, A. (1979): «Materiales neolíticos de la Cova del Forat de l'Aire Calent y de la Cova del Llop (Gandía, Valencia)». *Varia*, 1, pp. 85 y ss. Valencia.
- ARNAL, G.B. (1982): «Les phénomènes de la néolithisation dans le Haut Languedoc». *A.L.*, 2, pp. 7 y ss. Sète.
- ARNAL, G.B. (1983): *La grotte IV de St. Pierre de la Fage (Hérault) et le Néolithique Ancien du Languedoc*. Mem. n.º 3 del Centre de Recherche Archéologique du Haut Languedoc.
- ARNAL, G.B. (1987): «Le Néolithique primitif non cardial». En *GUILAINE et alii (eds.)*, pp. 541 y ss.
- ARRIBAS, A. y MOLINA, F. (1979): *El poblado de los Castillejos en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada)*. CPUG. Serie monográfica, 3. Granada.
- ASQUERINO, M.D. (1978): «Cova de la Sarsa (Bocairente, Valencia). Análisis estadístico y tipológico de materiales sin estratigrafía». *Saguntum (PLAV)*, 13, pp. 99 y ss. Valencia.
- ASQUERINO, M.D. y LOPEZ, P. (1981): «La Cueva del Nacimiento (Pontones). Un yacimiento neolítico en la sierra del Segura». *TP.*, 38, pp. 109 y ss. Madrid.
- AURA, J.E. (1983): «Aportaciones al estudio de la Sarga (Alcoy, Alicante)». *Lucentum*, II, pp. 5 y ss. Alicante.
- BAGOLINI, B. (1980): *Introduzione al Neolitico dell'Italia settentrionale*. Pordenone.
- BAGOLINI, B. y BIAGI, P. (1977): «La ceramiche graffite nel Neolitico dell'Italia Settentrionale». *Preistoria Alpina*, 11, pp. 168 y ss. Trento.
- BAGOLINI, B. y VON ELAS, P. (1978): «L'insediamento neolitico di Imola e la corrente culturale della ceramica impressa nel medio e alto Adriatico». *Preistoria Alpina*, XIV, pp. Trento.
- BAILLOUD, G. (1969): «Fouille d'un habitat Néolithique et Torréen à Basi (Serra di Ferro, Corse)». *BSPF*, 66, pp. 367 y ss. París.
- BALDELLOU, V. (1982): «El Neolítico de la cerámica impresa en el Alto Aragón». En *Le Néolithique Ancien Méditerranéen*, Coloquio Internacional de Prehistoria. Montpellier, 1981. *AL*, n.º especial, pp. 165 y ss. Sète.
- BALDELLOU, V. y MESTRES, J. (1981): «Les Guixeres de Vilobi, habitat del Neolitic Antic a l'aire lliure». En *El Neolític a Catalunya*, pp. 69 y ss. Taula rodona de Montserrat.
- BALDELLOU, V. y UTRILLA, P. (1985): «Nuevas dataciones de radiocarbono de la prehistoria oscense». *T.P.*, 42, pp. 83 y ss. Madrid.
- BALDELLOU, V. et alii (1985): «La Cueva de Chaves en Bastarás». *Bolskan*, 1, pp. 9 y ss.
- BARANDIARAN, I. (1978): «El abrigo de Botiquería dels Moros, Mazaleón (Teruel). Excavaciones arqueológicas de 1974». *CPAC*, 5, pp. 49 y ss. Castellón.
- BARANDIARAN, I. y CAVA, A. (1981): «Epipaleolítico y Neolítico en el abrigo de Costalena (Bajo Aragón)». *BAP*, III, pp. 5 y ss. Zaragoza.
- BARANDIARAN, I. y CAVA, A. (1981a): «Neolítico y Eneolítico en las provincias de Teruel y Zaragoza». *I Reunión de Prehistoria Aragonesa*, pp. 91 y ss. Huesca.
- BARANDIARAN, I. y CAVA, A. (1982): «El Neolítico Antiguo en el Bajo Aragón». En *Le Néolithique Ancien Méditerranéen*. Coloquio Internacional de Prehistoria. Montpellier, 1981. *AL*, n.º especial, pp. 157 y ss. Sète.
- BARANDIARAN, I. y CAVA, A. (1984): «Las industrias líticas del Epipaleolítico y del Neolítico en el Bajo Aragón». *BAP*, V, pp. 49 y ss. Zaragoza.

- BATOVIC, S. (1959): «Neolitsko naselje u Smilciu». *Diadora*, 1, pp. 5 y ss. Zadar.
- BATOVIC, S. (1965): «Avanzi neolitici a Nin e loro posto nel quadro del Neolitico sul Mediterraneo». *Diadora*, 3. Zadar.
- BATOVIC, S. (1975): «Le relazioni tra la Daunia e le sponde orientali dell'Adriatico». En *Civiltà Preistoriche e Protostoriche della Daunia*, pp. 149 y ss. Foggia.
- BATOVIC, S. (1984): «Le relazioni tra i Balcani e l'Italia meridionale». En *Rapporti tra i Balcani e l'Italia meridionale nell'età Neolitica*. Academia Nazionale dei Lincei, pp. 5 y ss. Roma.
- BATOVIC, S. (1987): «La Néolithisation en Adriatique». En *Guilaine et alii (eds)*, pp. 343 y ss.
- BENAC, A. (1957): «Crvena Stijena. 1955 (I-IV stratum)». *Glasnik*, XII, pp. 19 y ss. Sarajevo.
- BENAC, A. (1973): «Obre I. A neolithic settlement of the starcevo Impreso and Kakanj cultures at Ruskrsee» *Wissenschaftliche Mitteilungen des Bosnich-Herzegovinischen landesmuseums*. Band III, Vol. I p. 327, ss. Sarajevo.
- BENAC, A. (1987): «Quelques aspects de la néolithisation dans les Balkans du Nord Ouest». En *Guilaine et alii (eds)* pp. 335 y ss.
- BENAVENTE, J. A. (1985): «El yacimiento neolítico de Alonso Norte (Alcañiz, Teruel): informe preliminar». *BAP*, VI, pp. 205 y ss.
- BERNABEU, J. (1982): «Le evolución del Neolítico en el País Valenciano». *RIEA*, 37, pp. 85 y ss. Alicante.
- BERNABEU, J. (1984): *El Vaso Campaniforme en el País Valenciano*. TV. SIP, 80. Valencia.
- BERNABEU, J. (1986): «El Eneolítico Valenciano ¿Horizonte cultural o cronológico?». Comunicación presentada al coloquio sobre *El Eneolítico Valenciano*; Alcoi, diciembre, 1984, pp. 9 y ss. Alicante.
- BERNABO BREA, L. (1946-56): *Gli scavi nella caverna delle Arene Candide*. Instituto di Studi Liguri. Bordighera-Montpellier.
- BERNABO BREA, L. y CAVALIER, M. (1977): *Il Castello di Lipari e il museo archaeologico eoliano*. Ed. Flaccovio. Palermo.
- BERNABO BREA, M. (1977): «La ceramica graffita materana». *Preistoria Alpina*, 11, pp. 184 y ss. Trento.
- BERNABO BREA, M. (1978): «Nuovi scavi nei villaggi di Serra d'Alto e Tirlecchia». En *XX riun. del IIPP*, pp. 147 y ss. Basilicata, Octubre 1976. Roma.
- BINDER, D. y COURTIN, J. (1986): «Les styles céramiques du Néolithique ancien provençal». En *Demouille et Guilaine (eds)*, pp. 83 y ss.
- BINDER, D. y COURTIN, J. (1987): «Nouvelles vues sur les processus de néolithisation dans le sud-est de la France». En *Guilaine et alii (eds)*, pp. 491 y ss.
- BÜKÖNY, S. y KRETZOI, M. (1983): «La Faune». En Arnal, *La grotte IV de St. Pierre de la Fage*, pp. 128 y ss.
- BORRELLO, M. A. (1984): *The Lagozza Culture (3rd millenium bc) in northern and central Italy*. Studi Archeologici, 3. Instituto Universitario de Bérgamo.
- BRU, S. (1961): «El abate Breuil y la prehistoria valenciana». *APL*, IX, pp. 7 y ss. Valencia.
- BUNGE, M. (1981): *La investigación científica*. Ed. Ariel, 8ª edición. Barcelona.
- CAMPS, G. (1973): *Les civilisations préhistoriques de l'Afrique du Nord et du Sahara*. Doin, Paris.
- CAMPS, G. (1976): «La navigation en France au Néolithique et à l'Age du Bronze». En *La Préhistoire Française*, T. II, pp. 192 y ss. Paris.
- CAMPS, G. (1984): «Les relations entre l'Europe et l'Afrique du Nord pendant le Néolithique et le Chalcolithique». En *Scripta Praehistorica*. Francisco Jordá oblata, pp. 187 y ss. Universidad de Salamanca.
- CALVI REZIA, G. (1975): «La ceramiche imprese del Tavoliere e quella di Pienza (Siena)». En *Civiltà Preistoriche e Protostoriche della Daunia*, pp. 137 y ss.
- CARRION, F. y CONTRERAS, F. (1979): «Yacimientos neolíticos de la zona de Moclin, Granada». *CPUG*, 4, pp. 21 y ss. Granada.
- CASTANY, J. (1981): «El Neolitic a la comarca d'Osona. Les Griuteres». En *El Neolitic a Catalunya*, pp. 137 y ss. Taula rodona de Montserrat.
- CAVALIER, M. (1979): «Ricerche preistoriche nell'archipelago eoliano». *RSP*, vol. XXXIV, 1-2, pp. 45 y ss. Firenze.
- CIPOLLONI, M. (1975): «Nuovi dati dello scavo del villaggio di Rendina, presso Melfi». En *Civiltà Preistoriche e Protostoriche della Daunia*, pp. 137 y ss.
- CIPOLLONI, M. (1977-82): «Gli scavi nel villaggio neolitico di Rendina (1970-76). Relazione preliminare». *Origini*, XI, pp. 183 y ss. Roma.
- CIPOLLONI, M. (1984): «Rapporti tra i Balcani e l'Italia meridionale nell'età neolitica: alcuni aspetti e problemi». En *Rapporti tra i Balcani e l'Italia meridionale nell'età neolitica*, pp. 55 y ss. Academia Nazionale dei Lincei. Roma.
- CIVILTÀ PREISTORICHE E PROTOSTORICHE DELLA DAUNIA. *Coloquio Internacional de Prehistoria*, Foggia, Abril, 1975. Firenze.
- CLARKE, D. L. (ed): *Models in Archaeology*. Methuen.
- CLARKE, D. L. (1984): *Arqueologia Analítica*. Ed. Bellaterra. Barcelona. Traducción española del original inglés (1968).
- COURTIN, J. (1974): *Le Néolithique de la Provence*. Ed. Klincksieck. Paris.
- COURTIN, J. (1976): «Les civilisations néolithiques en Provence». En *La Préhistoire Française*, T. II, pp. 255 y ss. Paris.
- COURTIN, J., EVIN, J. y THOMMERET, Y. (1985): «Révision de la stratigraphie et de la chronologie absolue du site de Châteauneuf-les-Martigues (Bouches du Rhône)». *L'Anthropologie*, T. 89, pp. 543 y ss. Paris.
- CONSTANTINI, L. y TOZZI, C. (1987): «Un gisement à céramique imprimée de la Daunia (Lucera, Foggia): le village de Ripa Tetta. Economie et culture materielle». En *Guilaine et alii (eds)*, pp. 387 y ss.
- CREMONESI, G. (1976): *La grotta dei Piccioni di Bolognano nel quadro delle culture dal Neolitico all'età del Bronzo in Abruzzo*. Collana di Studi Paleontologici, 2. Universidad de Pisa.
- CREMONESI, G. (1977): «La presenza di ceramica graffite nella cultura di Ripoli». *Preistoria Alpina*, 11, pp. 187 y ss. Trento.
- DELIBRIAS, G., GULLIER, M. T., EVIN, J. THOMMERET, J. e Y. (1976): «Datations absolues des dépôts post-glaciaires et des gisements pre-et proto-historiques par la méthode du C-14». En *La Préhistoire Française*, vol. II, pp. 859 y ss. Paris.
- DELIBRIAS, G., EVIN, J. y THOMMERET, Y. (1982): «Sommaire des datations C-14 concernant la préhistoire en France. II. Dates parues de 1974 à 1982. Chapitre VI. Néolithique: de environ 7000 BP à 4000 BP». *BSPF*, t. 79, pp. 175 y ss. Paris.
- DEMOULLE, J. P. y GUILAINE, J. (eds): *Le Néolithique de la France*. ed. Picard. Paris.
- DORAN, F. E. y HODSON, F. R. (1975): *Mathematics and Computers in Archaeology*. Edimburg University Press.
- DUPRE, M. (1988): *Palinología y Paleoambiente. Nuevos datos españoles. Referencias*. TV. SIP., 84. Valencia.
- EDO, M., MILLAN, M., BLASCO, A., BLANCH, M. (1985-86): «Resultats de les excavacions a la Cova de Can Sadurni (Begues, Baix Llobregat)». *Tribuna d'Arqueologia*, 1985-86, pp. 33 y ss. Generalitat de Catalunya.

- ERROUX, J. (1976): «Les débuts de l'agriculture en France». En *La Préhistoire Française, T.II*, pp. 186 y ss. Paris.
- ESCALON, M. (1956): *Préhistoire de la Basse Provence*. Préhistoire, 12. Paris.
- ESCALON, M. (1971): «Les phénomènes de la néolithisation dans le Midi de la France». *Fundamenta, VI*, pp. 122 y ss.
- ESCALON, M. (1976): «Abri de Châteauneuf les Martigues, Bouches du Rhône». En *IX Congreso de la UISPP*. Niza, 1976. Libro-guía de la excursión C-2, pp. 59 y ss.
- EVIN, J. (1987): «Révision de la chronologie absolue des débuts du Néolithique en Provence et Languedoc». En *Guilaine et alii (eds)*, pp. 27 y ss.
- FERNANDEZ MIRANDA, M. y MOURE, J.A. (1975): «El abrigo de Verdelpino (Cuenca). Un nuevo yacimiento neolítico en el interior de la Península Ibérica». *NAH, Prehistoria, 3*, pp. 189 y ss., Madrid.
- FLETCHER, D. (1961): «Toneles cerámicos neolíticos». *VII CNA*, pp. 148 y ss. Barcelona, 1960. Zaragoza.
- FORTEA, J. (1971): *La Cueva de la Cocina*. TV. SIP, 40. Valencia.
- FORTEA, J. (1973): *Los complejos microlaminados y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español*. Universidad de Salamanca.
- FORTEA, J. (1975): «En torno a la cronología relativa del arte levantino (avance sobre las pinturas rupestres de la Cocina)». *PLAV, II*, pp. 185 y ss. Valencia.
- FORTEA, J. (1976): «El arte parietal Epipaleolítico del VI al V milenio y su sustitución por el arte levantino». En *IX Congreso de la UISPP*, Niza, 1976. Coloquio XIX, pp. 121 y ss.
- FORTEA, J., MARTI, B., FUMANAL, P., DUPRE, M. y PEREZ, M. (1987): «Epipaleolítico y neolitización en la zona oriental de la Península Ibérica». En *Guilaine et alii (eds)*, pp. 581 y ss.
- FORTEA, J. y MARTI, B. (1984-85): «Consideraciones sobre los inicios del Neolítico en el Mediterráneo español». *Zephyrus, XXXVII-XXXVIII*. Homenaje al prof. Jordá, pp. 176-199. Salamanca.
- FREISES, A. y MONTJARDIN, R. (1982): «Le Néolithique Ancien côtier du Midi de la France». En *Le Néolithique Ancien Méditerranéen*. Coloquio internacional de Prehistoria. Montpellier, 1981. *AL, n.º especial*, pp. 201 y ss.
- FUMANAL, M.P. (1986): *Sedimentología y clima en el País Valenciano. Las cuevas habitadas en el Cuaternario reciente*. TV. SIP., 83. Valencia.
- GARCIA FERRANDO, M. (1984): *Socioestadística*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid.
- GALLART, M. D. (1980): «La tecnología de la cerámica neolítica valenciana». *Saguntum (PLAV), 15*, pp. 57 y ss. Valencia.
- GALLART, J. y MIR, A. (1984): «Dos jaciments neolitics de la vall de la Femosa (El Segrià-les Garrigues)». *Ilerda, XLV*, pp. 17 y ss. Lérida.
- GEDDES, D. (1980): *De la chasse au tropeau en Méditerranée Occidentale*. Archives d'Ecologie Préhistorique, 5. Toulouse.
- GILMAN, A. (1975): *A later prehistory of Tangier (Marocco)*. American School of Prehistory Research. Peabody Museum, n.º 9. Harvard.
- GIMBUTAS, M. (1984): *The Goodness and Goods of Old Europa*. Thames and Hudson. Londres.
- GONÇALVES, V. dos SANTOS (1978): *A Neolitização e o Megalitismo da região de Alcobaça*. Secretaria da Estado da Cultura.
- GRIMAL, J. (1982): «Le Néolithique Ancien de la plaine de l'Hérault». En *Le Néolithique Ancien Méditerranéen*. Coloquio internacional de Prehistoria. Montpellier, 1981. *AL, n.º especial*, pp. 253 y ss. Sète.
- GUERRESCHI, G. (1971-72): «Note per una classificazione preliminare delle ceramiche preistoriche». *Sibirium, XI*, pp. 215 y ss.
- GUERRESCHI, G. (1976-77): «La stratigrafia dell'Isolino di Varese dedotta dall'analisi della ceramica». *Sibirium, XIII*, pp. 29 y ss.
- GUILAINE, J. (1974): *La Balma de Montboló et le Néolithique de l'Occident Méditerranéen*. Institut Pyrennéen d'études anthropologiques. Toulouse.
- GUILAINE, J. (1976): *Premiers et bergers paysans de l'occident méditerranéen*. Mouton. Paris.
- GUILAINE, J. (1976-77): «Le Néolithique, le Chalcolithique et l'Age du Bronze». *Cahiers Ligures de Préhistoire et Archéologie, n.º 25-26*, pp. 111 y ss. Bordighera Montpellier.
- GUILAINE, J. (1981): «Problèmes actuels de la néolithisation et du Néolithique Ancien en Méditerranée Occidentale». En *Interaction and acculturation in the Mediterranean*. Proceedings of the second international congress of mediterranean Pre and Protohistory. Amsterdam, Noviembre, 1980, pp. 3 y ss.
- GUILAINE, J. (1984): «Le Néolithique Ancien en Languedoc et Catalogne. Elements et réflexions pour un essai de périodisation». En *Scripta Praehistorica*. Francisco Jordá oblata, pp. 271 y ss. Salamanca.
- GUILAINE, J. (1986): «Le Néolithique ancien en Languedoc et Catalogne». En *Demouille y Guilaine (eds)*, pp. 71 y ss.
- GUILAINE, J. y VEIGA FERREIRA, O. da (1970): «Le Néolithique Ancien au Portugal». *BSPF, T. 67*, pp. 340 y ss. Paris.
- GUILAINE, J., BARBAZA, M., GEDDES, D., VERNET, J. L., LLONGUERAS, M. y HOPF, M. (1982): «Prehistoric human adaptations in Catalonia (Spain)». *Journal of Field Archaeology, 9*, pp. 407 y ss. Boston.
- GUILAINE, J., COURTIN, J., ROUDIL, J. L. y VERNET, J. L. (eds) (1987): *Premières communautés paysannes en Méditerranée occidentale*. Coloquio Internacional del CNRS. Montpellier, Abril de 1983. Paris.
- GUILAINE, J., FREISES, A., MONTJARDIN, R., et alii (1984): *Leucate-Corrège. Habitat noyé du Néolithique Cardial*. Toulouse.
- GUILAINE, J., GASCO, J., VAQUER, J. et alii (1979): *L'Abri Jean Cros*. Centre d'Anthropologie des sociétés rurales. Toulouse.
- GUILAINE, J., LLONGUERAS, M., MARCET, R., PETIT, M. A. y VAQUER, J. (1981): «La Cova del Toll (Moià), Barcelona». En *El Neolític a Catalunya*, pp. 113 y ss. Taula rodona de Montserrat.
- GUILAINE, J., SIMONE, L. y THOMMERET, J. e Y. (1981): «Datations C-14 pour le Néolithique du Tavoliere (Italie)». *BSPF, T. 78*, pp. 154 y ss.
- GUITART, I. (1987): *Neolítico y Eneolítico en el Alto Vinalopó*. Tesis de licenciatura. Universidad de Valencia. Inédita.
- GUSI, F. y OLARIA, C. (1979): «El yacimiento prehistórico de Can Ballester (Vall d'Uixó, Castellón)». *CPAC, 6*, pp. 39 y ss. Castellón.
- HAMEAU, PH. (1983): «Le niveau à céramique imprimée dans le Néolithique grec». En *Guilaine et alii, (eds.)*, pp. 329 y ss.
- HERNANDEZ, M. S. y C. E. C. (1982): «Consideraciones sobre un nuevo tipo de arte rupestre prehistórico». *Ars Praehistorica, I*, pp. 179 y ss.
- HERNANDEZ, M. S., FERRER, P. y CATALA, M. (1988): *Arte Rupestre en Alicante*. Fundación Banco Exterior. Alicante.
- HILL, J. N. y THOMAS, D. H. (1972): «A model for classification and typology». En *Clarke (ed)*, pp. 231 y ss.
- JORDA, F., JORDA, J., GONZALEZ, F., AURA, J. E. y SANCHIDRIAN, J. L. (1983): «Nerja». *Revista de Arqueología, año 4, segunda época*, n.º 29. Madrid.

- JUAN CABANILLES, J. (1984): «El utillaje neolítico en sílex del litoral mediterráneo peninsular». *Saguntum (PLAV)*, 14, pp. 50 y ss. Valencia.
- JUAN CABANILLES, J. (1985): «El complejo epipaleolítico geométrico (facies Cocina) y sus relaciones con el Neolítico Antiguo». *Saguntum (PLAV)*, 19, pp. 9 y ss. Valencia.
- KOPPER, J.S. (1984): «Canet Cave. Espoles. Mallorca». *The Deya conference of Prehistory. BAR-IS-229(1)*, pp. 61 y ss.
- LAFRANCHI, F. de (1974): «Le Néolithique ancien méditerranéen, facies Curacchiaghiu, à Levie». *Cahiers Corsica*, II, pp. 39 y ss.
- LAFRANCHI, F. de (1980): «L'obsidienne préhistorique corsarde: les échanges et ses aires de circulation». *BSPF*, t. 76, pp. 178 y ss. Paris.
- LEWTHWAITE, J. (1983): «The Neolithic of Corsica». En *Ancient France*, pp. 146 y ss. Edimburg Univ. Press.
- LOPEZ, P. y CACHO, C. (1979): «La Cueva del Higuero (Málaga). Estudio de sus materiales». *TP*, 36, pp. 11 y ss. Madrid.
- LOPEZ, P. y MOLERO, G. (1984): «Análisis de los restos vegetales, faunísticos y polínicos del yacimiento de la Sarsa (Bocairiente, Valencia)». *TP*, 41, pp. 305 y ss. Madrid.
- LORIA, R. y TRUMP, D. H. (1978): *Le scoperte a «sa Ucca de su Tintirriolu» e il Neolitico Sardo*. Academia Nazionale dei Lincei. Monumente Antichi, Vol. II, 2. Roma.
- LLOBREGAT, E., MARTI, B., BERNABEU, J. et alii (1981): «Cova de les Cendres (Teulada, Alicante). Informe preliminar». *RIEA*, 34, pp. 87 y ss. Alicante.
- LLONGUERAS, M. (1981): «La Balma l'Espluga (Sant Quirze de Safaja, Barcelona)». En *El Neolític a Catalunya*, pp. 124 y ss. Taula rodona de Montserrat.
- LLONGUERAS, M., MARCET, R. y PETIT, M. A. (1981): «Cerámica de tipus Chassey a Catalunya». En *El Neolític a Catalunya*, Taula rodona de Montserrat, pp. 187 y ss.
- LLONGUERAS, M., MARCET, R. y PETIT, M.A. (1981a): «Excavacions al jaciment neolític de la Bòbila Mardurell (Sant Quirze del Vallès, Barcelona)». En *El Neolític a Catalunya*, pp. 173 y ss. Taula rodona de Montserrat.
- MAILHE, J. H. (1979): «Le gisement cardial de la Resclauze à Gabian (Hérault)». *AL*, 2, pp. 13 y ss. Sète.
- MANFREDINI, A. (1987): «Problemi relativi al piu antico neolitico mediterraneo e alle comunita di villaggio del Tavoliere». En *Guilaine et alii, Ceds.*, pp. 367 y ss.
- MARCET, R. (1981): «El Neolític Antic (Cardial-Epicardial) a Catalunya». En *El Neolític a Catalunya*, pp. 15 y ss. Taula rodona de Montserrat.
- MARKOVIC, C. (1974): *The stratigraphy and chronology of the Odmut cave*. Archaeologia Yugoelavica, XV.
- MARTI, B. (1977): *Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante)*. I. TV. SIP, 51. Valencia.
- MARTI, B. (1978): «El Neolítico de la Península Ibérica. Estado actual de los problemas relativos al proceso de neolitización y evolución de las culturas neolíticas». *Saguntum (PLAV)*, 13, pp. 59 y ss. Valencia.
- MARTI, B. (1978a): *El Neolítico Valenciano*. Tesis de doctorado. Inédita. Universidad de Valencia.
- MARTI, B. (1982): «Neolitización y Neolítico Antiguo en la zona oriental de la Península Ibérica». En *Le Néolithique Ancien Méditerranéen*. Coloquio internacional de Prehistoria. Montpellier, 1981. *AL*, n.º especial, pp. 97 y ss. Sète.
- MARTI, B. (1983): *El Nacimiento de la agricultura en el País Valenciano. Del Neolítico a la Edad del Bronce*. Universidad de Valencia.
- MARTI, B. (1983a): «Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante). Memoria de las campañas de excavación 1975-79». *NAH*, 16, pp. 11 y ss. Madrid.
- MARTI, B., PASCUAL, V., GALLART, M. D. et alii (1980): *Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante)*. Vol. II. TV. SIP, 65. Valencia.
- MARTI, B., FORTEA, J., BERNABEU, J., et alii (1987): «El Neolítico Antiguo en la zona oriental de la Península Ibérica». En *Guilaine et alii, (edç.)*, pp. 607 y ss.
- MARTI, B. y HERNANDEZ, M. S. (1988). *El Neolític Valencià. Art rupestre i cultura material*. Servicio de Investigación Prehistórica. Valencia.
- MARTIN, A., BIOSCA, A., ALBAREDA, M. J. (1983-84): «Excavacions a la Cova del Frare (Matadepedra, Vallès Occidental), dinamica ecologica, sequencia cultural i cronologia absoluta». *Tribuna d'Arqueologia*, 1983-84, pp. 91 y ss. Barcelona.
- MELLAERT, J. (1975): *The Neolithic of the Near East*. Thames and Hudson. Londres.
- MENGIBAR, J. L., GARCIA-LIBERO, M. J. M. y GONZALEZ-RIOS, M. (1981): «Nuevos habitats neolíticos en el sector oriental de la Sierra Gorda (Granada)». *Antropología y Paleocología humana*, 2, pp. 55 y ss. Granada.
- MERINO, J. L. (1980): *Tipología Lítica*. Munibe. Suplemento n.º 4. San Sebastián.
- MESTRES, J. (1981): «Neolític Antic al Penedès». En *El Neolític a Catalunya*, pp. 59 y ss. Taula rodona de Montserrat.
- MESTRES, J. (1981a): «Neolític Antic Evolucionat al Penedès». En *El Neolític a Catalunya*, pp. 103 y ss. Taula rodona de Montserrat.
- MILLS, N. (1987): «Questions méthodologiques dans l'étude des premières communautés paysannes du midi de la France». En *Guilaine et alii, (eds.)*, pp. 487 y ss.
- MIROSAVLJEVIC, V. (1973): «Jamina Sredi, dans l'île de Cres. Site Préhistorique à plusieurs couches». *VIII Congreso de la UISPP*. Belgrado, pp. 102 y ss.
- MONTJARDIN, R. (1973): *Essai sur l'Epicardial*. Publicación ciclostilada. Sète.
- MONTJARDIN, R. (1975): *Préhistoire des Baux et des Alpilles*. Publicación ciclostilada, Sète.
- MONTJARDIN, R. (1979): «Quelques commentaires relatifs à la faune d'Escanin-2, les Baux». *AL*, 2, pp. 39 y ss. Sète.
- MONTJARDIN, R. (1982): «Les groupes à céramique lisse antérieurs au Chasséen du Midi de la France». En *Le Néolithique Ancien Méditerranéen*. Coloquio internacional de Prehistoria. Montpellier, 1981. *AL*, n.º especial, pp. 299 y ss.
- MORA-FIGUEROA, L. de (1976): «El yacimiento prehistórico de la cueva del Hundidero-Gato (Benaolán, Málaga)». *NAH*, 6, pp. 97 y ss. Madrid.
- MOURE, J. A. y FERNANDEZ MIRANDA, M. (1977): «El Abrigo de Verdelpino (Cuenca). Noticia de los trabajos de 1976». *TP*, 34, pp. 31 y ss. Madrid.
- MUÑOZ, A. M. (1965): *La cultura neolítica catalana de los sepulcros de fosa*. Universidad de Barcelona. Instituto de Arqueología y Prehistoria. Publicaciones eventuales, 9.
- MUÑOZ, A. M. (1975): «Consideraciones sobre el Neolítico español». *Mem. del Instituto de Arqueología y Prehistoria*, pp. 27 y ss. Universidad de Barcelona.
- MUÑOZ, A. M. (1984): «La neolitización en España: problemas y líneas de investigación». En *Scripta Praehistorica*. Francisco Jordá oblata, pp. 349 y ss. Salamanca.
- NAVARRETE, M. S. (1976): *La Cultura de las Cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental*. Universidad de Granada. 2 vols.
- NAVARRETE, M. S. y CAPEL, J. (1977): «La Cueva del Agua del Prado Negro (Iznalloz, Granada)». *CPUG*, 2, pp. 19 y ss. Granada.

- NAVARRETE, M. S. y CAPEL, J. (1980): «Algunas consideraciones sobre la cerámica a la almagra del Neolítico andaluz». *CPUG*, 5, pp. 15 y ss. Granada.
- NAVARRETE M. S. y CARRASCO, J. (1978): «Neolítico en la provincia de Jaén». *CPUG*, 3, pp. 45 y ss. Granada.
- ODETTI, G. (1974): «Gli stratti neolitici della grotta della Pollera». *Atti XVI Riun. del IIPP*, pp. 141 y ss. Firenze.
- ODETTI, G. (1977): «La ceramiche graffite nella grotta della Pollera». *Preistoria Alpina*, 11, pp. 212 y ss. Trento.
- OLARIA, C. (1977): *Las cuevas de los Botijos y de las Zorreras en Benalmádena*. Benalmádena.
- OLARIA, C. (1988): *Cova Fosca. Un asentamiento meso-neolítico de cazadores y pastores en la serranía del Alto Maestrazgo*. Monografies de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques, 3. Castellón.
- OLARIA, C., ESTEVEZ, J. e YLL, E. (1982): «Domesticación y paleoambiente de la Cova Foca (Castellón)». En *Le Néolithique Ancien Méditerranéen*. Coloquio Internacional de Prehistoria. Montpellier, 1981. *AL*, n.º especial, pp. 107 y ss. Sète.
- OLARIA, C. y GUSI, F. (1981): «Avance preliminar del yacimiento Neolítico Antiguo de Cova Fosca». *CPAC*, 8, pp. 129 y ss. Castellón.
- OLARIA, C., GUSI, F. y ESTEVEZ, J. (1980): «El consumo alimentario de los grupos humanos meso-neolíticos en Cova Fosca (Ares del Maestrat, Castellón)». *CPAC*, 7, pp. 89 y ss. Castellón.
- OLIVEIRA JORGE, S. (1979): «Contributo para o estudo dos materiais provenientes de estações neolíticas dos arredores da Figueira da Foz». En *O Neolítico e o Calcolítico em Portugal*. Actas 1ª mesa redonda. Porto, 1978, pp. 53 y ss.
- PELLICER, M. (1964): *El Neolítico y el Bronce de la Cueva de la Carigüela de Piñar (Granada)*. TP, 15. Madrid.
- PELLICER, M. (1981): «Observaciones sobre el estado actual de la Prehistoria hispana». *Habis*, 12, pp. 361 y ss. Universidad de Sevilla.
- PELLICER, M. y ACOSTA, P. (1982): «El Neolítico Antiguo en Andalucía Occidental. En *Le Néolithique Ancien Méditerranéen*. Coloquio internacional de Prehistoria. Montpellier, 1981. *AL*, n.º especial, pp. 49 y ss. Sète.
- PELLICER, M. y ACOSTA, P. (1986): «Neolítico y Calcolítico de la Cueva de Nerja». En *La Prehistoria de la Cueva de Nerja*. Trabajos sobre la cueva de Nerja, 1. Patronato de la cueva de Nerja.
- PERICOT, L. (1945): «La Cueva de la Cocina (Dos Aguas)». *APL*, II, pp. 39 y ss. Valencia.
- PHILLIPS, P. (1975): *Early farmers of the West Mediterranean Europe*. Hutchinson.
- PLA, E., MARTI, B. y BERNABEU, J. (1983): «La Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia) y los inicios de la Edad del Bronce». *XVI CNA*; pp. 239 y ss. Murcia- Cartagena, 1982. Zaragoza.
- PLA, E., MARTI, B., BERNABEU, J. et alii (en prensa): *La Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia)*. TV. SIP. Valencia.
- PONS MOYA, J. y COLL CONESA, J. (1984): «Les industries lítiques dels jaciments a l'aire lliure de la zona de Santuny (Mallorca)». *The Deya Conference of Prehistory*. *BAR-IS-229(3)*, pp. 58 y ss. Oxford.
- RODRIGUEZ, G. (1982): «La cueva del Nacimiento. Pontones, Santiago, prov. de Jaén (España)». En *Le Néolithique Ancien méditerranéen*. Coloquio internacional de Prehistoria. Montpellier, 1981. *AL*, n.º especial, pp. 237 y ss.
- RODRIGUEZ, G. (1983): *La Grotte de Camprafaud. Contribution à l'étude du Néolithique en Languedoc Central*. Montpellier.
- ROUDIL, J. L. (1984): «Le Néolithique ancien du Midi de la France et le gisement de Portigranes (Hérault)». En *Rapporti tra i Balcani e l'Italia meridionale nell'età neolitica*, pp. 91 y ss. Academia Nazionale dei Lincei. Roma.
- ROUDIL, J. L. y GRIMAL, J. (1978): «Découverte d'une nouvelle civilisation du Néolithique ancien en Languedoc». *BSPF.*, 75, pp. 101 y ss. Paris.
- ROUDIL, J. L. y SOULIER, M. (1979): *La Grotte de l'Aigle à Mejannes le Clap (Gard) et le Néolithique Ancien du Languedoc oriental*. Mem. de la Société Languedocienne de Préhistoire, I.
- RUIZ MATA, D. (1975): «Cerámicas del Bronce del poblado de Valencina de la Concepción, Sevilla: los platos». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, 2, pp. 123 y ss. Madrid.
- SALVATIERRA, V. (1980): «Estudio del material óseo de las cuevas de Carigüela y la Ventana (Piñar, Granada)». *CPUG*, 5, pp. 35 y ss. Granada.
- SAN VALERO, J. (1942): «Notas para el estudio de la cerámica cardial de la Cueva de la Sarsa (Valencia)». *Actas y Mem. de la sociedad española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, Vol. XVII, pp. 87 y ss. Madrid.
- SAN VALERO, J. (1950): *La Cueva de la Sarsa (Bocairente, Valencia)*. TV. SIP, 12. Valencia.
- SAN VALERO, J. (1975): «Los hallazgos antiguos del Neolítico de Gibraltar». *PLAV*, 11, pp. 75 y ss. Valencia.
- SENEPART, I. (1983): «L'industrie osseuse cardial de Provence». *Travaux du laboratoire d'Anthropologie, de Préhistoire et d'Ethnologie des pays de la Méditerranée Occidentale*, pp. 3 y ss. Aix-en-Provence.
- SIEGEL, S. (1970): *Estadística no paramétrica aplicada a las ciencias de la conducta*. Ed. Trillos, México.
- SOARES, J. y TAVARES, C. (1979): «Alguns aspectos do Neolítico Antigo de Alemtejo Litoral». En *O Neolítico e o Calcolítico em Portugal*. Actas de la 1ª mesa redonda. Porto, 1978, pp. 9 y ss.
- SOLER, J. M. (1961): «La Casa de Lara, de Villena (Alicante). Poblado de llanura con cerámica cardial». *Saitabi*, 11, pp. 193 y ss. Universidad de Valencia.
- SOLER, J. M. (1981): *El Eneolítico en Villena*. Dto. Historia Antigua. Universidad de Valencia.
- SREJOVIC, D. (1974): «The Odmut cave. A new facet of the mesolithic culture of the Balkan peninsula». *Archaeologia Yugoslavica*, XV.
- TANDA, G. (1982): «Il Neolitico Antico della Sardegna». En *Le Néolithique Ancien Méditerranéen*. Coloquio internacional de Prehistoria. Montpellier, 1981. *AL*, n.º especial, pp. 333 y ss. Sète.
- TANDA, G. (1987): «Nouveaux éléments pour une définition culturelle des matériaux de la Grotta Verde (Alghero, Sassari, Sardaigne)». En *Guilaine et alii*, (eds.), pp. 425 y ss.
- TARRADELL, M. (1954): «Noticia sobre la excavación de Gar Cahal». *Tamuda*, 3, pp. 307 y ss. Tetuán.
- TARRADELL, M. (1957-58): «Caf that el Gar, cueva neolítica en la región de Tetuán (Marruecos)». *Ampurias*, 19-20, pp. 137 y ss. Barcelona.
- TARRADELL, M. (1969): «Noticia de las recientes excavaciones del Laboratorio de Arqueología de Valencia». *X CNA*, pp. 183 y ss. Mahón, 1967. Zaragoza.
- TARRUS, J. (1981): «El Neolítico Antic a les comarques gironines». En *El Neolítica Catalunya*, pp. 33 y ss. Taula rodona de Montserrat.
- TARRUS, J. (1981a): «El Neolítico Mitjà a les comarques gironines». En *El Neolítico a Catalunya*, pp. 87 y ss. Taula rodona de Montserrat.

- TARRUS, J., CHINCHILLA, J. y PONS, E. (1982): «La tomba de la Bassa (Fonteta, la Bisbal). Una nova evidència d'elements Chassey a Catalunya». *Información Arqueológica*, 39, pp. 59 y ss. Barcelona.
- TAVARES, C. y SOARES, J. (1976-77): «Contribuição para o conhecimento dos povoados calcolíticos do Baixo Alentejo e Algarve». *Sétubal Arqueologica*, vol. II-III, pp. 179 y ss. Sétubal.
- TESTART, A. (1982): *Les chasseurs-cueilleurs ou l'origine des initialités*. Mem. de la Société d'Ethnographie, XXVI. Paris.
- THEOCHARIS, D. (1973): *Neolithic Greece*. National Bank of Greece. Atenas.
- TINE, S. (1974): «Il Neolitico e l'Età del Bronzo nella Liguria alla luce delle recenti scoperte». *Atti XVI Riun. del IIPP*, pp. 33 y ss. Firenze.
- TINE, S. (1975): «La Civiltà Neolitica del Tavoliere». En *Civiltà Preistoriche e Protostoriche della Daunia*. Coloquio internacional de Prehistoria. Foggia, 1975, pp. 99 y ss. Firenze.
- TINE, S. (1976): «La neolitizzazione dell'Italia peninsulare». En *IX congresso de la UISPP*. Niza, 1976. Coloquio XXI, pp. 76 y ss.
- TINE, S. (1978): «Il Neolitico della Basilicata». *Atti della XX riun. del IIPP*. Basilicata, 1976, pp. 41 y ss. Firenze.
- TINE, S. (1983): *Passo di Corvo e la Civiltà Neolitica del Tavoliere*. Ed. Sagep. Génova.
- TINE, S. (1984): «Il Neolitico dell'Italia meridionale e le sue relazioni con l'opposta sponda adriatica». En *Rapporti tra i Balcani e l'Italia meridionale nell'Età neolitica*, pp. 41 y ss. Accademia Nazionale dei Lincei. Roma.
- TINE, S. (1986): «Nuovi scavi nella caverna delle Arene Candide». En *Demouille y Guilaine*, (eds.), pp. 95 y ss.
- TINE, S. y BERNABO BREA, M. (1980): «Il villaggio neolitico del Guadone di S. Severo (Foggia)». *RSP*, XXV, pp. 45 y ss. Firenze.
- TRUMP, D. H. (1982): «The grotta Filiestru, Bonu Ighinu, Alara (Sassari)». En *Le Néolithique Ancien Méditerranéen*. Coloquio internacional de Prehistoria. Montpellier, 1981. *AL*, n.º especial, pp. 327 y ss. Sète.
- TRUMP, D. H. (1984): «The Bonu Ighinu project. Results and projects». *The Deya Conference of Prehistory*. *BAR-IS* (229-2), pp. 511 y ss. Oxford.
- TUSA, S. (1983): *La Sicilia nella Preistoria*. Ed. Sellerio. Palermo.
- VAQUER, J. (1975): *La céramique chaséenne du Languedoc*. Atacina, 8. Carcassonne.
- VAQUER, J. (1977): «Le décor rayé-quadrillé dans le midi de la France». *Preistoria Alpina*, 11, pp. 217 y ss. Trento.
- VENTO, E. (1985): «Ensayo de clasificación sistemática de la industria ósea neolítica». *Saguntum (PLAV)*, 19, pp. 31 y ss. Valencia.
- VICENT, A. M. y MUÑOZ, A. M. (1973): *Segunda campaña de excavaciones en la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba)*. EAE, 17. Madrid.
- VILLAVARDE, V. (1981): «El Magdalenense de la Cova de les Cendres (Teulada, Alicante) y su aportación al conocimiento del Magdalenense mediterráneo peninsular». *Saguntum (PLAV)*, 16, pp. 9 y ss. Valencia.
- WALDREN, W. (1982): *Early Prehistoric settlement in the Balearic Islands*. DAMARC, series, 13. Deya Archaeological Museum and Research Centre.
- WALDREN, W. y FERNANDEZ MIRANDA, M. (1979): «Periodificación cultural y cronología absoluta de Mallorca». *TP*, 36, pp. 349 y ss. Madrid.
- WALKER, M. (1977): *The persistence of upper palaeolithic tool-kits into early South-east Spanish neolithic*. Australian Institute of Aboriginal Studies. Canberra.
- WEISS, M. C. y LAFRANCHI, F. de (1976): «Les civilisations néolithiques en Corse». En *La Préhistoire Française*, vol. II, pp. 432 y ss. Paris.
- WHALON, R. (1977): «The application of formal methods of typology in archaeological analysis». En *Raisonnement et méthodes mathématiques en Archéologie*, pp. 201 y ss. Laboratorio de informática para las ciencias humanas, 1. CNRS.
- WHITEHOUSE, R. (1987): «The first farmers in the Adriatic and their position in the neolithic of the mediterranean». En *Guilaine et alii*, (eds.), pp. 357 y ss.
- ZBYSZEWSKI, G., VEIGA FERREIRA, O. da., LEITAO, M. et alii (1981): «Nouvelles données sur le Néolithique Ancien de la station à céramique cardiale de Sagres (Algarve)». *Comunicações dos Serviços Geológicos de Portugal*, t. 67, fasc. 2, pp. 301 y ss. Lisboa.

ABREVIATURAS UTILIZADAS

- AL. Archéologie en Languedoc
 APL. Archivo de Prehistoria Levantina.
 BAP. Bajo Aragón, Prehistoria.
 BAR. British Archaeological Reports.
 BSPF. Bulletin de la Société Préhistorique Française.
 BUAP. Bulletin Archéologique de Provence.
 CNA. Congreso Nacional de Arqueología.
 CPAC. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense.
 CPUG. Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada.
 EAE. Excavaciones Arqueológicas en España.
 IIPP. Instituto Italiano de Pre y Protohistoria.
 NAH. Noticiario Arqueológico Hispánico.
 PLAV. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia.
 RIEA. Revista del Instituto de Estudios Alicantinos.
 RSP. Rivista di Scienze Preistoriche.
 TP. Trabajos de Prehistoria,
 TV SIP. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia
 UISPP. Unión Internacional de Ciencias Pre y Protohistóricas.

LÁMINAS

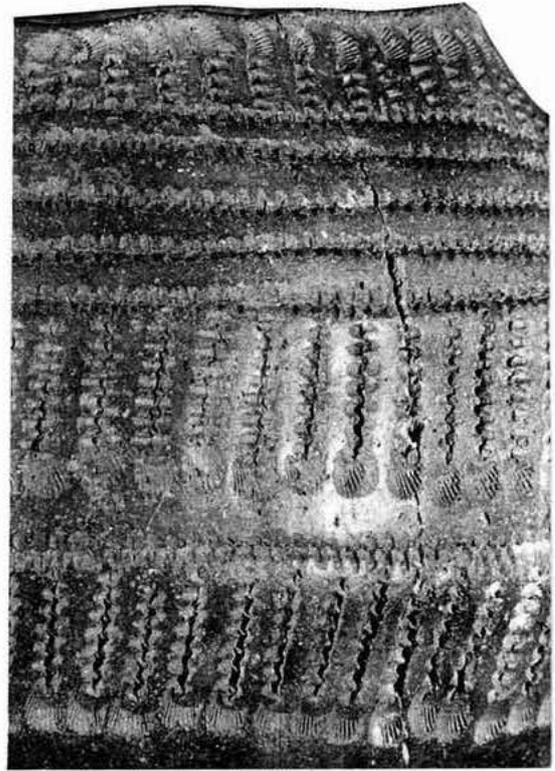


Lámina I. Decoración cardial del borde y del natis (1); impresiones de concha no dentada (2).

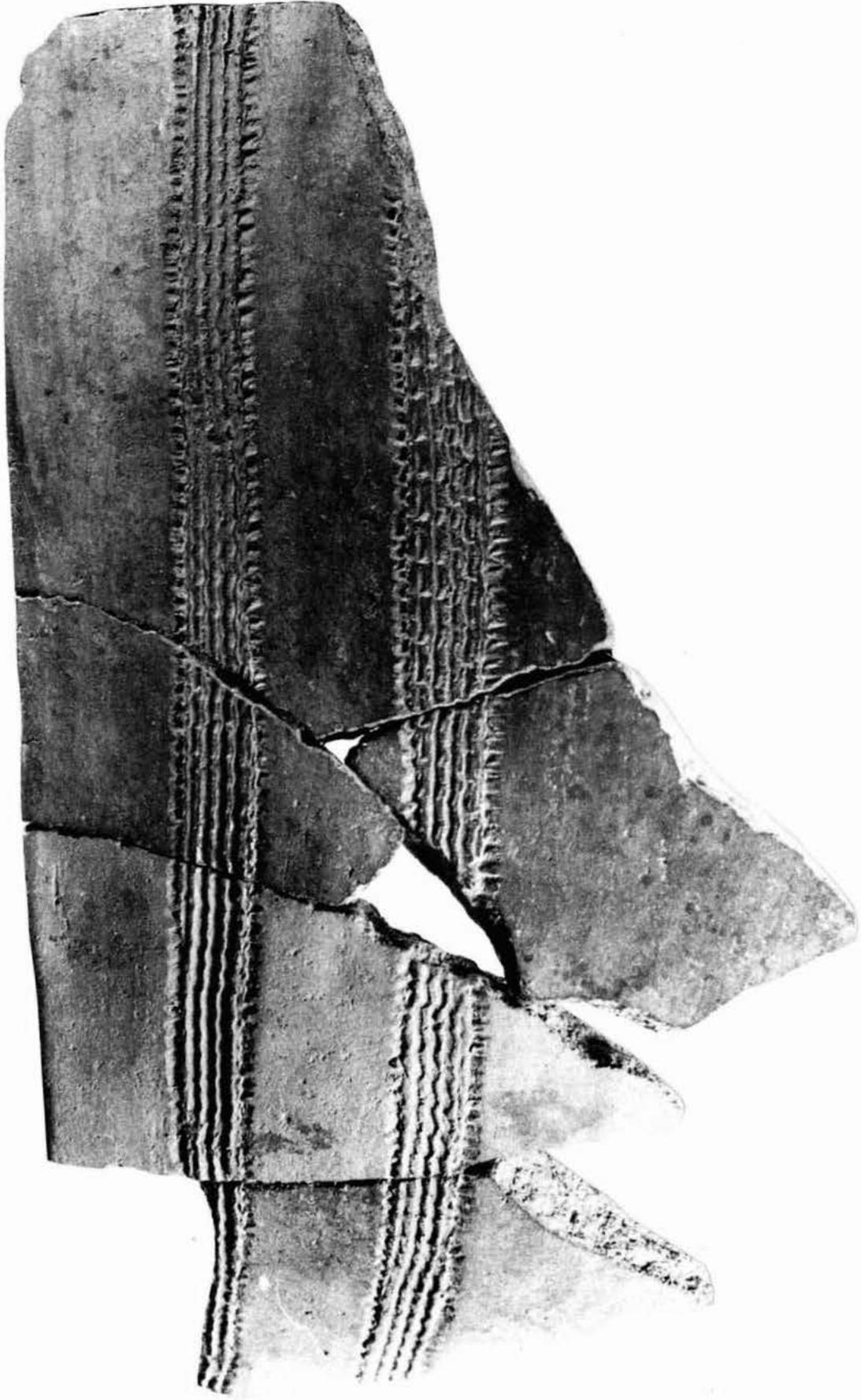


Lámina II. Decoración cardial del borde, y arrastre cardial.

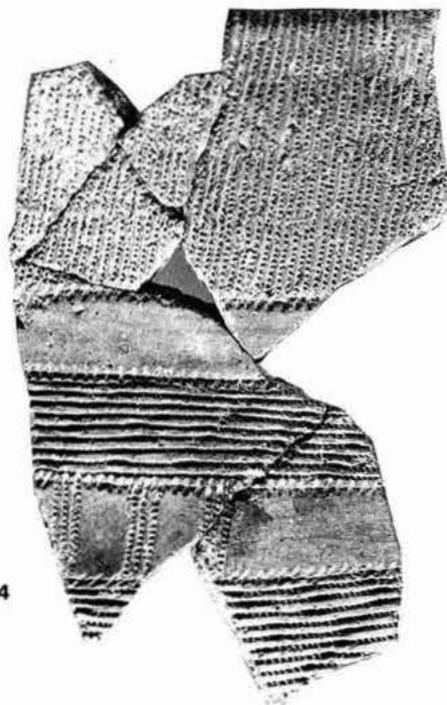


Lámina III. Diferentes tipos de impresiones de gradina.



1



1

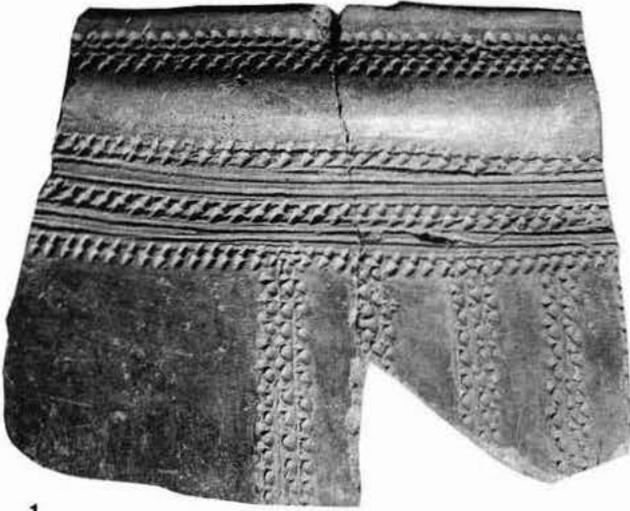


2

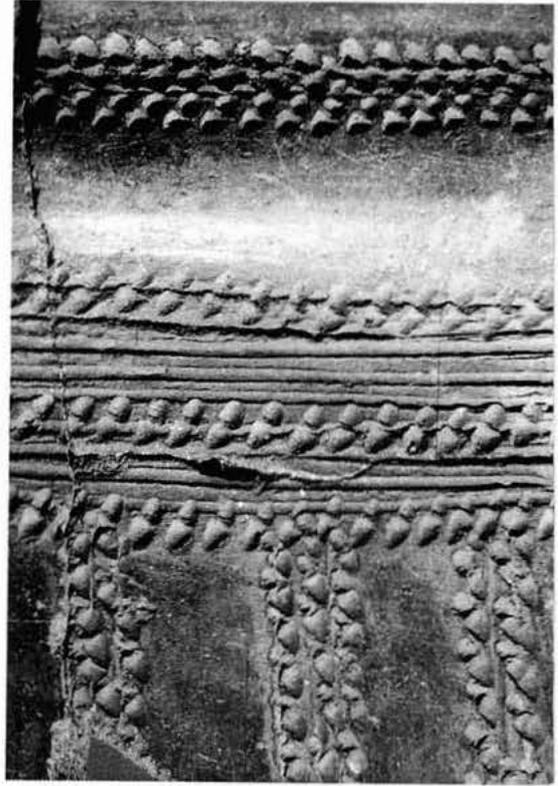


2

Lámina IV. Impresiones diversas. Ungulaciones (1); de espátula (2).



1



1



2



2

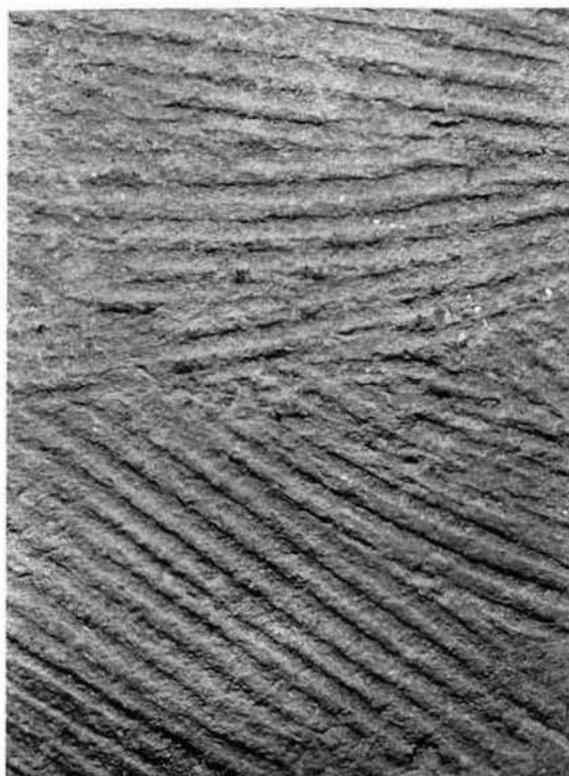
Lamina V. Diferentes tipos que combinan la incisión y las impresiones diversas.



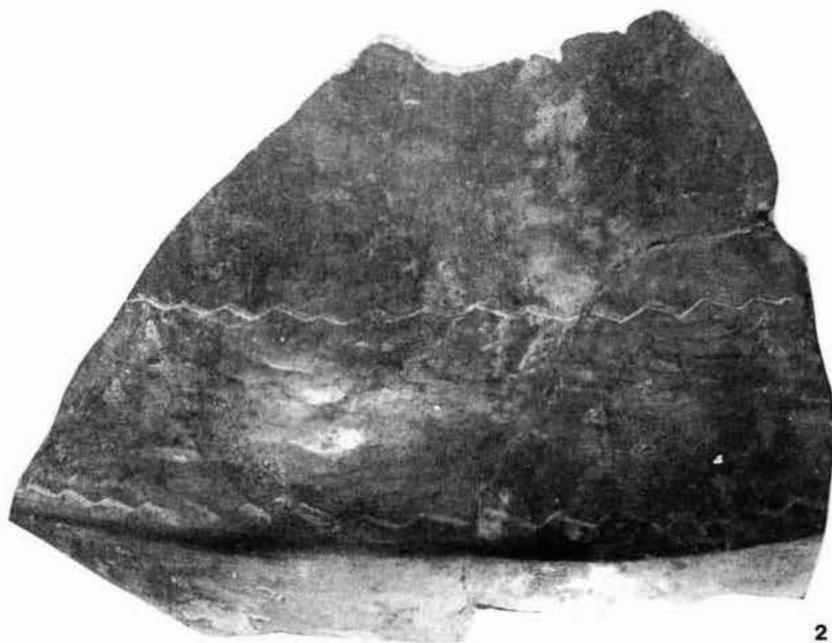
Lámina VI. Impresiones diversas (1) e incisiones (2).



1



1

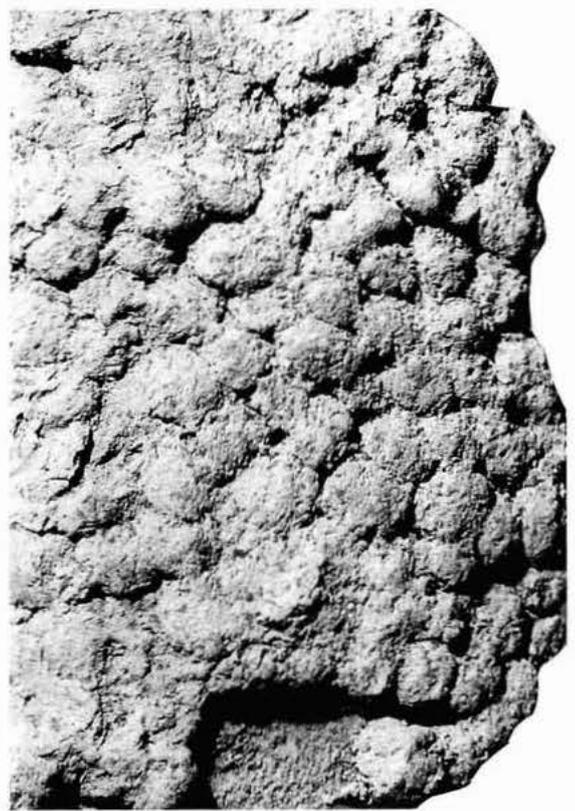


2

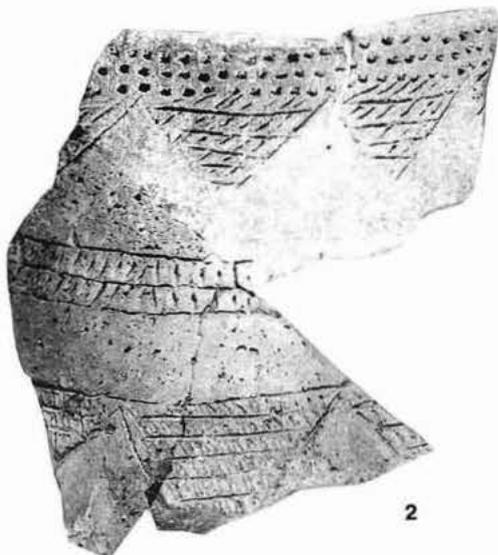
Lámina VII. Decoración peinada (1) y esgrafiada (2).



1



1



2



2

Lámina VIII. Mamelones aplicados (1); impresiones de punzón, diversas e incisiones (2)

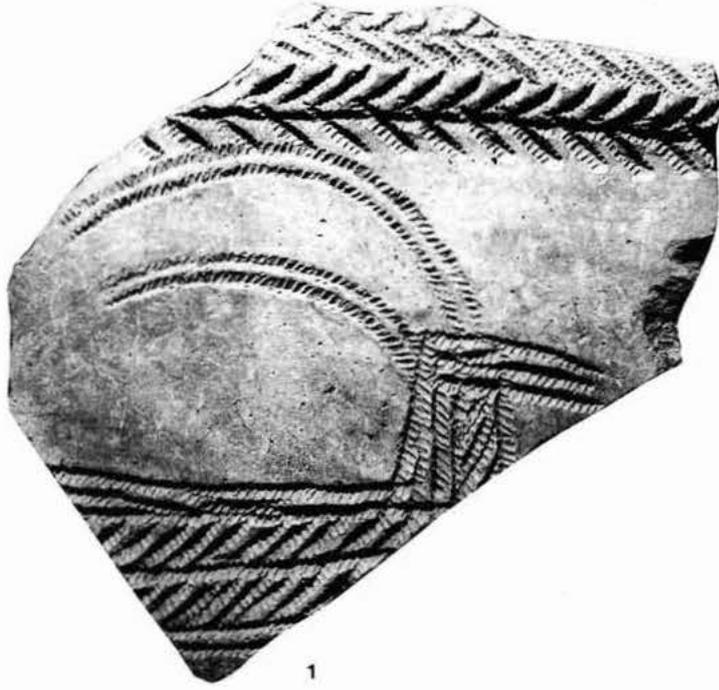


Lámina IX. Fragmento con decoración zoomorfa (1) y antropomorfa (2).

